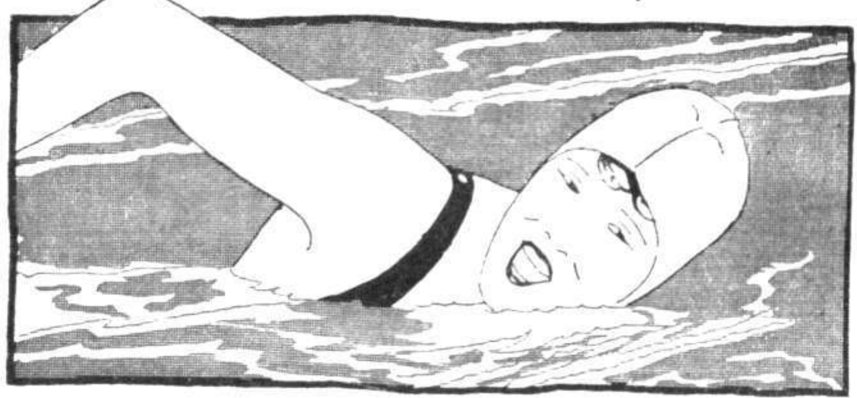

1930
CARAS Y CARETAS

Las quemaduras de sol

envejecen el cutis



¿Sabe usted como aliviarlas?

o, lo que es mejor, ¿Sabe como evitarlas?



El uso diario de la **Crema Hinds** en la cara — el escote — los brazos — las manos.

Sirve de base al polvo — Evita que el cutis se agriete — Impide la formación de arrugas — Alivia las quemaduras de sol — Alisa los dedos ásperos — Conserva la piel tersa, blanca y juvenil — Calma el ardor de la afeitada.

HAY caras que, a pesar de los años, se ven deliciosamente frescas, y juveniles. En cambio, otras caras jóvenes se ven aviejadas porque el cutis está maltratado, y pocas cosas hay que lo dañen tanto como las quemaduras de sol.

Si por un descuido, el aire y el sol resecan su cutis y lo dejan enrojecido y ardoroso, no pierda tiempo, póngase toda la Crema Hinds que absorba la piel. Esto calma el ardor inmediatamente y produce una deliciosa sensación de frescura. Su uso continuado devolverá al cutis su tersura y suavidad.

Vale más prevenir

Ahora se puede evitar que el sol dañe el cutis. Antes de salir, póngase un poco de Crema Hinds y en seguida polvéese. Con tan sencilla precaución está usted a seguro de los más ardientes rayos del sol, porque la Crema Hinds y los polvos de tocador son la protección más eficaz contra ellos.

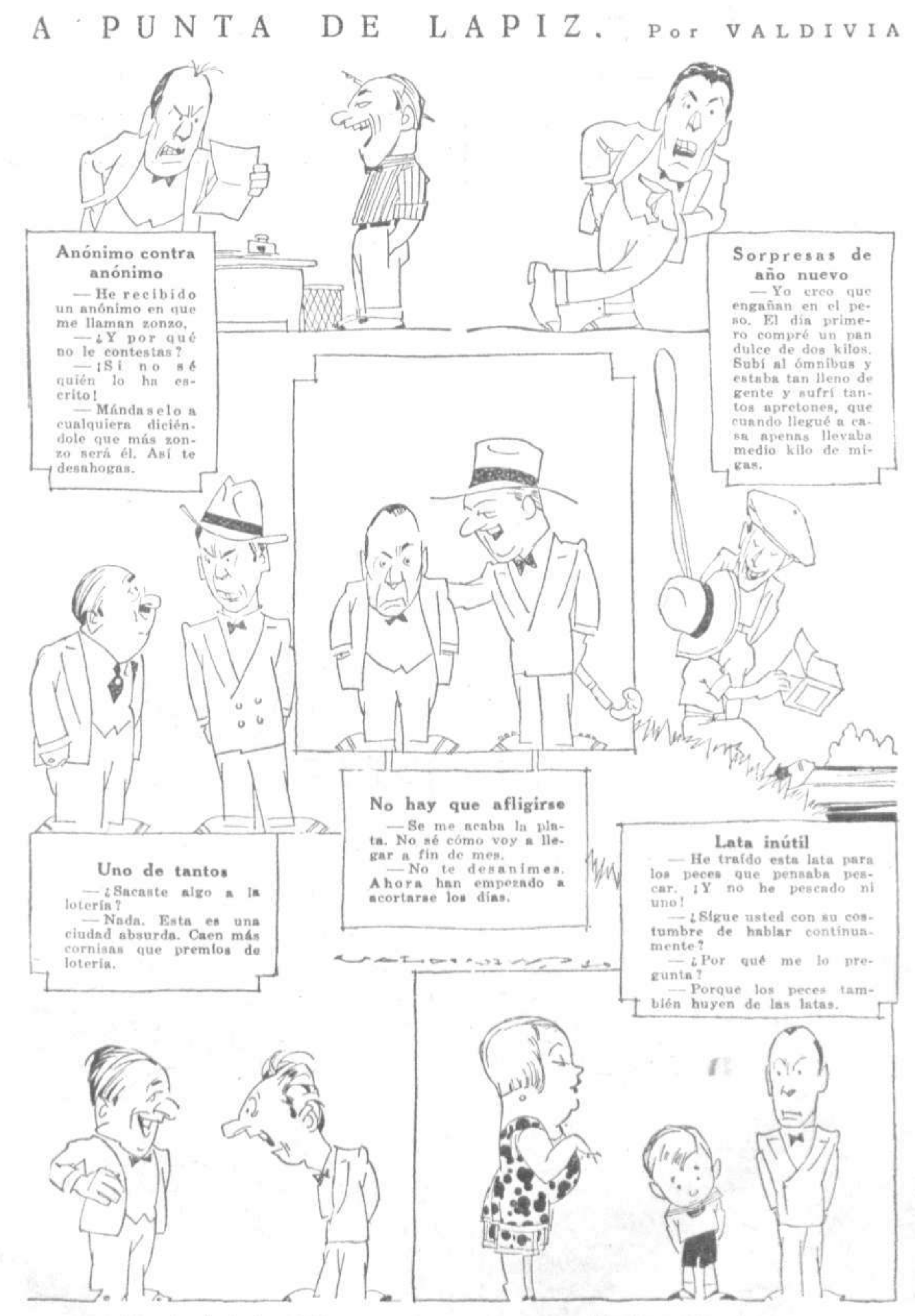
La huella del verano

Si quiere usted estar lista para la temporada de bailes y borrar la huella que haya dejado el verano en el pecho, los brazos y la espalda, póngase todas las noches, al acostarse, un poco de Crema Hinds. Esto no solo conserva el cutis terso y juvenil, sino que le devuelve su blancura y rosada transparencia.

Una botella chica es suficiente para convencerse de su mérito. Después le resulta mucho más económico comprar la botella grande dondequiera que vendan artículos de tocador.

CREMA HINDS

A PUNTA DE LAPIZ. Por VALDIVIA



Amante de la tradición

—El turrón de Navidad se me indigestó. Y el pan dulce del día uno se me indigestó también.

—Debías llamar al médico.

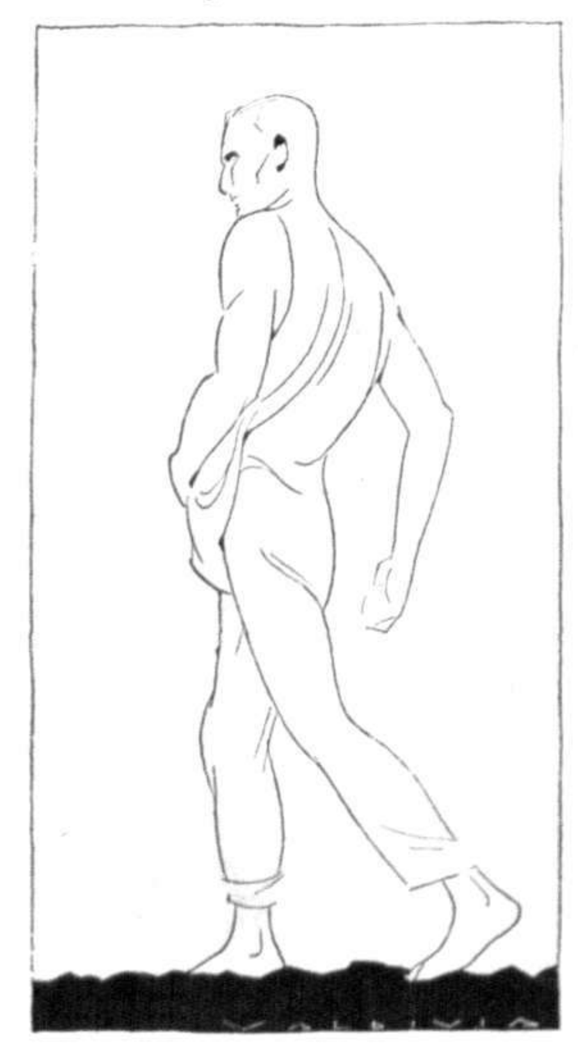
—No; espero a que me haga daño la rosca de Reyes.

Elogios maternales

La mamá.—Arturito es un niño tan amante de la limpieza, que se come las uñas para que no se le ensucien.

Bajorrelieve de

Por ALBERTO



GENTE DE AÑO TRISTE

Una comisión de colonos de la provincia de Buenos Aires y de la Pampa iniciaron gestiones ante el Gobierno para obtener socorros urgentes. "Muchas familias — dijeron — ven venir sobre sus hogares la amenaza del hambre". Tuvieron mal año. La bendición de Dios no cayó a tiempo sobre sus campos. Habían labrado los predios amorosamente; arrojaron la semilla y confiaron que la cosecha les pagaría el largo y penoso esfuerzo. Pero el sagrado trabajo del labrador, que es el trabajo de nuestro país, no alcanzó esta vez la deseada recompensa. En vano pasaban mañana y tarde avizorando el dilatado horizonte. La Providencia, siempre benévola con el hombre que guía el arado, se mostraba tarda y avara. El cielo permanecía limpio, traslúcido el aire, y sobre los anchos caminos el viento inútil revolvía la polvareda en altos remolinos. El agua anhelada no descendía, y poco a poco, la tierra ávida se volvía gris, mortecinamente gris, se calcinaba bajo el sol tenaz que tostaba la corteza de los árboles y convertía en yermo lúgubre las alegres praderas, mientras en la era el grano se extenuaba y moría. Así fueron extinguiéndose en el espíritu del campesino las esperanzas de la buena promesa. La vaca, entecada a fuerza de no hallar pasto, ya no era más que una sombra junto al sauce desnudo; y murió la vaca, y murieron las ruidosas gallinas, y murieron los mansos bueyes. La riqueza aguardada en las vigilias de la siembra, la riqueza augusta, que es un don divino se desvaneció como en una pesadilla en que el enemigo invisible nos hurta el tesoro. Tal es el drama del labrador. Quien hendió alguna vez la reja en el duro terrón, quien confió alguna vez su destino a la lluvia oportuna, conoce el dolor de ese desengaño en que la naturaleza parece apostar con el individuo en sus pesadas faenas. Y en este país nuestro, en esta Argentina nuestra, ese drama es más terrible que en Europa. Aquí, el chacarero juega a la lotería con la tierra. El año fructífero le induce a duplicar su fatiga para que el venidero le dé el doble. Le ha ido bien con el trigo, y entonces, para la cosecha próxima sembrará trigo únicamente, y ese acervo de trigo le proporcionará la fortuna. El europeo procede de otro modo. Hace trigo, huerta, granja y se previene con esos rendimientos parciales contra la posible catástrofe. ¿Qué harán, pues, esos tristes campesinos, a quienes nada queda y que carecerán, durante el invierno, de lo más indispensable para llevar a la mesa? Conozco la historia de un agricultor de la Pampa que no hace mucho se le consideraba el más rico de la región. La suerte le sonrió en 1927; alquiló centenares de hectáreas, las llenó de trigo y la suerte le sonrió de nuevo. Jugador audaz, volcó su caudal en la jugada definitiva, la jugada con la tierra y con el cielo. Hoy es un menesteroso, mas de su fuerte ánimo no ha huído el valor. Ya sueña, a pesar de que aun ignora cómo pasará los meses vacíos, con el resarcimiento futuro.

UN MILAGRO ARGENTINO

Hace cuarenta años el viajero cruzaba vastas extensiones del país sin que su mirada tropezara con una aldea. Se viajaba, en carro o a caballo, días y días hasta descubrir en la lejanía la enérgica mancha del monte que rodeaba la casa de un estanciero. Y así era Entre Ríos. Sólo se veía la carrera despavorida de los avestruces o sorprendía al jinete la huida brusca de un gamo. En un sitio desierto, en donde apenas se percibía la suave ondulación de las cuchillas, situó su casita el mayor del ejército don Miguel Malarín. Y allí se emplazó una diminuta estación del ferrocarril que une a Concordia con Villaguay. Brotaron las casitas alrededor de aquel rancho levantado en 1889, afluyeron personas

Alberto

algunos hechos

GERCHUNOFF

de buena voluntad, de fe en la tierra próvida, empezaron a verse por allí gentes de origen diverso, de aspecto diverso, que hablaban en idiomas extraños, y el 25 de Mayo y el 9 de Julio, cantaban en la plazuela, sin entender las palabras, las estrofas del Himno Nacional. Ese ínfimo núcleo gregario ha ido extendiéndose, ensanchándose, creciendo . Y ahora, ese ínfimo núcleo se ha convertido en la villa de San Salvador, que cuenta con 5.000 habitantes y es el germen de un grande emporio de trabajo y de riqueza. La estación tiene espaciosos andenes, que se llenan, a la llegada del tren, de hermosas muchachas que visten como las muchachas de la metrópoli, de mozos que revelan en su elasticidad y en su aliño el contento y la fuerza del bienestar. En San Salvador hay salas de espectáculos, se oyen conciertos de artistas de Buenos Aires, se bebe champaña en las fiestas, se leen libros en la biblioteca pública, porque en los pueblos de Entre Ríos, debéis saberlo, se ama la escuela, la biblioteca, el grato comercio del espíritu. En esta Navidad celebra, pues, San Salvador sus fecundos y bellos cuarenta años de vida. Quien lo visita, se encuentra con algo que es un observatorio sociológico y le permite adivinar la fisonomía de lo que será la Argentina en el porvenir. En sus calles y avenidas arboladas, en que los negocios se aprietan uno al lado de otro, veréis pulular a los agricultores judíos, que parecen gauchos, y a los hebreos ancianos, con sus barbas talmúdicas, con sus ojos proféticamente afiebrados, judíos sefardíes que hablan un español arcaico; vascos de recia tez; criollos del norte; y todo ese aluvión humano se mezcla, se plasma, se funde lentamente en el tipo único, mientras San Salvador, como el país entero, se multiplica en poder y en prosperidad y repite el eterno milagro argentino, que consiste en el vertiginoso brote de ciudades, de focos de labor y de riqueza, de gérmenes activos de civilización, allá donde hace menos de medio siglo el viento castigaba la llanura ansiosa.



UN BUEN VIEJO HA MUERTO

NADIE se acordaba ya de M. Emile Loubet. M. Emile Loubet había gobernado a Francia en los momentos más graves, más agitados, más incoherentes que conoció la Tercera República antes de la guerra mundial. La conciencia francesa estaba revuelta por el proceso Dreyfus. Ese pueblo de la cordura, del orden, de la lógica, se vió sumergido en el conflicto religioso y político como en una revolución. En esas circunstancias se eligió a M. Loubet para presidir los destinos de Francia, para apaciguarla, para velar por las instituciones democráticas. Representaba, precisamente, las cualidades colectivas del francés. Era cuerdo, metódico, justo, benévolo. Formado en un hogar de campesinos, llegó a las altas posiciones del Estado, mientras la madre seguía, como siempre, vendiendo sus gallinas y sus espárragos. M. Loubet no olvidó su tradición doméstica. Vivió en los solemnes salones del Elíseo sin sentir, como algunos antecesores suyos, veleidades de aristócrata, sin intrigar con los descontentos, sin sonreír esquivamente a los jefes de la nobleza. Visitó las cortes europeas, los reyes de Europa lo visitaron, y así, a la vez que pacificaba a Francia, supo asegurarle en el exterior el prestigio y la influencia que le correspondía. Sabía discutir con hombres como Waldeck-Rousseau, como Combes, como Clemenceau, y de noche, en su tertulia privada, de alcaldes de tez rojiza y de amigos tranquilos del Senado, conversar alegremente del último libro, de la última anécdota que rodaba por los bulevares. Al retirarse del palacio presidencial, Marcel Prevost escribió una crónica sobre este conciudadano suyo, titulada "El sueño del buen señor Loubet". Y ya se ha ganado ese sueño perpetuo el buen viejo que sirvió a su país con humildad y con honradez.

Gerchunoff

Una visita a los muertos

Un asesino de noventa y nueve años de edad. - Saldrá del presidio cuan tini. - Los terribles asaltantes del Banco Español de Balcarce tocan la anarquista enfermo. - El crimen del hombre sin piernas. -

P o r J U A N J O S E

EL ASESINO MAS VIEJO

—Venga, viejito. Tome un poco de sol. Se llama Rosario Nadea. Sale de su celda arrastrando los pies. ¡Noventa y nueve años! Le faltan ocho de presidio. A los ciento siete años de edad concluirá su condena.

—*Venga, viejito.*

El director, señor Pereyra, hombre de corazón, lo ayuda, cariñosamente, a caminar. El anciano ríe con una mueca tan extraña que los ojos, la nariz y la boca, se le van para adentro. En cuanto habla o se queja, suelta un jijijí.

—*Los huesos no me ayudan. ¡Ji, ji, ji!*

¡Canejo! Sus huesos le ayudaron más, tal vez, de lo que convenía. Nació en 1830. A los quince años sus padres, "para vengar la muerte de Dorrego", lo pusieron al servicio de Rosas. Ingresó en 1845, como mazorquero, en las falanges de Cuitiño. Desde hace cuarenta años vive de jaula en jaula. Sale en libertad después de una condena y vuelve a los quince días más contento que nunca: "¡Ji, ji, ji!" No puede con el genio...

—*¿Por qué está preso, Nadea?*

—*Porque Dios no ha querido matarme todavía. ¡Ji, ji, ji!*

—*¿Crímenes?*

—*En la perra vida. Defensa propia, señor.*

—*¿A revólver?*

—*¿Pa qué?... Cuchillito no más. Es un disparate pelear como los gringos, con faca grande de carnicería. Se pierde habilidad... En cambio, con una hoja corta, de mango chiquito, toda la juerza del brazo se amontona en la punta y usted puede evolucionar, revolviendo el mondongo con la daga así, con elegancia, hasta meter el puño...*

—*¿Mató a muchas personas?*

—*¿Personas? ¡Ji, ji, ji! No, señor. Tres sargentos de policía y tres pulperos españoles que me faltaron al respeto en diferentes ocasiones. Un soldado de Rosas como yó no puede ser gallina...*

—*Sin embargo, en su proceso he visto que para matar a uno de esos sargentos usted aprovechó que el pobre estuviera dormido. Un valiente no es capaz de hacer eso.*

—*¿Y de ay? Yo estaba resuelto a barrerlo del mundo. ¿Pa qué andar alegando, si tenía que matarlo lo mesmo? ¡Ji, ji, ji!*

EL CRIMINAL MAS JOVEN

Es el benjamín de Sierra Chica. Se llama Domingo Federico Fantini. Tiene 19 años de edad. A los diez y siete cometió su crimen. Está preso desde hace dos años.

—*¡Enterrado vivo!*

Yo tiemblo. Sus ojos hermosísimos, grandes, serenos, tristes parecen espejos de una alma de santo. Algún drama de amor lo ha llevado a la cárcel. En la manga de su uniforme luce las tres rayas con que el presidio condecora a los encarcelados de "conducta ejemplar". Habla poco. Trabaja en la carpintería haciendo filigranas artísticas para muebles de lujo. El sol invade su mesa de trabajo. El joven, al verme llegar, sonríe con ternura. Viéndolo tan melancólico, tan ingenuo, tan juvenil, condenado a salir del presidio en un cajón de pino para el cementerio, me pongo furioso.

—*¡No debiera de haber muchachos presos! ¡Quizás se trate de un error judicial!*

Me acerco. Le interrogo.

—*¿De qué te acusan?*

Me mira, temeroso. Luego se tranquiliza. Esconde los ojos. Con voz suave, tono infantil, como en secreto, me murmura una frase inédita, inaudita, espantosa, bárbara, terrible:

—*Maté a mi papá.*

En efecto. Asesinó a su propio padre:

que viven en Sierra Chica

do tenga 107 años. - El criminal más joven. - La muerte del doctor Fan- flauta románticamente en la banda de música de Sierra Chica. - El El inventor de los rayos magnéticos para cazar mamíferos.

DE SOIZA REILLY

al doctor Domingo Federico Fantini, prestigioso abogado del foro milanés, que residió durante largo tiempo en Mar del Plata.

—*¿Por qué lo mataste?*

—*Mamá padecía mucho.*

La noche del crimen, el doctor Fantini salía con su hijo de un café marplatense, dispuesto a darle, según se dice, una paliza a su mujer. El niño, sabedor del castigo que iba a sufrir su madre, dejó que su padre avanzara unos pasos. Con el pretexto de atarse el cordón de un botín, el chico se detuvo. Sacó un revólver. Mató al padre de un balazo certero en la espalda.

—*Fué un crimen. Lo sé. Pero mamá lloraba. ¡Yo la quiero tanto!*

—*¿Vive tu mamá?*

—*Sí, señor. En Mar del Plata.*

—*¿Te visita siempre?*

—*En dos años no ha venido nunca.*

—*¿Tienes hermanitos?*

—*Sí, señor. Dos nenas más chicas que yo.*

Sonríe pensando en las hermanas. Se abstrae en el recuerdo. Mira hacia abajo. Agacha la vista a la altura de un niño para ver pasar, en sueños, a las dos hermanitas, jugando en el rayo de sol que ilumina su mesa de trabajo.

—*A este chico sólo puede perdonarlo la madre. Y no lo perdona...*

LOS ASALTANTES DEL BANCO ESPAÑOL DE BALCARCE

La culpa fué de Reyes. Nosotros trabajábamos en el campo, labrando la tierra, tranquilos y pobres. Un día, Reyes, asomándose por el cerco, nos dijo:

—*¡Valientes tíos sois vosotros! ¡Trabajáis aquí, miserablemente, lo mismo que en España, echando los bofes en el surco! ¡Siempre en la miseria! ¡Cobardes!*

—*¿Y qué?*

—*¿Queréis ser ricos? ¿Queréis no trabajar?*

—*Si es posible, sí.*

—*Bien. Acompañadme. ¿Veis aquella institución bancaria? Todo el oro que está allí será vuestro. Os corresponde.*

Y los dos hermanos Fernández, con su compañero Cacho Ruiz, tiraron las palas y los picos. Siguieron a Reyes, para apoderarse "de todo el oro que les correspondía". Una vez en el Banco Español, de Balcarce, pelearon como tigres. Hirieron a muchos. Hubo un muerto. Lograron huir entre charcos de sangre, con un millón de pesos. No pudieron gastar ni un centavo. La policía, al capturar a los bandidos, les secuestró el dinero intacto.

—*Fué un accidente* — exclama con desparpajo el cabecilla Reyes. — *Hago de cuenta que he sido millonario durante quince días y que gasté un millón en dos semanas.*

Al atardecer me invitan a escuchar la banda de música del presidio, excelente banda dirigida por un habilísimo maestro. Entre los músicos veo a los terribles bandoleros de Balcarce que ejecutan, con dulzura, en la flauta, un poema de amor...

EL ANARQUISTA

Abren la celda. Sentado en un banquito, el ácrata Evangelista Esteves aparece escardando la lana de su propio colchón. Tiene fama de guapo. Nos mira honradamente, con odio. Sus ojos son enormes, negros, siempre fijos. Se diría que jamás parpadea. Tose a cada instante. Me acerco para darle le mano y él, cortésmente, se levanta, se coloca el bonete, el clásico "poli" de los presidiarios, y así, cubierto, me dice, tosiendo:

—*¡Salud!*

Lo acusan de haber sido cuatrero en compañía de aquel famoso gaucho Lara, muerto hace poco por la policía. "Evangelista Esteves no robaba — según cuen-

ta el sumario — para su provecho". El producto de sus cuatrerías lo enviaba a un comité de Buenos Aires para elaborar bombas de dinamita. Escribe muy bien. Su prosa es armoniosa, flúida, destructora, caliente al rojoblanco. Estaba próximo a salir en libertad, cuando fué sorprendido en el momento de arrojar en la olla de la sopa de los empleados de la cárcel de Bahía Blanca un tubo de estricnina.

Hubiera muerto a todos los guardianes, padres de familia que sólo ganan cien pesos al mes...

— *¿Verdad, Esteves, que intentó envenenar a los empleados?*

— *¡Mentira!*

— *¿Y la estricnina?*

— *Era para matarme.*

Me clava, me hunde, me sepulta los ojos en el alma, diciéndome:

— *Estoy tuberculoso.*

EL HOMBRE SIN PIERNAS

LA culpa la tuvieron las piernas que me faltan.

A los once años, siendo huérfano, un ferrocarril le astilló las dos piernas. La empresa le otorgó una indemnización de cinco mil pesos que el niño recibiría al cumplir diez y siete años de edad. Entretanto, Vicente — se llama Vicente Fulchinetti — se enamoró locamente de una chiquilina de Campana. Cuando la empresa le entregó su dinero, corrió con el fajo de billetes en busca de su novia.

— *Tómalos* — le dijo. — *Quiero que me guardes este dinero para casarnos dentro de dos años. Que tu mamá lo esconda en el ropero.*

Una noche Vicente reclamó su "platita". La novia y la futura suegra confesaron que no la tenían.

— *En vestidos, en paseos, en fiestas, me habían derrochado el valor de mis piernas.*

Ciego de rabia, sacó su revólver. Mató a la novia de tres tiros en el corazón. Mató a la futura suegra de otros tres tiros en la boca. Indignado al ver que ya no tenía balas, arrojó el arma contra el cadáver de su suegra. Se defiende:

— *Yo tenia en esa época diez y siete años..*

Ahora va por los veintidós. Saldrá de Sierra Chica al cumplir cincuenta años, pues su condena sufrió hace poco el agravante de un nuevo delito. Estando en la cárcel de La Plata, un compañero de prisión se burló de su modo de caminar sin piernas. Fabricó un cuchillo y cuando el compañero pasó a su lado, Vicente dió un salto; le hundió el arma. Se quedó colgado del cuchillo...

SALOMON ABRAHAM

NACIÓ en Monte Líbano. Mató a un compañero, mercachifle como él, y afirma que lo mató en defensa propia. No pudo defenderse ante los jueces, por ignorar el español. Entró en el presidio cuando tenía veinte años. Hoy tiene cuarenta y seis. Se diría que está en los sesenta...

UN HEROE INVENTOR

YO soy guerrero de la guerra — exclama el italiano, con orgullo.

Peleó, con heroísmo, en la guerra de Italia. Obtuvo varias condecoraciones. Se llama Cayetano Del Manzo. Está condenado a quince años, pero, entre indultos y rebajas por su magnífico comportamiento en el presidio, le perdonaron cinco. Saldrá en libertad dentro de tres meses. "Mató — según el proceso — a su propio hermano en complicidad con su cuñada".

— *No es cierto* — me dice. — *Yo no lo maté. Mi cuñada se había enamorado de mí. Ella lo mató. Y yo, para librarla de la cárcel, me declaré matador de mi hermano. Ahora ella ni siquiera me escribe. ¡Ah, las mujeres!*

Ha escrito en su celda un drama en cinco actos y un libro de versos. Pareciéndole poco, ha inventado una terrible máquina para cazar fieras por medio de la electricidad. En el presidio le llaman *El Tigrero.* Me explica su invento, que consiste en una lata erizada de clavos en punta.

— *Con mi aparato de cazar mamíferos feroces, puedo enriquecer los jardines zoológicos de cuarenta naciones. Con los rayos de una luz magnética inventada por mí, hago dormir a la fiera más brava en un bosque. Luego le pongo un bozal y cuatro zapatitos en las patas. La fiera despierta media hora después. Yo me la llevo, a la rastra, lo mismo que a una alfombra...*

Soiza Reilly

EL CAMINO DE LA MUERTE

Por A. CONAN DOYLE

TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

(Continuación)

LÁGRIMAS provocadas por la emoción de la lealtad hasta el sacrificio rodaron por las mejillas del honrado marino. El Emperador se pasó las manos por los ojos y dijo:

— He tenido amigos falsos, pero hay todavía corazones leales. Siéntese aquí, almirante. Es, por cierto, un ambiente muy distinto del Palacio de Potsdam, donde nos vimos la vez anterior; pero ahora lo que importa es el secreto, y aquí lo tenemos. He venido a Kiel para conducir mi flota contra los ingleses.

El almirante no pudo reprimir un gesto de asombro.

— Pero, majestad, ¡la tripulación está amotinada! Ha desembarcado a los oficiales. ¿Cómo tripularemos los barcos?

— ¡Vendrán! ¡Vendrán! Son alemanes y no dejarán que su Emperador parta solo a morir en el combate. Pues yo partiré, almirante, si hay por lo menos un torpedero que me lleve.

— Y yo seré el comandante de ese torpedero — exclamó el almirante.

— Y yo estaré en el puente — agregó Sigurd von Mann.

— Pero, ¿qué es lo que usted se propone, majestad? Tiene, sin duda, un plan definido...

— Sí, almirante; y lo he pensado en todos sus detalles. En primer lugar, ¿sabe usted si hay disponible algún local en el que se pueda reunir privadamente a algunos centenares de hombres?

— Sí, majestad. El conde von Waldorf posee un salón de baile anexo a su residencia, apropiado para el propósito de su majestad. Creo superfluo agregar que el conde es absolutamente fiel a su majestad.

— Bien; se trata de hacer llegar a todos los oficiales una invitación para que se reúnan allí, donde les pediré su ayuda y su cooperación.

— Majestad: conozco bien los sentimientos de mis camaradas. Sería perder tiempo preguntarles si están dispuestos a servir a su majestad. No hay en el cuerpo de oficiales de toda la armada alemana uno solo que se niegue a seguirle. No tiene usted más que expresar su deseo, y será obedecido de inmediato.

— En ese caso se gana mucho tiempo y cada hora es de suma importancia. Todo se desmorona, en el frente y detrás del frente. Debemos proceder con la mayor rapidez, porque la dilación implica el riesgo de que entorpezcan nuestro propósito. ¿Y los marineros?

— Temo que no se presenten, majestad; y hasta creo peligroso que ellos se enteren de su presencia en la ciudad.

— El peligro no es nada. Cuando se va a la muerte, ¿qué importa el peligro que pueda presentarse en el camino? Le tomo su palabra, almirante, y, por su intermedio, la de los oficiales. ¿No hay entre los marineros algunos leales y dignos de confianza?

— Hay muchos, majestad, pero constituyen minoría.

— Nos servirán como mensajeros. Reúna a todos los que sea posible y envíelos con comunicaciones escritas a cada barco. Indique a los marineros que envíen delegados, tres por cada buque mayor, dos por cada crucero ligero y uno por cada unidad menor, al salón de que hemos hablado. Y hágales saber que a las tres de la tarde su emperador les dirigirá la palabra. Lláмеme Guillermo de Hohenzollern, si pre-

fiere. No importa el nombre que me den, a condición de que vayan.

—Irán, majestad. Y le rodeará una guardia de oficiales fieles. No llegarán hasta su majestad sino después de haber pasado sobre los cadáveres de los oficiales.

—Nada de guardia de oficiales, almirante. Si tengo desconfianza de los marineros, demos por perdida nuestra causa. A mi lado estarán sólo usted y el capitán von Mann. Envíeme un automóvil cerrado y avise a su amigo, el conde von Waldorf, que iré a su casa. Volveremos a vernos a las tres de la tarde.



—Hablo — dijo — como un alemán a los alemanes. Creí que debía venir aquí y mirarlos cara a cara.

Mucho antes de la hora mencionada todo Kiel bullía de excitación. Como el fuego por un reguero de pólvora, se había difundido la noticia de que el Emperador había llegado a la ciudad y se hallaba en la Villa Waldorf. Formábanse en las calles grupos numerosos, y acá y allá una bandera roja flameaba sobre los grupos, pero no se producía otra demostración. El asombro era el sentimiento predominante. El asombro de que el Emperador se presentara precisamente en el mismo centro de los disturbios revolucionarios. De que pusiera la cabeza en la boca del león. Ma[illegible] sorpresa causó ver un auto que, lle[illegible] un marino con uniforme de almirante, pasó lentamente entre la muchedumbre y entró en la villa. Todos conocían a ese jefe delgado, de barba, de [illegible] enér[illegible] [illegible]rique, el hermano menor de [illegible] [illegible]fe de la flota. ¿Qué signifi[illegible] [illegible] la Villa Waldorf? ¿Se [illegible] [illegible]olpe de estado? En [illegible] [illegible] en saber que la [illegible]sión no era [illegible] con que podía [illegible] la voluntad [illegible] Así murmu[illegible] [illegible]edumbre q[illegible] frente a la villa.

Mu[illegible] [illegible]menzaron a llegar los delega[illegible]

atados al cuello o cintas rojas en las gorras. No tardó en quedar lleno el vasto "hall" de espléndidas colgaduras y piso de roble lustrado. Los marineros ocupaban los sillones de terciopelo rojo alineados a lo largo de las paredes, y otros, de pie, formaban un solo grupo compacto que llenaba todo el resto del "hall". Todo el mundo fumaba y sobre las cabezas flotaba una neblina azul. Alguien comenzó a entonar un himno revolucionario que repercutió magnificado en las bóvedas del techo. Algunos lo siguieron en coro. Llegaban a la mitad del himno cuando apareció el Emperador. Instantáneamente se hizo el silencio y todos los ojos se fijaron en esa figura pequeña y muy erguida, con un brazo colgante, y en esa cara austera, con las huellas de penosas preocupaciones, que los miraba desde el estrado de la orquesta en un extremo del salón. Vestía una modesta chaqueta azul de piloto y parecía realmente un marino — un compañero de los que iban a escucharlo, — mucho más que antes con sus suntuosos uniformes navales. Suscitó súbitamente una oleada de simpatía. Los que se hallaban sentados se pusieron de pie. Dos hombres que [illegible] silbidos de desaprobación fueron [illegible]s del salón [illegible]us mismos c[illegible] [illegible]erador se ad[illegible] [illegible] mano en la b[illegible]

hermano Enrique, el almirante von Drotha y Sigurd von Mann se hallaban detrás de él. Cuando comenzó a hablar fué con voz firme, que resonaba en todo el salón.

—Hablo — dijo — como un alemán a los alemanes. Creí que debía venir aquí y mirarlos cara a cara. No vengo a hablar de política. En este momento no me preocupa la cuestión del imperio o de la república. Mi preocupación es sólo la de mi honor personal, el honor de mi flota y el honor de mi país.



Indudablemente, había conquistado ya a su tosco auditorio, como conquista siempre a un auditorio la franqueza, la decisión y la sinceridad. La muchedumbre de caras curtidas se tendía en anhelante atención. Sus ojos se clavaban en el orador.

—En Berlín se están rindiendo. ¿Es ésta una razón para que nos rindamos en Kiel? El ejército ha combatido con bravura, pero está agotado y no puede continuar combatiendo. Yo no he abandonado al ejército: el ejército me ha abandonado. La armada también ha luchado con bravura, pero no está agotada. Aun no ha entrado en una acción general.

—¡Skager Rack! — gritaron algunos.

—Sí; ustedes se comportaron bien en Skager Rack. Pero la batalla no fué con la flota británica, sino, a lo sumo, con dos o tres escuadras. Aun debemos medir nuestras fuerzas con las de los británicos. Me dicen que no hay esperanza alguna de triunfo. Me dicen que el número muy superior de los enemigos hace imposible la batalla. Pero los hombres valientes nunca pierden la esperanza ni hay para ellos nada imposible. Y aunque no haya esperanza, aunque sea imposible, más vale que nuestra flota yazga en el fondo del mar del Norte antes que rendirla sin combatir. ¿Soportarán ustedes esto último, ustedes, marineros de la armada alemana... o están dispuestos a morir con su emperador?

Alzó un brazo en un elocuente ademán de apelación y luego una sonrisa de orgullo y de contento iluminó su rostro. Pues había ganado su causa. Le respondía un bosque de brazos extendidos, una marejada de rostros vibrantes de emoción, un grito unánime: ¡la marina moriría con su káiser!

—¡Pronto, Guillermo! ¡Ahora! — murmuró su hermano.

—Ustedes me acompañarán. No dudé ni un momento de que lo harían. Y vayan a decir de mi parte a sus compañeros que ningún hombre ha de venir contra su voluntad. Los que quieran quedarse en tierra, que se queden. Pero ustedes y yo y todos los corazones verdaderamente alemanes emprenderemos juntos el viaje de la muerte de la flota alemana. Vayan y hagan lo que les acabo de decir.

Hubo un pesado bullicio de centenares de pies, y en pocos minutos el vasto "hall" quedó vacío, mientras en todas las salidas se agolpaban los hombres empujándose para salir más pronto. Quién sabe por qué medio la multitud reunida en la calle tuvo conocimiento al instante de lo que ocurría en el salón, y se encendió su entusiasmo. Un entusiasmo que se propagó rápidamente a la ciudad toda. En todos los mástiles se izaron banderas: la bandera de guerra alemana junto con la insignia roja de la revolución. En este punto los marineros se mantenían firmes. Se izaba la bandera de guerra, pero la roja no debía ser arriada. Durante el resto del día y durante toda la noche, los soviéts celebraron agitadas re-

uniones, en las cuales los descontentos fueron dominados y aun golpeados por los que deseaban partir para la empresa heroica. La excitación se comunicó a Wilhemshaven, de donde no tardó en llegar la noticia de que los oficiales habían sido llamados a los barcos, que las tripulaciones ocupaban sus puestos y los fogoneros mantenían encendidos los fuegos. Pronto la flota estaría lista para partir.

En los días subsiguientes hubo en el canal un tránsito ininterrumpido de unidades de guerra que iban a reunirse con el grueso de la flota anclada en el Jade. Originó cierta pérdida de tiempo un accidente que inmovilizó a un crucero ligero, cerrando el paso cerca de Neu Wittenbeck, pero se reparó la avería y al finalizar la tarde del tercer día todos los buques se hallaban reunidos en la vecindad del Jade y en la rada de Wilhemshaven. Esa misma noche en el cuarto de guardia del nuevo acorazado "Bayern" se celebró un consejo en el que participaron todos los jefes navales alemanes, incluyendo al Emperador, que insistió en ocupar un lugar subordinado. Presidía las deliberaciones el almirante von Speer, que, a la primera noticia de lo que ocurría, se había apresurado a trasladarse de Spa a Kiel. Los vicealmirantes y los capitanes de los barcos principales — cuarenta en total — ocupaban todo el salón. Todos los rostros reflejaban a la vez amargura y resolución.

— Según entiendo, ¿su majestad ordena que la flota parta para combatir en un duelo desesperado y a muerte?

— Tales son mis órdenes y mi deseo — contestó el Emperador. — Si la flota ha de ser hundida, es preferible que arrastre consigo al mayor número posible de sus enemigos.

— Creo que debemos encarar el costo de esa empresa — dijo el almirante. — Implica la muerte de su majestad.

— No deseo una suerte mejor.

— Y la muerte de veinticinco mil hombres...

— ¿Hay aquí alguien a quien intimide la muerte? — preguntó el Emperador.

Hubo un silencio. Todos estaban dispuestos. La flota estaba dispuesta.

— Con todo respeto — dijo un joven vicealmirante — me permito observar que no es necesario hablar como si la derrota fuera inevitable. ¿Por qué no hemos de hacer otra vez lo que hicimos en Skager Rack?

— Además — dijo otro, — nuestra flota es ahora más poderosa. Más poderosa que en aquella ocasión. Cuenta ahora con el "Bayern" y el "Baden", grandes acorazados con cañones de quince pulgadas, mientras que en Skager Rack nuestros cañones mejores eran de doce. Y el "Hindenburg" ¿no representa un aumento importante de la potencia de nuestra flota? ¿Y el nuevo dispositivo para el contralor del fuego? Es posible que tengamos reservada para los ingleses una gran sorpresa.

— Es demasiado tarde — dijo von Speer. — Si obtenemos la victoria, no podremos regresar a la patria.

Sacó del bolsillo un telegrama y lo leyó en voz alta:

"El gobierno provisional condena severamente el insensato proyecto de efectuar una salida de la flota, que no tendría más resultado que una pérdida de vidas y de barcos. El rumor de ese intento ha entorpecido seriamente las negociaciones del armisticio. Su obediencia al gobierno exige que usted ordene instantáneamente que los barcos vuelvan a sus apostaderos."

Un murmullo de indignación suscitóse en el grupo de oficiales, mientras el almirante guardaba el papel en el bolsillo.

— ¿Ha contestado usted? — preguntó el Emperador.

— No, majestad. Nuestros actos darán la respuesta. Pero tengo preparado un mensaje que, con el consentimiento de su majestad, enviaré al comandante en jefe de la flota británica. Dice así: "La Flota de Alta Mar no consiente armisticio alguno. Se propone hacerse a la mar y espera hallarse el lunes a setenta millas al oeste de Heligoland, si lo permite el levantamiento de minas. Para el caso de que demoremos, no dudo que tendrá usted la cortesía de esperarnos".

— Excelente — exclamó el Emperador, y todos los demás aplaudieron.

— Lo enviaré en seguida — dijo el almirante.

— ¿Y si el enemigo despachara submarinos al sitio indicado?

A. CONAN DOYLE

DIBUJO DE ARCHAIN

(Continuará en el próximo número)



El Depurativo Richelet purifica y rejuvenece la sangre

Los años son pesados para aquél cuya sangre contiene peligrosas impurezas que envenenan progresivamente todos sus órganos. Está científicamente demostrado que, la fatiga, el desgaste y la decrepitud,se deben más a los resíduos nocivos que entorpecen y descomponen el líquido vital, que a la edad de los individuos. Tenemos el derecho de afirmar que el Depurativo Richelet retarda la hora de la vejez, ya que "rectifica" completamente la sangre.

Combate el artritismo. causa frecuente de la debilidad prematura. El Depurativo Richelet no sólo disuelve el ácido úrico, sino que suprime las causas de su producción anormal. Es por esto que el artrítico recurre a su gran poder preventivo y curativo y obtiene la desaparición completa de: gota, reumatismo crónico, ciática, etc.

Cicatriza las Enfermedades de la Piel eliminando los venenos susceptibles de depositarse en la piel; así es como desaparecen todas las enfermedades cutáneas: acné, eczemas, herpes, granos, eritemas, psoriaris, empeines, etc.

Activa la circulación y por consecuencia suprime los peligros de la edad crítica y los accidentes femeninos (jaquecas, dolores de vientre, mareos, periodos dolorosos,) etc.

En resumen, el Depurativo Richelet constituye la cura ideal de todos los males debidos a la sangre, porque desplaza y expulsa todos los venenos y toxinas que pueden acumularse.

Por lo dicho, es que los enfermos previsores, temiendo las duras pruebas de la vejez, adquieren un verdadero seguro contra estas amenazas, purificando a fondo su sangre con el Depurativo Richelet.

Venta en todas las farmacias del mundo.

DISCO NACIONAL-ODEON

La fiel expresión del arte criollo

GRABADO POR EL MODERNO SISTEMA ELECTRICO VEROTON, ES EL UNICO DISCO DE FABRICACION NACIONAL SIN RUIDO DE PUA DE DURACION ILIMITADA

CARLOS GARDEL. (Del dúo GARDEL-RAZZANO). Con acompañamiento de guitarras: BARBIERI-AGUILAR.

18298 a $ 3.25
- **Barajando.** Tango. E. E. Méndez-N. Vaccaro
- **Mamita.** Tango. F. Bohigas-A. Danesi

18297 a $ 3.25
- **Manuelita.** Vals. J. M. Macias-J. M. Aguilar
- **Muñeca brava.** Tango. E. Cadicamo-L. N. Visca

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica.

8907 a $ 3.—
- **Te acordás esta vidalita.** Tango. (Del 6º Gran concurso). C. L. Deamici
- **De refilón.** Tango. (Del 6º Gran concurso). N. García-J. Cano

8908 a $ 3.—
- **Sangre milonguera.** Tango. (Del 6º Gran concurso). J. Traviglia
- **Ahora no te quiero.** Tango. (Del 6º Gran concurso). A. Rodríguez

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica.

4598 a $ 3.—
- **Cuban Blue.** Blue. J. Bardat
- **Lejos de mi Buenos Aires.** Tango. Principe Cubano

4603 a $ 3.—
- **María Luisa.** Vals. M. Buchino
- **Copando.** Tango. J. Barreiro

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO".

9040 a $ 3.—
- **No me hables de amor.** Tango. O. E. Elli
- **Nido de amor.** Fox Trot. R. y F. Biafore

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica.

7882 a $ 3.—
- **Gran país es la Argentina.** Tango. F. Lomuto
- **Ña Petrona.** Ranchera. C. L. Porro

ARMANI-COSPITO. Jazz Band.

12003 a $ 3.—
- **Josefina... Por favor.** Fox Trot. R. González
- **Reina mora.** Pasodoble. Vasquez Vigo

ADOLFO R. AVILES. Jazz Band.

8338 a $ 3.—
- **La nacarena.** Pasodoble. D. Schorn
- **Mírame con embeleso.** Pasodoble. L. D'Agostino

IGNACIO CORSINI. Con acomp. de 3 guitarras: PAGES-PESOA-MACIEL.

18600 a $ 3.25
- **Entre sueños.** Tango. F. García Giménez-A. A. Aieta
- **Arco Iris.** Tango. J. B. A. Reyes-P. M. Maffia-Piana

MARIO A. PARDO. Con acomp. de 2 guitarras.

6680 a $ 3.—
- **Tradición.** Tango. (Canto). M. C. B. de Riu-V. P. Donato
- **Cartón ligador.** Tango. (Canto). Soliño-Edg. Donato

CHARLO. Con acompañamiento de orquesta:

16239 a $ 3.25
- **Ríe, payaso, ríe.** Vals. E. Cadícamo-N. Shilkret
- **Robustiano.** Tango. (Con Acomp. de 3 guitarras: Iglesias-Besada-Arrieta). F. Bohigas-E. Cadícamo

ADA FALCON. Con acomp. de orquesta: F. CANARO.

11780 a $ 3.25
- **Muñequita.** Fox Trot. P. Contursi-B. Tere
- **Pretenciosa.** Tango. J. L. Traverso-F. Canaro

MASSOBRIO - CALDARELLA. Acordeón y Guitarra.

611 $ 3.—
- **Espuelita de plata.** (Déjenme llorar). Ranchera. A. A. de Repossini
- **Con su permiso, patrona.** Ranchera. Massobrio-Caldarella

RAFAEL ROSSI. Cuarteto norteño.

9838 a $ 3.—
- **Viva, Tucumán.** Gato. R. Rossi
- **Muy juntito a tu corazón.** (El pañuelito). Zamba del norte. R. Rossi

MIGUEL BUCHINO. Orq. del norte argentino.

406 a $ 3.—
- **De mis montañas.** Zamba norteña. M. Buchino
- **Ataja camino.** Chacarera. M. Buchino



CONCESIONARIO EXCLUSIVO

MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno





Sedimentos metálicos en aguas de mar

Los resultados obtenidos por el análisis de las muestras de agua de mar tomadas por el buque alemán de investigación "Meteor", constituyen sólo una parte del extenso trabajo sobre la presencia de los metales preciosos en los diferentes mares, al que me he dedicado, en unión del doctor Johannes Janicke, con el auxilio de numerosos colaboradores. Uno de éstos, el doctor Kurt Quasebarth, tuvo ocasión de ir en el "Meteor" durante la travesía correspondiente a uno de los perfiles y determinar a bordo mismo del buque las cantidades de metales preciosos existentes en las muestras de agua de mar recién recogidas.

Las tomas de agua de mar se hicieron durante las travesías correspondientes a 10 perfiles, en 186 estaciones. Se han efectuado cerca de 1400 análisis.

Se ha podido comprobar que el contenido de oro en el agua del mar es 1500 veces menor de lo que se había admitido antes de las investigaciones de J. Janicke y mías.

Muestras grandes de agua marina que el "Meteor" tomó, ya de la superficie, ya de la profundidad, y que luego fueron analizadas por partes, prueban que el contenido de oro en una muestra grande no es uniforme en toda ella, y nos enseñan con esto que el metal, por lo menos en parte considerable, no está repartido molecularmente, es decir, no está disuelto, sino que forma partículas que están en suspensión en el agua formando parte integrante de las materias minerales que la enturbian, o que están adheridas a los diferentes seres del plancton. De conformidad con esto resulta que el agua al natural contiene más oro que agua del mismo sitio después de centrifugarla. La relación con el plancton se hace evidente por el hecho que el promedio del contenido de oro del agua superficial rica en plancton sobrepasa evidentemente el promedio de la del agua de las profundidades.

Estos resultados se han comparado con los de investigaciones anteriores que J. Janicke y yo hicieramos sobre el contenido de oro del agua marina cerca de Islandia y junto a la costa oriental de Groenlandia. Esta región septentrional del mar, predilecta del oro, es, en número redondos, diez veces más rica y puede señalarse como una región de origen del oro en el agua marina, mientras que la expedición del "Meteor" nos ha llevado a una región de difusión de este metal.

No existe ningún fundamento para admitir que el oro sea de algún modo introducido en el océano, por fuentes en el fondo del mar. Su origen más probable son las rocas terrestres que el agua de lluvia destruye y cuya partículas en suspensión llevan los ríos al mar, y también los acantilados destruídos por la erosión marina. El oro es acarreado por el plancton a todo el océano, por el que se reparte poco a poco.

ALBERT ROBINSON



— ¿Cómo se sabe con certeza que se suicidó?
— Porque tenía la cuenta de la modista de su esposa en la mano.



Catapulta para lanzar aviones

Las fábricas de Warnemünde, han comenzado hace cuatro años el estudio y construcción de una catapulta del tipo de la que se ha instalado últimamente en el trasatlántico rápido "Bremen". El primer ensayo representaba una simple vía de lanzamiento que fué entregada a la marina japonesa. A partir de 1927 fué emprendida la construcción de una verdadera catapulta, que fué montada sobre un *dock* flotante. Una serie de ensayos hubieron de ser efectuados entonces durante 1928 y se ejecutaron numerosas salidas con hidroaviones de casco y de flotadores.

Las enseñanzas así recogidas permitieron construir la catapulta Heinkel K-2, que está montada en el "Bremen".

Esta tiene una longitud de 27 metros. La vía de lanzamiento está conducida por una viga de celosía de viguetas de acero. Esta viga gira alrededor de una espiga y es llevada por cuatro rodillos sobre una corona circular de carriles. Puede ser inmovilizada en cualquier posición a fin de permitir la salida en la dirección más favorable. En la parte superior de la viga están fijos los carriles sobre los cuales se desliza sobre cuatro patines el carretón porta-avión. La propulsión de éste está asegurada por medio de aire comprimido.

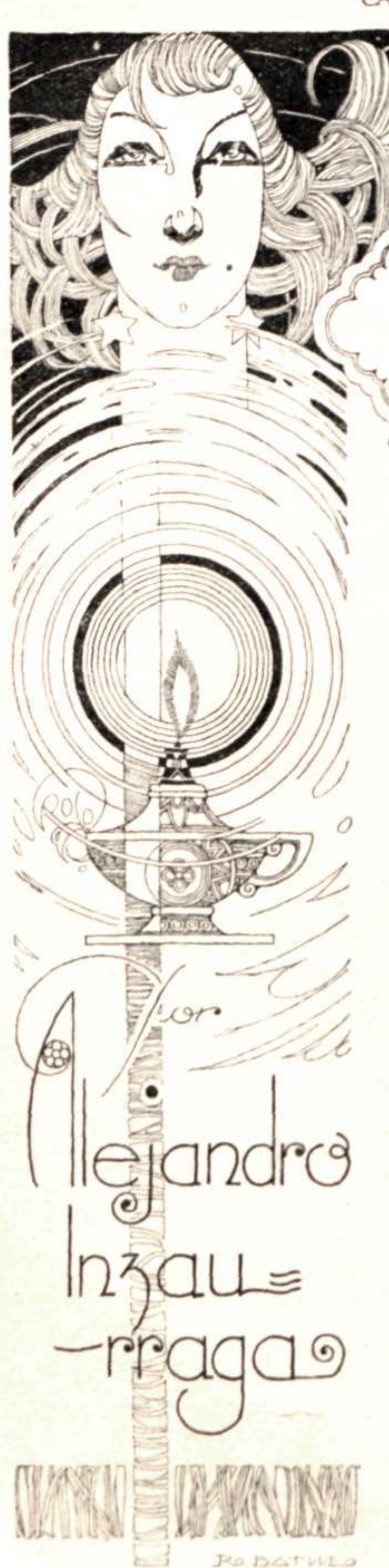
La catapulta del "Bremen" está constituida de manera que aviones cuyo peso total se eleva hasta 3500 kilogramos puedan ser lanzados.

Sus principales características son las siguientes:

Peso total con la corona de carriles y la espiga, sin comprender la infraestructura, el avión y el compresor de aire, 24.000 kilogramos; carga máxima de lanzamiento, 3500 kilogramos; velocidad de lanzamiento, 20 metros; distancia de frenado del carretón, 3 metros; límite de aceleración máxima, 3 gramos; longitud total de la catapulta, 27 metros.



La señora. — Esta es su habitación. Tiene usted una buena cama, sillas y armario. ¿Pero qué medidas está usted tomando?
La sirvienta. — Estoy viendo si puedo colocar aquí mi piano.
(De *London Opinión*, Londres).



A ELVIRA

De nuevo estoy buscando consuelo de mi lira,
aunque entre verso y verso me pongo a sollozar,
¡hermana, mi hermanita, mi dulce hermana Elvira,
la única, la sola mujer de nuestro hogar!

Siguiendo a santa madre se fueron tres hermanos
—¡Cúmplase, nos decías, la voluntad de Dios!,—
y tras de lucha larga, de sufrimientos vanos,
¡también te fuiste, hermana, de nuestra madre en pos!

¿Qué encuentro inenarrable tuviste en pleno cielo
con esa madrecita que te aguardaba en él?...
Si estar siempre con ella fué tu constante anhelo,
¡cumplido está el anhelo de tu cariño fiel!

¡Con qué valor sin gestos, con qué talento hermoso,
dignificaste, Elvira, la pena de sufrir!...
Y al beso de un alivio, ¡qué unción en tu reposo,
qué sol en tu sonrisa, qué gracia en tu decir!...

Nos allanó el camino tu dirección austera.
Al roce de tu alma la nuestra fué mejor.
¡Fuiste de "la viejita" la única heredera,
consejo, hallazgo, estímulo, y venda, y luz, y flor!

Las horas deslizantes nos calmarán la herida,
pero no de olvidarte nos darán la virtud.
¡Cuánto de nuestro aliento, cuánto de nuestra vida,
quedó con tu cadáver, dentro del ataúd!...

Si alguna vez, hermana, por cosas de este mundo,
te disgusté — ¡Dios mío! — de ciego y sin querer,
perdón te pido ahora desde lo más profundo,
desde lo más sincero de mi pequeño ser.

Remordimiento mío, que amargas mi lamento,
que como mancha leve en mi crespón estás...
¡Siempre el mismo, el inútil, vano remordimiento
de no haber hecho todo, de no haber hecho más!...

¡Dame, hermanita mía, dame tu fortaleza,
la fe potente y suave que yo admiraba en ti!
Mi vida sin la tuya distinta vida empieza,
y ya no estás conmigo, y es tarde para mí...

La casa silenciosa, copia de tu dibujo,
que por esfuerzos tuyos logramos poseer,
guarda como un perfume tu espíritu, tu influjo,
la voz de tus plegarias, tu encanto de mujer.

Lloran su gran intérprete de Schumann las canciones:
el ruiseñor querido voló hacia el más allá...
¡Y ahora por nosotros las santas oraciones,
mujer tan noble y pura, ninguna rezará!

DIBUJO DE BATLLE


PRODUCTO PREPARADO Y EXPORTADO PARA LA CASA
NAREDO CUVILLAS & Cía
PARMA
ITALIA
EXTRACTO DE TOMATES
Cuvillas
ÚNICOS IMPORTADORES
NAREDO CUVILLAS Y CÍA
BUENOS - AIRES
¡Extracto puro de tomates!
¡Un nuevo producto Cuvillas!
El extracto de tomates CUVILLAS que desde hoy está en venta en todos los almacenes de la República, ha sido preparado para nuestra casa por la firma productora más calificada de Parma (Italia). Aseguramos a las familias que el extracto CUVILLAS es el puro jugo de tomates seleccionados especialmente para nosotros.
Esperamos que el público del país ha de apreciar de inmediato la excelsa calidad del nuevo producto que ponemos a la venta amparado con el prestigio de nuestra marca, de la misma insuperable calidad que el ACEITE CUVILLAS.
Pídalo en todos los almacenes en tarros de 100 y 200 gramos.
NAREDO CUVILLAS & Cía.
MONTEVIDEO — BUENOS AIRES — ASUNCION



—¿Cómo viene usted borracho? ¿Cree que así se puede trabajar?
—¡Hombre! Puedo ir haciendo las eses.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Planta de curtiduría

En el curso de su reciente conferencia de la Academia de Agricultura de Francia, M. Hein de Balzac recalcó las ventajas que presenta el cultivo en el norte de Africa, sobre todo en Marruecos, de la tara, planta que crece silvestre en la reunión de la cordillera de los Andes, comprendida entre el 4° de latitud sur y el 20° en el Perú, en Bolivia y el norte de Chile. Desde tiempo inmemorial la vaina de la tara es utilizada en el Perú para curtir pequeñas pieles de cabras y de ovejas.

Es una materia para curtir en primer orden, tanto por su riqueza en tanino (51-55 por 100 del peso de la vaina seca) como por el tono pálido de los cueros así curtidos.

El rendimiento anual en vainas de una plantación de tara puede ser valorado en 50 kilogramos por árbol que sólo tenga ocho años de edad.

El cultivo de la tara puede dotar a Marruecos y a Francia de una fuente nueva de materia tanífera, en este momento en que las industrias curtientes reclaman sin cesar una cantidad creciente de taninos exóticos.



—Yo soy el que pintó "La Cobra". Dígale a la señora que vengo por el "cobro".
(De *Carteles*, Cuba)





UNA DOBLE ANECDOTA DE BERNARD SHAW

El gran comediógrafo había puesto punto final a una de sus obras. Su traductor alemán, Trebitsch, inmediatamente hizo una admirable versión alemana y le envió una copia.

—Mi querido Trebitsch — le dijo Bernard Shaw pocos días después, — su comedia me agradó muchísimo. Casi he tenido la intención de traducirla al inglés...

(Cuando llegó esta anécdota a oídos de Bernard Shaw, comentó: — ¡Excelente rasgo de espíritu! Bien merece ser mío).



DESINTELIGENCIA LITERARIO-POLICIACA

Un periodista inglés que acababa de realizar una encuesta en las bibliotecas públicas de Londres, decíale a Conan Doyle que, entre sus lectores, los policías eran los menos. Los polizontes, al parecer, desprecian sus obras — le dijo.

Conan Doyle sonrió y dulcemente repúsole.

—Los novelistas policiales no menosprecian menos a los policías. ¿Ha visto usted alguna vez que, en una novela policíaca, un detective oficial capture a un delincuente?



BALZAC Y LA ACADEMIA

Balzac realizó todo género de tentativas para entrar en la Academia. Es sabido que la docta compañía respondió para justificar sus repetidas tentativas "que el candidato no estaba en una posición económica conveniente".

—Puesto que la Academia — repuso Balzac a Carlos Nadier, que le transmitió la respuesta, — ya que la Academia no quiere mi honorable pobreza, tiempo vendrá en que necesitará de mis riquezas.



TRISTAN BERNARD EN LA MESA

En una cena que el gran humorista francés honraba con su presencia, comida lamentable en cuanto a la cantidad de platos, la sirvienta puso sobre la mesa una fuente en la que se perdía materialmente un esmirriado y esquelético pollo.

Tristán Berhard, compasivo, acariciando sus frondosas barbas, exclamó:

—¡Pobrecito! ¡Da lástima! Con sus patitas en alto, parece implorar: "¡Cuánta gente! ¡Cuántos para mí solito!"

UN MUTUO ERROR

Se le decía a André Maurois que un escritor amigo suyo, del cual él siempre se había demostrado sincero defensor, no cesaba de denigrarle ferozmente cada vez que cuadraba la ocasión.

—El desprecia mi obra tanto como yo aprecio la suya — replicó el autor de "Bernard Quesnay". — Pero... ¿quién sabe?... A lo mejor estamos equivocados los dos.

¿Por qué?

—¿Por qué los mozos de café se ubican siempre entre nosotros y la mujer que miramos?

—¿Por qué a los oficiales de marina les agrada tanto bailar y andar a caballo?

—¿Por qué todo el mundo en el país está descontento de su oficio o profesión?

—¿Por qué el botón de la camisa rueda siempre hasta el punto más inaccesible?

—¿Por qué los jugadores afortunados nunca confiesan sus ganancias?

—¿Por qué la mayoría de los actores y demás gente de teatro no pueden hablar más que de sí mismos?

—¿Por qué la gente cree que, necesariamente, todo lo que cuesta caro debe ser bueno?

—¿Por qué, de noche, cuando queremos saber la hora, el reloj da siempre la media?

HABLAN ASI LAS MUJERES

La mujer más frívola se pone seria cuando llega el grave momento de resolver este importantísimo problema: ¿Qué traje me pondré?

MADAMA DE GIRARDIN

La vanidad de las mujeres hace su juventud culpable y su vejez ridícula.

MADAMA DE FLAHUT

La amistad de dos mujeres es siempre un complot contra una tercera.

NINON DE LENCLOS

Me gustan los hombres, más que porque son hombres, porque no son mujeres.

CRISTINA DE SUECIA

El natural de las mujeres es flaco, y el amor propio que reina en nosotras es muy sutil.

TERESA DE JESUS

A la mujer le falta el método en absoluto. El puro azar guía todos sus razonamientos y las más de sus virtudes.

MADAMA STERN

Lo que las mujeres llamamos pecadillos son casi siempre negras perfidias.

CAROLA BACHI

La mujer es para sí misma su propio ídolo. Se engalana, se contempla, se admira y, satisfecha de su espejo, arruina insensata a su marido, que envejece y se desgasta por ganar cada vez más, a fin de que ella pueda gastar más; arruina a sus hijos, derrochando impremeditadamente el patrimonio y la fortuna de ellos; en un solo traje lleva lo necesario para que viviese durante un año una familia entera; se olvida de su noble y santo destino; y célebres procesos, grandes nombres arrastrados ante los tribunales, están ahí para demostrar que ninguna fortuna, por brillante que sea, resiste a los gastos de una mujer enloquecida por el lujo.

VIZCONDESA DE DAEH

No es posible que exista sólida amistad entre dos mujeres hermosas. ¿Pueden, acaso, llegar a ser buenos vecinos dos comerciantes que vendan el mismo artículo?

NINON DE LENCLOS

Tengo experiencia de lo que son muchas mujeres juntas. ¡Dios nos libre!

TERESA DE JESUS

La mayor parte de las mujeres preferirían ser menos amadas, en efecto, con tal de que pareciesen serlo más; porque la vanidad es el primero de todos sus sentimientos.

JULIA DE ARCONVILLE

¡Oh, mujer! Eres un abismo, un misterio, y el que cree que te conoce es tres veces insensato.

JORGE SAND



MIENTRAS LAS MUJERES MALDICEN DE SU PROPIO SEXO, LOS HOMBRES LE OTORGAN TODO GENERO DE VIRTUDES

HABLAN ASI LOS HOMBRES

Se maldice de las mujeres por la misma razón que se tiran piedras a los árboles cargados de bellos y sabrosos frutos.

ALFONSO RICAR

Una mujer hermosa place a la vista; una mujer buena agrada al corazón; la una es una alhaja, la otra es un tesoro.

NAPOLEON

Las mujeres son extremas; son mejores o peores que los hombres.

LA BRUYERE

Tiene la mujer esto de común con los ángeles: que los seres que sufren le pertenecen.

BALZAC

La mujer es la quimera del hombre, o bien su demonio, como os parezca; un monstruo adorable, pero un monstruo.

GERARDO DE NERVAL

Pocas mujeres hay en las cuales el mérito dure más que la belleza.

LA ROCHEFOUCAULD

El amor no es más que un episodio en la vida del hombre y es toda la existencia de la vida de la mujer.

CORNEILLE

El amor y la fidelidad femeninas engendran el afecto recíproco y la confianza.

FRANCISCO DE SALES

El amor conyugal es el más fuerte de todos mientras subsiste.

LACORDAIRE

Si quieres amor, ama.

SENECA

¡Oh, infames lides de amor
donde el cobarde es valiente,
pues el vencido se queda
mirando huir al que vence!

CALDERON

El respeto de la mujer es el sello por el cual se distingue al hombre de corazón.

J. E. PECAUT

Son las mujeres las que afirman y sostienen los hogares, las que regulan la marcha de las cosas domésticas y que, por consecuencia, deciden todo cuanto atañe más de cerca al género humano.

FENELON

La mujer es la primera educadora; pero no puede dar otra educación que la que ella ha recibido; y, así, si se le han inculcado ideas falsas, falsas las ha de transmitir a su hijo.

E. DESCHANEL



Los Reyes Magos se acercan!

Traen oro, incienso y mirra (poder, lujo y gloria). Convídelos ahora con lo que les falta ¡¡satisfacción!¡ La satisfacción física de un buen tónico al cuerpo, de una gran alegría al espíritu, de una gran fuerza a la voluntad, todo ello está en el

"Galeón"

Vino fino para recepciones

No les vendrá mal después de atravesar tantísimo desierto.

Y les vendrá mejor a su familia, a sus amigos y a Vd. mismo, que pueden regalarse con tan incomparable vino por el mismo dinero que gastarían en algo menos oportuno

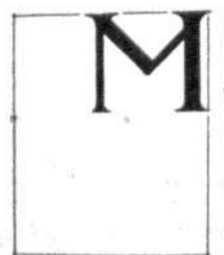
POLLEDO & Cía.
Bs. Aires

VINO **Galeón**

UNA TARDE DE REYES

Por CARLOS HECTOR LARRAZABAL

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



Mocupe es un pueblecito apacible y triste que mora en las llanuras de Carabobo, oculto, puede decirse, entre las reses bravías de los hatos y las enormes plantaciones de caña dulce que lo circundan.

Los villorrios y caseríos de todo el distrito le atribuyen importancia de ciudad por su vieja iglesia colonial, de pesada arquitectura y de fachada ennegrecida por el tiempo; por sus casas de tapia, con ventanales protegidos por balaustres de hierro, anchos aleros y techadas con tejas; pero lo más ponderado es su Calle Real, amplia, empedrada, recta y extensa, que sirve de magnífico teatro para efectuar las tradicionales fiestas de "toros coleados". Estas coleadas se efectúan algunos domingos y los días de grandes festividades religiosas, distinguiéndose por lo concurridas las de Reyes y Navidad; de varias leguas a la redonda van grandes cabalgatas a Mocupe a presenciar las coleadas y van coleadores de otros pagos por conquistar laureles.

La fiesta es sencilla pero peligrosa y emocionante; tiene algo de gallarda y de valiente y es de todos y para todos: las chicas no reparan en la condición social del coleador — si ha tumbado bien — para colgar de su pecho escarapelas, flores y hermosos moños de seda.

Del corralón, en un extremo de la calle, sale el toro y tras él, en carrera vertiginosa, seis u ocho jinetes disputándose agarrar la cola del animal, y al pasar como una exhalación frente a la casa de la mujer elegida, abrir el caballo y tirar, haciendo caer la fiera. Es como un homenaje que rinden el valor y la fuerza a la gracia y la belleza femeninas.

La fiera se levanta y huye; sigue repitiéndose la

escena; esa misma suerte la corren cuatro, cinco o seis toros, según la importancia de la fiesta.

Isidoro Carrasco, mozo fuerte y ágil, había sentado fama de valiente y peleador. Hacía cinco años que inútilmente venía requiriendo de amores a Matilde. Esta era de muy humilde condición, pero quizás la más hermosa y más bonita de todas las muchachas del poblado. Hacendosa y alegre, canturreaba "joropos" y "corridos" mientras desempeñaba los quehaceres de la casa o cosía las propias blusas que aprisionaban su busto o las faldas de percal, amplias y largas hasta el tobillo, que luego revolaba con gracia en los movimientos lascivos de su andar juvenil.

De alegre se tornaba taciturna cada vez que hablaba con Isidoro; no podía quererlo porque le molestaba ese cariño a la fuerza que pretendía imponerle el galán; pero no encontraba modos de verse libre de él.

—Mía o de nadien — había dicho el mozo.

—¿De nadien? Eso lo veremos.

—Ya lo hemos visto.

Matilde reconstruyó la escena: dos mozos que se habían acercado a ella con pretensiones amatorias, habían sido provocados y heridos por Isidoro.

—¡Pendenciero! — exclamó la muchacha. — Es pa lo único que sirve.

—¡Gua! ¿Y qué quiere, Matilde? ¿Que me deje atropellar hasta de los chicos? A condición de que me acetara, también lo haría; ya ve si soy güeno con usté, y mi cariño sincero.

—¡Su cariño! Lo que yo quiero es que no se meta conmigo.

—¡Gua!, pues yo con usté no me meto.

—Entonces, búsquese otra; déjeme a mí.

—¿A usté? Ya se lo he dicho: mía o de nadien.

—¿Pero no ve, Isidoro, que asina ni amigos vamos a ser?

—Lo que veo es que usté anda aurita más enrabiada conmigo porque le anda calentando el oído ese Gregorio Méndez, que s'está metiendo a brujo sin conocer la yerba.

Matilde presintió una tragedia, y furiosa le gritó:

—¡Asesino!

—Asesino no; porque yo tiro de frente y cuando tengo motivos.

La muchacha no oyó esta explicación, porque ya había entrado en su casa.

Es día de Reyes. Mocupe, como en otras ocasiones, recibe la visita de muchos forasteros. Los hombres a caballo pasean alrededor de la única plaza, frente a la iglesia, y recorren la Calle Real luciendo orgullosos las filigranas en seda y repujados soberbios de sus monturas vaqueras. Llevan chambergos de felpa marrón o negra sujetos con barbiquejos, espuelas de plata y anudado al cuello un vistoso pañuelo de madraz.

Las mozas van y vienen dejando oír el fru-fru de sus ropas almidonadas al revolear las faldas de percal o de zaraza pintarrajeadas. Algunas llevan lazos de cinta en la cabeza o en el extremo de las trenzas negras y lustrosas de brillantina; otras, livianos sombreros de alas anchas, tejidos con las hojas secas de la caña dulce y levantados atrás con un broche ordinario, pero grande y llamativo.

Todos los vecinos se han echado a la calle luciendo también lo mejorcito de sus perchas. Pandillas de muchachas tomadas del brazo pasean por la plaza.



Gregorio Méndez pretendió acercarse a Matilde, quien, disimuladamente, volvía de vez en vez la cabeza para sonreírle.

—Sácate ese capricho de la cabeza, Gregorio — le aconsejó un amigo.

—¿Por qué?

—Pa que te evites un lance con Isidoro.

—Y si ella me quiere a mí, ¿qué tiene que hacer Isidoro con eso?

—Asina es; pero él anda encaprichao con ella, y es pendenciero...

—Ya me lo han avisao.

Las muchachas pasaron cerca, y Matilde, insinuante y graciosa, inquirió:

—Gregorio, me han dicho que usté colea esta tarde, ¿es verdá?

—Sí, Matilde, y si no tumbo pa usté, no tumbo pa nadien.

—Muchas gracias.

El mozo quedó turbado.

—Güeno — agregó después el amigo, — oye bien lo que te digo: amola tu cuchillo.

—Sea lo que sea; por ella lo rifo todo — repuso Gregorio, mientras sus ojos se iban tras de la muchacha; pero no se acercó.

A la salida del pueblo se ha levantado un tranquero, y otro en la esquina de la plaza, quedando así cerrados los dos extremos de la Calle Real; también se han levantado tranqueros en todas las calles que la atraviesan. Las ventanas abiertas y en ellas las muchachas cuchichean y se ríen alegremente. Los jinetes ensayan carreras o hacen encabritar sus bestias mientras dicen piropos a las chicas. Los muchachos y los hombres se encaraman en los tranqueros.

Al fin se oye un estallido de gritos y de aplausos; ha salido en carrera el primer toro, seguido por el tropel de coleadores. Un jinete lo derriba. La fiera se levanta y sigue, y mientras manos

femeninas condecoran el pecho del valiente con vistosos moños de cintas, pasan frente a Matilde, en carrera veloz, echados sobre las monturas, disputándose la presa, Isidoro y Gregorio. La muchacha presiente algo extraño que turba su alegría. El toro cae más adelante; otro jinete lo derribó.

Salió el segundo y la suerte favoreció a Gregorio: frente a la casa de Matilde cayó el toro. El mozo, como los más galantes cuando quieren hacer el ofrecimiento de su homenaje, se sacó el chambergo de felpa en un saludo elegante como una rúbrica, queriendo decir: "Ahí lo tenéis, señora, con toda su pujanza y su bravura, rendido a vuestros pies". Las chicas, sacando los brazos por entre los balaustres de hierro, cuelgan del pecho del jinete la recompensa merecida. Isidoro sonríe amenazador.

Salió el tercero e Isidoro lo derribó. Las muchachas, apiñadas en la ventana, lo adornan con flores y moños.

—¿Y usté, Matilde?

—Yo no tengo cintas.

—Déme esa flor que lleva.

—Es el único adorno que tengo.

—¡Egoísta!...

—Asina será.

Salió el cuarto toro e Isidoro lo derribó.

—¿Entuavía no me da la rosa, Matilde?

—Entuavía.

Salió el quinto toro y también lo derribó Isidoro. Su pecho estaba lleno de trofeos; pero el semblante pálido y la mirada fiera.

—¿Yo no merezco nada, Matilde?

La muchacha le sonrió enigmática y zalamera:

—Usté lo merece todo; usté es un hombre.

El jinete, satisfecho, acaricia las crines de su zaino.

—Güeno, entonces, venga la rosa, pues.

—Con mucho gusto; es suya.

Y Matilde, mostrándose risueña, comenzó a desprender torpemente la flor que adornaba su blusa.

—Anda, mujer — insinuó una amiga, — no seas tan despaciosa.

—Es que quiero pedirle un favor a Isidoro.

—¿Uno? Y todos los que quiera.

—Embustero — repuso Matilde, sonriendo insinuante.

—¿Embustero? Usté es la única que lo dice; pero pida por esa boquita de clavel, que aquí está Isidoro Carrasco pa darle gusto.

—Yo no pido tanto, muchas gracias. Lo que quiero es un favor que no le cuesta nada.

—Y cualquiera que sea, también, que en pidiéndolo usté, asina me cueste la vida.

—Es que...

—Anda, mujer, acaba de hablar, que no eres santa pa que te rueguen tanto — comentó otra amiga.

—Santa, sí, la de mi devoción — expresó el jinete.

—Muchas gracias.



—Gracia es la que tiene usté pa pedir un favor, que entuavía estamos en ayunas.

—Es que... No me atrevo, Isidoro.

—¿Qué la amedrenta? Lo más sagrao que puede pedirme es mi vida, y también se la doy contra una migajita de cariño.

—No, su vida no; su vida vale mucho..., pero es que me da reparo.

—¡Jesús! Acaba e decir, mujer—interrumpió la misma amiga. — Parece que jueras una chavalita.

—Es que las simpatías atoran — comentó otra. Todas rieron.

—Güeno, el favor que le pido quiero que me lo haga auritica mismo, Isidoro, en seguidita, si es que lleva gusto en complacerme.

—¡Gua! Délo por hecho tan pronto como lo miente.

La muchacha fijó sus ojos seductores en el galán y exclamó, suplicante:

—¿Su palabra de honor que sí?

—Mi palabra queda empeñada con usté.

—Güeno, vea, Isidoro... ¡Caramba, ya no me atrevo!...

—¿Y pa qué tantos rodeos? ¿Es que le gusta que le rueguen?

—Es que temo que usté me haga quedar mal burlándose de mí.

—¿Burlarme? Ya le dije que mi palabra queda empeñada con usté. ¿No es bastante?

—Gua, sí es, y ya que se encapricha... mire, Isidoro, y no lo tome a mal: el favor que le pido es que se vaya pa otro pueblo y no güelva más aquí.

El hombre palideció.

—¡Caray, que son mandinga las mujeres! ¡Malhaya mi suerte!

—Venga, acérquese — dijo Matilde, tirando de la solapa del saco y colocando en ella la flor, — así cumplo yo; aura, si usté es hombre que no respeta su palabra, yo se la degüelvo — y volvió hacia un lado la cara indiferente.

—Ta bien — rugió Isidoro; — usté me ha encabestrao como a un zoquete, y todo por ese fanfarrón. ¡Malhaya sea su estampa!

Luego exclamó, resuelto:

—Mire, niña: Isidoro Carrasco no la hace quedar mal porque sabe cumplir su palabra; auritica mismo me voy a dir pa no golver más. Pero toiticas ustedes son testigas ¡caray! que nadien me ha pedido que no me enfrente con Gregorio Méndez, y brujo tendrá que ser pa salirse del filo de mi cuchillo... Adiós, Matilde... Adiós, muchachas todas...

Movió las riendas a su zaino y se alejó lentamente.

—¿Por qué hiciste eso, Matilde? — interrogó una amiga.

—Déjame, no me preguntes nada.

Y la muchacha, angustiada y nerviosa, cerró sus ventanas a tiempo que ya pasaba en carrera el sexto toro seguido por un pelotón de jinetes, y llenaban la tarde agonizante la alegría y la algazara de los chicos.

Carlos Héctor Larrazábal

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Un obsequio de la Perfumería Floralia-Madrid

Al adquirir una caja de Polvos FLORES DEL CAMPO

Los Polvos
"FLORES DEL CAMPO"
sedosos, adherentes e impalpables

Se encuentra en las principales Perfumerías, Farmacias, Tiendas y Salones de Coiffure. En 5 tonalidades distintas: Blanco, Rachel (1 y 2), Rosa india y Ocre.



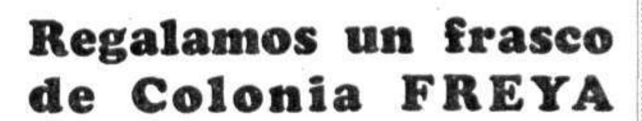
CAJA DE 100 GRAMOS, NETO.

$ 2.—



Tamaño natural del obsequio.





Regalamos un frasco de Colonia FREYA

Al comprar una caja de Polvos "FLORES DEL CAMPO"

exija Ud. que le entreguen GRATIS un frasco de la

Fragante, fresca y sedante "COLONIA FREYA"

en tamaño natural igual al dibujo.

PRECIOS DE VENTA DE LA COLONIA FREYA

Frasco de 140 gramos	$ 2.—
" " 300 "	" 3.50
Tamaño Monstruo	" 6.50

En caso de no encontrar los Polvos "FLORES DEL CAMPO" y el frasco de REGALO de Colonia FREYA, envíenos su dirección con el CUPON al pie, y le remitiremos una muestra GRATIS de Polvos, y el nombre de la Casa más próxima a su domicilio donde podrá adquirir los Polvos "FLORES DEL CAMPO", donde le entregarán simultáneamente el regalo de la Colonia FREYA.

PERFUMERIA FLORALIA
Paseo Colón, 1100 - Buenos Aires.
Polvos FLORES DEL CAMPO — COLONIA FREYA.

NOMBRE. . . . .

DIRECCION. . . . .

F. C. . . . . C.

El cinc en los alimentos vegetales

Los resultados de los experimentos de alimentación artificial, efectuados en años anteriores por el profesor Gabriel Bertrand, especialmente, se acuerdan con la idea de que las pequeñas proporciones de cinc contenidos en el organismo viviente no son extrañas a la composición fisiológica y que desempeñan, por el contrario, un papel importante, comparable al del hierro, por ejemplo.

Es, pues, interesante conocer lo que puede haber de cinc en las substancias animales y vegetales que sirven a la alimentación. En cuanto a las primeras, puede hallarse un considerable número de datos útiles en manifestaciones hechas a tal propósito, del cinc en general en los animales. En cuanto a las segundas, se sabe muy poco aun.

Bertrand y Benzon se han aplicado a llenar esa laguna y han determinado el tenor de cinc de más de cien plantas o partes de plantas escogidas entre las que son más ordinariamente empleadas, sea como alimentos del hombre, sea como nutrición de los animales domésticos o de laboratorio.

El tenor de cinc es hoy diferente de un vegetal a otro. Si comparamos esos alimentos al estado natural, como se presentan al momento de su empleo, se encuentra que su tenor de cinc puede variar de uno a más de cien. En tanto que hay solamente 0m 92 de metal por kilogramo de materia fresca en el mesocarpo del durazno hay más de 50 en la semilla de poroto.

De un amanera general puede decirse que hay muy poco cinc, menos de un miligramo por kilogramo en la parte pulposa de las frutas (durazno, ciruela, albericoque, mandarina, fresa, melón) y en las hojas etioladas. Poco cinc aun, 1 a 2 miligramos por kilogramo, en las raíces parencimatosas (zanahoria, nabo, rábano), la carne de naranja y el jugo del limón en las hojas pobres de clorófila (col, lechuga, escarola), en el higo, la castaña y la uva.

No obstante, hay algunas de metal, 2 a 3 miligramos por kilogramo, en la parte comestible de la calabaza, del apio, la banana, la coliflor, la patata, el salsifí, el tomate, la berenjena. En el espárrago hay de 3 a 4 miligramos por kilogramo.



La institutriz. — Estás distraído, Boby. Dos veces he tenido que explicarte la misma cosa, sin que la entiendas, mientras a tu hermana le ha bastado con una sola explicación.

Boby. — Es que las mujeres se entienden siempre muy bien unas a otras.

(De *The Passing Show*, Londres).



Williams Talco

Clavel

The J. B. Williams Co.
Peso neto 113 gramos

Sólo el talco Williams tiene la fragancia natural de las flores

Uselo:

Después del baño

Antes de calzarse si desea bailar o caminar cómodo.

Antes de vestir sus ropas de sport.

Cuando su cutis está quemado por el sol.

Después de afeitarse.

.....y siempre que desee disfrutar de agradable bienestar.

No debe confundirse con los demás talcos, pues además de estar mejor perfumado, es impalpable, se adhiere mas y tiene mayor capacidad de absorción.

Es un excelente refrescante de la piel, pues al absorber la traspiración evita irritaciones y asegura soltura a la ropa.

Su uso en los dias calurosos es una delicia.

TALCO PERFUMADO

Williams

CLAVEL - ROSA - LILA - VIOLETA - JAZMIN

Precio $ 1.10 en todas partes

C.C 4.1.30

Llene y remita el cupón adjunto al Dto. Williams Av. de Mayo 1257, y $ 0.10 en estampillas para enviarle una muestra gratis.

TW

Nombre ____________________

Calle ____________________

Ciudad ____________________

MAYON Ltda.
Agentes de
The J. B. Williams Co.

El teléfono que avisa a las arañas

A cierta distancia de la red, en la maleza o en la boca de la madriguera, forma la araña la emboscada de hojas y allí se pasa el día inmóvil y recogida; en cuanto algún aturdido se deja enredar, la araña parte al lugar del suceso. ¿Cómo lo ha advertido?

Expliquémoslo. Del centro de la red y por la cara interior sale un hilo que sube en línea oblicua fuera del plano de la tela y va al escondite en el que está la araña.

Este hilo es un puente que permite a la araña trasladarse rápidamente a la tela; pero más que un puente, es un aparato de aviso, un hilo telefónico, para eximirse de una vigilancia que sería penosa; para reposar tranquilamente y conocer los acontecimientos, la emboscada tiene costantemente el hilo telefónico debajo de una pata. Quien no ha visto a la araña en esta postura, ignora una de las ingeniosidades más curiosas del animal. Llega una víctima, y la centinela, puesta inmediatamente en conmoción, por la pata receptora de las vibraciones, acude presurosa. Cuando el viento estremece la tela de araña no se mueve; si cae sobre ésta un cuerpo muerto, una hoja, una brizna, tampoco. Ella necesita que el hilo le transmita los estremecimientos moleculares que origina el sonido y distingue lo que es la simple sacudida determinada por el viento y lo que es la agitación que proviene de un cautivo... La araña, advertida por la agitación, acude al instante; da vueltas alrededor de la pieza, la inspecciona a distancia antes de atacarla, a fin de conocer el grado de peligro que ofrece. Según el vigor del bicho así será la maniobra...

Si es una pieza mediana, la araña, dándole la cara, recoge un poco el vientre y toca un instante al insecto con la punta de las hileras, y después, con los tarsos delanteros, imprime a su presa un movimiento de rotación, convirtiéndolo en un carrete giratorio, que queda atado por la seda que va elaborando la cazadora. Otras veces la araña gira en torno del bichejo capturado, atravesando la tela por encima y por debajo, y le deja fuertemente atado, imposibilitado de hacer el menor movimiento.



El cartero beodo. — ¡Ahora comprendo eso del giro telegráfico!

Si la pieza es peligrosa — un avispón armado de estilete o un mántido blandiendo sus patas con garfios y sierras — la araña no se aproxima; le vuelve la espalda y a cierta distancia le asesta su máquina de cordelería, y funcionando a la vez toda la batería, proyecta sobre la víctima verdaderas cintas; bajo semejante alúd, el insecto fogoso queda pronto dominado; en vano el avispón pone en juego su puñal y el mántido dispone sus sierras; una nueva oleada de hilos cae sobre ellos y paraliza todo esfuerzo.

Débil o vigorosa, ya está la víctima atada; a esto sigue una táctica, siempre la misma: la araña muerde al empaquetado sin insistencia y sin herida aparente que no mata, pero que le aletarga. Si la caza es pequeña — una polilla, por ejemplo, — se la come en el mismo sitio donde la cazó. Mas cuando se trata de un pedazo de alguna importancia, después de enfajado, le suspende de la parte trasera por un hilo. La araña camina y la carga la sigue, transportada al través de la tela.

El derecho privado aéreo

Se ha celebrado en Varsovia la Segunda Conferencia de Derecho privado aéreo.

Zaleski, ministro de Asuntos Extranjeros de Polonia, presidió la sesión inaugural, asistiendo setenta delegados, representantes de treinta y nueve estados.

Después de un discurso de Zaleski, al que contestó Pierre Etienne Flandin, vicepresidente de la Cámara de Diputados y jefe de la delegación francesa, se procedió al nombramiento de la mesa de la Conferencia.

Carol Lutostauski, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Varsovia, fué nombrado presidente de la Conferencia. Sir Alfred Dennis, delegado de la Gran Bretaña; M. Pierre Etienne Flandin, delegado de Francia; el señor Amadeo Giannini, delegado de Italia; herr Richter, delegado de Alemania; el señor Nishikawa, delegado del Japón; el señor Alcibiades Pecancha, delegado del Brasil; el señor Arendt, delegado de Luxemburgo, fueron nombrados vicepresidentes.

Después, la Conferencia procedió al nombramiento de M. Lebinski, adjunto del gobierno polaco, y de M. Edmond Sudre, secretario general del Comité Internacional Técnico de Expertos Jurídicos Aéreos, como secretarios generales.

En su segunda sesión plenaria, la Conferencia recibió una enorme cantidad de proposiciones y de enmiendas, formuladas por los gobiernos, al proyecto de convenio referente a los documentos de transporte aéreo y a la responsabilidad del transportador aéreo en los transportes internacionales aéreos.

Por la sugestión común de las delegaciones suiza, francesa, británica e italiana, la Conferencia consideró como un mejor método de trabajo el nombrar inmediatamente una comisión preparatoria que se encargase de confrontar y clasificar estas diferentes enmiendas en tres categorías: de fondo, de primera y de segunda importancia, entendiéndose que las cuestiones de fondo serán sometidas a la Conferencia, y las cuestiones de forma., vueltas a enviar ulteriormente a un comité de redacción.

La comisión preparatoria se reunió, y eligió como presidente al señor Giannini, jefe de la delegación italiana, y procedió, en el transcurso del día, al examen que se le había confiado.

La Conferencia se reunió también para su cuarta sesión plenaria, continuándose el examen de las cuestiones de fondo de primera importancia sobre la extensión del campo de aplicación de la responsabilidad y sobre la acción en responsabilidad. La discusión se llevó sobre la definición del periodo de transporte, sobre los transportes excepcionales, sobre la reducción del límite de la responsabilidad para las mercancías, sobre la cuestiones de plazos para la acción en responsabilidad, sobre los plazos de protesto y sobre la competencia del lugar del accidente.



—¿Por qué lloras a cada entreacto?
—Como río todo el tiempo, es para descansar.



LA VIRGEN DE LUJÁN

"Todas nuestras penas van a concluir..."

Por B. GONZALEZ ARRILI

Del libro que con el mismo título aparecerá en breve

Magda en la fe halló consuelo. Pasábase las noches rezando, con fervor. En la cama, al lado del enfermo, oyéndole el sofocado respirar, atenta a sus menores movimientos, pronta para alcanzarle el sorbo de agua o la cucharada de jarabe cuando el picor de la garganta seca provocaba la tos, ella oraba, la vista elevada en la negrura de la habitación enteramente poblada por una prefiguración de fantasmas. Oraba. Era un continuado, un ininterrumpido, un inacabable repetir Avemarías, Pedrenuestros y Credos, que la desvelaban adormeciéndola. El más leve ruido callejero, agrandado dentro del ámbito de la habitación, la sacudía temerosa. Las auroras la encontraban afiebrada como el enfermo, los ojos enrojecidos, el semblante desmayado, y una profunda laxitud. En los instantes que el cansancio la rendía, dormitaba quejándose, con alucinaciones. Tenía Sebastián que llamarla, y ella volvía a abrir sus ojos tres o cuatro minutos después de cerrarlos.

Entre el mundo fantástico que le llenaba su cerebro adormilado, primaban figuras de retablos de Navidad, restos de recuerdos infantiles que revivían en lo subconsciente. Eran ángeles guardianes, de inmensas alas blancas, blandiendo espadas refulgentes. Eran ovejitas, y vacas, y un asno en un pesebre alfombrado de hierbas olorosas. Era un Niñito rubio, gordezuelo, al aire las rosadas mantecas de sus brazos y piernas. Era un San José barbudo y calvo, oloroso a maderas, a perfume sedante de pinos, de cedros, de castaños. Eran unos Reyes magníficos, las manos vertiendo oro y piedras de mil colores, y venturas sin fin. Eran esclavos de ébano, brillantes, charolados, con unas enormes arcas a la espalda, rebosantes de riquezas. Era una luna, y un lucero, y un millón de estrellitas parpadeantes sobre un retazo de cielo azul marino; y era, en fin, una "Madona", celeste encarnación de una mujer divina que sonreía a la sonrisa de su hijo en el regazo. Aquella mujer envejecía de dolor por instantes, sin que se le borrara el suave sonreír de sus labios. Era ya la Madre — la Dolorosa, — los ojos húmedos, las mejillas descarnadas, el pecho traspasado por los puñales de la angustia.

Una noche, la Dolorosa se presentó patente a la pobre imaginación de Magda. Tenía las manos abiertas en súplica y los ojos alzados hacia el resplandor de las estrellas. De su boca entreabierta parecían próximas a brotar palabras que Magda aguardaba con absoluta suspensión de su vida, toda puesta en la atención... y en eso, la despertó Sebastián, dándole suavemente con un codo:

—¡Oye, oye!... ¿Te quejas? ¿Eh?... ¿Soñabas?...

Cuando volvió a dormir, la Dolorosa era la Virgen de Luján, sin brazos, metidita en el cubo azulceleste y blanco de su ropaje de altar, la carita perdida entre blondas...

Magda creyó oírla. Le decía:

—Estáis así por incrédulos. Habéis perdido la fe en Dios... Volveos hacia nosotros; mirad hacia arriba. Todo os será concedido si tornáis la mirada y el espíritu a las alturas... Venid a verme... ¡La misericordia de Dios, no lo olvides, es infinita... es infinita!...

Cesó de hablar la Virgencita. Magda se revolvió en el lecho, quejándose, el corazón apretujado, hasta doler. Tornó el enfermo a despertarla:

—¡Magda, Magda! ¿Oyes?... ¿Qué te pasa?... ¿Sueñas? ¿Una pesadilla?... Algo has comido que te ha hecho mal.

Al despertar, Magda creyó regresar de muy lejos, encontrando todo lo que la rodeaba — seres y cosas — ajenos, desconocidos. Cuando volvió en sí, se asustó.

—Sebastián, Sebastián — decía sollozante. —Acabo de oír a la Virgen...

Su marido se volvió en el lecho, súbito.

—¿Qué dices?...

—Que acabo de oír a la Virgen, Sebastián...

El enfermo, sonriente, inquirió, convencido de que su mujer continuaba dormida:

—¿Y qué te ha dicho?...

—Unas cosas muy lindas...

—¡A ver, a ver!...

—Que todas nuestras penas van a concluir, que tú mejorarás pronto, que...

—¡Hombre, menos mal!...

Y se puso Magda a divagar en voz alta, recordando a trozos lo que oyera en sueños, agregando frases enteras que en ese mismo instante íbansele ocurriendo, con una elocuencia de febriciente.

Escuchándola, Sebastián se puso a pensar en una cosa terrible, que le escalofrió todo el cuerpo.

—¿Si estará loca?...

Y para borrar de su pensamiento aquella idea, se fué aproximando lentamente a su mujer — con miedo también — hasta sentirle todo el cuerpo junto al suyo, y callado, sin escucharla ya, cerrando con fuerza los párpados para no ver la negrura exterior, comenzó a pasarle la palma de su mano por una mejilla, acariciándola suave, suave...

—Duérmete, Magda... duérmete.

Ella repetía y repetía, como una mística de santoral, palabras de consolación, trozos de frases olvidadas en los rincones de la memoria, fragmentos de centenarias oraciones cristianas. En la negrura de la pieza algunas palabras parecían adquirir brillo, un brillo reflejo, de cristal al sol en manos de un muchacho que juega.

B. González Arrili

Evolución del tapiz arábigo

El arte textil de Oriente, junto con la fabricación de tapices y bordados, que desde tiempos remotos merecieron la atención de los pueblos occidentales, hizo tenerlos en estima y que su admiración llevara a todos el deseo de poseerlos. Este creciente interés, unido a la afición que sintieron los árabes por las lujosas vestimentas, las alfombras y los brillantes tapices, hízoles traer tejedores persas y egipcios, estableciéndolos en España, para dar gusto y satisfacción a las necesidades de su espíritu. ¿Cuándo y dónde comienza la época primitiva mahometana de aquel arte textil? No lo conocemos con claridad. Sólo sabemos que la técnica de los tejidos y tapicería aún en el época preislámica, alcanzaba ya una importancia extraordinaria y gozaba de celebridad. Una pintura egipcia del hipogeo conocido con el nombre de tumba de Beni-Hassán, que cuenta con más de tres mil años de antigüedad, atestigua la existencia de los telares de *altos lisos* en aquellos tiempos y en aquella civilización.

Los griegos y los romanos cultivaron en Occidente el arte textil, y los tejidos, como los bordados coptos, son análogos a sus tapices; pero en el imperio romano oriental, principalmente en su capital, Bizancio, concurren con el arte de Oriente el de Occidente y dan en la historia del tejido una significación especial. Sin embargo, los de seda que allí llegan hácenlo a través de Persia, donde ya en el siglo IV estaban bajo el monopolio del estado, y los empleados en las aduanas bizantinas tenían que comprar en las fronteras la seda en rama y entregarla a los gineceos para su elaboración. Como en Persia reinazan celosamente la manufactura de los tejidos, llegaron a imponer sus temas decorativos, en los que predominan las figuras de personas y animales por parejas, colocadas la una enfrente de la otra.

Cuando los árabes inician su período de conquistas, al mediar el siglo VII, llegan a Persia, Siria, Egipto extendiéndose al noroeste de Africa y a las islas de Chipre, Rodas y Sicilia, donde entran en contacto con las artes de aquéllos y las aplican a las telas de sus campamentos. Rendida la Mauritania y dominando en la mayor parte de España en el año 713, si carecían los árabes de cultura artística, utilizan los elementos decorativos que supieron recoger en los pueblos conquistados, y al reunirlos en su imperio crearon un estilo original.



El ebrio. — Dicen que el mejor amigo del hombre es el perro, pero no haga usted caso. Yo creo que el verdadero amigo del hombre ¡es el farol!



—¡Usted, don Enrique! ¡Un miembro de la Sociedad Antialcohólica, en ese lamentable estado de embriaguez!
—No se aflija, doña Agueda, que este mes todavía no he pagado el recibo.



podrá Vd. servir en cualquier momento a sus inesperados visitantes. Podrá además ofrecerles helados, granizados, cocktails, refrescos, etc. Vd. dispondrá de todo; su refrigerador eléctrico le permitirá surtirse ampliamente conservando por tiempo indeterminado los más delicados alimentos en inmejorables condiciones.

Verdadero Confort — Comodidad — Economía

es lo que le ofrece el refrigerador

AEG WAYNE

AEG Cía ARGENTINA DE ELECTRICIDAD S. A.
ALSINA 1115 ESQUINA LIMA Bs. As.

El barco más rápido del mundo

La marina militar de Francia acaba de alcanzar un nuevo lauro. El contratorpedero "Verdún", de dos mil seiscientas noventa toneladas, ha llegado en sus pruebas de potencialidad total, a la velocidad de cuarenta nudos 19 o sea: setenta y cuatro kilómetros 431 metros por hora, desarrollando 84.000 caballos de fuerza y batiendo el récord de su similar, el "Valmy" que había llegado a recorrer 39 millas 85 o sea: 73 kilómetros 802 metros en una hora, desarrollando 78.000 caballos de fuerza.


El "Verdún".

El "Verdún" es, por tanto, en la actualidad, el navío más rápido del mundo. Ese *match* emocionante comenzó por el récord del "Guepard", que recorriera 38 nudos 45 (71 kilómetros 209 metros) en una hora.

El aparato motor del "Verdún" está constituído por dos turbinas de alta presión, dos de baja y dos de viaje ordinario, formando dos grupos dispuestos en dos compartimientos independientes y accionando una hélice cada uno por medio de engranajes sobre la línea de árbol. Su poder total previsto es de 70.000 caballos (poder depasado durante las pruebas de resistencia). El aparato evaporador comprende cuatro calderas de pequeños tubos verticales, de llama directa (de Mazout), graduada a 30 kilos, con una superficie de calefacción total de 1.300 metros. Están agrupadas de dos en dos en compartimientos especiales independientes. No se imagina uno los esfuerzos que representan esas proezas, como la del "Verdún".

Esos nuevos barcos de combate franceses, ligeros, están sometidos a pruebas muy severas comprendiendo: 1º, el consumo de mazout en velocidad económica (18 nudos = 33 kilómetros 336 metros); 2º, la velocidad máxima a toda fuerza.

El primer ensayo comporta una marcha de ocho horas a velocidad económica, en el curso de las cuales el consumo horario de mazout no debe pasar de 150 kilogramos por milla máxima (1852 metros).

El "Verdún" se adjudicó al mismo tiempo que el récord de velocidad el del menor consumo, no gastando más de 143 kilogramos por milla.

Hombres dinámicos

Sentimos uno como estremecimiento del espíritu ante los hombres de acción que desarrollan sus prometeicas fuerzas para la propaganda de sus ideales. Cual si las alas del corazón se agitaran en actitud de un supremo vuelo hasta la cumbre, nuestro pensamiento y nuestros brazos se van hacia ellos en una cariñosa actitud de asombro y de cordialidad, como si anheláramos auparlos a la cima del buen éxito.

Cualquiera que sea la doctrina que profesen, los varones de fe y de fortaleza moral nos producen profundo respeto, cual si penetrásemos en el santuario de sus almas.

Ver que en medio del ciego amor a la vida todavía quedan seres que se sacrifican por los demás, sin temer a contagios ni morbos, arrostrando toda clase de peligros por llevar el bien a los infelices y necesitados, endiosa a la actitud humana, cual si se la pusiera en el altar sagrado del más puro altruismo.

Los temperamentos dinámicos que metamorfosean en poderosa palanca los generosos impulsos de su pecho, dan a la vida excelencias de un apostolado, convirtiendo el erial en bello jardín, fecundo en perfumadas flores, cuyo hálito ortifica. Son los cordiales más eficaces para el ánimo enfermizo y la flaca voluntad.

Combatir, cada cual dentro de sus doctrinas y convicciones, por el mejoramiento de la especie, ¿cabe misión más reconstituyente? Hermosas son las teorías, como son seductores los cuentos de hadas; pero cuando se cambian en sublimes realidades, llámanse santos, héroes, mártires los que realizan el milagro.

Dar un noble objeto a la existencia es el himno bélico de los caballeros del ideal.

La acción, el combate, la actividad que no claman medrosamente por las capitulaciones y descansos distinguen a los batalladores que trocaron en motores de energía todos los resortes de su voluntad. Bendecimos, desde lo íntimo del alcázar interior, a los hombres dinámicos, ejemplo de vigor, normas de magnanimidad, dechados de virtud heroica. Si el organismo flaquea, si caen en la jornada, jamás sus espíritus fueron vencidos, porque se nutrieron de esperanza y de ensueños, para ponerlos en práctica. No son peregrinos medrosos que amilanan en el difícil viaje. Cuando el paso se les dificulta, remueven el peñón, abren el surco, quitan el obstáculo y siembran la semilla con la serena firmeza de que al fin ha de fructificar.



El ebrio. — ¡Qué barbaridad, qué de prisa anda este reloj!

Puntuales hasta en lo mínimo, cumplidores de su deber, los caracteres dinámicos saben derrochar la grandeza del perdón, pulverizando así a sus mayores adversarios.

"Me preguntaron de qué manera podía una persona afligir a su enemigo, decía Epicteto, y respondí: "Haciéndole el mayor bien posible".

Los hombres dinánimos no aspiran a causar esa honda melancolía, sino a vencer épicamente, como lo hacen los titanes para quienes el peso del mundo no es carga abrumadora. Su energía consciente les vuelve más fuertes que Anteo, pues en ellos *mens ágitat mólem.*

A. ANDRADE C.



(CONTINUACION)

ERA imposible apartarlo del lado de la camita. Creo que no pegó los ojos en esos tres días. Créame, amigo, que aquello era triste. Yo soy duro para las lágrimas, pero esa noche lloré como un chiquillo.

Ninguno de nosotros en Alvin, excepto Orrie, nos habíamos preocupado de Minnie Davis y de su niña. Ahora lo comprendo. Suponíamos que Minnie y Maribel lo pasaban bien. Minnie nunca pidió ayuda a nadie. Era bastante orgullosa para no hacerlo. Pero esa noche, apenas di un vistazo al cuarto — está en el segundo piso de la Central House, en el fondo, arriba de la cocina — me di cuenta de que su situación no era tan pasable como la creíamos. No tenían más ropa que la que llevaban puesta. Y en lo demás, igual pobreza.

Un rato después de haber exhalado Maribel su último suspiro, el doctor Perkins preguntó a Minnie si tenía algún dinero, ¿comprende?: para el funeral y otros gastos de circunstancias. Ella contestó señalando su portamonedas, que estaba sobre la mesa, y se arrojó de bruces en la cama, donde se quedó sollozando. Revisé el portamonedas. Créame, amigo: todo cuanto la muchacha poseía sumaba exactamente diez y ocho dólares y cuarenta y seis centavos.

Eché una mirada a las ropitas de Maribel, amontonadas en la mesa. Ropitas remendadas y zapatitos con agujeros por donde debieron asomar los pulgares. Un solo par. Eran las dos de la mañana, si no me acuerdo mal, cuando murió Maribel. Salí muy impresionado del cuartujo, subí a mi auto y me trasladé a casa. Vivimos en la calle Poplar, que es la más importante de la ciudad. Hice levantar a mi mujer y le dije:

—Minnie Davis ha perdido a su hijita.

Mi mujer es, en el fondo, un buen corazón. No necesité decirle más. Se apresuró a vestirse y a salir para tratar de hacer algo en favor de Minnie. Yo volví a salir y me dirigí, en el auto, a lo de Sim Judson. Es el dueño de la tienda más surtida de Alvin. Llamé a golpes en la puerta de calle y lo hice levantar.

—Sim — le dije, — ¿tiene usted un juego de ropas para un chiquito?

—Sí. Pero, ¿qué le pasa, amigo Hutchins? ¿Está loco? ¡Hacer levantar a uno a esta hora de la noche!

Le expliqué lo que deseaba y no dijo otra palabra. Su expresión fué igual a la de mi mujer. Se vistió de prisa y me condujo al negocio.

Elegimos las ropitas mejores que allí había. Zapatos, un vestidito, en fin, todo lo necesario. Yo deseaba que Maribel fuera puesta en el cajón con ropita toda nueva. Pronto reunimos lo necesario y lo llevé al alojamiento de Minnie.

¿Si fueron mujeres? Sí: había cerca de una docena. En el fondo, la gente de mi pueblo es buena. Lo que pasa es que no se acuerda de ser lo que realmente es sino cuando sucede algo. Todo el mundo en Alvin experimentó compasión por Minnie Davis, y por eso a la mañana siguiente no tuvimos dificultad en realizar rápidamente una colecta para los gastos del entierro.

Blake Hughes dió cien dólares. Sí: así era Blake. Un corazón cristiano como el mejor que encuentre usted en otra parte. Claro que ese donativo no representaba para él un sacrificio, desde que era el hombre más rico del pueblo. Pero tenga presente que no conocía a Minnie o la había olvidado, pues, sin duda, debió oír hablar de ella, dado que la muchacha se crió en el pueblo. En resumen: reunimos cuatrocientos dólares, lo suficiente para comprar a Maribel un lindo cajoncito blanco y para realizar el entierro con el coche fúnebre automóvil que hicimos venir de la capital del distrito.

¿Orrie? ¿Quiere saber qué hacía Orrie entretanto? Vea, señor: se comportó de la manera más rara. Siempre había sido raro en todas sus cosas, pero después de la muerte de Maribel su conducta pareció muy rara, aun tratándose de Orrie. Todos esperábamos que al ver muerta a la niña manifestaría una gran desesperación llorando y gritando, como suele hacerse. Pero no. Se quedó inmóvil junto al cadáver sin cesar de mirarlo. Se caía de sueño, pero se esforzaba por mantenerse en pie, mirando a la niña, custodiándola, como si temiera que alguien se presentara para llevársela. Pero no lloró. Ni una lágrima. Yo le presté — es decir, en fin de cuentas, se lo di — un traje mío para que fuera bien vestido al acompañamiento. Pero no hubo forma de hacérselo poner. Bastante mala figura hizo en la iglesia con su traje rotoso. Pero parecía que no se daba cuenta o no se le importaba. Se me ocurre que la ceremonia del funeral le gustaba como un bello espectáculo.

Durante todo el servicio religioso no hizo más que repetir en voz baja: "lindo, lindo, lindo". Se diría que se sentía orgulloso de que todo el mundo asistiera al funeral de Maribel. Después del entierro — el párroco Dopperkopf predicó un sermón realmente bueno; nunca se oyeron tantos reproches en un funeral, y estoy por decirle que todas las mujeres del pueblo se sintieron avergonzadas de su pasada indiferencia con la pobre chica, — como le iba diciendo, después del entierro, Orrie se empeñó en quedarse junto a la tumba. Igual que un perro.

Lo sacamos de allí casi a la fuerza y no volvió por varios días. Creo que fué un domingo después de misa cuando el guardián del cementerio me dijo que había vuelto a la tumba de Maribel y que se pasó toda la tarde hablándole. Sí: un tipo muy raro. No sé qué me da al pensar en esas rarezas.

Fué por entonces cuando Orrie adquirió esa idea del ángel de la guarda. Una mañana se presentó en la botica y me dijo:

— Maribel se ha ido al cielo, señor Hutchins.

Me dió lástima, y a manera de consuelo, le dije:

—Sí, Orrie: la niña se encuentra ahora en un lugar mucho mejor que éste en que vivimos.

Orrie parecía un poco preocupado. Caminó de un lado a otro del negocio, mordiendo la punta del pañuelo, como era su costumbre, y al fin se me acercó de nuevo para preguntarme:

— ¿El cielo es muy grande, señor Hutchins?

No comprendí el sentido exacto de su pregunta y contesté:

—Sí, Orrie: el cielo es un lugar muy vasto, con muchas moradas.

Quiso saber qué eran las moradas. Le expliqué que se parecían a casas muy grandes. Entonces preguntó:



Después del entierro, Orrie se empeñó en quedarse junto a la tumba.

—¿Y quién cuida a Maribel en esas casas tan grandes?

Para tranquilizarlo, le dije:

—Dios. Dios la cuida. No se preocupe, amigo. Dios vela aún por la más ínfima criatura.

Pareció tranquilizarse, pero a la tarde siguiente se presentó de nuevo en la botica.

—Señor Hutchins: ¿está usted seguro de que Dios cuida a Maribel? Ella es tan chiquita y Dios está tan ocupado, que puede ser que no se haya dado cuenta de que Maribel está en el cielo.

El pobre mozo parecía tan preocupado, que yo también me preocupé. Ahora comprendo que debí decirle que no me hablara más de eso, en vez de seguir alentándolo, por compasión. Quizás era entonces el momento de disuadirlo y hacerle abandonar su curiosa idea. Pero le dije:

—Quédese tranquilo, Orrie. Dios está en todas partes en el cielo. No deja de ver a una niña aunque sea tan chica como Maribel. Y envía un ángel de la guarda para que acompañe a cada criatura y vele por ella. ¿No se acuerda de lo que le enseñaron en la escuela dominical?

FEDERICO H. BRENNAN

DIBUJOS DE RECHAIN

(Concluirá en el próximo número)



El Sol y el Mar me Hacen Bien

¿El agua de mar y el sol, al echar a perder su cutis, amárganle las vacaciones? Piense que usted puede pasarse todo el día alternando entre el baño de mar y el de sol, extendida en la arena, siempre que tenga la precaución de usar todas las noches, antes de acostarse, cera mercolizada, la que debe ser aplicada al cutis mediante un ligero masaje. Procediendo de esta manera, la piel de la cara, del cuello y de los brazos se mantendrá sana y límpida y sin ninguno de los defectos originados por las quemaduras de sol y el agua salada.

Y el secreto de esta maravillosa acción de la cera mercolizada está en que ella ayuda a la Naturaleza en la tarea de la diaria renovación de la tez.

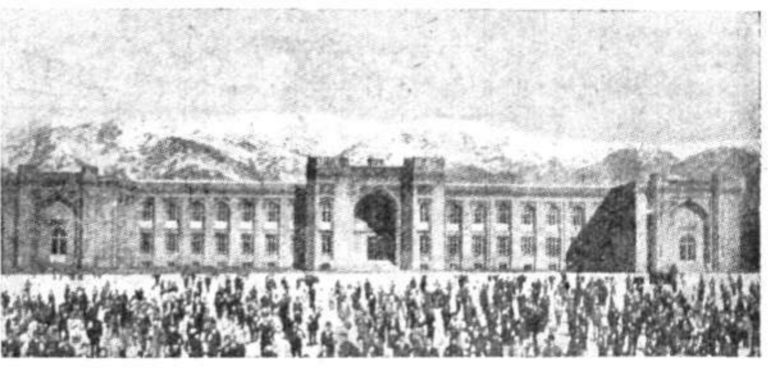
La cera mercolizada actúa imperceptiblemente, disolviendo y eliminando las viejas y resecas partículas del desgastado cutis exterior, partículas que de no ser eliminadas impiden la aparición del nuevo, hermoso y perfecto cutis que se halla inmediatamente debajo del viejo y exterior. Procúrese hoy mismo cera mercolizada y disfrute de sus vacaciones sin ningún peligro, temor o limitación.

CERA MERCOLIZADA

En todas las farmacias, perfumerías y tiendas que expenden artículos de toilette en todo el Mundo.

Breve reseña sobre la capital de Persia

La ciudad de Teherán fué construída desde hace un siglo, a 1280 metros de altura y a más de 100 kilómetros del mar Caspio, por un sha que, inquieto por la actitud de su poderoso vecino del norte y decidido a vigilarlo de cerca, dejó a su querido Ispahan tan lleno de glorias pasadas.



El Colegio Americano de Teherán.

La nueva capital persa es centro de un semicírculo, parte del cual está ocupado por una cadena de montañas tributarias del macizo de Elbourz. Estas alturas, gracias a la extraordinaria limpidez de la atmósfera, muestran sus perfiles con una nitidez increíble, hasta una distancia de treinta leguas.

Cuando el cielo es azul, lo que sucede frecuentemente en Persia, los perfiles lejanos y azulinos de las montañas confúndense insensiblemente con el cielo, en una vaguedad poética, como una decoración feérica. Esa cadena providencial ofrece, por otra parte, le ventaja de oponer una barrera a los vientos, lo que dota a Teherán de una temperatura igual, de cambios progresivos.

Hacia el este, a 120 kilómetros, se levanta una masa cónica, blanca, inmenso pan de azúcar que se yergue majestuosamente hasta una altura de 5.670 metros. Este viejo volcán apagado, centinela avanzado del Gaurisakar, es el Demavend. De su cima puede escrutarse el horizonte a la distancia fantástica de 265 kilómetros, cubriendo así una extensión territorial de 220.000 kilómetros cuadrados.

Es una impresión extraña, en verano, a la hora en que sube el termómetro a temperaturas tropicales, ver frente a uno esa masa deslumbradora de nieve que la pureza del aire hace aparecer tan cercana... Pero, cuando uno se dirige hacia ella, se la ve casi indefinidamente lejana.

La cumbre virgen del Domavend, 800 metros más alta que el Monte Blanco, ha sido tocada por una expedición de veinte personas, pertenecientes al Colegio Americano de Teherán, establecimiento de enseñanza secundaria y superior instalado en uno de los más suntuosos edificios de la Capital.



Negro Castaño Rubio

..... se volverán negros, se volverán castaños, se volverán rubios: tal como eran a los 20 años.

EN forma gradual: ni demasiado aprisa, ni con mucha lentitud, los cabellos canosos vuelven a su color natural y primitivo, con gran sorpresa de la propia interesada.

Unas gotas de agua de colonia "La Carmela", aplicadas como loción en el momento de peinarse, mantendrán sus cabellos como los tenía a los 20 años. Y así continuarán toda la vida.

Ni aun las amigas más íntimas se explicarán el milagro, porque el cabello aparece natural, sedoso y brillante y no con los matices metálicos que se le notan a simple vista a las personas que se tiñen el cabello.

EL AGUA DE COLONIA "LA CARMELA"
NO ES TINTURA.

LA CARMELA se usa como loción al peinarse. No mancha la piel ni la ropa y extirpa radicalmente la caspa.

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías.

Si, por casualidad, no encontrara el Agua de Colonia "LA CARMELA" en esa localidad, remítanos $ 8.— y $ 0.50 para gastos de envío y Vd. recibirá un frasco a vuelta de correo.

Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA"

Pavón 1088 - J. L. CONDE & Cía. - Buenos Aires

En CHILE: Drog. del Pacífico S. A.: Valparaíso — En MONTEVIDEO: Cía. Uruguaya de Rep. - Imp., Paraguay 1393 — R. O. del Uruguay.

La civilización belga en el Congo

El viejo Congo, primitivo y salvaje, el Condo de las aldeas fortificadas, de los ritos ocultos, de los hechiceros adivinadores, de los vestidos extraños y antiquísimos, de los adornos bárbaros y de las danzas delirantes... ¡ya no existe!

Así se expresan con tono desilusionado los que visitan actualmente la tierra de Bantu.

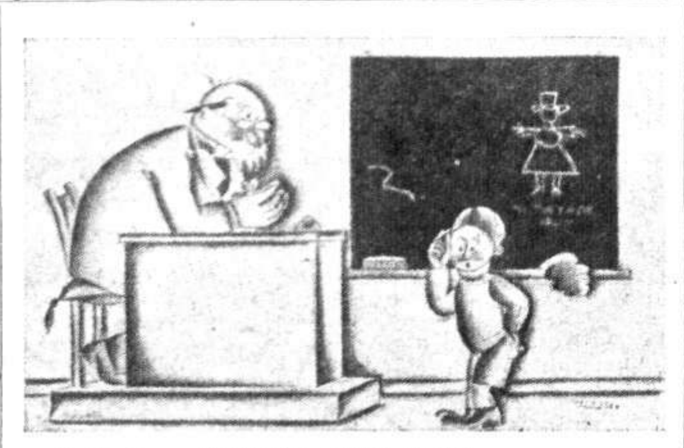
Cierto es que, de los dos millones y medio de kilómetros cuadrados del imperio colonial belga, no se encuentran ya fosas ni otras defensas en las aldeas. Para qué, puesto que las guerras entre clans y la trata de esclavas ya no existen. En cuanto a los fetícheros, son perseguidos y severamente castigados tan pronto como se sirven de sus "magias" con propósito criminal. Su prestigio ha disminuído con su poder.

Pero, para afirmar que lo pintoresco está muerto en el corazón del Africa, es preciso haber sacrificado al gusto del menor esfuerzo y no haber recorrido sino las grandes vías de comunicación. ¡Allí los indígenas son, indudablemente, desarraigados, cuartos de civilizados que tienen la pasión de vestirse a la europea y que llegan a burlarse de las costumbres ancestrales!...

Los grandes centros: Leopoldville, Elizabethville, Stambeyville poseen electricidad, teléfono, edificios públicos suntuosos, hoteles, hospitales y laboratorios, círculos deportivos y... ¡hasta avisos luminosos!

Casi todos los blancos tienen automóvil, y centenares de negros andan en bicicleta. En la mayor parte de los puestos del interior sus habitaciones son de material y reemplazan a las chozas.

El Condo posee hoy día 3500 kilómetros de ferrocarriles, en los que circulan trenes con vagones-camas y restaurantes. Hay 12.000 kilómetros de vías navegables, donde se encuentran barcos confortables como los que navegan en el río Mississipi o de la Plata. Hay 20.000 kilómetros de rutas transitables, por las que cruzan los automóviles. Además, hay 5000 kilómetros de líneas de navegación aérea.



El maestro. — ¿De dónde se saca el aserrín?
El alumno. — ...Lo tengo aquí, pero no sale.
(De *Gutiérrez*, Madrid).


REGALOS
Re-
gale algu-
no a sus chicos,
por la feliz terminación
de sus exámenes; a "mamá"
con motivo de las fiestas, a su buena
esposa o complaciente novia... Y si no tie-
ne a quien regalar... ¡regálese a sí mismo! Todos
son artículos de calidad superior y por unos
pesos puede Vd. hacerlos suyos.
Tenemos toda clase de instrumentos musi-
cales de cuerda y de viento y nuestro
enorme surtido abarca todos los pre-
cios. Gran variedad de gramófonos,
victrolas, electrolas y discos
de las mejores marcas.
Pida catálogo de lo
que le interesa.
BREYER
La Plata: Calle 7, 1079; B. Blanca: San Martín, 252; Tucumán: 9 de Julio, 90; Mendoza: San Martín, 1261; Paraná: General Urquiza, 525; Córdoba: San Martín, 234; Concordia: Entre Ríos, 664; Corrientes: Junín, 1144.
SUCURSALES
Autopiano de funcionamiento seguro y sencillo, equipado con mecanismo "STANDARD" legítimo de 88 notas, con palancas de expresión de alta sensibilidad, cuerdas cruzadas, teclado de marfil y pedales silenciosos y suaves, que evitan la fatiga.
En cuotas mensuales de $ 60.-
FLORIDA 414
LA CASA DE LOS


HERMANOS
PARA TODOS
Piano de construcción reforzada con armazones de acero enterizos, tipo cruzado, bordonas con entorchado de cobre extra sonoro, 3 pedales efectivos y teclados con pulsación equilibrada de concierto. En cuotas mensuales de
$ 40
Hermoso mandolín en caja de jacarandá, de 17 fajas, con nácar en la boca, escudo de carey y nácar, filete artístico, mosaico alrededor de la tapa, puente de ébano y cordal plateado
$ 30.-
Guitarras superiores, de fabricación argentina, con caja y aros de jacarandá elegido, tapa de abeto insuperable, boca con mosaico árabe, filetes en los aros y clavijero de lujo.
Hay de todo precio.
Finísima Victrola Ortofónica "Credenza" Víctor. — Una maravillosa y lujosa caja de música que, fabricada expresamente, reproduce con fidelidad insospechada los discos típicos, bailables y especialmente clásicos.
Hay de todo precio.
Bandoneón de concierto, enteramente adornado con nácar y plata alemana en la caja. 71 teclas, 142 tonos y 284 voces dobles. Fuelles varillados con metal blanco. Con lindo estuche-baúl. En cuotas mensuales de
$ 32.-
BS. AIRES
MEJORES PIANOS
PIDA CATALOGO

¿Transformación de la raza?

Un hombre de ciencia japonés asegura que en un futuro no lejano él podrá transformar no solamente algunos rasgos físicos del ser humano, sino la raza a la cual éste pertenezca.

Este hombre es el doctor Yusaburo Nogushi. Arribó a los Estados Unidos en el vapor Munson, después de haber permanecido tres meses en las selvas del Brasil.

Mediante el dominio de las glándulas y el uso de la energía eléctrica, según expresa él, llegará el día en el cual pueda transformar un individuo perteneciente a la raza amarilla en un hombre blanco, en un negro o un indio.

La raza — asegura él — no es otra cosa que el resultado del desarrollo glandular adicionado al medio que rodea al individuo. Por supuesto que él no realizará ese cambio instantáneamente, como si fuera un mago que tuviese en su mano una varita de virtud. Este tardará en efectuarse tres generaciones, él asegura que su realización es un hecho positivo.

Durante quince años ha venido estudiando las transformaciones de las razas. Por conducto de un intérprete nos manifestó:

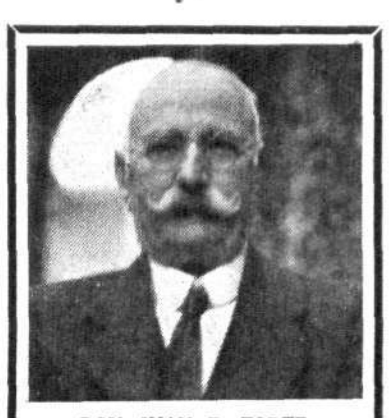
"Deseo que no sea la naturaleza la que dictamine nuestras características en el orden físico y mental. Ya he tenido éxito en regular a mi placer la estatura de un niño. Siempre que la madre me entregue su niño suficientemente temprano, puedo hacerlo crecer a mi capricho y hacerlo alcanzar la estatura que ella desee, dentro de lo razonable.

" Mediante esta nueva ciencia espero poder pronto transformar un indio en un negro o un japonés en un hombre blanco y viceversa. Mi objeto es, por supuesto, mejorar la humanidad. Tal vez los instintos criminales del hombre puedan también extirparse."

El doctor Nogushi explicó que él puede realizar estas transformaciones mediante el tratamiento glandular y los rayos del sol.

Este hombre de ciencia es un raro ejemplar de la diminuta raza japonesa, puesto que su pelo es cano y su estatura alcanza casi a seis pies.

El Gobierno Japonés, respaldó la expedición del doctor Nogushi a Sud América. Dentro de poco regresará al Japón a rendir su informe. Después de permanecer un par de días en Nueva York irá a San Francisco desde donde embarcará con rumbo a su país.



DON JUAN B. FORTE

Distinguido escribano de esta capital, el señor Forte había conquistado una expectable situación en los círculos en que actuaba. Su deceso produjo hondo sentimiento de pesar.

Notas sociales

Por LA DAMA DUENDE

El espíritu de independencia de la mujer moderna se acentúa día a día dentro de los círculos más encumbrados de nuestra sociedad: figuras femeninas de brillantísima actuación en la aristocracia, se liberan con firmeza de los prejuicios de antaño, porque cuando una mujer se reconoce aptitudes para cierto género de actividades, que puedan crearle una situación holgada, permitiéndole vivir con las comodidades y refinamientos a los que se ha habituado por la cultura y el rango social del propio hogar, debe desdeñar esos prejuicios ancestrales que obligaban a enclaustrarse a toda dama de rango, para no desmerecer ante las que han tenido la suerte de conservar su caudal y el boato de una existencia fácil.

La evolución moderna ha producido un vuelco tan recio en las prácticas sociales, que hasta las raíces más hondas de la vida de los hogares patriarcales han sufrido extraño estremecimiento. La mujer emplea ahora libremente el acervo de sus energías, abrazando su vocación artística cuando la vida del espíritu impera en ella, y triunfando — y esto es más arduo tal vez — cuando logra vencer los obstáculos del ambiente y orienta sus actividades de acuerdo con los gustos de elegancia que son en ella natural aptitud.

Aquellas de nuestras compatriotas que se aclimatan en el Viejo Mundo, se ponen a tono con la evolución femenina de los post-guerra. La crónica europea nos ofrece constantemente ejemplos interesantísimos; así el artístico retrato de Mme. Besançon - Wagner, aparecido recientemente en uno de nuestros grandes diarios, que la presenta como contratada para modelo por uno de los modistos más afamados de París, me sugiere el deseo de ser indiscreta una vez más y anotar en esta página mía un caso que nos toca muy de cerca, puesto que se trata de una aristócrata argentina que, haciendo gala de ese espíritu de independencia de la mujer moderna a que me he referido antes, ha conquistado en París una situación análoga a la de la descendiente del insigne Wagner.

Alta y esbelta, la silueta de nuestra compatriota se ha destacado siempre con singular atracción por su exquisita elegancia y su *chic* impecable. Inteligentísima y culta, ha hallado todas las facilidades para crearse una situación independiente, valiéndose de los dones que realzan la natural coquetería femenina.

Refiere la crónica de las compatriotas "retour de la Ville Lumiere" que una de las más grandes casas de la Rue de la Paix ha ofrecido a la aristocrática argentina un contrato en el que le reconoce muy fuertes honorarios, y cincuenta trajes por año con la única obligación de lucirlos, no sólo en su exposición privada, sino en las comidas y recepciones a las que ella asiste por el derecho que le dan su elevado rango y sus brillantes vinculaciones.

El espíritu de independencia se acentúa pues en todos los órdenes de la vida femenina. El comentario mundano refiere también, otros casos no menos interesantes, que se anotan en pleno ambiente porteño, y entre ellos se menciona el de una interesante figura que florece en un hogar de grandes prestigios y de situación económica brillantísima. A pesar de todas estas ventajas, la interesante figura se ha visto sometida a la férrea autoridad del hogar, que no concibe seguramente que la vida del sentimiento, prevalezca sobre el interés práctico. De ahí su decidida oposición a todo proyecto matrimonial, como a los gastos que éste pueda ocasionar; pero la interesante figura, culta e inteligentísima, que ha sabido escuchar el irresistible mandato de la vocación artística, prepara calladamente su ajuar para su nueva vida, pintando primorosas miniaturas sobre pergaminos artísticos, y merced a su trabajo, podrá liberarse de la férrea autoridad para actuar muy pronto al lado del compañero elegido, en la vida brillante que le corresponde, por la carrera oficial de su futuro esposo y por su propia alcurnia.

Vibra ya dentro de nuestros corazones, alegre sonido de campanas: la Cristiandad celebra el glorioso advenimiento. Y en el alma de toda mujer, esta evocación sugiere el encanto siempre nuevo de su poesía, de su ternura infinita.

Las campanas anunciadoras gozosas de la Nochebuena vibran, cálido aún el bronce con palpitar de vida, después del sol deslumbrador del mediodía, mientras que los campanarios de la ciudad inmensa se yerguen muy alto como antenas milagrosas que acercaran nuestros corazones al infinito, inundando de amor y de fe el espíritu de las criaturas humanas que han merecido el don divino de *creer* y de *esperar*.

La Dama Duende

Buenos Aires, diciembre de 1929.

LA BALANZA FIEL

Como platillos de balanza fácil,
tendí mis manos en la noche quieta.
Pensé: todo mi amor en esta mano;
pensé: todo tu amor en la derecha.
Y un platillo bajó... Razón tenía;
tú eres más cariñosa, eres más buena.

No insistas en perder, pues la balanza
es de una exactitud a toda prueba.
Tendiendo así las manos, ¡cuántas noches
suelo pesar la luz de las estrellas!

José E. Peire

El necróforo enterrador

Uno de los más interesantes insectos es el necróforo, llamado también el enterrador o saltatumbas; de entre todos los insectos alquimistas que de los detritus de bichejos muertos sacan substancia para su vida, el necróforo es el más original.

No es como la hormiga, que va en vanguardia por migajas, ni como el diptero atraído por el husmo de la pieza; no es el anatómico que abre un canal a su víctima y le rasga las carnes con el escalpelo de las mandíbulas: es, sencillamente, un enterrador; inhuma el cadáver para establecer en él a sus descendientes, pensando que, madurado, será la exquisita vitualla de sus futuras y voraces larvas.

El necróforo huele a almizcle; lleva borla roja en la punta de las antenas, franela nankín en el pecho y a través de los élitros dos fajas de color rojo obscuro con festones.

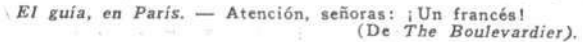
En un ribazo del camino han montado el taller los necróforos. Quien no esté informado se extrañaría observando un topo muerto que se mueve un poco: es una ligera trepidación que nos hace creer que aún le alienta un resto de vida. Son los necróforos que trabajan, acurrucados, invisibles, debajo del cadáver. De tiempo en tiempo sale uno de los cinco o seis enterradores, casi siempre un macho, y da una vuelta alrededor del animal, al que explora y vuelve a esconderse de prisa.

El muerto oscila y se agita, y en torno de él se va formando un anillo de tierra arrojada por los sepultureros. El topo, por su propio peso, se va hundiendo poco a poco por falta de apoyo en el suelo minado. El cadáver parece que se entierra por sí solo.

El trabajo no puede ser más sencillo. Conforme los supultureros van profundizando el vacío, en que se hunde el cadáver sacudido a tirones hacia atrás, sin intervención de los sepultureros, la sepultura se va llenando por sí sola, a causa del desmoronamiento de las tierras removidas. Para semejante labor, tan sólo se requieren buenas palas en las puntas de las patas y fuertes espinazos. Para asentar el muerto en el menor volumen y hacerle franquear los pasos difíciles le dan frecuentes tirones.

En una sesión de cuatro horas el topo desaparece tragado por la tierra. Como huella visible de esta obra sólo quedó un montoncito de tierra.





El guía, en París. — Atención, señoras: ¡Un francés!
(De *The Boulevardier*).



PERLAS EVAX
Perlas EVAX
O 152, a $ 22.-
Aros con ganchos de oro y perlas EVAX "oeuf" colgantes de barretitos de brillantitos EVAX.
E 426, a $ 28.—
UN gran zafiro EVAX finamente facetado, brillantes EVAX y zafiros calibré en hermoso prendedor "plaquette".
A 615, a $ 18
Con perla, brillante y brillantitos EVAX se ha realizado este interesante anillo de oro.
Para REYES
sea obsequioso con los suyos. Un bonito regalo demostrará su afecto y su buen gusto. Las alhajas que ilustramos constituyen el obsequio ideal por ser modelos atrayentes y de última moda.
OBSEQUIOS A TODO COMPRADOR.
O 245, a $ 17
Distinguido par de aros ganchos de oro con colgantes movibles de brillantites EVAX.
C 218, a $ 16.-
Atrayente modelo de anillo de oro con zafiros y brillantitos EVAX.
E 199, a $ 14.—
De mucha aceptación es este prendedor de brillantitos EVAX.
8 B, a $ 30.—
Collar de perlas EVAX de hermoso oriente, con elegante broche de zafiros calibré y brillantitos EVAX.
LAS PERLAS EVAX SE VENDEN EXCLUSIVAMENTE EN NUESTROS SALONES.
Creaciones Montseny
MAR DEL PLATA
SAN MARTIN 2334-46
CENTRAL
CORRIENTES 789
ANEXO
GALERIA GUEMES
SOLICITE CATALOGO QUE ENVIAMOS GRATIS AL INTERIOR

Labor en árboles amazónicos de caucho

El tipo medio de tamaño bueno de árbol de caucho tiene un diámetro de dos a tres pies justamente más arriba del punto de donde parten las raíces, y una altura de 20 a 50 pies desde el principio del tronco hasta donde empiezan a nacer las ramas. La corteza de un árbol de este tamaño es de un espesor que varía entre la tercera parte de una pulgada y medio pulgada; es suave, esponjosa y de un color gris amarillento. El látex se halla en la misma corteza.

El gran árbol, que se hallaba en una esquina de nuestro claro, producía él solo 150 libras de goma, y merece unas palabras. Tendría sus buenos 125 pies de alto, y la distancia desde el fondo de la tierra hasta la parte alta de las raíces planas e inclinadas que soportaban el peso del gigante, era de diez pies.

Las raíces del caucho no son muy profundas, pero se esparcen en todas las direcciones de su superficie cubriendo una gran extensión. (En este árbol de que hablo el radio del círculo medía el doble que la altura del mismo). Para buscar los árboles entre la espesura de las selvas se usa el procedimiento de ahondar hasta dar con una de estas raíces amarillas brillantes y seguirla.

El tamaño de las raíces y la imposibilidad de cortarlas por debajo del punto de partida, hizo necesario que aparejáramos un tajo, que, acto seguido, colocamos encima de ellas. Tomando una rama de seis pies de largo, la introdujimos en una hendidura hecha en el tronco, y, subidos en la parte plana de ella, descargamos hachazos en el árbol. Nos costó todo un día de ruda labor fabricar el tajo, pues hubo que hacer una hendidura de tres pies de alto antes de que cayera. Cuando empezó a crujir, tuvimos que echar a correr de prisa para alejarnos de la zona del peligro. En efecto, el árbol arrastró consigo cierto número de otros pequeños, cuyas ramas estaban enlazadas a las suyas por una red de bejucos, haciendo con su caída un pequeño claro.

Al volver al día siguiente, nos dispusimos a desbrozar. El tronco de nuestro caucho era apenas visible entre la maraña de vegetación grande y pequeña que cayó al mismo tiempo que él. El limpiar un espacio alrededor del tronco y del tocón, operación indispensable para tener un sitio donde recoger el precioso líquido, fué obra de dos o tres días más y, por último, dimos principio al verdadero proceso de obtención de la goma. Después de limpiar la vegetación de debajo del tronco, hicimos unos hoyos en la tierra de alrededor, y, coincidiendo encima de cada uno de ellos, una incisión en la corteza en forma de V, por donde corrían hasta los hoyos los chorros del líquido blanco y cremoso. Estas incisiones las hicimos por todas parte: en el tronco, en las raíces, en el tacón y en las ramas. Al cabo de una semana, volvimos a recoger la goma, ya endurecida. De cada pozo sacamos un gran pan de dos pulgadas de espesor y dos pies y medio de largo, mientras que de las incisiones recogimos los hilos triangulares que se habían formado al terminar de fluir el líquido, limpiando, por último, la goma y haciendo unas bolas consistentes en las que se envolvían los hilos.

W. GRAFF

— ¿Qué cosa tan divertida te ha dicho tu novio?
— Oh, nada que tú debas oír a tu edad, mamá.
(De *Excelsior*, Méjico).

¡Un Nuevo Afortunado!



El 21 de Diciembre ppdo., en los salones de CASA AMERICA se adjudicó en presencia de los interesados, el premio del piano, acto que se realizó ante el escribano Sr. de Castro. *Esta vez resultó favorecido el señor Pablo Ehlert,* de esta Capital.

RECIBI DE LA SOC. ANON. "CASA AMERICA" LDA. EL IMPORTE TOTAL QUE HABIA ABONADO POR LA COMPRA DE UN PIANO MODELO 8118 MARCA "KARL SCHULTZ" NUMERO DE FABRICA 6910 HABIENDOME SIDO ADJUDICADO EN REGALO ENTRE LOS VEINTE COMPRADORES DE ACUERDO A LAS CONDICIONES DEL CONCURSO ESTABLECIDO POR DICHA CASA EN FAVOR DE SUS CLIENTES.-

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 21 DE 1929

$ 1.204.-- m/n de c/l

Otra estupenda rebaja

A la nutrida serie de sensacionales rebajas que efectuara CASA AMERICA en todos sus renglones, agrega ahora otra formidable que llamará poderosamente la atención por su magnitud sin precedentes.

CASA AMERICA

en un ingente esfuerzo comercial, ofrece ahora el célebre piano **"PLEYEL"**, modelo Mignon, de 1/4 cola, al extraordinario precio de

$ 2.850

al contado, o en cuotas mensuales de . . . . $ 114.—

Con esta importante rebaja y con las grandes facilidades de pago que con tanta liberalidad acuerda CASA AMERICA, el piano **PLEYEL** de 1/4 cola ha dejado de ser privilegio de los pudientes. Ahora todos pueden poseer el piano que desde hace 150 años está consagrado en el mundo entero por los más eminentes virtuosos del teclado!

Una gran probabilidad para usted

Y para colmar las inigualadas ventajas que brinda CASA AMERICA, ahí queda abierto en forma permanente su Concurso Extraordinario de Pianos, merced al cual, todo comprador de un piano de 1/4 cola, tiene ***una probabilidad sobre diez,*** de obtenerlo absolutamente gratis, pues de cada diez instrumentos vendidos, CASA AMERICA sortea y regala uno!





Pequeñas historias de mis pequeñas criaturas

MANUEL ENCUENTRA UN TAXI

Estoy en admiración ante una cama flamenca a baldaquín, que mi padre descubrió para mí en un anticuario. Es realmente hermosa: la madera tiene una pátina admirable, las esculturas son ingenuas como cuadra al estilo y al destino del mueble; las proporciones de las columnas son perfectas. Me siento encantada con el regalo y quisiera mostrarlo. Naturalmente, antes que a nadie, a mis hijos; primero, porque son mi público favorito, y segundo, para que se acostumbren a apreciar lo que es lindo. Llegan a mi cuarto, frescos y sonrientes. Explico:

—¡Queridos, vengan a ver la nueva vieja cama de mammy! Porque sabrán que es muy, pero muy vieja. ¿No les parece que es también muy preciosa?

Veo los cuatro ojos que se pasean de arriba abajo, examinando la cama llenos de curiosidad, y espero. Lauro no se pronuncia. Manuel pregunta:

—¿Se puede subir?

—Sí, querido, sube.

Se pone a la obra, y después de laboriosos esfuerzos, consigue sentarse sobre los almohadones. Yo pienso que queda muy bien ese hombrecito moreno contra la madera obscura y el damasco rojo... Pero Manuel, que sin duda persigue una idea distinta, lanza de pronto hacia adelante sus bracitos de boxeador y los mantiene derechos, sujetando en el aire algo invisible. Fija los ojos a lo lejos. Parece que el espacio lo preocupa. Después de un momento de observación, tira bruscamente de una palanca invisible, apoya con fuerza el pie sobre la colcha, que cruje, y gritando "¡Fon! ¡Fon!" me sonríe encantado.

—¡Mammy, me gusta tu cama!

—¿Sí, querido? ¿Por qué?

—¡Porque es como un taxi viejo!



LAURO RESUELVE HACER UN DIARIO

Lauro y Manuel están con la viruela loca, y con ese motivo hace ya varios días que no vemos de Roma sino el espacio de calle que encuadran los vidrios de nuestra ventana. Al principio las cosas iban bien; todo era motivo de alegría y de admiración: un auto rojo que filaba a la disparada, un ciclista que paraba demasiado bruscamente, el reflejo del sol contra un vidrio. Pero esto no duró más que dos días. Al tercero Lauro observó que las ventanas de la casa de enfrente se abrían cada mañana y se cerraban cada noche de la misma manera, y Ma-

nuel, sorprendido, me comunicó que todos los tranvías se parecían. Entonces, llenos de desprecio por la monotonía de las cosas, dieron definitivamente la espalda a la ventana. Esta resolución me obligó a salir en busca de distracciones especiales para niños enfermos. Después de recorrer un rato las calles romanas, volví trayendo, junto a los más clásicos juguetes para Manuel — un gato de trapo, una pelota, soldados de plomo, — una colección de libros ingleses para Lauro — libros cuyo héroe es invariablemente William. Ahí está William Conquistador, William Actor, William Aventurero, etc. Es un héroe de doce años, la cara llena de pecas, el cabello y el alma en desorden. Lauro le ha tomado cariño en seguida y habla del muchachito gesticulante y pecoso como si se tratara de un ser palpable y familiar, cuyos actos y aventuras estuvieran pasando a nuestros ojos. Esta mañana muy temprano llega a mi cama y me dice:



— Mammy, ¿sabes que William acaba de hacer un diario?

Yo, apenas despierta, pero queriendo mostrar interés, pregunto:

— ¡Ah, sí! ¿Y de qué trata?

— ¡Oh! ¡De muchas cosas! Un artículo trata de la cuestión de los caramelos. Dice que el gobierno debiera intervenir porque son últimamente más caros y más cortos que nunca, y por más que uno chupe despacito, antes de llegar a casa ya no queda en la boca ni el gusto. Y esto es muy irritante.

Interesada, me siento en la cama y admiro a mi hijo, el cual, muy serio, las manos en los bolsillos, el aire decidido, me anuncia:

— Mammy, yo también voy a hacer un diario.

— Muy bien, querido; tienes que buscarle un nombre.

— ¡Oh! ¡Eso es fácil! Le pondré como el de Nana: "London News".

— No, Lauro, eso no se puede hacer. Tiene que ser un nombre especial, un nombre que tú inventes.

Mi observación lo desconcierta un poco, pero reflexiona y no tarda en decidirse:

— ¡Pues ya está! Le pondré "Buenas Noticias".

— Si quieres; pero entonces nada de terremotos ni de accidentes de automóvil en tu diario. Si vas a dar *sólo buenas noticias*...

Una mirada rápida me da razón, pero rápida también llega la enmienda:

— Entonces le pondré "Buenas y Malas Noticias" y le voy a agregar "del Mundo" para que todos sepan de donde vienen.

De esta manera sencilla Lauro decidió la salida de un nuevo órgano de publicidad que, como ya veremos, dió que hablar.



TRAGEDIA FAMILIAR

Es la hora de las despedidas; yo entro en el cuarto de mis hijos trayendo el último rumor de la noche. Después de mí, el sueño. Beso primero a Lauro y mi corazón se alegra cada vez con la presión tan segura ya de sus bracitos musculosos. Manuel, al contrario, se hace chiquito entre los míos y no veo de su persona más que el jopo insolente.

Pero esta noche me paro sorprendida delante de su cama: de todas partes salen brazos y piernas más o menos peludos y de colores diferentes; de todo eso no conozco verdaderamente sino la pata amarillenta y algo pelada del osito Teddy Bear. Interrogo a Manuel sobre esta invasión, pero la respuesta se hace esperar.

— ¿Quieres explicarme qué significa esto, Manuel?

— ¡Oh, Mammy! Somos muy desgraciados, ¿sabes? ¡La madre de estos pobrecitos los ha abandonado en mis brazos y acaba de irse para Egipto!...



— ¡Qué horror! ¿Y quién es esa mala mujer, Manuel?

— ¡No es una mala mujer, Mammy; es la madre de Teddy, la madre de mis hijos!

No quisiera ofender tan bellos sentimientos, y digo:

— ¿Por qué se fué, entonces? ¿Está enferma?

— ¡Oh, no! Está un poquito loca no más... Es terrible, Mammy, ¿sabes? ¡Imagínate que se fué a Egipto y se pone "rouge" en la boca!...

— Pero, querido, yo también me pongo "rogue"!

— Sí, pero es diferente: en ella está muy mal, porque se lo pone cuando hay camellos delante...

Doy la razón a mi hijo; y por conservar mi prestigio ante él, le juro no ponerme jamás "rouge" delante de un camello.

Negra Bernárdez Muller

DIBUJOS DE RECHAIN



Eduardo Facio Hébequer

Comediógrafo, cronista de personalidad indiscutida, autor de sencillas composiciones poéticas, Facio Hébequer revelaba en todas sus manifestaciones literarias un temperamento inquieto y un espíritu constructivo. Su misma vida ofrece un aspecto novelesco. Periodista o comerciante, autor de comedias o director de empresas industriales, ofrecía una serie de matices encontrados que, en lugar de esfumarla, acentuaban su personalidad. Para el periodismo argentino, que le contaba como a uno de los buenos, su muerte crea una sincera congoja.



Ricardo Gramajo

A los setenta años de edad, después de una vida consagrada por entero al periodismo, dejó de existir don Ricardo Gramajo. Hacía un cuarto de siglo que formaba parte de la redacción de "El Diario", al cual habíalo incorporado don Manuel Láinez, y en las páginas del citado vespertino dejó bien probadas sus condiciones de agudo observador y su indiscutible talento. Su desaparición ha causado honda pena en el hogar periodístico, al cual se vinculó desde los años de su mocedad, en Tucumán, su ciudad natal, hasta el día de su muerte.

El sisal y el henequén




Cultivos de sisal en la República de El Salvador.

Lo mismo que el algodón ha casi vencido al lino, asegúrase que el yute ha causado disminución en el cultivo de otras fibras. Y el yute, según se dice, también encontrará su vencedor en el sisal.

El sisal, no obstante, se llama yute en varios lugares de América que así creen poder crear en sus regiones una confusión beneficiosa y muy comprensible, con respecto al yute o sisal de la India y de la China. La América Central cuenta con importantes plantaciones, sin olvidar el Estado de Yucatán con su henequén.

Esas dos plantas son, no obstante, asaz diferentes. El yute se saca de la corteza de algunas variedades de "corchorus", plantas de la familia de las liliáceas, todas herbáceas, anuales y con hojas alternas repartidas a lo largo de los talles altos, a veces hasta de cuatro metros, en tanto que las otras plantas son vivaces, que duran a veces veinte años, y sus enormes hojas, aceradas, de las que precisamente se extrae la fibra, se encuentran en brotes espesos y casi a flor de tierra.

Si es cierto que el golpe dado por la navegación a vapor a la de vela ha sido la causa determinante de la disminución, o desaparición casi completa, del llamado "chanvre", el éxito del sisal se debe al progreso alcanzado en nuestra época por el mecanismo agrícola y más particularmente por la adopción, casi generalizada en todas partes hoy, de las cosechadoras que embolsan.

Las cuerdas de que se sirven los aparatos modernos son de sisal. Los Estados Unidos de Norteamérica solamente consumen por año cien mil toneladas.

El sisal blanco, o henequén, se da en un tronco que alcanza a un metro de altura y 25 centímetros de diámetro, con hojas alargadas, rígidas, de color verde claro con reflejos plateados. De casi dos metros de longitud, tienen unos 15 centímetros de anchura. Son hojas carnosas, en la base particularmente.

El clima seco y cálido, que les es indispensable, y en suelo calcáreo de preferencia, el sisal argentado no da su asta floral, que a veces llega a 9 metros, sino al cabo de 20 ó 25 años.



LOCIONES y POLVOS de TOCADOR

FETICHE
y
POMPEIA

Los más finos y exquisitos perfumes

POLVOS, LA CAJA $ **2.-**

PARFUMERIE

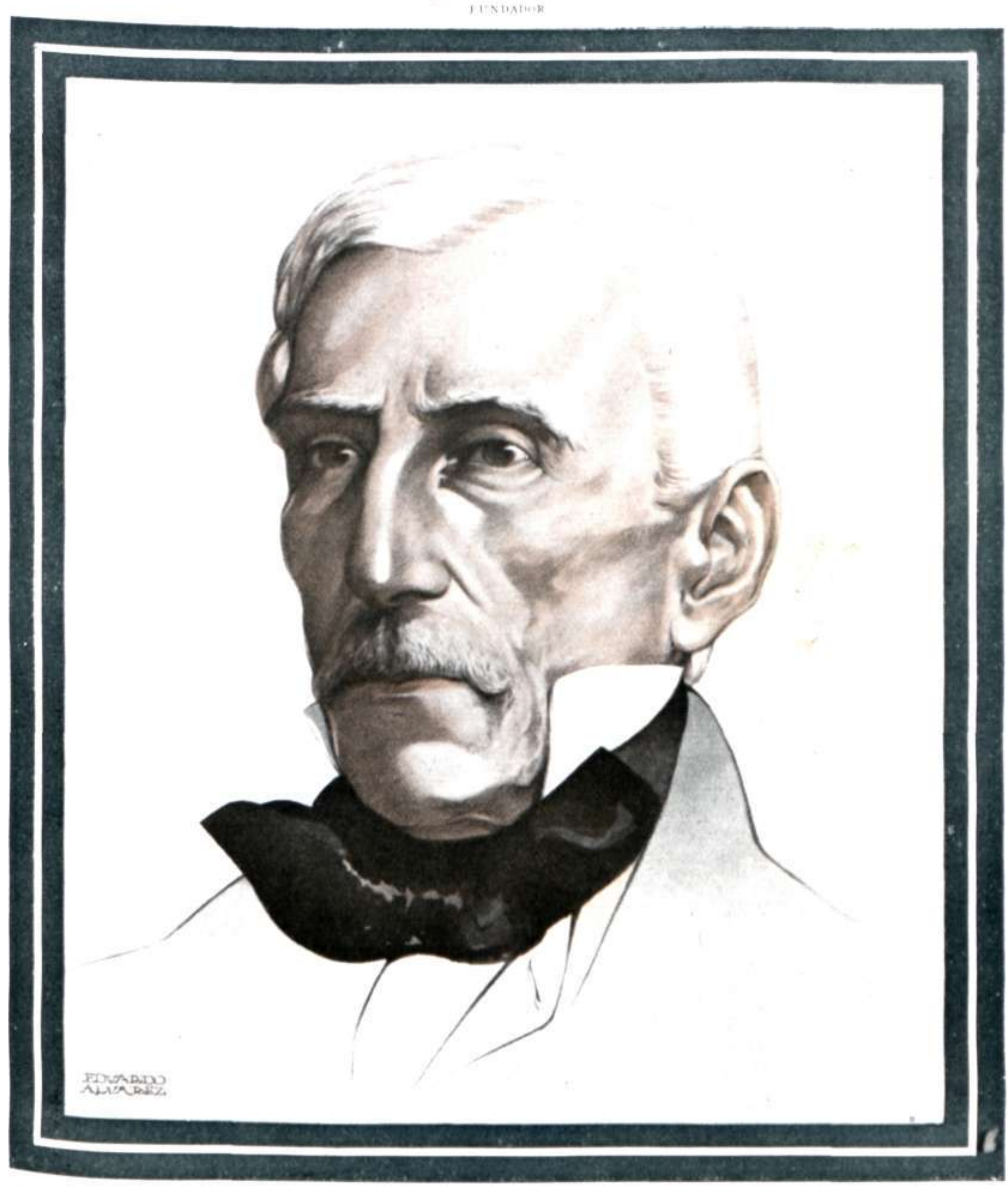
L.T.PIVER

PARIS

AÑO XXXIII BUENOS AIRES 4 DE ENERO DE 1930 Nº 1631

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



"Caras y Caretas" publicará, sucesivamente, retratos de nuestros próceres con una breve noticia biográfica. Esta galería histórica facilitará la tarea docente de maestros y profesores. Guarde nuestras láminas históricas, pues serán de gran valor artístico y educativo.

Nuestros Próceres

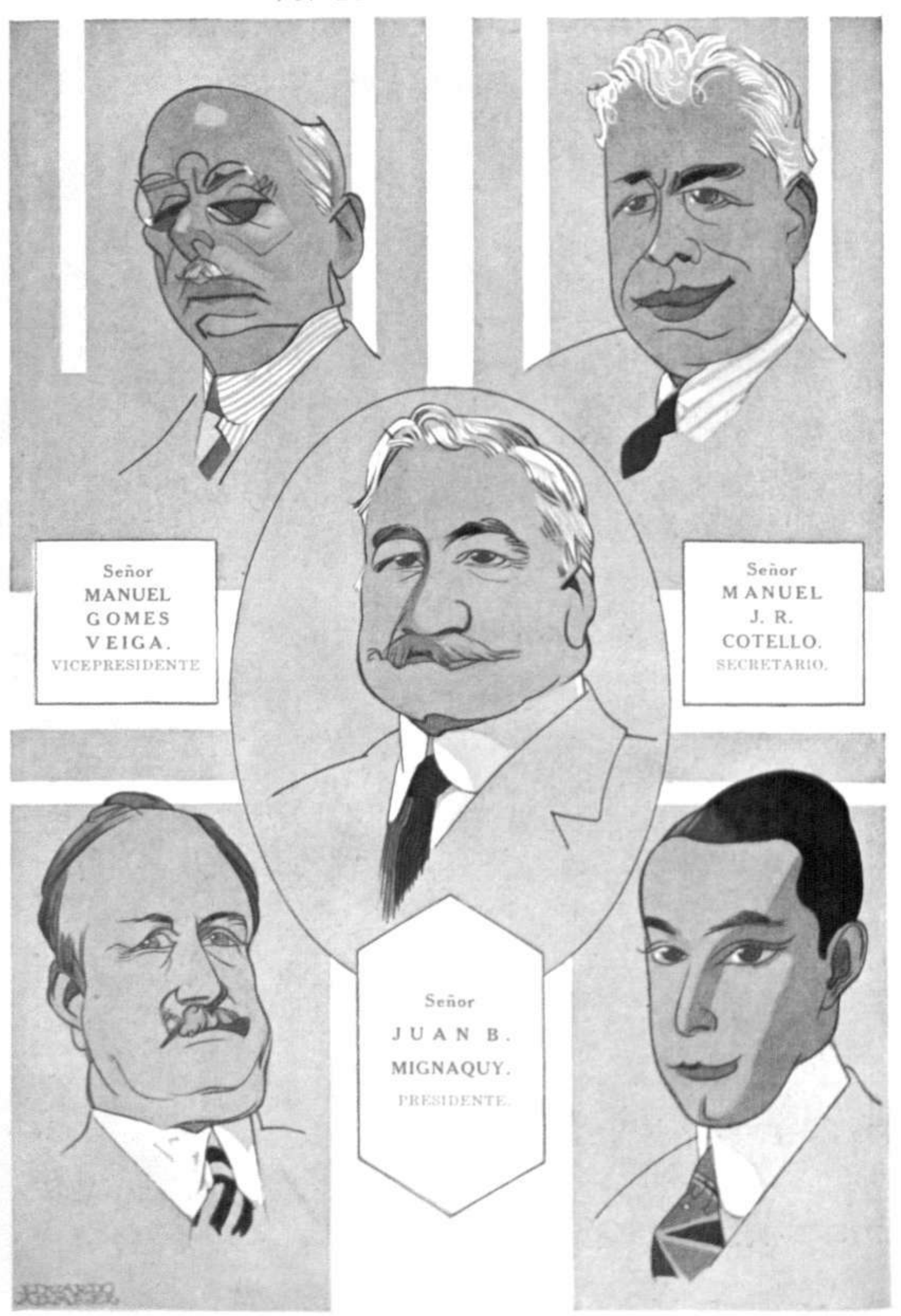
San Martín

José Francisco de San Martín nació en Yapeyú el 25 de febrero de 1778. A los ocho años de edad fué enviado por sus padres, don Juan y doña Gregoria Matorras, a educarse en el Seminario de Nobles, de Madrid. Sirvió a la madre patria, peleando en cien combates contra moros, franceses, ingleses y portugueses, por mar y por tierra. Con el grado de teniente coronel llegó a Buenos Aires, deseoso de servir a la reciente independencia de su patria. Tres países le deben a San Martín su independencia. Murió el 17 de agosto de 1850, a los 72 años de edad, en la ciudad de Boulogne Sur Mer (Franc... ...mpusiera su voluntario

Las grandes instituciones del país

Cámara de Comercio Argentino - Brasileña

Por EDUARDO ALVAREZ



Señor ANTONIO F. CASTRO.
TESORERO.

Sr. ALBERTO ALVES DE LIMA.
PROTESORERO.

Fiestas infantiles

Niños que asistieron a la fiesta infantil realizada en casa del doctor Eduardo Crèspo y su señora, doña María Eugenia Monty Luro de Crespo, que constituyó una alegre y bulliciosa reunión.



La niña Esther Alicia Games González y los pequeños amigos que concurrieron a la fiesta ofrecida en obsequio de la primera por el señor Hermes Games y su señora, doña Esther González de Games.

Enlaces y



Señorita Elena Alvarado con el doctor Jorge E. Künz, en la residencia de la novia. Rosario.

Señorita Dora Costa Dellepiane, comprometida con el señor César Cook Torres.

Señorita Lujana Mazzella, que recientemente contrajo enlace con el señor Benito Alberte.

Srta. Sarah Camdame, cuyo enlace con el Sr. Luis María Lera acaba de realizarse.

Señorita Matilde Julia de Scotto, que en breve contraerá enlace con el doctor Honorio Godoy.

Srta. Emma Morteo, que contraerá enlace con el Sr. Pascual Valente.

Compromisos



Señorita Elsa T. Pareto Jansen, comprometida con el doctor Mario Alberto Craviotto.

Señorita Elvira Manzano Smoll, con el señor Enrique Rebaudi Durand, en la iglesia de las Victorias.

Srta. María S. Barreiro, que contrajo enlace con el Sr. Arnaldo Moreo.

Señorita Virginia Ponzinibio con el doctor Francisco R. Pinelle, en la residencia de la novia.

Sr. Pascual Valente, que contraerá enlace con la Srta. Emma Morteo.

Srta. María Mercedes Taquela, cuyo compromiso con el Sr. Carlos Marzoriatti, se verificó recientemente.



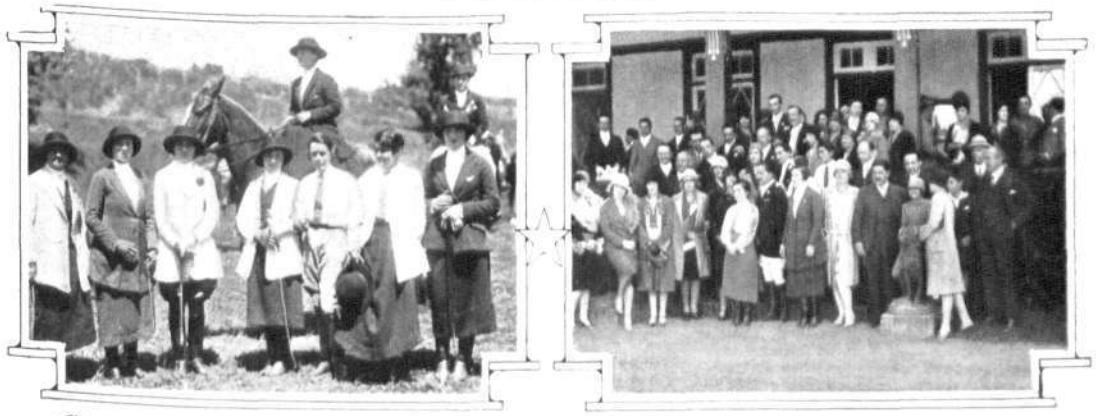
La caballería boliviana desfilando, en los alrededores de La Paz, después de finalizadas las últimas maniobras.

Una compañía de ametralladoras, en el desfile con que dieron término a las maniobras.

La artillería de montaña, que tomó parte activísima y lucida en las operaciones tácticas.

Otro aspecto de la artillería, cuya presencia fué aclamada por el pueblo de La Paz.

Los alumnos de una escuela para indígenas, una de las 400 creadas por el actual gobierno de Bolivia.



Grupo de señoritas de la sociedad chilena que intervino en el torneo hípico realizado en Valparaíso por el Club Paperchase.

Otra instantánea de algunas señoritas y caballeros que participaron en el brillante torneo hípico y fiesta social realizado por el Club Paperchase.



Autoridades eclesiásticas y alumnos salesianos, durante la celebración del Día de Don Bosco, efectuada solemnemente en Valparaíso.



El prefecto general de carabineros "Aconcagua", teniente coronel Humberto Arriaga, y [illegible] oficiales que festejaron el Día del Carabinero.

Profesores y bachilleres visitan "Caras y Caretas"



Alumnas egresadas del cuarto año, turno A, de la Escuela Normal Nacional de Avellaneda.

Peritas mercantiles egresadas de la Escuela Comercial Sur de Mujeres, y fundadoras de la "Asociación de ex alumnas" de dicha escuela.

Peritos mercantiles egresados del 5º año, primera división, de la Escuela Superior de Comercio Sur.

Alumnos egresados del 4º año, 2º división, de la Escuela Normal de Profesores Nº 2 "Marian[illegible]".

Bachilleres egresados del 5º año, 4º división, turno de la tarde, del colegio nacional "[illegible]yrredón".

La mujer Argentina

Damas de Salta



Señorita María Teresa Cornejo Costas.



Señora Ana Urrestarazu de Elordi.



Señora Emma Solá de Solá.



Señora Mary Scott de Dávalos.



Señora Sara S. de Castellano.



Señora Nelly Goitea de Dávalos





Celia Cornejo.

La misa de 10 en la iglesia principal de San Luis



Señoras de Mendoza y de Domínguez y niños de Domínguez.

Señoras de Rosales y Amiera, señoritas de Rosales y Liceda y niñas de Amiera.



Las señoritas de Suárez, en la plaza de la iglesia matriz.



Señoras de Latino, de Zabala y de Laguna.



Señoritas de Foncueva, de Castelli, de Taboada y de Rosales.

Señoras de Laniz, de Romanella y de Zabala.



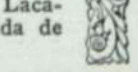
Señorita de Liceda, y señora y niño de Laguna.



Señoritas de Ortiz y Daract.



Señoritas de Lacarini a la salida de misa.



Las aventuras de Chingolo

Por Percy Crosby



—¡Ajá! Parece que llegó un barco del Paraguay... El perfume es bueno, pero me huelen a contrabando.



—Voy a empezar a ser hombre. Un hombre que no fuma es como un automóvil sin ruedas.



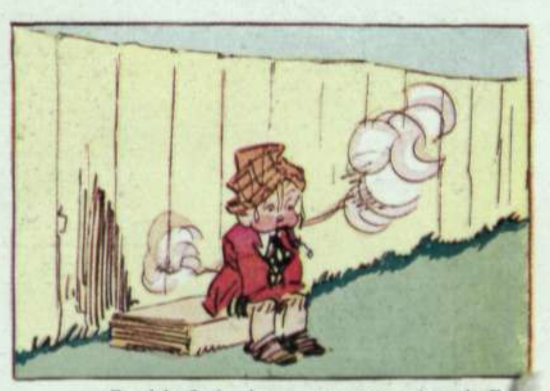
—¡Caramba! Este cigarro tira más que una yunta de bueyes. Si no me ve nadie, el asunto marchará macanudamente.



—Con esto y un bizcocho... hasta mañana a las ocho. ¡Qué linda debe de ser la vida de los millonarios!



—¡Zambomba! Me parece que me están haciendo daño los diez chocolatines que me comí la semana pasada...



—¡Brrrh! ¡Qué calor... con tanto viento! ¡Está visto que no se puede mezclar chocolatines con habano!



—¡Demonio! Esto va cada vez peor. Ya no sé ni dónde estoy, ni cómo me llamo.



—¡Ay, mamita! Si a todos los que fuman habanos les pasa lo que me pasa a mí, reniego de [illegible] mundo.



Moda de Viena

Original y bello traje de "soiree" celeste y gris, que realza admirablemente la bella silueta de la modelo.

EL ATENTADO CRIMINAL ·CONTRA LA VIDA DEL· PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

REVOLVER IVER JHONSON, CALIBRE 32, UTILIZADO POR GUALTERIO MARINELLI PARA CONSUMAR EL ATENTADO.

MIENTRAS SE DIRIGIA EN SU AUTOMOVIL A LA CASA DE GOBIERNO, UN HOMBRE DESCARGO SU REVOLVER, HIRIENDO A DOS DE LOS POLICIAS QUE LO CUSTODIABAN.









CUATRO GESTOS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

EL ATENTADO CRIMINAL CONTRA LA VIDA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA



GUALTERIO MARINELLI, AUTOR DEL ATENTADO.

PRECISO INSTANTE EN QUE MARINELLI HACE SU PRIMER DISPARO CONTRA EL AUTOMOVIL, EN EL QUE IBA EL DOCTOR YRIGOYEN



1 REPUESTOS DE LA SORPRESA CAUSADA POR LA AGRESION, LOS EMPLEADOS POLICIALES HACEN FUEGO REPETIDAS VECES CONTRA MARINELLI.

RECONSTRUCCION

3 EL SUJETO MARINELLI CAE DE RODILLAS HERIDO GRAVEMENTE, DESPUES DE EFECTUAR VARIOS DISPAROS, COMPLETAMENTE RODEADO POR EMPLEADOS DE INVESTIGACIONES.



YA CASI SOBRE EL AGRESOR, ESTE CONTINUA HACIENDO DISPAROS, HIRIENDO DE GRAVEDAD AL EMPLEADO DE POLICIA PIZZIA. **2**

DEL ATENTADO

MARINELLI, QUE HASTA EL ULTIMO MOMENTO HIZO FRENTE A LA POLICIA, SE DESPLOMA HERIDO DE MUERTE CERCA DEL CORDON DE LA VEREDA FRENTE AL Nº 912 DE LA CALLE BRASIL. **4**

EUDORO GIFFI, CHOFER DEL COCHE EN QUE VIAJABA EL DOCTOR YRIGOYEN, Y A CUYA SERENIDAD SE DEBE QUE EL COCHE DESCRIBIERA VARIOS ZIGZAGS.



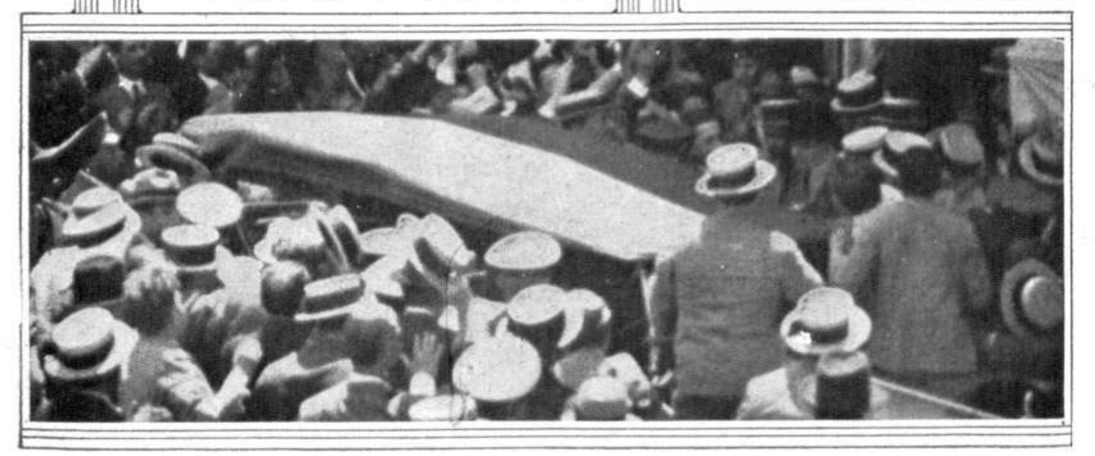
DOCTOR OSVALDO MEABE, QUE ACOMPAÑABA AL PRESIDENTE. RESULTO TAMBIEN ILESO.



SUBCOMISARIO DE LA SECCION 16, SEÑOR PEDRO BRUNO, UNO DE LOS PRIMEROS EN ACUDIR.



AGENTE SALVADOR MARRONI, DE GUARDIA EN LA ESQUINA DE PIEDRAS Y BRASIL.



POCOS MOMENTOS DESPUES DEL ATENTADO, EL PRIMER MAGISTRADO ABANDONA NUEVAMENTE SU DOMICILIO PARTICULAR ENTRE LAS CALUROSAS Y ENTUSIASTAS ACLAMACIONES DE LOS NUMEROSOS CORRELIGIONARIOS QUE ALLI SE HABIAN CONGREGADO.



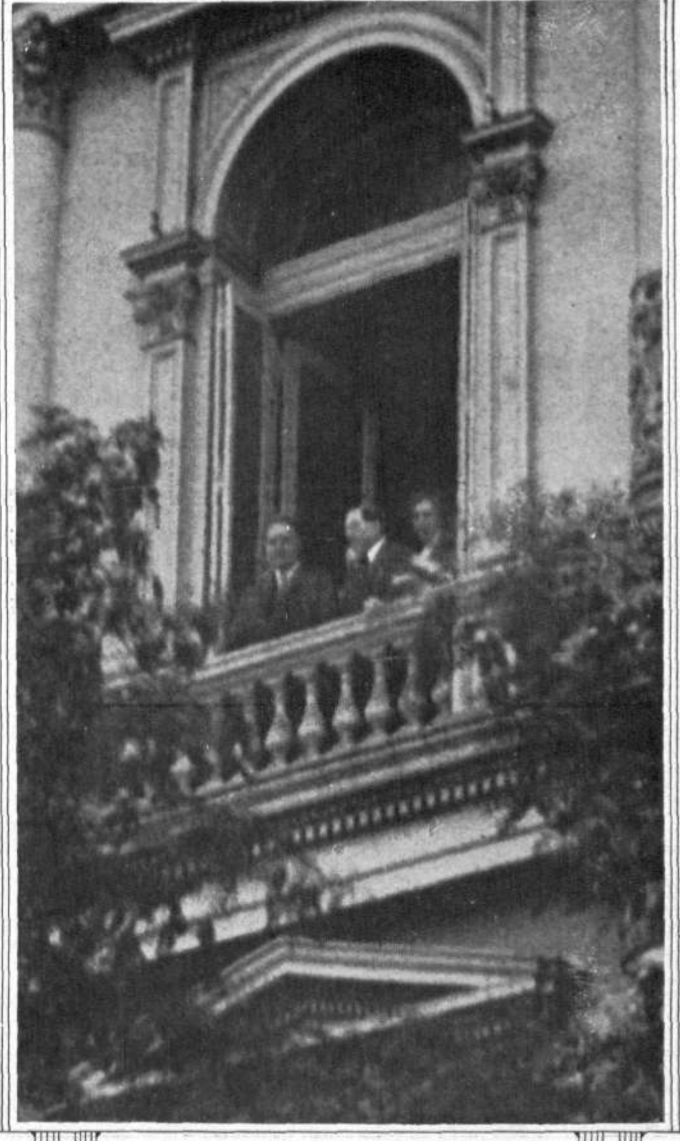
ALFREDO PIZZIA, EMPLEADO SUPERIOR QUE VIAJABA AL LADO DEL CHOFER Y QUE FUE HERIDO DE UN BALAZO EN EL VIENTRE.



EMPLEADO CARLOS Mª CECILIA, HERIDO EN UN PIE DURANTE EL TIROTEO.



AGENTE MIGUEL M. AGIAR, DE GUARDIA EN BERNARDO DE IRIGOYEN Y BRASIL.



EL DOCTOR YRIGOYEN, CON EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES, AGRADECIENDO DESDE LA CASA DE GOBIERNO LAS MANIFESTACIONES DEL PUBLICO.











PRESIDENTES DE LA REPUBLICA ARGENTINA, QUE FUERON VICTIMAS DE ATENTADOS.

D. DOMINGO F. SARMIENTO. El 22 de agosto de 1873.

GENERAL JULIO A. ROCA. El 10 de mayo de [illegible]

Dr. MANUEL QUINTANA. El 11 de agosto de [illegible]

Dr. JOSE FIGUEROA ALCORTA. El 28 de febrero de [illegible]

Dr. VICTORINO DE LA PLAZA. El 9 de julio de 1916.

¡Los dos millones!

Algunos de los felices agraciados



Alberto Baillieau, pintor, agraciado con medio vigésimo, en compañía de tres niños que comparten su alegría.



Este es el vendedor de nueve vigésimos del número premiado con los dos millones. Don Luis Rouco, agenciero de La Plata, tuvo en sus manos la fortuna y la repartió, para tornar al día siguiente a la tarea de siempre, acaso con una esperanza menos...





Adolfo Rosso, motorista de la empresa de tranvías La Plata y Ensenada, favorecido en el sorteo.



Teodoro Alvarez que, conjuntamente con Baillieau, compró un vigésimo, festeja el encontronazo con la diosa ciega, la que le permitirá una vida más regalada.



Angel Digresenzzi, poseedor de uno de los vigésimos, con los amigos que fueron a felicitarle por lo que no le impresionó: su situación económica es holgada.



Obreros de la casa Remigio De Poli, sección cocinas, a quienes les correspondió 95.000 pesos en el sorteo. En el centro, el capataz que distribuyó las participaciones del billete a los favorecidos, que, como se ve, son casi todos menores.

DE NUESTRO ARCHIVO

Interesantísima fotografía del doctor Juárez Celman con otros elegantes del año 70, época en la cual la gran aldea tenía fama de ser el emporio del dandismo en Sud América, título que le conquistaron quienes, sin olvidar luchas políticas, rendían culto a las exquisiteces de una moda de ayer...

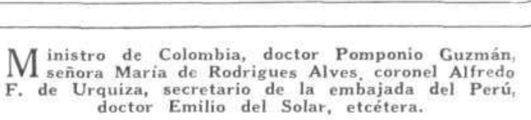
RECORDANDO el PASADO

Don Pastor Obligado y algunos prohombres de su tiempo, después de haber inaugurado solemnemente el ferrocarril del Oeste, posan para la posteridad, no del todo justa para con ellos, que, [illegible] nuestra grandeza actual.

La fiesta en "La Lucila" del







Ministro de Colombia, doctor Pomponio Guzmán, señora María de Rodrigues Alves, coronel Alfredo F. de Urquiza, secretario de la embajada del Perú, doctor Emilio del Solar, etcétera.

Carmen Llavallol, Manuel Green y José Llambi Terrero.



María Elena Larreta Llavallol, Joaquina y Lucila Cossio Salas, con Marcelo Lamarca Martínez de Hoz, Jorge Salaberry, Carlos Demaría Sala, M. Cossio Salas y R. Nazar Anchorena, hijo.





Delia Pirovano y María Teresa Pereyra Iraola, con Avelino Quirno Lavalle y Guillermo [illegible] Ramos.

Elvira Lamarca Martínez de Hoz, Carmen Llavallol y Elvira Láinez, a quienes acompañan Juan José Avellaneda, César Agote Averza. Manuel

coronel Alfredo F. de Urquiza

CARETAS



Mercedes Nazar Anchorena y Mercedes Bellocq Nazar, Horacio Castro Escalada y José M. de Elizalde.



Susana Barón Supervielle, Ana María Bidau Lastra, Felipe Pirán, Eduardo Zorraquín, hijo y Alberto del Carril.



Una mesa en la que Justo de Urquiza y Anchorena mantiene la animación.



María T. Pereyra Iraola, S. Vivot Casal, E. de Urquiza y Anchorena y J. Quirno Lavalle, A. Quirno Lavalle, J. J. Avellaneda, F. Uriburu,



La moda personificada en siluetas encantadoras, manteniendo cada una su ideal. La falda corta, la semilarga, la larga del todo. Y cada una triunfa, porque cada una es única



MENDOZA



Señoras de Centurión y de Williams, y señores Williams y Gómez Centurión, que ocuparon una de las mesas.



Señoritas de Rossell, de Obredor, de Gibbs, de Molina y de Segura, y señores Cavagnaro, Peralta, Dávila, Villanueva, Feilberg y Ochoa.



Señoras de la Reta, Videla, Arroyo Aquinaga, Sta. de Baca, y Sres. Arroyo, Oteiza, Aquinaga y Saravia.

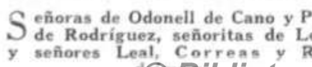


Una mesa bien ocupada en la fiesta a beneficio de la Liga Argentina contra la Tuberculosis.



Señoras de Odonell de Cano y Paz de Rodríguez, señoritas de Leal y señores Leal, Correas y Ro- d...

La familia de Ponce, ocupante de una de las mesas tendidas en la reunión con fines de beneficencia.



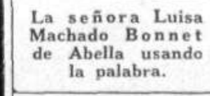




Las dirigentes del movimiento feminista uruguayo presidiendo el acto realizado recientemente y en el cual se puso de relieve el entusiasmo de la mujer del Uruguay por la acción democrática.

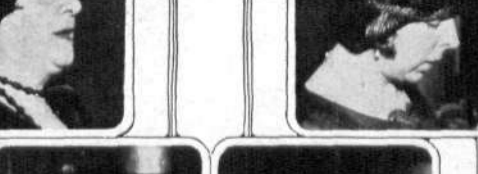


La doctora Paulina Luisi pronunciando un notable discurso.



La señora Luisa Machado Bonnet de Abella usando la palabra.

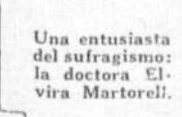






La doctora Elisa Barrios Aguirre, otra de las oradoras.

Una destacada figura del movimiento: Sta. Cristina Dufrechou.



Una entusiasta del sufragismo: la doctora Elvira Martorell.

La señorita Carmen Onetti pronunciando su conferencia.

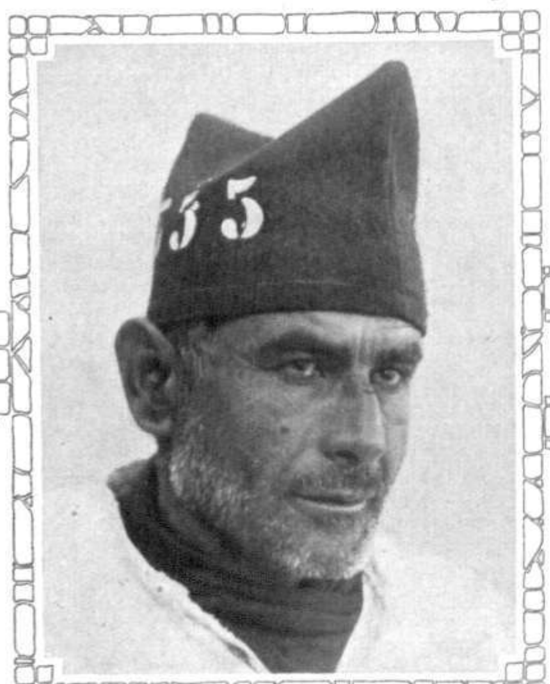


Aspecto que ofrecía el salón donde se realizó el acto feminista.

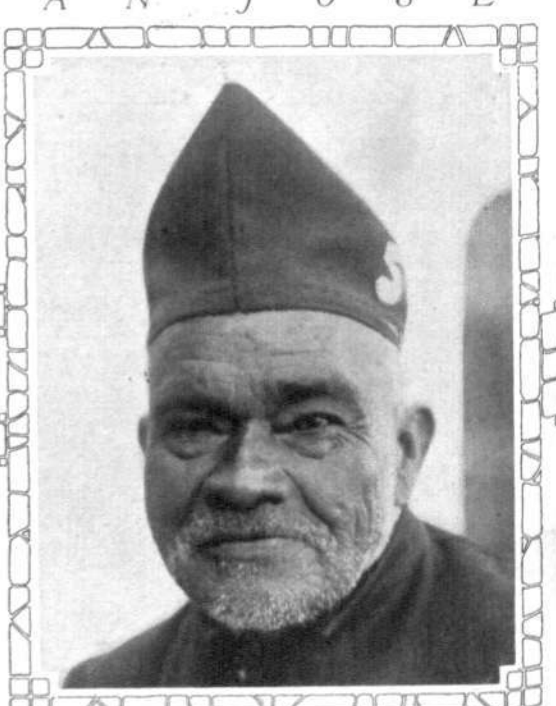
Una visita a los muertos que viven en Sierra Chica

Un asesino de noventa y nueve años de edad. — Saldrá del presidio cuando tenga 107 años. — El criminal más joven. — La muerte del doctor Fantini. — Los terribles asaltantes del Banco Español de Balcarce tocan la flauta románticamente en la banda de música de Sierra Chica. — El anarquista enfermo. — El crimen del hombre sin piernas.— El El inventor de los rayos magnéticos para cazar mamíferos.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY



Salomón Abraham. Hace 26 años que ingresó en el presidio. Entró cuando solamente contaba 20 años de edad.



Rosario Nadea, soldado de Rosas. Tiene 99 años de edad. Saldrá de la cárcel a la edad de 107 años.

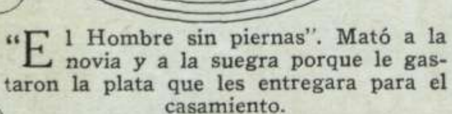


Domingo Federico Fantini, que a los 17 años mató a su padre, el doctor Fantini, en Mar del Plata.



Evangelista Esteves, anarquista, acusado de cuatrerismo con el gaucho Lara. El producto lo destinaba a comprar dinamita.





"El Hombre sin piernas". Mató a la novia y a la suegra porque le gastaron la plata que les entregara para el casamiento.



Cayetano del Manzo, que después de actuar en la guerra europea mató a su propio hermano, en compañía de su cuñada. Condenado a 15 años.



Vicente Fulchinetti, o "El Hombre sin piernas", condenado a 24 años.



Del Manzo es el inventor de un curioso aparato para cazar tigres y leones.



Reyes, Fernández y Cacho Ruiz, asaltantes del Banco Español, en Balcarce, que tuvieron en su poder durante quince días un millón de pesos. Hoy tocan la flauta románticamente en Sierra Chica.

En las primeras págin... publicamos un notable artículo correspondiente a esta nota, que es el

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



EN POSESION DE SU PAPEL

Por C. C. ANDREWS

El estrépito de los aplausos cuando cayó el telón por última vez, la tumultuosa insistencia del público que llenaba el teatro, los tres llamados a la escena, todo aquello resonaba aún en los oídos de Wedderburn mientras muellemente se hundía en el asiento de su cab. Había saludado, sonreído y realizado todo género de gentiles ademanes con el mismo abandono que hubiese empleado en la escena, cual si aun en ella permaneciera; mas, en su interior, una extraña excitación le agitaba, haciéndole experimentar a la vez de la incredulidad, del delirio y del encantamiento. Los rostros oprimíanse unos a otros, como vagos discos blancos; las manos agitábanse aplaudiendo; los pañuelos de las damas movíanse sobre aquel mar de cabezas; y aquella visión fantástica perduraba ante sus ojos en medio de la bruma.

El éxito habíalo presentido antes de la mitad del primer acto; pero, ¿cómo iba a prever semejante triunfo? Las felicitaciones de sus camaradas, los cumplimientos del director, el agradecimiento del autor, habían simplemente confirmado en él una certidumbre: mañana, el mundo de los teatros, en Londres, no hablaría sino de la manera cómo él había interpretado al esbelto y juvenil caballero, a aquel niño mimado de la Regencia, al familiar del príncipe, al camarada de Fox y de Shéridan, al rival de Brummel, al protector del "Ring", al duelista, el jugador, el espíritu dilecto, el excéntrico, el elegante, el disoluto, el célebre George Tessider, héroe de innúmeras aventuras, intrigas, proezas caballerescas, viejas y ya casi olvidadas, y encarnado hoy en el personaje central de una comedia romántica. Sí, era verdad, como el autor y el director se lo habían declarado con idéntico calor; Wedderburn, por su interpretación, por su arte,

había creado aquella pieza. En una sola noche venía a cobrar el premio al cabo de largos años de lucha... ¡Cuál no sería el entusiasmo, el orgullo y la tierna felicidad de Kate al conocer aquel triunfo!

Cierto, mucho coraje había necesitado la joven para participar con él y guardar su palabra. Se estaba muy lejos, en 1860, de soñar que un día los actores llegaran a alternar con la nobleza, y las actrices, en las tiendas, a codearse con las duquesas. Entre cierta gente, y determinados círculos, el teatro y todo lo que a él se refería estaba socialmente vedado y hasta repudiado.

Y el padre de Kate, el mayor Fleming, era, desdichadamente, un hombre de la antigua escuela. En vano el joven Wedderburn expuso como defensa su amor a la joven, su espíritu y fortaleza de carácter. Todo fué inútil y de nada sirvió para captarle las simpatías del mayor, harto despectivo para su condición de comediante.

Ello no obstante, como el afecto paternal en él no llegaba hasta la tiranía, al cabo de un año había dejado en libertad a Kate, y prometídole que levantaría su oposición el día en que aquel a quien ella tanto amaba lograra un triunfo. De manera que si Wedderburn estaba ahora en camino era por invitación del mayor, y hacia la casa donde hasta entonces, no se había tolerado su presencia.

—La pequeña es demasiado nerviosa para ver la pieza; pero, sin noticias de la representación, probablemente no dormirá en toda la noche, y al amanecer tendrá los ojos enrojecidos. Si la distancia no le acobarda a usted, véngase a enterarla después de la función. Dormirá en casa.

Así habíase expresado, con tono benevolente, el viejo militar. Y quizá la vivacidad del joven al responderle que aceptaba la invitación no dejó de conmoverle: buenas o malas, Wedderburn le llevaría las novedades que hubiera. Y en cuanto a la distancia que le separaba de Finchley, hubiérala podido recorrer a pie que, dado el estado de sus sentimientos, no la habría estimado excesiva. En el camino asaltóle un escrúpulo: ¿estaría bien presentarse con traje de teatro? Kate, desde ya, complacida quedaría al verle así, con aquella levita, el chaleco de satén, los calzones de antes, las botas charoladas, la gran corbata, los puños, el amplio manteo de color leonado y el sombrero de copa rígida, blanco, de duro pelambre, retorcido de alas, que constituían la indumentaria del apuesto Tessider en el último acto; mas el mayor quizá le mirara con otros ojos. Por lo demás, aquello no le turbaba mayormente, pues aquella noche — quizá con excepción de Kate — sólo le interesaba su éxito.

La suerte habíale ayudado a maravilla. En cierto modo, en aquello veía un simple efecto de la casualidad. No por eso, como se dice en lenguaje teatral, había dejado de entrar en su papel; pero el tal papel jamás lo hubiera interpretado si no hubiera encontrado aquel parecido notable con el retrato que un celebrado pintor hiciera de Tessider y que ahora tenía colocado en el testero de su despacho el autor de la pieza.

—Bien puede ocurrir que otros comediantes interpreten mejor el personaje; pero es indudable que usted lo ha hecho revivir — habíale dicho el autor confrontando con la tela su propio rostro.

Wedderburn, por el momento, sólo habíase sorprendido. Fué menester que se viera con indumentaria de la época para que su identidad con la tela fuera tal que parecía ser el mismo Tessider que salía del marco. Y paseando las miradas vez a vez del retrato a su reconstrucción viviente, el autor colocó su mano sobre el hombro del artista:

—Es usted la personificación de mi héroe — le dijo. — Interprételo como le parezca, y habrá acertado. Luego, volviendo al cuadro: —Sí, mi héroe en persona... — Y concluyó, sonriendo: — Pero... Procure en la vida real terminar menos mal que él...

Wedderburn sonrió también; mas no pudo evitar un calofrío. Así le había acontecido cada vez que leyó el relato del final trágico de sir George. Porque su fin había sido en extremo trágico. Y, lo que era más, un fin misterioso. Nadie, ni en su tiempo ni en años posteriores, había explicado cómo se le pudo encontrar, una mañana, al amanecer, tendido y sin conocimiento, al borde de un camino solitario, un brazo atravesado por una estocada, y su rostro, uno de los más hermosos de Inglaterra, tajeado en todo sentido por grotescas y monstruosas cuchilladas. ¿Qué secreta aventura había corrido la víspera? ¿Qué mano habíale, y en aquel lugar, infligido tales heridas? Recobrado que fué, Tessider había guardado el más obstinado secreto sobre lo ocurrido. No se pudo evitar que, una vez a solas, se contemplara en el espejo, ante el cual se le encontró tendido y con una bala en el cerebro.

Sí, era una lúgubre historia. Wedderburn temblaba al evocar aquel recuerdo que se cuidaría muy bien de revelar a Kate. El autor debía tener talento, un excesivo talento quizá: ciertas frases de su narración no se olvidaban así porque sí. Mas resultaba una extraña preocupación aquella de hacerse algunas preguntas sobre un misterio que hacía medio siglo aguardaba su esclarecimiento. ¿Dónde iba aquella noche el apuesto Tessider? ¿Quién le había asaltado? ¿Quién le había desfigurado tan diabólicamente? ¿Qué ira feroz habíase encarnizado sobre él? ¿Qué loco deseo de venganza? Evidentemente, un hombre como él tendría no pocos enemigos; pero ¿por qué, víctima de semejante y tan abominable afrenta, había ocultado el nombre del autor? ¿Por qué?...

Sobresaltado, Wedderburn salió de sus cavilaciones. El cab se detuvo. En el mismo instante la cabeza del cochero apareció en la ventanilla.

—No puedo continuar más adelante, señor. Mi jamelgo no puede dar un paso más.

—¿Está cansado?

—¡Y qué cansado!... Es preciso que regrese. ¡No será poquito trabajo!

—¡Diablo con el animal! — lamentóse Wedderburn. — Supongo que tendré que terminar mi camino a pie. ¿Hay para mucho todavía?

Por el camino, a juzgar por lo que dijo el hombre, había casi cuatro millas; pero se abreviaba bastante tomando por un atajo que no lejos había.

Wedderburn pagó al cochero, bajó y echó alrededor una mirada. Indistinta y monótona, cortada en dos por el camino, bajo el cielo descolorido, extendíase la campiña. Una colina limitaba obscuramente el valle por la parte derecha. El reloj de una iglesia dió las once y tres cuartos. Con lo que pudo comprobar, se hallaba en Hampstead Heath, no muy lejos de Highgate.

La noche estaba fresca: levantó el amplio cuello de su gabán leonado. El auriga esbozó una sonrisa.

—Creo que sabré llegar. ¡Pese al mal tiempo!... ¿Dice que el atajo está a la derecha? Bueno. ¡Buenas noches!

Ya estaba a unos pasos cuando se volvió:

—¿Dónde estamos? ¿En qué lugar de Hampstead Heath? Ignoraba que llegáramos a pasar por aquí...

—He querido tomar por el camino más corto. Es probable que yo haya perdido un poco la ruta. Estamos a tres minutos de Spamards. Este camino es Spamards Road, justamente.

Wedderburn agradeció con una inclinación de cabeza y procuró orientarse otra vez. No había podido, empero, ahogar una exclamación ni reprimir un calofrío; y hasta por un segundo se avergonzó de haber tenido bruscamente la veleidad de llamar al auriga para regresar a la ciudad.

Después, las ideas que le asaltaron en el cab retornaron a su memoria; y tembló de pies a cabeza al recordar que se encontraba en Spaniards Road, a unos pocos pasos de la vieja posada donde se había hallado hacía tiempo al hermoso Tessider, inanimado y mutilado. De manera que con la misma indumentaria y tan solo como antaño el hermoso Tessider se encontró. Sus mismos temores le hicieron sonreír, y continuó caminando. Como cincuenta años atrás, aquellos arrabales de Londres permanecían tan abandonados y solitarios. En un lejano reloj de Highgate sonaron las doce. En aquel preciso momento llegaba a una barrera que cerraba un pequeño camino que se internaba en el campo.

Siguió caminando. La noche, aunque sin luna, estaba clara. Según calculó, ya había andado casi una milla cuando llegó a la intersección de dos caminos, ambos idénticos y sin el menor signo indicador. ¿Por cuál tomaría?

Si quería llegar a Finchley a una hora en que el mayor Fleming considerara aún razonable, no tenía tiempo que perder. A pesar de su costumbre, de todo corazón hubiera dado una guinea al que le llegara a indicar el buen camino. Y era, precisamente, en lo que pensaba con impaciencia cuando creyó distinguir, entre los árboles, a cierta distancia del camino de la derecha, un débil resplandor. Observó que se trataba de una luz fija: sin duda en alguna casa. Apresuró el paso y en tres minutos estuvo delante de una reja de hierro, en la entrada de una gran avenida bordeada por una doble hilera de árboles.

A todo aquello, había perdido de vista la luz. Tampoco veía la casa. Sin duda los árboles del sendero ocultaban a una y a otra. Penetró, no sin reparar que la herrumbre devoraba las pesadas puertas despojadas de toda pintura, que la arena del sendero desaparecía bajo un colchón de hojas secas y que, a ambos lados, las ramas de los árboles y las plantas trepadoras venían a constituir una muralla impenetrable. Tales eran en la semiobscuridad el impresionante aspecto y la desolación del lugar, que hubiera decidido volver sobre sus pasos, convencido de que semejante camino no podía conducir a una habitación, si no hubiera columbrado aquella luz. Esto fué lo que le hizo perseverar en su intento. Una brusca curva del camino púsole frente a la casa, amplia, de fachada chata, sombría, y sobre la cual veíase el cuadro de luz amarillenta de una de las ventanas. Wedderburn detúvose, volviéndose hacia la derecha.

—¿Quién está allí? — gritó.

Una rama muerta, al partirse, estalló como un pistoletazo. Prestó atención, mas no oyó nada.

Escrutó la sombra, y no vió sino una maraña de ramas y hojarasca. Avanzó de nuevo unos pasos y otra vez hizo alto. ¡Alguien le seguía! Oculto entre la maleza, a medida que avanzaba, alguien venía persiguiéndole. Era como un levísimo rumor, que cesó en cuanto él mismo se detuvo. Tornó a avanzar, y el rumor se escuchó; hizo alto, y dejó de escucharlo. ¿Quién, pues, le espiaba? ¿Quién le seguía la pista, bestia u hombre? Atento el oído, no percibía sino el silencio, un silencio total, siniestro, amenazante, que sugería la persecución implacable de dos ojos tenaces y avizores. Wedderburn no era un hombre sin valor; mas en aquella época los atentados contra las personas que desprevenidas transitaban por los caminos eran un poco más frecuentes que en la actualidad. Wedderburn retrocedió hasta el centro de la alameda.

—¿Quién está ahí? — insistió.

El rumor misterioso escuchóse nuevamente, aunque pareció alejarse.

—¿Quién anda por ahí? — reiteró Wedderburn.

—¡A ver! ¡Adelante! ¡Muéstrese de una vez!

Ninguna respuesta. El rumor fuése alejando. Se quebró otra rama, y en medio del silencio escuchóse una carcajada lúgubre, una especie de risa sarcástica e hiriente.

Parecía la risa de un hombre infinitamente viejo; y a ella se agregaba algo tan sutil e inexplicable, que del ánimo de Wedderburn apartó todo otro sentimiento que no fuera aquel de una ira repentina. Saltó hacia la espesura, revolviendo la húmeda y enmarañada hojarasca, tendiendo ansiosamente las manos en todo sentido. Unos dos minutos duró aquella crisis colérica. Luego apareció la reflexión. ¿Seguiría buscando afanoso a cualquiera que le indicara el camino o procuraría dar con él por sí solo? Preguntábase esto, cuando, dirigiendo sus miradas hacia la casa, vió, cerca de la ventana abierta, una leve y confusa silueta humana. Sin duda alguna le habían visto. Se apresuró, trepó unos escalones cubiertos de musgo, y dijo:

—¿Quién está ahí?

Nadie le respondió. Sin embargo, no le cabían dudas. El había visto a una persona cerca de la ventana. Llegó a la puerta y, sin poderse contener, la abrió. Golpeó entonces las manos.

—¡Con permiso! Soy un viajero perdido.

Siempre el mismo silencio. La nerviosidad de Wedderburn no admitía más dilación. Aquella luz en la ventana implicaba la existencia de personas despiertas. Penetró en una habitación que no podía ser sino un vestíbulo. Muchas puertas desembocaban en ella, y una de éstas, la que parecía corresponder a la habitación iluminada, estaba entreabierta. Hacia ella se dirigió.

—¡Perdón!... Hay alguien, me imagino...

El contacto de sus dedos con la puerta fué suficiente para que ella se abriera de par en par, descubriendo completamente una gran sala. Una primera mirada en torno permitióle ver unos candelabros encendidos que, colocados sobre la chimenea, iluminaban la sala vacía. Por un instante apoderóse de él una indecible angustia: tal era el aspecto de aquella habitación que le resultaba a la vez extraña y familiar. Mas al punto percatóse de todo. En lo tocante a color, muebles y disposición, era, indiscutiblemente, una habitación de otra época, y de ahí que le resultara extraña; pero, por otra parte, era exactamente parecida al decorado en el cual aquella misma noche trabajara. De ahí, pues, aquel aire de cosa vista que le encontraba.

Aquella revelación arrancóle un grito; no se contuvo más y, casi sin percatarse, estuvo en medio de la sala. Se presentía que estaba deshabitada, no obstante los candelabros encendidos, pese al desorden de los almohadones sobre el sofá y por más que, sobre el respaldo de una silla, cerca del hogar sin fuego, pendiera algo transparente y ligero que parecía una echarpe. Sin duda, comenzó a hacer frío, porque un brusco escalofrío recorrió el cuerpo de Wedderburn cuando descubrió, en la pared opuesta a la chimenea, una alcoba, o una especie de alcoba, que cerraba un cortinón rojo que, en grandes pliegues, caía desde el techo sobre el entarimado.

¿Qué había detrás de aquella cortina? El deseo de saberlo impúsose repentina y tan imperiosamente, que Wedderburn debió violentarse para no satisfacer su curiosidad. En aquel preciso instante

descubrió el cuadro que estaba encima de la chimenea. Era el retrato de una dama joven y bella. No tendría más de diez y seis años. Cubierta por un vestido blanco muy alto de talle, como se usaba cincuenta años atrás, tenía entre sus manos un gran ramo de rosas. Los cabellos, negros, ensortijados, cubrían la adorable cabecita. Los labios rojos, bien dibujados en el rostro con grandes ojos obscuros, sonreían con la misma frescura que si el artista la hubiera pintado la víspera. Wedderburn, después de contemplar el retrato, volvióse para insistir en su curiosidad por la alcoba. ¿Qué razón existía para que así estuviera aquella cortina? ¿Qué ocultaba? Todo el misterio de la sala se resumió para él en la solución de aquel enigma. Y el impulso llegó a ser tan poderoso, que, bruscamente, apartando la cortina, intentó penetrar en la alcoba.

—Le deseo a usted muy buenas noches — dijo una voz con gran dulzura.

Wedderburn soltó la cortina y giró sobre sus talones. No había oído ni un paso ni el más leve rumor; pero la puerta, en aquel instante, estaba cerrada, y había ante ella, de pie, un hombre. Por la amplitud de sus hombros y su imponente talla, Wedderburn consideró que se trataba de un hombre vigoroso; mas luego, precisando los detalles, por la piel apergaminada que recubría la angulosa nariz y los salientes pómulos, la boca descarnada, los ojos rodeados por innúmeros pliegues y los cabellos blancos, llegó al convencimiento de que se trataba de un anciano. Y entonces fué cuando experimentó la más aterradora de las impresiones: En la corbata de grandes pliegues que realzaba el mentón y los encajes de los puños cayendo sobre las manos sarmentosas, en todos los detalles de la indumentaria, el bordado chaleco, los pantalones de seda cortos y el frac azul con el gran cuello volcado, Wedderburn encontró el estilo y la fecha de su propia caracterización.

Vió los ojos del anciano, refulgentes y acerados bajo las pobladas cejas, y, dejando escapar un grita, retrocedió.

—Le deseo a usted muy buenas noches — repitió el hombre, saludando y aproximándosele.

Wedderburn, recobrándose, avanzó un paso.

—Es preciso, caballero, que yo me excuse por estar aquí...

—Nada de eso.

—Permita que me explique...

—No hay por qué.

—Espero que perdonará esto que no pasa de ser una injustificable audacia.

—¡No lo crea!...





Tales eran en la semiobscuridad, el impresionante aspecto y la desolación del lugar...

—Ignoro dónde estoy, pues he perdido mi ruta.

—¡Ah! ¿Se ha perdido usted y no sabe dónde está?

El anciano hablaba con una voz sin timbre, uniforme y débil, tan desconcertante como su acerada mirada y la sonrisa de sus labios apergaminados. Wedderburn quedó un tanto desconcertado. Cruzando sus brazos sobre el pecho, el anciano se inclinó.

—¿De manera — dijo — que usted está aquí por casualidad?

—Sí, señor; por casualidad. Vi la luz de la ventana...

—¿Y si no hubiera visto la luz? ¿Habría entrado?

—Seguro que no. O, para mejor decir, no me hubiera aproximado a la casa... Yo no...

—No hubiera sospechado su existencia, ¿eh?

—Así es. Mas, al ver la ventana iluminada, tomé por el sendero de la barrera. Pensé que alguien me pondría en el buen camino.

—¿El camino de?...

—De Finchley.

—Ya es tarde para ir a Finchley.

—Es muy probable. Pero no atribuya este mi retardo sino a un contratiempo sufrido por el caballo de mi cab... A esto se debe mi intempestiva visita.

En lo íntimo de su ser luchaba por refrenar un imperioso impulso colérico. Su situación, ya de suyo ridícula, no podía más que agravarse si no se le escuchaba.

—Espero que tendrá la bondad de dar crédito a mis palabras. Si he entrado hasta aquí fué porque nadie escuchó mi llamado, bien que encontré la puerta abierta. Sé que tamaña libertad de mi parte...

—¡Vaya! ¡Por favor! ¡Se lo suplico! — exclamó el anciano. — ¿Una libertad, estimado señor? ¡Vamos! No es poco el honor que usted me otorga...

Se inclinó, nuevamente, con reverencia.

—¡Como para no darle la bienvenida! El mismo sir Jorge Tessider...

—¡Jorge Tessider! — exclamó Wedderburn.

Mas su estupor presto se disipó. Se iluminó su rostro. Aquellas curiosas maneras, aquellas sugestivas sonrisas, todo, en suma, daba a entender que su interlocutor acababa de formar parte del público que, dos horas antes, le aclamaba y aplaudía en el teatro.

—¿Usted me reconoce? — dijo. — ¿Usted?...

—¡Por favor, ni una palabra más, sir Jorge! — suplicó el anciano. — Crea usted que yo soy uno de los muchos que jamás olvidarán al buen Tessider.

—¡Demasiada amabilidad!

Wedderburn sentíase, interiormente, maravillado y cautivado: doble efecto de su juventud y de su reciente triunfo. ¡Hablarle como si fuera Tessider en persona! Feliz ocurrencia, en verdad. Y pensó en la gracia que todo aquello le causaría a Kate cuando se lo refiriera. Pero ya no le quedaba tiempo para ir a su encuentro.

—No merezco semejante homenaje, y es por lo mismo que tanto me conmueve. Si ahora usted tiene a bien indicarme mi camino, yo le quedaré aún más reconocido.

Se dirigió hacia la puerta. Agil, como un hombre de veinte años, el anciano le atajó.

—¡Un instante, sir Jorge, nada más que un momento! Ya le indicaré su camino. Pero, por lo pronto, usted se dignará beber conmigo esta noche celebrando el acontecimiento. ¡Sí, sí; sólo un instante! Nada más que un instante.

Aproximóse a una alacena, en cuyo interior buscó algo. Tintinearon los cristales que en ella había. Y a todo eso, Wedderburn pensaba en la acendrada impresión de vejez que aquel anciano acababa de darle con su voz temblorosa, sus manos febriles y la apasionada agitación de todo su rostro.

Después sus miradas cayeron sobre el cortinado de la alcoba. ¿Qué hacía allí? ¿Qué ocultaba? La pregunta le atormentaba. Al cabo, volvióse el anciano, empuñando una botella llena a medias, con cuyo contenido colmó dos vasos; y, con tono de exquisita amabilidad, invitóle:

—¿Me hará usted el honor?...

Wedderburn esbozó un gesto. Bebía muy poco. Acercó la copa a los labios casi para saber que aquel vino era muy dulce. El viejo hizo otro tanto, mas, al ir a beber, se detuvo, observando a Wedderburn que, absorto, contemplaba el cortinado de la alcoba. Entonces, dejando el vaso intacto, dijo lentamente:

—Creo que ese cortinado le interesa...

—¿Qué hay detrás?

La pregunta se le escapó a Wedderburn, al mismo tiempo que un impulso irresistible le empujaba. Pero su mano tendida no palpaba sino el vacío: parecíale que el cortinado se escapaba de sus manos y que el entarimado se hundía bajo sus pies. Se volvió, mostrándole las colgaduras purpúreas:

—¿Qué es esto? ¿Qué oculta usted ahí? — preguntóle con voz casi ahogada.

—Usted mismo lo verá — dijo el anciano, muy tranquilo. — Pero, por lo que veo, usted ya no me reconoce...

—¿Si le reconozco?...

Y Wedderburn consideraba con mirada estúpida aquella aparición que avanzaba y retrocedía dejando oír palabras harto lejanas.

—Haga un poco de memoria... ¿No se acuerda del doctor Eduardo Brudenell?

—¿Eduardo Brudenell?... — repitió Wedderburn, casi automáticamente.

—No puede usted haberme olvidado tan pronto...

Y Wedderburn, como un eco:

—Olvidado...

El piso comenzó a girar bajo sus pies. Vacilante, apoyó sus manos sobre la mesa. Poseído estaba como por un vértigo irresistible. Se mantenía en pie gracias a un esfuerzo sobrehumano. Entonces comprendió.

—¿Qué me ha dado usted? ¿Qué droga me ha hecho beber?

El doctor, sonriendo, frotóse las manos.

—Usted ha echado un narcótico en mi vaso... ¡Estoy bajo la influencia de un narcótico!

Intentó caminar, titubeó, sintió como un vahido y fué a caer en una butaca que había cerca de la chimenea. En el curso de la frenética lucha que

acababa de sostener para recobrarse, había recordado aquella sardónica carcajada escuchada, al llegar, detrás de la enmarañada arboleda.

De pronto todo se extinguió en su cerebro y se hundió en las tinieblas más absolutas.

Cuando reabrió los ojos, comenzó por no ver nada más que las llamas de las bujías; no sentía nada más que unas pesadas palpitaciones en sus temporales y una extrema laxitud de todos sus miembros, pesados cual si fueran de plomo. Poco a poco despejóse de aquel sopor. Miró vagamente el retrato de la joven colocado sobre la chimenea, el hogar sin fuego, y hasta sin luz, cuando repentinamente su memoria reapareció. Estaba sobre la butaca en que cayera, perdido el conocimiento. Intentó moverse, pero pudo convencerse de que no le era posible hacer un solo movimiento. Debatióse, agitóse, hasta que, transcurridos algunos minutos, descubrió que sus brazos habían sido atados con sólidas ligaduras a los del sillón. Otras ligaduras, además, rodeaban su cuerpo y trabábanle las piernas. Algo que se hundía hasta las encías daba varias vueltas sobre su boca, y, con poco esfuerzo que hizo, logró comprobar que la tal mordaza había sido improvisada con la echarpe que viera sobre una de las sillas. Instintivamente, intentó gritar: El esfuerzo, bajo la mordaza, no produjo sino un ronco murmullo. Con una violenta contorsión de su cuerpo, consiguió echar hacia atrás el sillón. En aquel preciso momento volvió a ver la alcoba, y descubrió que la cortina había sido corrida.

En la alcoba había un lecho y, descansando en él, una mujer. Reclinada sobre los almohadones, dejaba ver su rostro bajo las negras y abundantes crenchas. Una manta echada encima de ella, malcubría su cuerpo trajeado de seda pálida y dejaba al descubierto los brazos, la garganta, y, pendiente del cuello por una cadena de oro, un medallón coodiforme, guarnecido de piedras que parecían rubíes, pues, a la luz de las bujías, tenían rojos fulgores.

La mujer era joven, delgada y hermosa. Sus párpados cerrados proyectaban sus pestañas negras sobre las mejillas. Estuviera dormida, desvanecida, Wedderburn debía llamarla para que le despojara de sus ligaduras. Realizó un esfuerzo para pronunciar alguna palabra inteligible, pero ella no hizo el más mínimo movimiento.

De pronto, el corazón de Wedderburn dió un vuelco. Al apartar su mirada de la mujer que tendida estaba en el lecho, volvióla hacia el retrato que coronaba la chimenea: Era el mismo corte de vestido estrecho, alta la cintura, cortas las mangas; la misma disposición del cabello. El pálido rostro que reposaba sobre los almohadones era en un todo idéntico al del cuadro. Pero aquél tenía toda la animación de la vida y éste tenía de la muerte la cerúlea palidez.

Cerúlea... La palabra brilló como un relámpago: aquella forma rígida no era la de un ser viviente, dormido o desvanecido; aquella mujer parecía una mujer de cera. ¿Qué significaba todo aquello? ¿Por qué se le había encerrado, ligado y amordazado? ¿En qué fantástico y amenazador lugar le arrojaba el destino?

Debatiéndose otra vez, consiguió hacer a un lado el sillón. Entonces, sobre la alfombra de tonos claros, distinguió una mancha, una especie de lamparón irregular y color de herrumbre.

Y era una mancha tan extraña y terrible que, al verla, un frío glacial corrió por todas sus venas. Aquella mancha... ¿qué origen tenía? ¿Qué significaba aquel rastro obscuro? ¿Qué era? La contempló, tembloroso; y, a no haber sido por la mordaza, habría gritado como una mujer.

—¿Le intriga esa mancha, sir Jorge?... No tiene nada de sorprendente que así ocurra. A mí también me tiene intrigado; pues lo cierto es que, hasta el presente, no he dado con la causa.

Sin producir el más leve ruido, reapareció el doctor. Sin duda había quedado ahí, detrás de la puerta, observando y aguardando.

A medida que hablaba, con aire de preocupación, paseaba su mano por el mentón y no apartaba la mirada de la mesa. Luego agregó:

—Me imagino su inquietud, sir Jorge. Tenga en cuenta la necesidad. Me placería quitarle esa mordaza y escuchar sus protestas. Es de lamentar que tengamos que someterle a este molesto y obligado silencio. Mas usted bien pudiera despertarla. Ella está, como ve, desvanecida. En seguida, sí, hablará usted... En seguida, en cuanto aclaremos un pequeño negocio.

Wedderburn vió la sonrisa irónica y fija, las manos frotándose con fruición, los ojos brillando bajo las cejas pobladas. Tembló, sin poderse dominar.

—Sí, sí, inmediatamente — repitió el anciano. — Usted no se marchará sin que ella lo vea. Yo quisiera, empero, recordarle nuestro primer encuentro, hace tres años. Gracias a Dios guardo de él buena memoria. Sin duda fué una indiscreción de mi parte, insignificante personaje como soy, rectificar, por más que era inverosímil y absurda, una afirmación de sir Jorge Tessider. Por haberle inferido a usted semejante ofensa, recibí su respuesta, un vaso de vino en pleno rostro. Permita, pues, que le retribuya la atención...

El vino corrió por el rostro de Wedderburn; un vaso, tomado de encima la mesa, dióle de lleno en la cara y rodó luego por el suelo hasta la chimenea. Casi enceguecido, pujando por librarse de las ligaduras y emitir una sola palabra, Wedderburn reflexionó que cuando, en el camino, experimentó la tentación de regresar, sin duda, inconsciente, prestaba oídos a un instinto profético.

¡La casa donde se hallaba era, lo barruntaba, la misma donde una noche había estado Tessider! ¡Aquellas manos eran las que una noche habíanse posado sobre sir Jorge! Se le tomaba por aquel hombre muerto hacía cincuenta años. ¡Ligado, amordazado, reducido a la impotencia, estaba librado al capricho de aquel loco! ¿Se habría representado anteriormente aquella terrible escena? El doctor salió y volvió a entrar. El objeto que presentó no necesitaba explicación de ninguna especie. ¿Qué iría a ocurrir? En los pliegues del cerebro de Wedderburn algo se agitó, un recuerdo obscuro y terrible. ¿No había en aquella espantosa morada un ser que le pudiera auxiliar? El doctor esgrimía un objeto brillante. Sonrió y volvió a hablar.

—Ya conoce mi opinión sobre la tonta costumbre del duelo. No saqué gran ventaja de que vuestra actitud desdeñosa me permitiera escoger las armas, pues yo estaba tan poco ejercitado en el manejo de la espada como en el de la pistola. Para usted, diestro en todas esas artes, lo mismo da una que otra. Usted recordará cómo, después de haberme desarmado, aseguró que mi vida no valía la pena de cobrarla, y cómo, por toda satisfacción, se contentó con herirme en el brazo. Pues ahora, también, tengo el placer de devolverle el golpe.

La hoja de acero se hundió. Wedderburn sintió el frío de la punta y el calor de la sangre que manó al punto de la herida. Y se revolvía desesperado pujando por lanzar un grito con su boca amordazada.

El doctor dejó la espada.

—¡Un poco de paciencia, sir Jorge, un poco de paciencia! Ya llegaremos. Ya estamos dentro de las circunstancias actuales. Una simple casualidad me ha permitido, como usted lo puede adivinar, regresar esta noche de Londres. Mi esposa está en pleno síncope; sin duda usted, también, sospechará la causa... En una palabra: he leído su carta.

Wedderburn, anhelante, prestaba atención, como si esperara oír, a lo lejos, algún rumor, la llegada de alguien que le pudiera salvar de las garras de aquel loco.

—La carta es suficientemente explícita, pues usted detalla las disposiciones para el rapto con toda precisión. Inmediatamente, mi esposa lo ha confesado todo. ¡No ha sido una confesión voluntaria, claro está! Ella tiene toda la maldita perfidia y la cazurronería de su sexo; pero ella, también, es muy débil. ¡Es tan joven, la pobrecita, tan joven!

Se echó a reír.

—No me precio de poseer ciertas dotes persuasivas. Quizá, por eso, le he oprimido un poco las muñecas... Puede que a esto se deba su desmayo... Mas me excité un poco al saber que ella le ama a usted, a usted, de quien me recordaba tan bien... Me corría un poco de prisa. Recién acababa de tomar mis disposiciones para hacer durar su síncope y recibirle dignamente a usted, recién llegaba al portón de la entrada, cuando escuché sus pasos... ¡Me sentí dichoso, tan dichoso, al seguir su pista, amigo mío!

Volvió a frotarse las manos y a chancearse, dulce, horriblemente. En su rostró amarillento reflejábase una alegría maligna... Wedderburn, casi desfallecido, le contemplaba con los ojos de loco.

—En cuanto a mi esposa... ¡No se inquiete usted por ella, sir Jorge! Ella, en un rapto de desesperación, pidióme que la matara. Yo, por un fugaz momento, he experimentado la tentación de hacerlo. ¡Gran necedad, sin duda! La muerte le traería el olvido, y me conviene que esta mujer recuerde todo esto. Tiene aún muchos años de vida. ¿Por qué no? ¡Es tan joven! Y espero que el recuerdo de esta velada aparezca de vez en cuando en nuestras conversaciones...

Kate... Kate... ¿Qué diría Kate? En la mente de Wedderburn una obscura atrocidad tornóse clara. Se explicó aquella mancha que en el suelo había.

—Estas evocaciones, sir, no dejarán de resultarle interesantes, pues me parece que ella le ama, como le han amado, creo, tantas otras mujeres. El seducirlas debió resultarle fácil y agradable pasatiempo. ¡Es usted muy hermoso, amigo Jorge! Y las mujeres son unas locas, unas pobres locas... Pero nada más que un cambio, nada más que un pequeñísimo cambio en su rostro... y he aquí que sus conquistas disminuirán. Nada más que el tiempo para operar ese cambio, y usted quedará en libertad. Tendré la satisfacción de saldar con usted la última de nuestras deudas.

Siempre riendo, deslizó una mano por entre sus ropas. Y Wedderburn, como hacía cincuenta años Jorge Tessider, vió el acero que, casi con deleite, acariciaba el doctor.

—Es una arma italiana, sir Jorge — dijo con terrible placidez; — una arma muy curiosa. Si tuviera usted las manos libres se la entregaría para que examinara su empuñadura. Las piedras no carecen de valor... Mas se hace tarde, y usted ha de tener prisa por reanudar su camino. Permita usted que la despierte...

Se dirigió hacia el lecho, inclinóse sobre la mujer de cera, la tomó de una muñeca, y, aterrado, lanzó un grito agudo:

—¡Está helada!

Las manos temblorosas, las pupilas dilatadas, palpóle la frente, anhelante. Después, retrocedió clamando:

—¡Está fría! ¡Está yerta!

Sus dedos aferráronse a sus mechas blancas; con un rugido, recobró la daga que cayera al suelo; se enderezó y lanzó una carcajada satánica. Y Wedderburn vió de pronto la mueca aterradora que hizo aquel rostro; vió vacilar aquel cuerpo y luego derrumbarse como abatido por una fuerza invisible. Y el anciano cayó a sus pies, muerto.

La caída hizo temblar la habitación cuando vibraba aún el eco de su rugido de ira. Luego, prestando atención en medio del terror que se había apoderado de todo él, Wedderburn escuchó rumor de pasos sobre su cabeza. Los pasos sonaron después en la escalera. Una mano se posó sobre la puerta. Una mujer penetró en la habitación. Casi corría. Llegó hasta el lugar donde yacía el cadáver del doctor. Lanzó un grito y, al ver a Wedderburn, retrocedió, lívida, anhelante, trastornada.

—¡Jorge! — gritó. — ¡Jorge Tessider!

El esforzóse por darle a comprender algo con la mirada, implorándole que le librara de aquellas ligaduras. Ella recobróse muy pronto, aproximósele y arrancóle al actor la mordaza. Wedderburn la reconoció: vieja, encanecida, fatigada, maltrecha, pálida, cubierta de arrugas, era la mujer que, cincuenta años atrás, antes de tantos sufrimientos, sirviera de modelo al retrato; encontróle aún algún rastro de la gracia y la belleza que la caracterizaban en la juventud.

Con la mordaza en la mano, la anciana contemplaba el cuerpo tendido a sus pies.

—¿Está muerto? — dijo.

—Muerto — contestó Wedderburn.

Ella repitió:

—¡Muerto!

Sus ojos negros, empañados y como vacíos, no se apartaban del cadáver.

—¿Y quién es usted, usted que hace un minuto me ha recordado un rostro no visto desde hace cincuenta años?

—Yo soy David Wedderburn, comediante. ¡Ah, señora! ¡Se lo ruego! Quíteme estas ligaduras. Dos horas hace que las padezco.

Con voz desfalleciente y frases entrecortadas, explicó su situación. Ya no se podía sostener. Vivamente, la mujer le cortó las cuerdas, trájole vino, ayudóle a beber y, como vacilara sobre sus debilitadas piernas, prestóle apoyo. Luego volvióse hacia el muerto y dulcemente sobre el rostro echóle un velo.

—¡Dios le perdone! — dijo la anciana. — ¡Y Dios me perdone! ¡Era mi esposo! ¿Lo sabía usted?

—Sí, señora.

La contempló, macilenta, espectral; miró el cuadro que coronaba la chimenea y se lo señaló.

—¿Es usted? — preguntó.

—Fui... Hace cincuenta años — replicó ella.

—¿Y todo aquello... ocurrió como me imagino?

—Sí... Todo ocurrió así.

Un temblor recorrió todo el cuerpo de la anciana. Wedderburn pensó que ella debió comprenderle. Pero, en eso, antes de que pudiera presentarle una disculpa cualquiera, la señora díjole:



— La mujer más desdichada del mundo ofrece esto, por su intermedio, a la que espero ha de ser la más dichosa.

— Todo lo sabrá. Los padecimientos por que he pasado, agregados a ese su extraordinario parecido a Jorge Tessider, me obligan a ser leal con usted. Sí; todo lo sabrá usted antes de marcharse.

Y, mientras que él tenía entre las suyas la pobre y temblorosa mano de aquella mujer, ella le hizo el relato. No había mucho que ya no se hubiera sospechado. Era la historia dolorosa de una niña de diez y seis años librada a la protección de un pedante puritano veinte años mayor que ella. Era la soledad en el matrimonio, el cansancio, la tristeza y el abandono hasta el arribo de otro hombre, la revelación de un amor que barría todos los prejuicios y escrúpulos, el terror inspirado por su esposo, las súplicas apasionadas del otro, el consentimiento desesperado, los preparativos para la huída y la catástrofe final.

Después de aquello la razón del doctor Brundenell comenzó a flaquear. Su locura, luego, tras dos años de crisis furiosa, convirtióse en manía. Desde entonces fué víctima de una idea fija. No conocía más que el presente. En el fondo de su cerebro, el choque recibido había, en cierta forma, detenido la noción del tiempo. Había quedado estacionado en la misma hora de su encuentro con el verdadero Jorge Tessider. Desde entonces vivió aguardándole, anhelante, angustiado. En cuanto a la figura de cera, era un recurso ideado por un médico para calmar su locura. Cambiada, envejecida antes de tiempo, jamás volvió a ser reconocida por su esposo. Para él su esposa no era otra que aquella muñeca de cera a la que consideraba desvanecida sin que a la verdadera le dirigiera una sola palabra, sin que una sola vez reparara en ella ni en los estragos que el tiempo en su físico hacía. Cincuenta años habían vivido así.

¡Cincuenta años! ¡Cincuenta años!, pensaba Wedderburn. Y sus ojos, una vez más, hicieron una comparación entre aquel rostro fresco y juvenil del cuadro que coronaba la chimenea y aquella figura esmirriada y dolorida que a su vera estaba.

Pensó en voz alta:

— ¡Nacer para pasar cincuenta años así!

— Ha sido la expiación — repuso ella, sonriendo con una infinita tristeza. — No tengo derecho para quejarme: había transgredido las leyes del matrimonio. Por más que era severo, frío y viejo, ¡viejo para mí, que era tan joven!, jamás me demostró otra cosa que no fuera afecto hasta el día en que mi traición causó su ruina. Me idolatraba y no me supo perdonar; pero, estoy convencida, me amó a su manera.

Se interrumpió. Un poco de sangre coloreó sus mejillas.

— Yo, yo no sabía nada del amor hasta el día aquel en que él... o el otro llegó. Se decía que había querido a muchas mujeres y que a todas las había abandonado. A mí no me hubiera abandonado. Que existan mil amores, eso nada implica para que haya un solo y único amor. Jamás, si hubiera vivido, me habría abandonado en trance tan doloroso.

Esto lo afirmó con calma y certeza.

— ¿Tiene novia?

Wedderburn dijo algunas palabras de Kate. Entonces, volviéndose hacia la muñeca de cera, la anciana despojóla de la cadena con el corazón, de oro, y la depositó en las manos del actor.

— Tome usted esto — dijo. — La mujer más desdichada del mundo ofrece esto, por su intermedio, a la que espero ha de ser la más dichosa.

De nuevo el rubor cubrió sus mejillas.

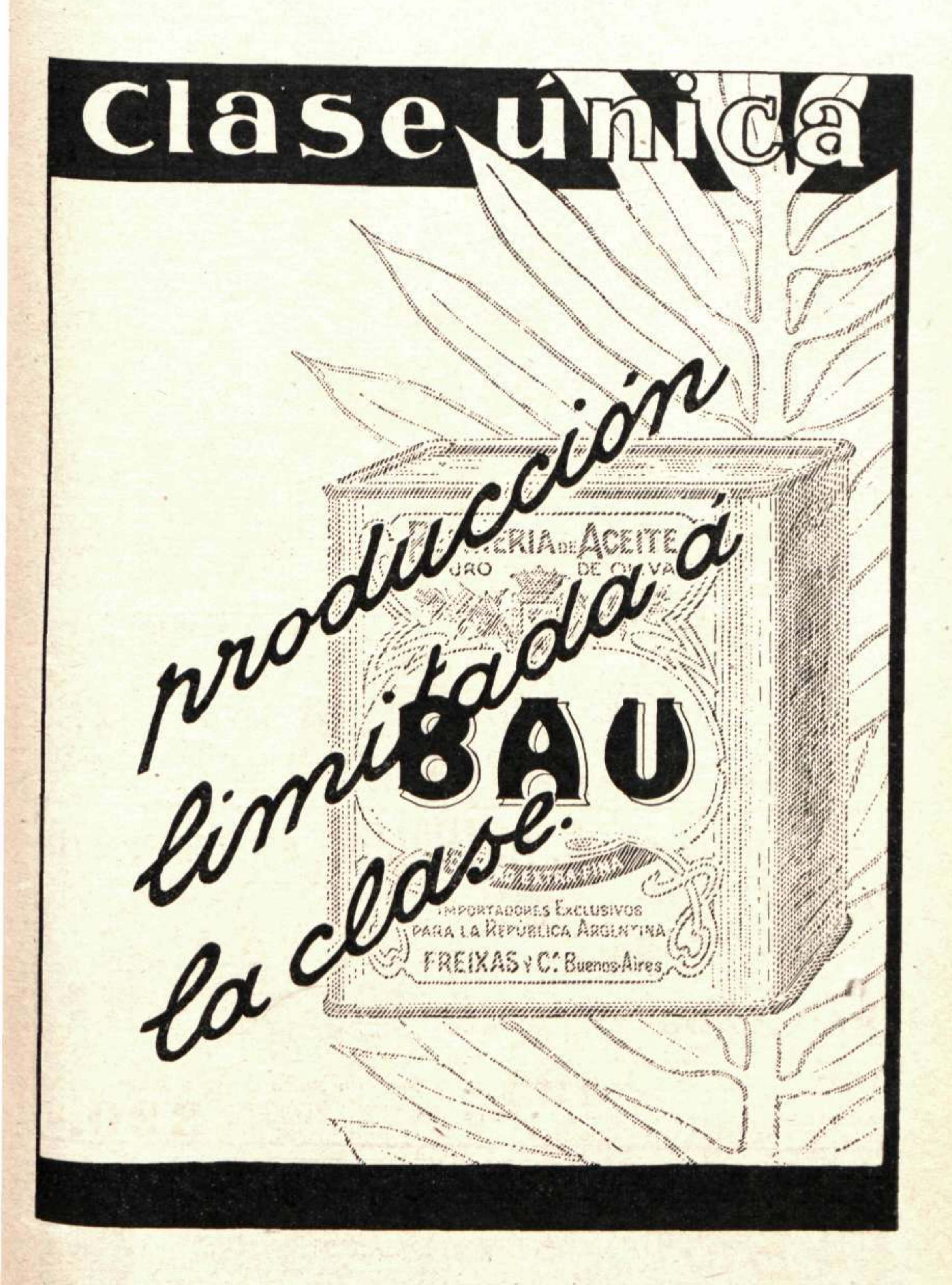
— Es el único obsequio que le acepté a él... Al verlo así a usted paréceme que lo vuelvo a tener ante mis ojos, tal cual en aquel día que nunca ha de volver. Piense en mí un momento cuando lo coloque en el cuello de su novia. Y rogad a Dios que, por mis cincuenta años de penitencia, me perdone mi pecado. Márchese usted y olvide esta noche como olvidaría una horrorosa pesadilla.

Lo abrazó e hizo un ademán. Obediente, Wedderburn ganó la puerta. Mas antes de salir miró hacia atrás, y la vió, rígida, hierática, entre el cadáver de su esposo y la imagen de cera, símbolo de su pasada belleza, semejante a un fantasma bajo la temblorosa luz de las bujías que, poco a poco, iban extinguiéndose. Y fué así cómo, herido en un brazo, quebrantado y dolorido, sin saber si vivía aún, Wedderburn penetró, con paso inseguro, en el alba del día en que la gloria le consagraba.

C. C. *Andrews*

TRADUCCIÓN DE E. M. S. DANERO

DIBUJOS DE MACAYA


Clase única
producción limitada á la clase.
ACEITE
DE OLIVA
BAU
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA
FREIXAS y Cª Buenos-Aires

EL CORREO DE LA MODA

Por A. T. de D.

PARA vosotras, mis lectoras, fui a ver las nuevas colecciones de "toilettes" para las playas, muy novedosas, bonitas casi todas y de un conjunto agradable y original. Me llamó la atención no ver en ellas el traje de playa, como antiguamente se le llamaba.

Bien pensado, la *toilette* de playa, como su nombre lo indica, no es un traje que sólo y exclusivamente se usa para la playa, pues, en resumidas cuentas, viene a ser un traje que se lleva en todas partes menos a orillas del mar, desde el momento que en la playa se pasea en piyama o en mallas sencillas o de dos piezas. Así lo quiere la moda, y... no hay nada que hacer, ni qué decir.



Menos mal, cuando las mujeres son bien hechas. Entonces podéis afirmar que eligirán sin titubear la malla de baño. En cambio, cuando tienen algún defecto cutáneo o su anatomía presenta algún error, tal como ser un rodilla que mira al este cuando una pantorilla mira al oeste, una cadera exageradamente redonda, un busto demasiado exuberante, entonces, sí, el piyama se impone por la gran ventaja que tiene de disimular tantos pequeños defectos.

Un piyama cuyo pantalón cae derecho, rectifica en seguida una pierna torcida. En cuanto a la blusa cerrada herméticamente, es del todo imposible adivinar las imperfecciones que oculta.

Se hacen lindísimas capas largas o semilargas, para cuando se sale del baño, combinadas con los dos-piezas y mallas. También he visto abrigos para la salida del baño, confortables y sumamente elegantes. Para los baños de sol, sobre la arena, son irreemplazables. Los modelos que vi para unos y para otros casos eran de un colorido fuerte, pero atenuados por un decorado armonioso, sumamente delicado.

Las sombrillas de moda para playa son chatas y de cretona floreada, lo que las hace aparecer como grandes flores exóticas sobre las doradas arenas.

Una novedad os voy a señalar, y

(Continúa en la página siguiente)



Antes de ir al *dancing*

... a una reunión íntima... a cualquier fiesta donde la mujer impera por su donaire y gracia, necesita dar más realce a su hermosura y evitar el mal efecto de la grasitud y sudor, para la conquista de sus más bellas ilusiones.

Todo esto brinda el Polvo Graseoso Leichner con su infalible adherencia (cualidad exclusiva) su finura y perfume encantador.

En todos los tonos y en los perfumes: Jazmín, Violeta y Heliotropo.

Caja grande $ 1.70 - Perfumería MENDEL

Venta en todas las perfumerías y farmacias.

Polvo Graseoso LEICHNER

$ 0.70 CAJA MEDIA

(Continuación de la página anterior)



es un juego de accesorios marinos pintorescos, destinados a entretener a las bellas nadadoras: mesa de bridge plegable e insumergible, *banjo* impermeable y animales de goma que se montan heroicamente en esos acuáticos y nuevos torneos modernos. Será gracioso asistir de lejos a tales deportes, y desde aquí ya bato palmas en homenaje a los vencedores o vencedoras.

Pero dejémonos de inocentadas, y vamos a nuestros modelos de baño: El I es un *ensamble* de jersey blanco y el mismo adorno en la capa blanca. El II es un *mallot* dos tonos con saco semilargo en el tono más claro. El III es una capa de jersey de lana de forma irregular, adornada con dos anchas bandas, en los tonos rojo y marino. El IV es un abrigo tejido esponja en los tonos azul y amarillo, con mangas amplias y abiertas.



París, diciembre de 1929.



Nuevo Tratamiento de los Cabellos



Restauración - Renacimiento - Conservación por la

Loção Brilhante

"LOCION BRILLANTE"

Patentado en todo el mundo. Argentina Nº 91.369

Fórmula científica del gran botánico Dr. Ground, cuyo secreto costó $ 200.000 m/n.

La Loción Brillante es el mejor específico indicado contra: Caida de los cabellos, Calvicie, Emblanquecimiento prematuro, Calvicie precoz, Caspa, Seborrea, Sycose y todas las enfermedades del cuero cabelludo.

CABELLOS BLANCOS Según la opinión de muchos sabios hoy está completamente probado, que el emblanquecimiento de los cabellos no es otra cosa que una enfermedad. El cabello cae, o emblanquece en consecuencia de la debilidad de la raiz. La Loción Brillante por su poderosa acción tónica y antiséptica, obrando directamente sobre el bulbo, es un excelente renovador de los cabellos, barba y bigotes blancos o grisáceos, devolviéndoles el color natural primitivo sin necesidad de pintarse, suavizándolos y dándoles al mismo tiempo un brillo admirable.

CABELLOS GRISACEOS Los cabellos grisáceos son simplemente cabellos sin color. La ciencia nos enseña que si un cierto y original procedimiento en la raiz no fuera causado por los sufrimientos fisicos y morales, conmociones, o por la edad avanzada, los cabellos jamás se volverían gris y conservarían el color natural durante toda la vida. Los cabellos tienen el color rubio, castaño o negro debido a la presencia de una materia colorante en la infinidad de células que existen en las raices; más una vez que falte este elemento, por los motivos a que encima nos referimos o por alguna enfermedad, la pigmentación disminuye y no se verifica la coloración de los cabellos. El resultado es que el cabello se vuelve flojo y gris. La Loción Brillante, admirable descubrimiento de la ciencia, substituye con mucha ventaja esta pigmentación natural devolviéndoles el color primitivo a los cabellos grises o descoloridos. No es una tintura vulgar. El uso es muy agradable.

CASPA - CAIDA DE LOS CABELLOS Las molestias que atacan el cuero cabelludo son varias y múltiples, dando como resultado la caida de los cabellos. Entre todas la más común es la caspa. La Loción Brillante conserva los cabellos, cura las afecciones parasitarias y destruye radicalmente la caspa, dejando la cabeza limpia y fresca. La Loción Brillante evita la caida de los cabellos y los fortifica.

CALVICIE En los casos de calvicie, con tres o cuatro semanas de aplicación consecutiva, empieza la parte calva a cubrirse con el crecimiento de los cabellos. La Loción Brillante ha hecho brotar cabellos después de periodos de calvicie de meses, y hasta de años. Ella actúa estimulando los poros pelosos, y existiendo elementos de vida, los cabellos brotan nuevamente.

SEBORREA Y OTRAS ENFERMEDADES En todas las calvicies causadas por la seborrea u otras enfermedades del cuero cabelludo, los cabellos caen, o mejor dicho, se desprenden de la raiz. En su lugar nace una pelusa que según las circunstancias y cuidado puede crecer o degenerar. La Loción Brillante extermina el germen de la Seborrea y otros microbios, suprime la sensación del prurito y tonifica las raices de los cabellos impidiendo su caida.

TRICHOPTILOSE Existe también una enfermedad que en lugar de causar la caida de los cabellos los hiende o parte. Pueden partir en el medio del cabello, como también en la extremidad, y presenta un aspecto de plumero, debido a la disgregación de las fibras. Todavia los cabellos serán cortos, feos y sin vida. Esa enfermedad tiene el nombre de TRICHOPTILOSE y es vulgarmente conocida como cabellos espigados. La Loción Brillante debido a su alto poder antiséptico y tonificante, cura fácilmente esta enfermedad, dando vitalidad a los cabellos dejándolos suaves, lustrosos y hermosos a la vista.

Ventajas de la "Loción Brillante"

1º — Es absolutamente inofensiva, pudiendo ser empleada diariamente y por tiempo indeterminado, porque su acción es siempre benéfica.

2º — No mancha la piel, ni quema los cabellos como sucede con otros remedios que contienen nitrato de plata y otras sales nocivas.

3º — La acción vivificante sobre los cabellos blancos, descoloridos o grises, empieza a manifestarse siete u ocho días después dando nuevamente el color natural primitivo, gradual y progresivamente.

4º — El perfume es delicioso y no contiene aceite ni grasas de ninguna especie, que, como bien se sabe perjudican la salud de los cabellos.

MANERA DE USARSE

Antes de aplicar la Loción Brillante por la primera vez, es conveniente lavar bien la cabeza con agua y jabón y dejarla secar bien. La Loción Brillante puede ser usada haciendo fricciones como cualquier loción, pero es preferible el modo siguiente: Echase media cucharada de las de sopa, o menos, en un platillo y con un pequeño cepillo o esponja, embebida de Loción Brillante frícciónase el cuero cabelludo, bien junto a la raíz capilar, dejando la cabeza descubierta hasta secar.

PREVENCION "No aceptar nada que se diga ser la misma cosa" o "tan bueno" como la Loción Brillante. Pueden suceder graves perjuicios por causa de substitutos, o imitaciones. La Loción Brillante se encuentra en las Droguerías, Farmacias y Perfumerías.

En venta: Farmacia Franco - Inglesa, Sarmiento y Florida, Bs. As. - En Rosario, Farmacia El Cóndor, Córdoba, 864. - En Córdoba, Munté e Hijo, Humberto I, 463, y en todas las farmacias y perfumerías.

Señora Sara Bouvier de Samyn, fallecida en Humberto I.



Señor Ricardo Bilbao La Vieja, que ha fallecido en la Capital.



Señor José Aldrighetti, fallecido en Santiago Temle.



Señor Juan S. Repetto, cuyo deceso acaeció en Ensenada.

Pensamientos

Así como algunos perfumes alejan ciertos insectos dañinos, un amor puro embalsama el corazón y expulsa de él los malos instintos.

Los políticos que ansían llegar al poder para acabar con los abusos, cuentan casi solo con éstos para mantenerse en la posición conquistada.

La amabilidad de ciertas gentes no es sino el eco de lo que oyen decir, y su espíritu, amueblado a expensas de los demás, vive siempre en casa alquilada.

El insultador anónimo cambia su nombre, que nadie conoce, por el de cobarde que todo el mundo le da.

Como esas aguas que parecen insondables por lo turbias, muchos autores se estiman profundos, cuando sólo son tenebrosos.

La ingratitud es una cobardía para con la bondad, pues ésta no sabría vengarse publicando los favores que ha hecho o recordándoselos a quienes los han olvidado.

El genio, como la antorcha, brilla menos a la luz meridiana del presente que en la noche del pasado.

POLITO QUIERE HACER FORTUNA

Por RAMIREZ

















Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini.


Federico G. Wencelblat.


A. S. Medri.


R. L. Mogni.


Juan C. Vecchiarelli.


C. Zucchino.


J. M. Rodríguez.


R. Colliar.


F. G. Coppini.


L. M. Chimondeguy.

N. R. Perriello.


D. Patera.


R. Claramunt.


A.E. Bustamante.


C. Poodts.


A. Concetti.


H. J. Gerde.

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini.


P. Baraltera.


M. Dubin.


Manuel E. Beade.


G. Gospedini.


M. Pettigiani.


B. Cerdá.


A. A. Dursi.


R. P. Garello.


M. L. Pierri.


F. Biancardi.


C. A. del Villar.


V. J. Ciocco.


A. P. Ferrari.


R. D. Albaca.


S. Roisenblit.


J.J.Mezzadri.


S. J. Gatto.


J. P. Isidore.

R. S. Perrone.

Encuesta sobre el voto femenino



Señora Alicia B. de Guillot, periodista, catedrática, socióloga.

El derecho de voto es el complemento forzoso del reconocimiento de sus derechos civiles: luego, es de imprescindible justicia que la ley se lo otorgue.

Muchas de las que así piensan dicen, sin embargo, que la mujer no está actualmente "preparada" para ejercer conscientemente el voto.

A esto contesto que tampoco lo están los hombres, ni aun los que los adversarios de la democracia denominan "capacitados", puesto que la capacidad no puede interpretarse como integridad y honestidad, que es lo esencial. Además, como sucede en todo oficio, para desempeñar bien el de "ciudadano", hay que someterse a un aprendizaje, y esto es cuestión de tiempo y ejercitación.

Dicen también que la política es "algo sucio", repugnante a la índole femenina... ¡y qué sé yo cuántas otras cosas!

¿No le parece que, precisamente, el escobazo que necesita se lo podríamos dar las mujeres? Además, todas las leyes no han de tener carácter político. Las hay — y son las más — que influyen en la economía doméstica, la educación del niño y la moral social — sin contar las graves cuestiones relativas a la paz universal, arbitraje, etc. ¿Y se dirá que las mujeres no sabemos opinar cuando de todo esto se trata? La contestación fluye de la misma pregunta.

A Bocheillos

Opino que la mujer argentina ha conquistado dignamente el derecho de votar.

En todas las manifestaciones de nuestra vida intelectual ha demostrado, siempre, una mentalidad perfectamente equilibrada.

Las hijas de aquellas "damas mendocinas" que tan espontáneamente cambiaron el oro de sus alhajas en el bronce de guerreros cañones merecen, pues, que se les considere ampliamente capacitadas para ejercer el derecho de votar.

María Elvira M. de Iribas



Señora María Elvira M. de Iribas, educacionista.



Señora Elvira M. de Casas.

La mujer ha sido siempre en nuestro país, desde la hora de nuestra emancipación, la inspiradora, cuando no actora, de la política.

Desde "el complot de los fusiles" y aun antes (en las invasiones inglesas) su palabra, su consejo, su acción, han ido jalonando nuestra historia con páginas gloriosas.

¿Qué mucho pues sería que el hombre reparase las largas horas de ingratitud y le hiciese justicia?

Si, a pesar de todos los valladares del prejuicio, la mujer logró destacarse, ¿qué no llegaría a hacer en uso y práctica del voto ciudadano? Sólo un peligro veo, y es el que la masa ignorante vote. Que se excluya del derecho de votar a los analfabetos de ambos sexos, y se habrá hecho verdadera obra patriótica y civilizadora. Ello será un incentivo más para que políticos y votantes hagan guerra al nefasto analfabetismo.

Elvira M. de Casas

Está bien demostrada la importancia que tiene en la vida moderna la acción de la mujer. Sin embargo, hasta ahora la política se ha privado de un factor que en otros órdenes de la actividad social es importantísimo. La simultánea presentación de proyectos de los sectores conservador, socialista y bloquista, otorgando el voto a la mujer, indica que no sólo se debe concederle el voto, sino que habría que reclamar su urgente participación en la vida cívica. La influencia de este cambio sería recíproca: la nueva responsabilidad propendería al mayor desarrollo intelectual de la mujer; la ampliación que sufrirían sus ideas y preocupaciones saliendo de los intereses del círculo familiar enriquecerían su vida, enriqueciendo a la Nación. No se concibe el hogar sin la mujer ni la sociedad sin ella, y puesto que la sociedad es un conjunto de hogares, justo es solicitar y fomentar su capacidad para la acción política que ha de elevarse hasta "ser la ciencia de gobernar".

Difícil es encontrar países donde el pueblo esté satisfecho con el gobierno que tiene..., todos adolecen de defectos a pesar de que desde hace siglos los pueblos han sido gobernados exclusivamente por hombres.

El mundo entero clama por la reconstrucción, todos quieren mejorar el estado de cosas y esto sólo se podrá llevar a cabo por la colaboración y la cooperación consciente del hombre y de la mujer en la obra de gobierno que podrán realizar por el voto inteligente de la mujer y el hombre.

Victoria Gucowsky



Señora Victoria Gucowsky, escritora, catedrática, socióloga.

El sufragio femenino, desde el punto de vista de la justicia que entraña la concesión del voto a la mujer, no puede ya discutirse. Y las razones de otro orden que en su contra se alegan — de oportunidad algunas, de puro sentimentalismo otras, de egoísmo muchas otras — no resisten a un análisis detenido.

La sanción en nuestro país de una ley que reconozca a las mujeres el derecho de sufragio significará, al mismo tiempo que la reparación de una injusticia, el comienzo de una nueva época para la acción femenina. La práctica, cuando lleguemos a ella, ha de demostrar que los temores de los alarmistas son completamente infundados. Ni el orden social ni la paz doméstica se trastornarán, ni la mujer ha de perder su feminidad, por el hecho de incorporarse a la vida política del país.

Dora E. Miranda



Doctora Dora E. Miranda, abogada, maestra normal, escritora, conferenciante, catedrática.

Dos proyectos de ley sobre sufragio femenino han sido presentados este año al H. Congreso de la Nación.

El primero, vacilante y tímido, en la Cámara de Diputados por el sector conservador; el segundo, pocos días después en la de Senadores por el doctor Bravo, amplio, perfecto, proponiendo con valentía lo que los autores de aquél no se atrevieron a incluir en el suyo, aunque explícitamente lo reconocían en los fundamentos del mismo.

La necesidad de una ley que acuerde los derechos políticos a la mujer argentina ya se siente; puede decirse que está en el ambiente, y nada ni nadie podrá impedir que se sancione. Y esto será en un futuro muy próximo: es fatal.

Se cumplirá así una aspiración de justicia que las mujeres conscientes de responsabilidad reclamamos.

María Morera



Doctora María Morera, abogada, socióloga, escritora.

La sorprendente historia del último corsario

No es en los anales de los siglos XVII o XVIII donde iremos en busca de esta verídica historia de corsarios.

Tan increíble como puede parecer, en efecto, he aquí que un barco de vela (provisto, eso sí, de un motor auxiliar) fué armado en 1916 bajo bandera de guerra alemana, y corrió los mares, causando grandes daños al comercio marítimo de las naciones aliadas.

Esta historia de apariencia fabulosa, pero exacta en todas sus partes, ha sido contada por el héroe mismo de la aventura, conde Félix de Lucker, nieto del célebre mariscal que en 1792 condujo, siendo alemán, los ejércitos de Francia contra sus compatriotas.

El descendiente del mariscal a quien Rouget de l'Isle había dedicado nada menos que la Marsellesa, es uno de los personajes más raros de la historia.

Escapado del Liceo de Dresde, disgustado con lo que se le hacía aprender sin duda, pero, sobre todo, por un prodigioso amor al mar, logró hacerse embarcar en Hamburgo, como grumete en un velero ruso que iba para Australia.

Las duras pruebas que debió soportar en el curso de tal navegación, y las que siguieron, no lograron sino afirmarlo en su amor al mar y a la navegación velera.

Hasta 1913, aquella vocación lo paseó con falso nombre, de barco en barco, en todos los puertos del globo. Mas, de vez en cuando desembarcaba por un tiempo, y es así como fué ayudante de un faquir en un circo, mozo de cuerda, jardinero, farero y hasta soldado en Méjico.

Nadie había vuelto a saber de él desde su desaparición del Liceo. Hasta que el gobierno alemán armó en guerra al velero "Seeadler" ("Aguila de Mar") el que debía simular un inocente velero noruego...

Escapado el velero de los mares del norte al mando del personaje de que nos ocupamos, dedicóse a hacer su papel de corsario en la ruta justamente de nuestro país a Europa.

Ocho semanas después de su partida de Alemania había destruído doce barcos que sumaban 40.000 toneladas, haciendo prisioneros a 263 aliados.



El servicial ascensorista, en un momento de avería del aparato.

TODO REBAJADO

KOLSTER COLUMBIA
VICTROLAS ORTOFONICAS
VIVA-TONAL COLUMBIA
BRUNSWICK PANATROPE
CONCERTOLAS SUPERFONICAS
RADIOLAS R.C.A.

y de qué manera...! A los precios actuales, ¿quién se priva de la satisfacción de poseer en su hogar una buena máquina parlante o receptor de radio?

Victrolas Ortofónicas -- Concertolas Superfónicas
Viva-Tonal Columbia -- Brunswick Panatrope
Radiolas R: C: A: -- Kolster Columbia

¡Todas ellas han sido considerablemente rebajadas! ¡En muchos modelos, nuestra sensacional rebaja llega a un 50 %!

GARANTIZAMOS que no se trata de modelos antiguos, sino de las más modernas y perfeccionadas Máquinas Parlantes y Receptores de Radio recientemente recibidos. Dado el carácter verdaderamente excepcional de estas rebajas, su duración es limitada. DECIDA USTED SU COMPRA AHORA.

CASA AMERICA la verdadera especialista en RADIO, MAQUINAS PARLANTES y DISCOS.



Predicciones humorís-

Andrés Maurois, que escribe semanalmente para "The Graphic", de Londres, ha publicado en uno de los números de la citada revista una de sus imaginativas crónicas.

La enorme cantidad de lectores que semanalmente tiene Maurois, dicen los comentaristas que está unánime en declarar que esta última manifestación del criterio de Maurois lo asemeja a Heriberto Wells o al estupendo Julio Verne.

Se refiere la citada nueva producción del cronista inglés a los avanzados y arrollantes adelantos que día a día se ven en el mundo terrestre, y reuniendo en un haz las más raras concepciones forma una estupenda información que intitula "Extrañas experiencias que se verificarán en la Tierra en 1954".

No es la menor de dichas experiencias alguna a base de la comunicación interplanetaria, lo que induce a pensar en que el imaginífero cronista estima que ya para dentro de veinticinco años dicho problema de la comunicación interplanetaria será cosa resuelta.

Es verdad que si nos detenemos a pensar en lo que la civilización, las costumbres sociales, las leyes científicas, los conocimientos sobre la naturaleza humana, la aplicación de las fuerzas universales han avanzado en el último cuarto de siglo, habremos de aceptar un progreso varias veces superior para dentro de un nuevo cuarto de siglo, toda vez que son la velocidad y la propulsión las dos cantidades que establecen la razón y la proporción del movimiento hacia la meta.

Los más notables adelantos que se habrá alcanzado para 1954 cree Maurois que abrazarán los problemas de la transportación de un punto a otro del globo terrestre y supone que ya no habrá menester de aparatos o máquinas rodantes como ahora, sino que a voluntad del hombre podrá hacerse la traslación sin entrar en el servicio de tal necesidad ni el consumo de gasolina ni el desgaste de ruidosos motores, ya que los que para entonces se



— ¿Ves aquel chico malcriado que señala con el dedo?...

ticas para 1954

emplee ni funcionarán con otro combustible que el radio ni tendrán escapes o rozamientos que los hagan, como ahora, ensordecedores.

La ciudad flotante de Julio Verne, pero flotante en el espacio, tendrá ya su más completa solución.

Lo que logró Ford hacer con los carros a gasolina, poniendo el automóvil al alcance de cualquier hijo de vecino, pretende ahora con los trimotores, creando el tipo del aeroplano-ómnibus, que tal puede llamarse la carroza motorizada y volante que ha fabricado.

Antes de un arreglo entre Júpiter o Saturno, por ejemplo, se entiende que se habrá desarrollado una guerra de fantásticas proyecciones, y en que los elementos de destrucción hubiesen sido gases y preparaciones sintéticas capaces de borrar un cuerpo del ámbito celeste.

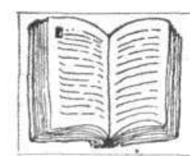
Esta guerra, que en nuestra época sólo podría representarla mentalmente la imaginación de un calenturiento, se produciría por la lucha de intereses tan enormes, que es difícil suponer el valor y la importancia de ellos.

¿Pero cómo podrían chocar ambiciones e intereses entre los cuerpos celestes? Se supone que el adelanto de nuestra decantada civilización haya alcanzado un grado de perfeccionamiento tan maravilloso que la comunicación y las relaciones entre los habitantes planetarios hayan tenido que producir rozamientos y luchas tan gigantescas que produjeran la conflagración universal.

Según las ideas de Maurois, como consecuencia de este armisticio, los cerebros de los hombres de ese tiempo serán torturados con la eterna pesadilla de todos los tiempos: el problema de la paz. ¡Cuántos cuerpos planetarios desaparecerían a consecuencia de esta guerra fantástica, que se hubiese impuesto la necesidad de un pacto de paz y de un desarme universal! Quizás si el fantasma de un comunismo celeste hubiese proyectado sus sombras, exigiendo la abolición de las guerras y la unión de todos los planetas.

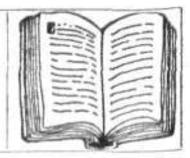


— ¿Seguir al guía? Es fácil decirlo, pues si baja con esa velocidad...



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO



"EL DUEÑO DEL INCENDIO", por GUILLERMO ESTRELLA



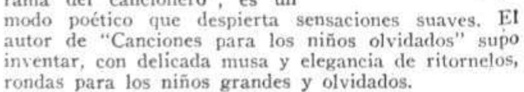
Los curiosos y bien encaminados lectores que saboreen la prosa de Guillermo Estrella sabrán únicamente que es un admirable cuentista. La originalidad de los argumentos, el personalísimo estilo y la gracia de los pormenores conquistan el interés, la emoción y las alabanzas de los satisfechos leyentes. Pero ¿qué sería si conociesen personalmente al autor de los lindos relatos? Guillermo Estrella posee una simpatía invencible. En estos tiempos de falsedad y de vanagloria, Estrella resplandece por su optimismo campechano, por su falta de "pose", por su alegre espíritu. No le oiréis hablar demasiado mal de la gente demasiado mala. Las anécdotas que él esparce a los cuatro vientos de la amistad son graciosas, picantes, y nunca encaminadas a destruir buenas reputaciones. El lector dirá que le ofrecemos un bosquejo de retrato en vez de una crítica; mas el juicio crítico hállase incluído en la alabanza que aquí se hace del autor. Porque no puede escribir nada malo un hombre tan noble y tan ingenioso. Estrella el bueno realiza fácilmente una doble labor: la anónima del periodismo diario y la que dió notoriedad a su nombre. Habría que exigirle mayor esfuerzo, exigencia amistosa que es en nosotros una muletilla cuando de literatos como él se trata.

"CANCIONES PARA LOS NIÑOS OLVIDADOS", por PEDRO JUAN VIGNALE



Las dos palabras "niños olvidados" encierran una definición sutil y graciosa. ¿A quienes califica Vignale de niños olvidados? A los hombres-niños, sin duda, a los que de continuo esperan juguetes poéticos difíciles de adquirir. La pobreza rítmica de nuestros versificantes no regala muñequitos sonoros, sino rompecabezas. "Canciones para los niños olvidados" es una caja de juguetes donde una *jazz* infantil toca a gusto de los hombres-chiquilines. En estos tiempos de ensayos metafóricos, suena a infantil toda imitación del romance clásico y de las rondas tradicionales. A los que aun nos conmueve el Góngora de: "Hermana Marica, —mañana que es fiesta", y el "mantantirulirulá", nos encantan versos así: *Rosa blanca, rosa azul — ¿cuál es la que tú querías? — La rosa rosa del alba, — la rosa es que más quería: — morada como las moras, — como la luna de fría.* Y también aquellos que canturrean: *Baile, baile del balibalibé. — De balibailando — balibalibando.* La canción, resucitada entre nosotros por Eugenio Julio Iglesias en "Una rama del cancionero", es un modo poético que despierta sensaciones suaves. El autor de "Canciones para los niños olvidados" supo inventar, con delicada musa y elegancia de ritornelos, rondas para los niños grandes y olvidados.





"VERSOS QUE VAN...", por RICARDO BUCCICARDI



El Wall Street de la poesía está sufriendo una crisis honda. Los valores bajan y suben vertiginosamente durante esas batallas bursátiles reñidas en torno del oro poético. Los pasatistas, los neosensibles y los tenedores de acciones de otras compañías versificadoras más arriesgadas lanzan nuevos títulos al mercado apolíneo. Actualmente hay mucha oferta y poca demanda, y esto obliga a realizar operaciones arriesgadísimas. Ricardo Buccicardi opera entre los pasatistas, a quienes sus enemigos achacan una superproducción de rimas fáciles y ritmos demasiado melodiosos. Hay que tener en cuenta que la crítica tenaz y sistemática de los neosensibles está exacerbando a los pasatistas. "¿No queréis consonantes ni versos medidos con rigor? ¡Pues allá van, hasta que la bolsa se rompa!" En cambio, los de la nueva sensibilidad: "¿Odias las metáforas fuertes y raras, y los versos sin ritmo académico? ¡Pues, meta metáforas y líneas desiguales!" Cuando se restablezca el equilibrio, tanto Buccicardi como otros, volverán a la normalidad. Así las rimas serán más ricas, las metáforas más justas. Por lo pronto, Ricardo Buccicardi es un poeta sincero y de buen porvenir, que necesita trabajar despacio, tan despacio como en su anterior libro "Apasionadas", y reprimir la facilidad.

Raúl P. Osorio

Tribus de caníbales

Cerca de Bolama, a pocos kilómetros de Rabo, pueblan las selvas nómadas familias que huyen hasta de la vista de los demás indígenas, gente en completo estado de salvajez, que constituyen el último peldaño de la raza humana, más pronto bestias que personas, sin habla ninguna, sirviéndose de voces o gritos inarticulados para entenderse.

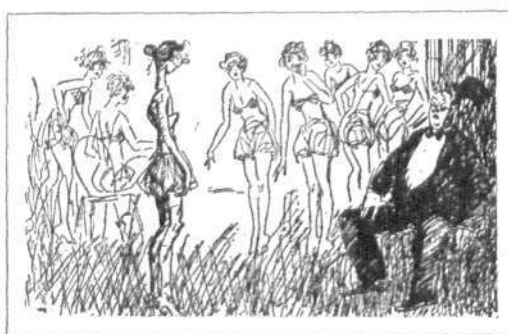
Su vida errante, enteramente dedicada a calmar los aguijones del hambre con la carne de las bestias que pueden cazar, hace que carezcan de habitación de ninguna clase. Algunos disputan al fiero gorila el derecho a guarecerse en las ramas de los árboles, imitándole en su modo de construir una plataforma que haga algo más cómoda la estancia. Otros, los más, doblan sencillamente un par de arbustos, juntándolos. Alguna hierba dispuesta por encima de las ramas acaba la primitiva instalación.

Tres o cuatro abrigos de esta clase encontramos en nuestras cacerías por aquellos lugares, pero no vimos a ninguno de sus feroces y momentáneos habitantes, caníbales empedernidos, para los cuales no hay nada sagrado. Ninguno llega a edad avanzada. Cuando aparecen los primeros signos de la decrepitud, cuando la agilidad huye de sus miembros, incapaces ya de ayudar a la familia con su esfuerzo, aquél es el término de su vida miserable. Sus mismos hijos les inmolan para no tener que soportar su carga, y por unas horas suplen con la carne de sus cuerpos la eventual falta de caza.

Igual fin tienen los enfermos, sea cual sea su enfermedad, aun cuando no se trate más que de una dolencia pasajera. Para aquellos seres sin alma, no hay sentimiento ninguno. Friamente se devoran entre si, aun a veces sin ni tan sólo los pretextos que dejo apuntados.

Hace algún tiempo se les persigue, con el vano intento de modificar sus hórridas costumbres. Hasta aqui, el éxito de los civilizadores ha sido completamente nulo, tan sólo limitado a la captura de una mujer, dos años atrás, culpable de haber dado muerte y haberse comido dos criaturas, sus mismos hijos. Fué llevada a N'Djolé para juzgar su crimen. De nada sirvió el interrogatorio a que se la sometió; no comprendía ni una sola pregunta entre todas las que se le hicieron y valiéndose de todos los dialectos africanos conocidos.

Sólo la mimica sirvió de algo, nada más, sin embargo, que para hacerle reconocer la verdad de los hechos y su tranquilidad era muestra de que no veia en ellos ni el más remoto asomo de culpabilidad. A mayor abundamiento, los pequeños eran suyos. ¿Para qué, pues, se la persigue?



MADRE PREVISORA

—Por estar mi hija enferma, yo la vengo a sustituir en el coro.

(De *Judge*, Nueva York).

Todos coinciden...



Para la falta de apetito, la anemia, desgaste cerebral, etc. La

Bioforina Líquida de Ruxell



es el remedio por excelencia por sus efectos rápidos y seguros, su agradable sabor y por la ausencia de drogas peligrosas, lo que la hace indicada para toda edad y estado.

Se recomienda muy especialmente a las madres en la gestación y la lactancia, para los niños en el crecimiento, para convalecientes, ancianos, así como para los que se sienten fatigados por exceso de trabajos o placeres.

Bioforina Liquida de Ruxell

VENTA EN FARMACIAS

Unico depósito: LABORATORIOS BIOLÓGICO CARCAMO — Perú, 1645 - 55 — Buenos Aires.
(Instituto Bioquímico Modelo).

El veneno en tiempo de los césares

Más que en Grecia utilizóse el veneno en Roma, y así vemos que el año 423 de la República y durante los consulados de Valerio Flaco y Marco Claudio Marcelo, según nos refiere Tito Livio en su "Historia Romana", en el libro VIII, se lee: "Un gran número de muertes súbitas, todas ellas acaecidas con los mismos síntomas, ocasionaron de repente el pánico entre la sociedad romana; nadie sabía a qué atribuir el número de defunciones, que se sucedían con gran frecuencia, hasta que un esclavo denunció el complot formado por veinte matronas que se dedicaban a componer bebidas envenenadas para deshacerse de aquellos que las molestaban o de quienes pretendían heredar".

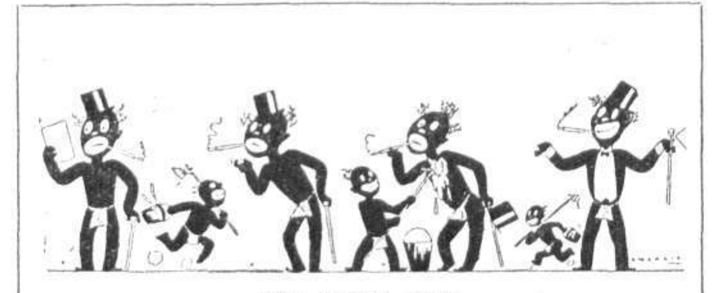
Un proceso escandaloso tuvo lugar en Roma por esta causa, sosteniendo las matronas acusadas que tales bebidas no eran mortíferas ni venenosas, como aseguraba el esclavo, sino medicamentos que curaban rápidamente ciertas enfermedades.

El día de la prueba, y a petición del mismo frigio que las había denunciado, se las obligó, a título de ensayo, a beber de las preparaciones encontradas en el templo donde se dedicaban a sus manejos, dando por resultado la muerte de todas ellas, confesando algunas al morir, entre horribles dolores, los nombres de sus cómplices, todos señores de la más alta sociedad romana, condenándose a más de setenta patricios.

Del conocimiento de los venenos se hizo una profesión, y así vemos que en los últimos años del Imperio los Césares cobijaban en sus palacios y mantenían en sus mesas a ciertos técnicos "del arma de la sombra y del misterio".

Célebre fué el nombre de Lacusta, diabólica componedora de drogas mortales, que vivió en el palacio de Nerón, proporcionando el veneno que mató a Británico y que una vez preparada la bebida, para conocer los efectos que producía, se la suministraba a los esclavos, que murieron en gran cantidad.

Algunos persas establecidos en Roma enseñaron el manejo de ciertas plantas que por los olores o sometidas a destilación producían la muerte instantánea, y de estos manejos se aprovechó Sempronia, hermana de los Gracos, que fué acusada de ser la envenenadora de Scipión el Africano; Agripina, mujer de Claudio y madre de Nerón, que utilizó también para desprenderse de sus enemigos los venenos que manejaban los persas, y un uso frecuentísimo hicieron de drogas infernales Calígula, Nerón y Sardanápalo, el de tristes recuerdos históricos.



UNA BUENA IDEA
Modelo de traje de etiqueta para uso exclusivo de los negros del Senegal.



Fieramosca.

Por

Alfredo R. Bufano



HIRIGUA, con su traje de promesante, no era niño que participase mucho de los juegos de sus condiscípulos y camaradas de aldea. Se había creado amistades personales más en concordancia con sus hábitos de chiquillo solitario y silencioso.

Ocupaban el primer lugar los dos perros de la casa: Menelick y Nerón. Otro gran amor había tenido: Fieramosca. Pero un día se lo llevó la perrera. Chirigua le había enseñado a sentarse y a dar la mano como una persona.

Chirigua le decía:

—¡Sentate, Fieramosca!

Y el perro se echaba hacia atrás, como impelido por un resorte, y se sentaba en sus cuartos traseros.

—¡Dame la derecha, Fieramosca!

El animal le daba la mano que le pedía su dueño.

—¡Ahora quiero la izquierda!

Y allá iba la izquierda.

—¡Bajate, choco!

Fieramosca obedecía, clavando en el niño sus ojos dorados y luminosos, como diciéndole:

—¿Y? ¿Qué tal, amigo? ¿Lo he hecho bien? ¿Eh? ¿Lo he hecho bien?

Un día, al volver Chirigua de la escuela, le dieron la terrible noticia, así, a boca de jarro:

—¿No sabes una cosa, Chirigua?

—No.

—Los perreros se han llevado a Fieramosca.

Chirigua sintió que una mano helada, huesuda, cortante, lo agarraba del cuello impidiéndole hablar.

No era hombre de andar con medios días habiendo días enteros, como él solía decir. Dejó sus útiles y se lanzó a la calle. Al primer muchacho que encontró, le hizo esta pregunta:

—Che, decime una cosa: ¿Adónde llevan los perros que pillan los perreros?



—¿Te han llevado alguno

—¡Sí!

—¿Cuál, che?

—¡Fieramosca!

Chirigua dijo el nombre con rabia, apretando los dientes. ¡Qué odio! ¡Pensar que hay hombres que viven de cazar perros!

—Y, che — repuso el otro, contestando recién a la primera pregunta de Chirigua, — los llevan al corralón municipal. Pero si pagás la multa y la patente, te devuelven el perro.

—¿Qué patente?

—¡Y, la patente! Los perros tienen que pagar patente, como las bicicletas.

—¿Será mucho? —

preguntó Chirigua, entreviendo la esperanza de recuperar al cautivo.

—No sé bien, che. De ojito, no más, le calculo unos diez pesos.

¡Diez pesos! ¡Diez pesos! ¿De dónde iba a sacar él semejante fortunón? El padre era el único que podía hacerle la gauchada; pero si él iba a pedirle diez pesos prestados para sacar a Fieramosca, iba a recibir la misma cantidad en sopapos.

—¡Hasta luego, che; me voy al corralón!

Llegó en menos de lo que necesita un fósforo para consumirse. De entradita, se encontró con un tipo de bombacha y botas, que lo atajó diciéndole:

—¿Qué querís, mocoso?

—Vengo a ver un perro que me han enlazado.

—¿Lo vas a sacar?

—Este... sacar, no. ¡No lo voy a sacar! No tengo plata. Vengo a verlo, no más.

—¿Y pa qué querís verlo?

—¡Déjemelo ver! ¿Quiere?

El hombre se enterneció.

—Bueno, pasá.

Lo condujo hasta una jaula llena de prisioneros. Chirigua se acercó a los barrotes, y gritó:

—¡Fieramosca! ¡Vení, Fieramosca!

El perro oyó la voz del niño. Se abrió paso a empujones y saltos, hasta colocarse cerca de la reja, loco de alegría frente al niño que se ahogaba de pena.

Chirigua pasó la mano por entre los barrotes y empezó a acariciar la cabeza lanuda de su amigo. Este sacaba la lengua, y lo miraba con sus ojos brillantes, dorados como las abejas.

Los ojos de Chirigua, tan grandes y tan tristes, también brillaban, pero no con el mismo brillo de los ojos de su camarada.

El niño, en voz baja y temblorosa, como si estuviera comunicándole un secreto a su perro, tartamudeó:

—¡Serví, Fieramosca!

El perro obedeció en el acto, sacando su lengua como un ancho y largo pétalo de achira.

—¡Dame la izquierda, Fieramosca!

Y oprimió entre las suyas la mano del animal.

—¡Ahora la derecha! ¡Bajate, Fieramosca!

El perro miraba a su dueño con ojos suaves como caricias. Parecía decirle:

—¡Ya ves, a pesar de estar preso, creo que lo he hecho bien! ¿No?

El niño apoyó la frente contra los barrotes de la jaula, y empezó a llorar en silencio. Era un llanto que le anegaba los ojos, que le arañaba la garganta, como si las lágrimas y los sollozos tuvieran uñas.

Alfredo R Bufano

DIBUJOS DE BERDIA

Grutas trogloditas de Túnez

La ciudad de Medenina, sede del comando de los territorios militares del sur tunecino, está separada en dos partes muy distintas: la Medenina francesa y el Ksar o fuerte indígena, construídas las dos partes a derecha e izquierda de un riachuelo encajonado, el Oned Medenina, que dió su nombre a la ciudad.

El barrio francés, situado al sur sobre una colina, muestra la arquitectura banal pero fuerte, de sus muros de gruesas piedras brutas, pulidas por los vientos quemantes del desierto.

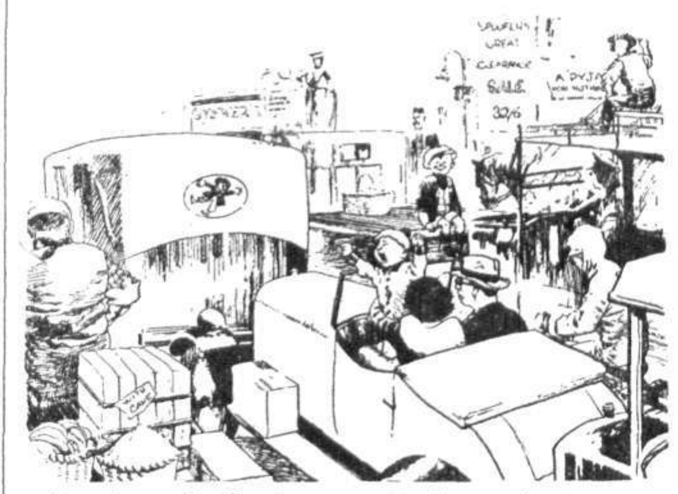
El Oned Medenina, limitado entre las dos ciudades francesa e indígena, forma, con el Ksar indígena como fondo del cuadro, un rincón de los más pintorescos del sur tunecino.

Sea que se la contemple de mañana, con sus lavadoras pintorescas, en tanto que se levante la bruma matinal a través de las ramas de las palmas, sea que se le vea por la tarde a la caída del sol, hora en que todas las montañas del Dahar se pintan con colores irreales, pasando del violeta sombrío al rojo ardiente.

Cuando, remontando la pendiente del Oned, se penetra en el viejo Medenina, fortaleza hecha en pan de azúcar, se encuentra uno ante la arquitectura más extraña de rocas socavadas, que unas sobre otras forman un desorden imprevisto, dominado por la torre cuadrangular de un blanco minarete. El origen de las grutas data de la invasión árabe en este país habitado por los berberiscos.

Dominada por el invasor, la tribu indígena se refugió en las montañas salvajes, donde sobre los picos más abruptos construyó los fuertes o cavernas, los *Ksous*, que fueron abrigos fáciles, de acceso difícil, desde los cuales se podía dominar la llegada de las tribus enemigas o de los pillos que operaban en el país *razzias* periódicas.

El Ksar está compuesto por numerosas *sorfas*, verdaderas cavernas de habitaciones trogloditas.



La mujer. — ¡Por Dios, Jorge, procura salir pronto de esta congestión que al nene se le ha antojado la mascota del coche de adelante!
(De *The Passing Show*, Londres)







Fibrol
Da vigor y fuerza

2
copitas diarias de

Fibrol

han hecho de mi otro hombre.

Una copita antes del almuerzo y una antes de cenar, así, como aperitivo agradable, en poco tiempo me ha devuelto toda esa energia y bienestar que iba perdiendo con los años. El cansancio cerebral debido al exceso de trabajo, desaparece rápidamente con

Fibrol

Tonifica y Nutre

tomando una copita antes de cada comida

GRATIS: *Pida con cada frasco de FIBROL la nueva y elegante copita tallada.*

$ 3.50 el frasco

En las farmacias



Vistazo semanal por el

Madama Curie, además de estudiosa, es una mujer heroica. - producción mundial de caucho. - El ministro de Correos y no. - Dejaremos de poseer una riqueza forestal en muy breve



Rodolfo Diesel, creador de los famosos motores, cuya muerte, acaecida en el año 1913, fué un misterio.

Una nueva distinción se otorgará a esta mujer ejemplar que es madama Curie. El gobierno francés la elevará a la dignidad de comandante de la Legión de Honor. Madama Curie, de quien oportunamente en estas mismas páginas publicamos una extensa biografía, es de origen polaco, teniendo por nombre el de María Sklodowska. Llegada a París con el propósito de hacer sus estudios científicos, encontró a Pedro Curie, con quien se casó el 25 de julio de 1895. Desde entonces, aunque guardando por Polonia un ardiente afecto, ha vivido y trabajado en Francia. Durante la guerra se mostró infatigable en las tareas que sobre sí hizo recaer. Directora técnica de los servicios de radiología médica de la Unión de Mujeres de Francia, se dedicó a la asistencia de los heridos y equipó dieciocho coches radiológicos, organizando los mismos servicios en más de doscientos puestos. En 1916 ella misma creó la escuela de enfermeras manipuladoras de radio.

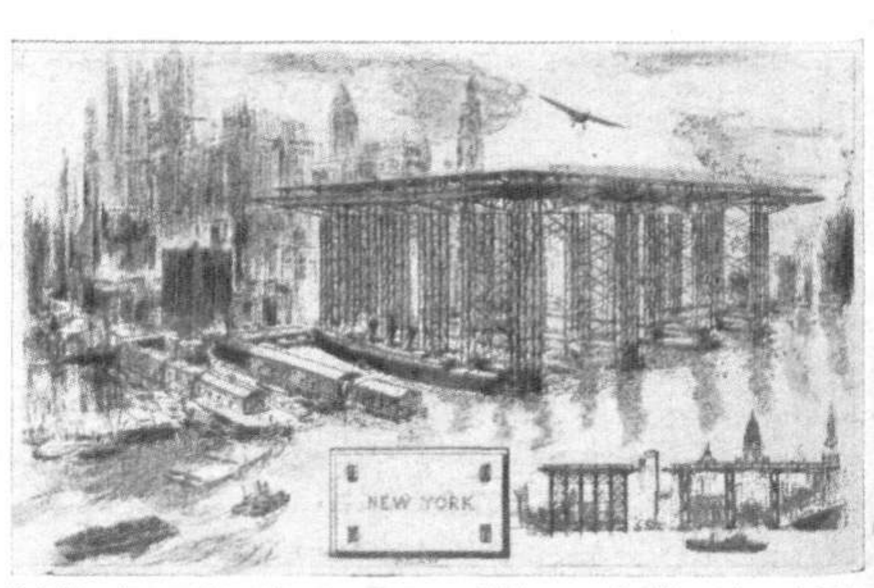
Ha sido, pues, este abnegado comportamiento el que el gobierno de su patria de adopción ha querido premiar al conferirle un título que jamás obtuvo mujer alguna.

La ubicación de los submarinos hundidos interesa para su salvación. El hallazgo de los torpedos perdidos siempre significó una buena economía para los gobiernos que los proveen en gran escala a las escuelas de torpedistas de sus armadas. Muchos sistemas complicados se han ideado para localizar a las naves sumergidas y los peligrosos torpedos hundidos en el barro. Entre nosotros, hace algunos años, un inventor presentó una mezcla inflamable que entraba en acción al llegar los torpedos al fondo, dejando escapar hacia la superficie del mar unas llamaradas particularísimas que evidenciaban el punto donde había acaecido la catástrofe. Varias intentonas se efectuaron y algunos ensayos obtuvieron relativo éxito. Ahora, quizá, ha llegado la hora. Nuestra armada contará con submarinos, y nunca serán suficientes las medidas y providencias que para prevenir catástrofes se adopten.

El caucho, al cual la ciencia moderna no ha logrado encontrar un substituto, constituye una de las fuentes de riqueza más grandes de los Estados Unidos, país que ha aventajado en estos tres últimos años a Inglaterra, Francia, Canadá, Alemania e Italia.

En 1926, los Estados Unidos exportaban sesenta y un millones 980.700 toneladas, y el año pasado la exportación llegó a 73.410.400. Inglaterra, que exportaba 42.870.000, descendió a 37.616.700. Alemania, que en 1926 ocupaba el segundo puesto como productora con 44.363.000, descendió a treinta millones 979.000, y Francia, de 42.870.100 bajó a 37.616.700.

En el mes de octubre próximo pasado se celebró el cincuentenario de la primera estación telefónica. Y se ha recordado, con este motivo, que hace justamente medio siglo, respondiendo a una pregunta que se le hiciera en la Cámara de los Comunes, el postmaster, o sea el ministro



El tráfico aéreo requiere cada vez mayores comodidades para el público y los aviadores. El descenso de los grandes aparatos se debe efectuar en el centro mismo de las poblaciones, y para ello será menester construir playas de aterrizaje como ésta que se ha proyectado para Nueva York.

fecundo campo de la ciencia

Hay que pensar en la salvación de los submarinos. - La Telégrafos inglés, hace cincuenta años, no creía en el teléfo- plazo. - Faros, pero sin luces. - Unas palabras sobre Diesel.

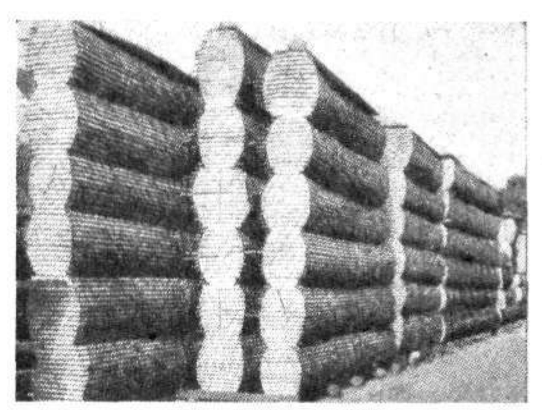
de Correos y Telégrafos, declaró que él, particularmente, no creía en el porvenir del teléfono y que, para su uso personal, prefería el tubo acústico.

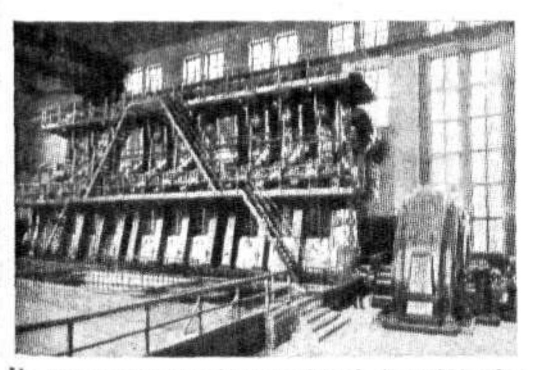
En la hora actual, Londres cuenta con 650.000 abonados, y sus servicios telefónicos tienen fama de ser los más perfectos y mejor atendidos.

Ha reparado alguien en la forma lamentable que se trabaja la madera en nuestro país? Una excursión por las regiones forestales del norte dirá cómo quedan los bosques después del paso arrasador de los explotadores. Regiones enteras son destruídas irremisiblemente, sin que exista una ley de previsión, sin que se cuide la producción del futuro. A esto hay que agregar la forma anticuada y poco económica en que se lobra la madera en nuestros grandes aserraderos. El aprochamiento industrial es ínfimo y sólo se tiene en cuenta la venta en cantidad y nunca la venta por calidad, para luchar ventajosamente con los importadores extranjeros.

Somos un país productor de madera. Empero, por lo que importamos, diríase que nuestros campos carecen de árboles en absoluto. Aunque, lo repetimos, por falta de una severa legislación y el cuidado de los explotadores, es muy probable, casi certero, que ello ocurra en breve plazo.

Los viejos y pintorescos faros, en un futuro muy próximo, serán substituídos por las ondas hertzianas, con las cuales, sin peligros ni vacilaciones, serán llevadas las naves a buen puerto. Será un moderno hilo de Ariadna, al cual no habrá más que seguir para llegar. Esta aplicación de la telegrafía sin hilos es de una maravillosa simplicidad. Los primeros elementos de la física y un poco de observación, bastarán para hacerlo comprender. Todo el mundo sabe, porque todo el mundo es aficionado a la radio, lo que es la interferencia de ondas. Sobre ella está basado el nuevo invento, que, mediante antenas emisoras, poco se cuidará de la niebla, las tormentas y hasta, si se quiere, de la negligencia de los hombres. Los faros serán, no guías como hasta hoy, sino verdaderos imanes que atraerán desde muy lejos a los perdidos navegantes.


Mientras en nuestro país las industrias desperdician buena parte de la producción forestal, ya sea por falta de maquinaria como por carestía de obreros idóneos, he aquí una muestra de cómo se trabaja la madera en Alemania.


Un potente ejemplar de motor Diesel, de 15.000 caballos de fuerza, instalado en la central eléctrica de Hamburgo.

Rodolfo Diesel nació el 18 de marzo de 1858. A los veinte años, en 1878, siendo discípulo de Linde, escribía: "Cuando mi venerado maestro explicaba a sus oyentes, durante una lección de termodinámica, que la máquina de vapor transforma un 8 ó 10 por ciento del calor disponible del combustible en trabajo efectivo, cuando mencionó el teorema de Carnot y demostró que en las modificaciones isotérmicas del estado de un gas todo el calor introducido se transforma en trabajo, yo escribí al margen de mi cuaderno de trabajo las siguientes palabras: "Necesito estudiar si es posible aprovechar las leyes isotérmicas en la práctica."

Terminados sus estudios, Diesel, aunque siempre perseguido por la idea del motor que quería inventar, entró a trabajar en una casa industrial. Quince años estuvo allí trabajando y quince años tardó en madurar su obra. En 1893, al fin, publicó su *Teoría y construcción de un motor térmico racional para substituir las máquinas de vapor y los motores de combustión interna actualmente conocidos.* Fué una revelación. Aun no se conocía el supermotor de gas y las turbinas de vapor funcionaban casi por vía de ensayo.

Veinte años más tarde, en 1913, en otra obra — *El origen del motor Diesel* — hizo la historia de su invento, desde el balbuceo originario hasta el potente motor actual.

Diesel pereció ahogado en la noche del 29 al 30 de septiembre del mismo año, al efectuar la travesía a Inglaterra. No se supo si fué un accidente o un suicidio. Tampoco se ha podido precisar el lugar donde cayó.



LAS TRES ROYAS *Por* HUGO MIATELLO

Omne trinum est perfectum decían los latinos, esto es, toda cosa de tres es perfecta. Así, pues, teníamos hasta el año pasado dos royas de los trigales, que preocupaban bastante a chacareros, agrónomos y genetistas y entretenían igualmente a cerealistas y periodistas: unos, encontrando motivos legales para subir o bajar los precios en las bolsas, según más les convenía, y otros, hallando nuevos temas para divagar en el campo ameno de las geórgicas argentinas. Pero como eran dos las royas de referencia, el elenco de las plagas de este género de las "puccinia" no era completo, y entonces, para perfeccionar el cuadro, apareció la tercera, que nos llega, dicen, en forma esporádica, es decir, aisladamente, no como una epidemia.

Ya en otros años, cuando los daños del polvillo se hicieron sentir más que de costumbre, nos hemos ocupado en estas columnas, de las dos royas que atacaban a los trigales. Una, la más antigua y la más difusa en nuestro país, es la roya monera *(Puccinia triticina)*, o polvillo colorado, constituida por manchas agrupadas, pequeñas, llenas de polvo de color rojizo obscuro, al principio de su desarrollo y que se transforma después en pústulas obscuras, un poco alargadas, que atacan las hojas y las vainas en su parte superior y que aparece en primavera, desde agosto en adelante, según los años, a veces más temprano, por lo que le llaman polvillo de invierno. Es la más difundida en la región triguera de nuestro país y se le encuentra en las zonas húmedas, como en las áridas y los daños que causa no revisten la gravedad de los producidos por las otras especies. La otra roya conocida es la roya negra *(Puccinia graminis)* que se manifiesta en forma de manchas o pústulas, más grandes que en la anterior, ovaladas u oblongas, en dirección a las nerviaciones de las hojas, que contienen un polvo de color anaranjado rojizo, manchas que al terminar su evolución, al aproximarse la madurez del trigo, se hacen más largas y abriéndose expiden un polvo negruzco. Atacan principalmente las hojas inferiores de la

(Continúa en la página siguiente).


Revisando un trigal atacado por la roya. Véanse las hojas de abajo todas secas.

(Continuación de la página anterior)

planta, las vainas y a veces las espigas. Esta roya aparece más tarde que la otra, en octubre y noviembre; es bastante difundida en el país, preferentemente en las zonas húmedas del litoral, y se la conoce desde muy antiguo; los daños que causa dependen de la época en que se desarrolla: si viene tarde, cuando el trigo está maduro, sus perjuicios son escasos, pero si aparece temprano y toma el trigo en floración, o con sus granos en estado lechoso, entonces éstos maduran malamente y quedan chuzos, como ha sucedido este año, que a causa de la sequía prolongada, los trigos maduraron tarde y el polvillo les causó serios perjuicios; estos daños, según las circunstancias anotadas, pueden llegar hasta el 50 por ciento y a veces hasta malograr totalmente la cosecha, como sucedió el año 1925. La roya amarilla *(Puccinia glumarum)*, la última aparecida, se distingue por sus pústulas o manchas pequeñas, duras, amarillas, formando hileras largas, algunos centímetros y a veces confluentes, es decir, que se juntan unas con otras; más tarde, avanzando en su ciclo evolutivo, estas manchas se obscurecen formando estrías finas de color negruzco. Esta roya ataca todas las hojas por igual y en toda su extensión, así como el tallo, la base de las espigas en sus glumas y glumélulas y a veces también a las barbas. Generalmente aparece temprano, porque sus uredósporos pueden germinar también a bajas temperaturas, de modo que puede desarrollarse también durante el invierno si corre templado. En nuestro país, recién aparece este año, pero felizmente sólo en algunos sembrados de la provincia de Santa Fe, no constituyendo por ahora más que una amenaza, puesto que en Europa donde es común, sus daños son graves, por su difusión y porque ataca todos los órganos de las plantas.

Ahora bien, las royas son plagas que, en nuestro país, como en todas partes del mundo, existen desde que se empezó a cultivar trigo, y las hay también en la avena, la cebada, el centeno, el maíz, etc., propia de cada especie; solamente que en años de primavera húmeda o lluviosa y de temperatura elevada, su desarrollo es más intenso, como puede variar, según las condiciones meteorológicas que las favorecen, la época de su aparición más o menos temprana, y, por tanto, los daños que causan son relativos a las mismas.

Mucho se ha estudiado en Europa y Norteamérica para buscar métodos de lucha para combatir estas plagas: los procedimientos culturales preventivos y profilácticos, como ser cultivar el trigo en terrenos sanos y no húmedos, la siembra en líneas espaciadas, la siembra temprana, las buenas labores, la normal aereación de las plantas, etc., tienden únicamente a aminorar un tanto sus daños; pero el único medio hasta hoy conocido es cultivar variedades de trigo inmunes o poco sensibles a los efectos de las royas.

Felizmente, en la Argentina tenemos el *38 M. A.*, fruto espléndido de la genética oficial, que presenta los más relevantes e indiscutibles caracteres de inmunidad. Este trigo, con el *Lin Cabel*, que también las resiste, son, pues, los baluartes en que puede defenderse la cerealicultura de los daños de estas plagas bíblicas y perjudiciales.

Lorenzo Miatello
INGENIERO AGRÓNOMO

Los motivos de la difusión de la Malta Palermo como bebida de mesa, no radican sólo en su sabor...

—hay otras razones más!



Desde hace más de una generación, Malta Palermo es el auxiliar insubstituible para las madres.

Aumenta de modo sorprendente el número de personas que incorporan Malta Palermo a la mesa, especialmente en Verano — en que, helada, es deliciosa. Pero no es esa, precisamente, su característica principal: sus virtudes digestivas, sus efectos sedantes y tónicos naturales, y su fácil asimilación, son beneficios tan positivos, que en mérito a ellos el público le acuerda su predilección.



BESOS Y LAGRIMAS

UN MOTIVITO DE LA VIDA PORTUARIA

Por FELIX LIMA

YA eran las 21 cuando el vasco Antonio Alzogaray dejó su carro de reparto lechero en un corralón de la calle Castro Barros.

—*Picando la bagregoria, sí, sí. Ahora vamos a casa, cansao del reparto del tarde y del noche, dejando el leche aquí y allá, sube y baja, corre y suda, poquito más arreventando. Veremos con qué comida me esperando el patrona.*

—Bacalao a la vizcaina, ¿eh?

—*Más mejor otro coso, porque bacalao en verano mucha sed dando, y entonces mucho vino pidiendo. Che, José: al zaino de mi carrito no mezquinando el ración del maíz y del pasto, que pa eso yo puntual pagando el pensión.*

—Su zaino, vasco, está gardo, y tiene reserva de grasa para rato. Y sepa que en este corralón no servimos gato por liebre ni ponemos a dieta a la caballada de los clientes. ¿Ha oído?

—*Sí, sí, che, que yo no teniendo el oreja con el tapadera, pero, por dudas, a no hacer el resta del pensión mi zaino.*

—¡Avise!



Humeaba la sopa en casa de Alzogaray.

—*¿Alguna novedad habiendo, mujer?*

—*Carta de Bilbao.*

—*Seguro que del hermano, ¿no?*

—*Por el letra, así pareciendo.*

Achura el sobre, y lee:

"Por aquí, todos güenos a Dios gracias, y deseando mismo a ustedes en ésa.

"El noticia gorda del carta está en el próxima llegada a Buenos Aires del hijo segundo, Pedro, que entró a prestar servicios en vapor "Alu Mendi", compañía de navegación vascongada, en el línea de carga al río de la Plata.

"Pedro sentando el plaza de marinero, y vapor "Alu Mendi" primeros días del año 1930, arribando puerto Güenos Aires.

"Por todo lo dicho, hermano, nosotros esperando que ustedes buen recibimiento a Pedro en ésa su primer viaje al América haciendo.

"Cariños del familia y míos para todos, con fuerte abrazo de tu hermano. — MATIAS ALZOGARAY."

Un trago de vino y el cuchillo de mesa que se hundió en el abundante pan francés.

—*Hijo de hermano Matías tamién gustando el agua, sí, sí.*

—*No se habla del agua en casa del ahorcao, marido...*

—*Del agua del canillo, no, no, mujer, sino del otro agua, del salada.*

—*¡Ah!*

—*Después de comer, buscando en el diario el noticia del llegada del vapor "Alu Mendi", y pa'l caso no encontrando, mismo mañana, yo poniendo en campaña pa dar con el agencio de dicho barco.*

—*¿Qué edad tendrá tu sobrino, marido?*

—*Poquito menos veinte años, sí, sí. Arrecuerdo que todovía no saliendo él del tarro materno, cuando yo rajando para el América, en vapor francés, treinta y cinco días en el travesío hasta llegar al vista Güenos Aires, torres del iglesia San Telmo lo primero del país viendo, sí, sí.*

Otro cucharón de sopa colmó la medida del plato del lechero.

—*Comé, marido.*

—*Apetito no faltando, no, no, que güeno estuvo el reparto del tarde y del noche, sí, sí.*

DIQUE Nº III. Sol a plomada.

—*Está ése con el boina en el cabeza junto al tapadera del bodega del vapor, mujer.*

—*Un poco a vos pareciendo.*

—*Siempre el aire del familia, mujer. ¡Pedro!*

El flamante marinero levantó la cabeza y miró en dirección a tierra.

—*¿Tío Antonio?* — inquirió.

—*¡Mismo, che, hermano tu padre Matías!*

—*Pues subiendo todos a bordo, tío, todos.*

Besos y lágrimas

Félix Lima

Peritos mercantiles egresados de la E. Superior de Comercio C. Pellegrini



Gustavo Américo. Roberto Ares. Juan Pedro Arieu. Raúl H. Bebilaqua. Luis Bigiordi. Francisco E. Baglietto. Juan V. Carroso.



José Horacio Chiesa. Jorge H. Etcheverry. L. A. Etcheverrigaray. Atilio Folia. Antonio Faravelli. Fernando G. Fontana. Saúl Fedrano. Marini Pablo C.



Alberto H. Mage. Andrés J. Mendizábal. Oscar L. Pelliza. Oscar J. Robertazzi. Dámaso A. Rueda. Enrique J. Saroldi. Antonio Se- Severo. León Sapolsky.

Hallazgos de restos de animales fósiles

La mayor parte de los hallazgos de fósiles que se han hecho célebres no son debidos a excavaciones efectuadas con fines paleontológicos, sino que son obra de la casualidad.

A veces, por denudación del suelo, surge en cualquier parte un pedazo de hueso, la concha de un amonita, etc.; muchos de estos objetos pasan inadvertidos, pero otros, en cambio, son estimados en lo que valen por los habitantes de la comarca en que el hallazgo se realiza o por los viajeros que por allí transitan, y constituyen el punto de partida de ulteriores investigaciones. Cítase a este respecto como uno de los casos más interesantes la historia del célebre hallazgo de un mamut, efectuado en la desembocadura del Lena en el año 1799.

En este año observó un pescador en la costa del océano glacial, no lejos de la desembocadura del Lena y en medio de témpanos de hielo, un bloque de forma singular que el pescador no acertó a discernir claramente. Al año siguiente halló el mismo bloque un poco deshelado, pero no le fué posible todavía identificar su contenido. Al final del tercer año se pudo reconocer todo el perfil de un corpulento animal y, además, quedó al descubierto una de sus defensas. Pasados casi otros dos años se fundió el hielo con una rapidez extraordinaria y el gigantesco cadáver quedó en la costa, tumbado sobre un banco de arena. A mediados de marzo de 1804 separó el citado pescador las dos defensas del cadáver, las cuales fueron tasadas en 50 rublos.



El hombre que quiso construir el rascacielos más alto. (De *London Opinion*, Londres).

En otra ocasión se hizo el primer dibujo representativo del animal, que fué a parar a San Petersburgo, siendo enviado posteriormente una copia del mismo a C. G. Cuvier.

Dos años más tarde, es decir, a los siete años de haber sido visto el animal por primera vez, llegaron noticias del descubrimiento a oídos de Adams, embajador ruso en China, que a la sazón viajaba por Siberia, y fué inmediatamente al sitio donde se había efectuado el hallazgo. Encontró el cadáver ya muy destrozado. Los indígenas habían separado la carne de los huesos y se la habían dado a comer a sus perros; los animales carniceros, por su parte, habían continuado la obra de destrucción. Se salvó, pues, el esqueleto. Fueron necesarios diez hombres para trasladarle de allí. Las defensas del animal midieron siete metros de longitud, siguiendo su curvatura; el cráneo, privado de la defensa, pesó 240 kilos.

El zar adquirió los restos para la Academia de su capital en 8000 rublos. Después han sido hallados otros cadáveres de mamuts fosilizados.

La distinguida experta en belleza de Londres

Mme. JACOBSON aconseja como mantener el cutis hermoso.

"Les recomiendo a mis clientes usen únicamente el jabón hecho de la mezcla de los aceites de palma y oliva — Palmolive, que proporciona la limpieza completa del cutis que debe ser la base de la belleza.

Bertha Jacobson



Después de 22 años de experiencia como dictadora de belleza a la Realeza y aristocracia de Londres, Madame Jacobson se inclina hacia uno de los más sencillos tratamientos de belleza para uso en el hogar.

"Para proteger los cutis de mis clientes, y mantener sus tejidos radiantes, dice Madame Jacobson, les doy mi Crema Skin Food para usar de noche y les aconsejo usar mi famoso Skin Tonic después de limpiar el cutis."

"Les recomiendo que sólo usen el jabón Palmolive, previniéndoles al mismo tiempo contra los efectos ásperos de los jabones que no están hechos de estos aceites."

Los más renombrados especialistas aconsejan el método Palmolive para el cuidado del cutis, el mismo que utiliza Madame Jacobson.

Este es el tratamiento que debe efectuarse a la noche y de mañana: Haga una cremosa espuma con agua tibia y Jabón Palmolive. Con ambas manos frotarla dentro de la piel por dos minutos, dejándola penetrar en los poros. Enjuagarse luego con agua tibia y después fría.

Madame Jacobson, en su salón en ***Londres;*** Lina Cavalieri, en ***París;*** Pessl, en ***Viena;*** Elise Bock, en ***Berlin***, en todo el mundo los especialistas recomiendan Palmolive. Comience a usarlo esta misma noche. Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Buenos Aires.

En Dover street 11-12, en el selecto West End de Londres, está la Maison de Beauté Pompadour, Lda., presidida por Madame Berta Jacobson. Aquí, durante los últimos 22 años, Madame Jacobson ha ayudado a resolver sus problemas de belleza a las mujeres más distinguidas de Londres.



35 centavos la pastilla

3 por $ 1.-

JABON PALMOLIVE

"Caras y Caretas" en jira por las comisarías

SECCION 30ª



Señor Juan A. Brignole, subcomisario.

Señor Juan Borzone, comisario.

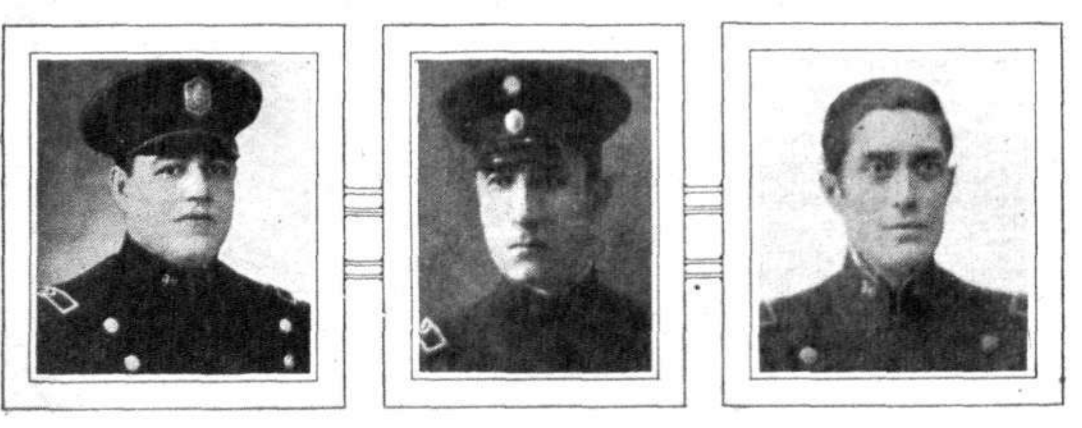
Señor José M. Ordóñez, auxiliar.



Sr. Angel Adolfo Soria, auxiliar.

Señor Fausto A. Nievas, oficial inspector.

Señor Francisco Epifanio, oficial inspector.



Sr. Miguel Salvatierra, oficial inspector.

Sr. Máximo C. A. Rivero, ayudante.

Sr. Juan J. Castañares, ayudante.



Señor Emeterio de la Llave, escribiente.



Señor Luis Jorge Barile, telegrafista.



Señor Jesús de Paz, telegrafista.



Señor José Andrade, telegrafista.



Señor Roberto N. Bavaso, meritorio.



Señor Alfonso Sosa, meritorio.

Los agentes que se distinguen



Salustiano Luna, 19 años de servicios. Se le acordó el 1er. premio a la constancia.



Timoteo González, 22½ años de servicios. Ganó el primer premio a la constancia.



Pedro Soto Pérez, 20 años de servicios. Primer premio a la constancia.



Alejandro Emilio Souzogno, 6 años de servicios. 3er. premio a la constancia.



Francisco Mouzo, 11 años de servicios. Tercer premio a la constancia.



José Martínez, con 23 años de servicios, con el 2º premio a la constancia.



Manuel Rodríguez, con 15 años de servicios. Tercer premio a la constancia.



Juan J. Quiroga, con 14 años de servicios. 2º premio a la constancia.



Antonio Molina Delgado, con 19 años. 1er premio a la constancia.



Luis Contreras, 16 años de servicios, mereciendo un 2º premio a la constancia.



Ramón Guerrero, con 4 años de servicios continuados en la policía.



Rafael Alcoba, 7 años de servicios continuados en la referida repartición.



Pedro A. Ramos, con 6 años de servicios en la policía.



Juan Tejeda, 20 años de antigüedad en la policía de la Capital.



Pablo Peyran, 5 años de servicios, 3er. premio a la constancia.



Miguel de la Canal, 11 años de servicios, 2º premio a la constancia.



Lorenzo Gil, con 19 años de servicios, 1er. premio a la constancia.



Francisco de la Canal, 12 años de servicios, 2º premio a la constancia.

En el próxi[illegible] Comisaría 31ª.

Cooperación hispana en la ciencia química

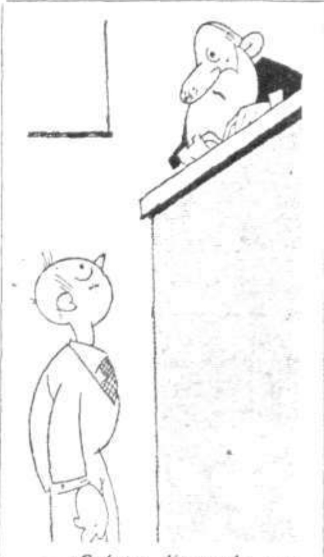
La química, que empezó a despertar en manos de Agrícola, de Pasisi y de Paracelso, halló su apogeo en Francia con Lavoisier, cuyos amigos fueron de todas las naciones. En aquel movimiento tomaron parte los españoles con Proust, discípulo del célebre químico a quien instalóse una cátedra en Vergara en 1763.

Lavoisier destruyó la teoría del flogisto, inventada por Sheeele, fundándose en las teorías del español Juan Rey, cuya obra sobre la calcinación de los metales, fué la base de sus aciertos en esta materia.

Con Lavoisier cooperó un español cuyo nombre llena toda una época. José Buenaventura Orfila, nacido en Menorca, que fué, en unión de Lavoisier y otros cuatro, quien redactó la *Memoria sobre la manera de perfeccionar la nomenclatura química en 1787*, memoria base de toda la química moderna.

Pero es de señalar en la revolución operada durante el siglo XVIII en Europa en todas las ciencias, la aportación de los españoles, descubriendo en Colombia el platino o platina, que por primera vez lo trajo a Europa el célebre Antonio de Ulloa, en 1741.

El hallazgo de la platina sirvió para que, años más tarde, un discípulo de la Escuela de París, en donde había Orfila enseñado durante varios años, descubriese cuerpos simples que dieron lugar



— ¿Cuántos litros de sangre contiene el *cuerpo* de un adulto?

— . . .

— Vamos a ver. ¿Cuánto sacaría yo si le abriese a usted todas las venas?

— ¡Lo menos cadena perpetua!

(De *Gutiérrez*, Madrid).

a la elaboración de aparatos necesarios en la física y en la electricidad. Vollaston, que es el químico a quien nos referimos, halló en 1805 en la platina, el paladio y el rodio, y en 1803, dos años antes, había encontrado en el mismo cuerpo Fenat el iridio y el osmio. Al fin del siglo XVIII hallamos a Salva, barcelonés, que aplicó por primera vez la electricidad a la telegrafía y fué el inventor de un electróforo y presentó a la Academia de Barcelona todo esto en 1794, en diversas memorias sobre el galvanismo.

En el Seminario de Vergara, en 1770-1780, se había hallado la manera y método de hacer maleable la platina, y en ello se ocuparon profesores como los hermanos Fluyar y el vizcaíno Lorenzo Benitua, cuya obra "Elementos de ciencias naturales" es uno de los monumentos científicos de cualquier época. Estos ofrecieron a Vollaston una serie de hechos sobre el platino, que supo utilizar el polemista londinense.

Discípulos del español Orfila fueron Vauquelin, descubridor de la glucina, que sacó de una esmeralda, y Foureroy, amigo y cooperador de Guy-Morveau.

Los profesores de Vergara descubren: Ignacio Zavalo, el acero cementado, y José Luyar, que era de la Rioja, el volfrán y el tuesteno fundentes.













Amaestramiento de águilas pescadoras

Es bien conocido ya el naturalista inglés capitán C. W. R. Knight, especializado en el adiestramiento de águilas.

El grabado representa al adiestrador con dos ejemplares magníficos de águilas negras de Escocia, que el capitán Knight ha educado como si fueran halcones.

El original maestro de águilas acaba de llevar de Norte América a Inglaterra varios especímenes bastante raros en Europa. Se trata de águilas de mar, o águilas de pesca, las que se llaman en lengua científica "Pandion haliaetus". Esta especie era descuidada completamente en la Gran Bretaña; y si en otros países de Europa había existido por allá a mediados del siglo último, y si todavía se encuentran algunos ejemplares en Francia, por ejemplo (donde los guardas reciben una prima por cabeza abatida), la raza está en vías de extinción.



Knight con dos de sus águilas.

Esas águilas fueron dadas al capitán Knight por el millonario norteamericano Clarence Mackay, quien se ocupa en la crianza en la isla de los Jardineros, propiedad suya. Los poderosos rapaces se alimentan sólo de peces. Volando a gran altura, descubren la presa con sus ojos agudos, cuando aquella anda a flor de agua. Entonces se dejan caer con las alas plegadas, a una velocidad extraordinaria y se sumergen hasta reaparecer llevando en las garras la víctima.

El capitán Knight espera obtener una reproducción suficiente de esas águilas para repoblar la Europa con la especie. Con el mismo paciente método que había empleado con las águilas escocesas, ha logrado ya educar algunos ejemplares de pesca, los que deja volar libremente y vuelven a su llamado, posándose en sus manos, en las que lleva guantes especiales.







Perfumes y Licores

Prepárelos Vd.!

Satisfaga sus gustos y los de los suyos y elija entre las 200 clases distintas de

Esencias Vegetales

"COLLIN"

Para la preparación casera y económica de:

Licores.	Bebidas.
Refrescos.	Cremas.
Helados.	Perfumes.
Lociones.	Colonias.

y Extractos.

EN VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS.

TENEMOS ZONAS DISPONIBLES PARA REVENDEDORES.

UNICOS CONCESIONARIOS:

Helios S.A.



Bolívar 526-56
Buenos Aires

VENTAS AL DETALLE: DEFENSA 421

Consultorio médico

M. E. B. — Capital. — Esa nariz roja y llena de venitas, que tanto le preocupa, y no sólo a usted por cierto, puede ser combatida eficazmente conociendo la causa, que puede ser muy variada. En su caso, la época fisiológica por que atraviesa tiene una influencia preponderante, pero también debe intervenir cierto grado de insuficiencia gastrohepática. Usted se irá dando cuenta de que su enfermedad (rosácea) no es solamente asunto de ponerse la pomada A o B y ni siquiera de tomar yoduro, como le ha prescrito su médico. Aparte del tratamiento interno indispensable, el tratamiento local puede hacerlo con la loción siguiente, que se usa pasando por la cara un algodón embebido en ella dos o tres veces por día:

Azufre precipitado	10	gramos
Alcohol alcanforado	20	"
Glicerina	5	"
Agua de rosas	45	"
Agua	45	"

Conviene además el masaje facial metódico y la gimnasia facial movilizando activa y regularmente las facciones. Todavía hay muchas otras cosas, pero con lo dicho espero que le baste.

Una obesa. — Catamarca. — El mejor tratamiento es el higiénico dietético que he publicado hace poco tiempo en esta misma sección. En cuanto a las drogas, no puedo indicárselas desde aquí porque su uso es delicado y no debo inducirla en la tentación de experimentarlas sin la intervención de un médico.

China. R. A. — Buenos Aires. — 1º: Dos sellos diarios, media hora antes de cada comida, de 0.50 gramos de peptona, durante 15 días; 2º: Puede existir algún trastorno genital siendo soltera (quiste del ovario, fibroma, etc.), y lo más prudente es hacerse practicar un examen para eliminar ante todo tal posibilidad.

J. N. Arroyo. — Buenos Aires. — Lociónese la cara con alcohol alcanforado, dos veces por día. Tome además diariamente dos sellos iguales al siguiente, pudiendo aumentar la dosis, en caso de ser el efecto insuficiente:

Azufre pulverizado	0.50	gramos
Sen pulverizado	0.15	"
Ruibarbo pulverizado	0.20	"

Esta sección es atendida ex dencia. Las respuestas a las van apareciendo sucesivamen

Marzo. — Buenos Aires. — Los infinitos productos comerciales destinados a estimular el crecimiento, sean mediante los extractos glandulares de tiroides, hipófisis, testículos, etc.; sea por las llamadas vitaminas de crecimiento, sólo pueden aspirar a algún resultado cuando se trate de organismos en crecimiento. De los 22 a los 25 años, se produce la última soldadura del esqueleto y queda terminado el crecimiento y, por lo tanto, toda posibilidad de estimularlo.

Subscriptor González. — Los quistes sebáceos hay que operarlos sin esperar a que se infecten. En todo caso, puede ensayar la inyección de algunas gotas de éter puro en cada quiste, repitiendo cada dos o tres días la operación.

Una lectora de Lobos. — Si el diagnóstico está bien hecho, debe mejorar, aunque en plazo largo, con el tratamiento impuesto. Lo contrario significa un error inicial, y la única manera de corregirlo es buscar otra opinión, fundada en un examen atento.

Una mártir santiagueña. — Como vomitivo, puede emplear el siguiente:

Polvo de ipecacuana . . 1.50 gramos

A tomar en dos veces con 15 minutos de intervalo.

Aristóbulo Wayar-Yavi. — Conviene extraer los comedones con prudencia, por medio de una llave de reloj, por ejemplo, y después locionarse la zona del acné con una loción azufrada y alcanforada. Pueden ser convenientes, además, los masajes faciales. Por último, si el acné resiste a toda indicación, lo mejor es someterse a un tratamiento adecuado con los rayos Roentgen.

Dr. JUAN

ENFERMEDADES

Difteria. — Enfermedad infectocontagiosa producida por el bacilo de Laffler y caracterizada por la presencia de falsas membranas (garganta, nariz, etc.) y signos generales.

La difteria puede ser de gravedad muy variada, pero siempre es una enfermedad peligrosa por sí misma y por las complicaciones inmediatas y tardías que pueden acompañarla.

En la forma común de difteria, junto con un poco de fiebre, decaimiento, etc., en la garganta aparece el signo distintivo que es la falsa membrana (llagas). La falsa membrana diftérica tiene caracteres especiales que permiten distinguirla de las de otro origen, pero a veces la diferenciación es muy difícil y hay que recurrir al eximen microscópico de un fragmento. En la práctica, toda falsa membrana de la garganta, acompañada o no de signos generales y tumefacción de los ganglios del cuello, debe provocar el examen médico inmediato.

El tratamiento específico es el suero antidiftérico, que debe darse a dosis altas y proporcionales a la gravedad del caso.

Profilaxis. La enfermedad se propaga por las mucosidades de la nariz, garganta, etc., que expulsa el enfermo y que contienen los bacilos de Laffler. Estos gérmenes pueden persistir aún mucho tiempo después de la curación (paladares sanos) y por eso hay que continuar las medidas de profilaxis en el período del restablecimiento. La indicación primordial es el aislamiento del enfermo y la desinfección de todos los objetos o prendas de vestir que haya usado. En caso de epidemia doméstica, la mejor providencia es el suero antidiftérico.

Actualmente puede evitarse la difteria vacunando a los niños con la anatoxina diftérica, siempre que la reacción de Shide haya probado que no son naturalmente inmunes.

de "Caras y Caretas"

**clusivamente por correspon-
preguntas que se nos hacen
te en estas mismas páginas.**

Hebe Chenel. — V. Alsina. — Una nena de 11 meses debe alimentarse con algo más que leche. Me refiero a las papillas de tapioca, fécula, pan hervido en agua durante tres cuartos de hora, tamizado y azucarado, caldo de carne, jugo de carne fresca, yema de huevo y hasta corteza de pan. Estos diversos alimentos hay que darlos progresiva pero rápidamente y corregirán radicalmente la constipación de la criatura. Pero no dispongo de espacio para indicarle la forma de prepararlos y las dosis adecuadas a su caso.

Alba del Uruguay. — Las *ampollas de agua* que se le forman en los labios son simplemente elementos de herpes labial, que se pueden curar con fomentaciones de alcohol, apenas aparece la irritación inicial, y con agua de Alibour, cuando la vesícula esté ya formada.

Pepita de C. — Buenos Aires. — Hágase ver sin escrúpulos. Las hemorroides no son gajes exclusivos de las señoras o personas de cierta representación, como parece usted creer, sino que también las señoritas, como cualquier otro prójimo, tienen derecho a usarlas. En cuanto a la causa de su producción es un asunto largo de contar, y como usted ahora, no lo dudo, consultará el caso con su médico, puede requerirle a él esta información complementaria.

Orestes. — Capital. — Su enfermedad no es de las que se curan con una simple receta. Ni creo tampoco que usted deba conformarse con el diagnóstico de ciatitis, pues a mi juicio la causa de su trastorno hay que buscarla en aguas más profundas. No de vuelta de un consultorio al otro. Tiene que someterse a un examen completo del aparato urogenital, donde pueden hacerse y por quien hacerlo.

Feliciano López. — Cassaffousth. — No es tan fácil verse libre de la caspa. Se necesita ante todo constancia. Y también paciencia. He obtenido buenos resultados con este sistema: Lavarse el cuero cabelludo con palo jabón (100 gramos para una palangana) en lugar de jabón común. Fricciones diarias en una solución de coaltar saponificado y dos veces por semana, fricción con la loción siguiente:

Acido salicílico	3	gramos
Acido crisofánico	3	„
Azufre precipitado	15	„
Alcohol de espliego	30	„
Alcohol de 90° hasta . . .	100	„

Hilario Rossini. — Montevideo. — Deje tranquilo al trigémino, pues nada conseguirá con molestarlo. Como usted mismo lo dice, su caso no ha sido bien y completamente estudiado, puesto que faltan los exámenes biológicos (sangre, etc.) indispensables.

R. Sáenz. — Buenos Aires. — Si es usted un aórtico, el régimen que le conviene para adelgazar es el de Oertel, que le resumo aquí: Desayuno de 150 gramos de té con 75 gramos de pan; almuerzo: 100 gramos de sopa, 200 gramos de carne, legumbres verdes a voluntad, 25 gramos de pan y como postre, frutas secas (100 a 200 gramos), poco o nada de bebidas y a lo sumo 250 gramos de vino liviano. Como merienda, una taza de té o de café sin pan, y como cena, uno o dos huevos al agua, 150 gramos de carne, 25 gramos de pan, un poco de queso y frutas. En cuanto a las jaquecas, las causas pueden ser varias, pero en general está en juego la insuficiencia proteopexiva del hígado. Por lo tanto, hay que vigilar al buen funcionamiento intestinal, evitando la ingestión de comidas copiosas o pesadas. Duchas calientes y fricciones secas, vida al aire libre, evitando los esfuerzos intelectuales excesivos. Además, 0.50 gramos de peptona, media hora antes de cada comida.

A. MASSA

REINANTES

Sarampión. — Fiebre eruptiva, infección endémica y epidémica, contagiosa, cuyo agente se desconoce, caracterizándose por catarro de las mucosas y un exantema peculiar. Después de una incubación de diez días sobreviene la invasión de la enfermedad con fiebre más o menos alta y catarros de las mucosas óculo-nasal, bacofaríngea y laringo-tráqueo-bronquial. Este período dura de cuatro a seis días y entonces aparece la erupción característica, que principia generalmente de noche, por la cara, para extenderse rápidamente en tres días a todo el cuerpo. En cinco o seis días desaparece aquélla junto con la fiebre y la piel comienza a descamar en pequeñas laminillas que le dan un aspecto sarnoso.

El sarampión puro es generalmente benigno. Mata principalmente en sus complicaciones, entre las cuales la más temible es la bronconeumonía. El sarampión asociado a otra infecciosa es muy grave.

El enfermo debe mantenerse en un cuarto aislado, bien ventilado y alimentándolo con caldos, leche, tisana, etc., abundantes bebidas frescas. Rigurosa limpieza de la cama, de la ropa interior del enfermo. Cuando hay mucha fiebre, se puede dar un baño tibio o frío cada tres horas.

Profilaxia: El contagio se efectúa sobre todo en el período preeruptivo y se transmite sobre todo por las secreciones salivales, nasales y broncopulmonares. El virus es muy difusible, de modo que un enfermo contamina "de golpe" a todos los individuos en estado de receptividad que lo rodean, pero afortunadamente es muy frágil y efímero, pues sólo persiste dos o tres horas, de modo que es difícil que pueda formarse un foco infeccioso y además hace inútil la desinfección de los locales que han albergado sarampionosos.

Lacas cambodianas

La laca cambodiana, el "moreak", es una goma extraída de un árbol llamado "Kroeul" en lengua del país. Es en lengua científica el "melanorrhea laccifera" descrito por Pedro en la Flora florestal cochinchina, que explica:

"Hojas abovedadas redondeadas o casi, agudas en la base y decurrentes sobre el peciolo muy corto y aplastado, enteramente lampiñas, coriáceas, provistas de 18 a 24 pares de franjas pequeñas, lo mismo que la nevación terciaria.

Dicho árbol es de rápido crecimiento. A los dos años de plantado se le pueden hacer incisiones. Pero hay que tener en cuenta que la madera también es importante.



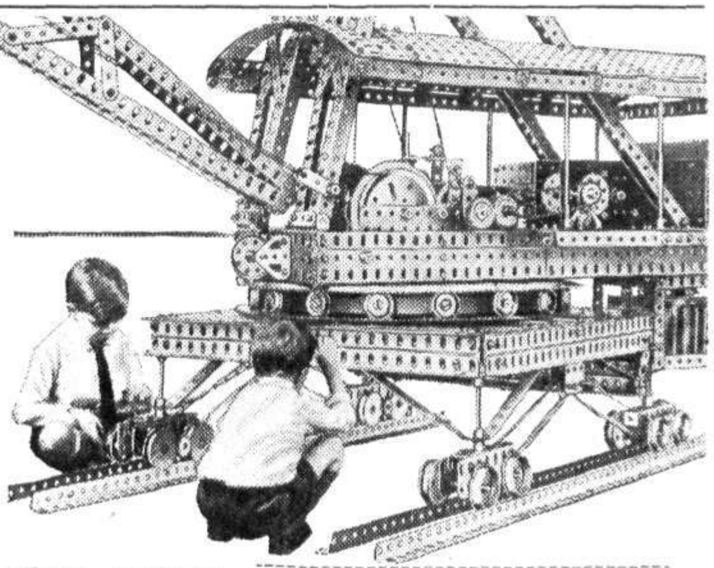
Lacas de Cambodia.

Los cambodianos utilizan esa laca, sea para recubrir los objetos de madera, de piedra y hasta de bronce, cajas y demás, como abanicos, estatuitas, mangos de cuchillería. En el caso de las estatuitas de piedra o bronce el lacado es seguido generalmente de un dorado. La laca es entonces un soporte solamente. Como materia prima, la laca sirve para fabricar los objetos mismos: vasos, copas, jarros.

En el lacado sobre madera los objetos son cuidadosamente pulidos. En los huecos se pone mástica hecha con laca y aserrín. Se aplica un pincel con una primera capa de laca y se le deja secar dos o tres días en lugar algo húmedo, al abrigo del polvo y de la luz. Se pule luego esa primera capa con una mezcla de polvo fino de piedra de amolar y ceniza de palma. Se aplica una segunda capa, después una tercera de laca, teniendo cuidado de dejar secar cada aplicación.

Después de la aplicación de la quinta capa, se procede al pulimento definitivo con una piedra de afilar muy fina, luego con carbones de madera mojados en agua. El final se obtiene con pulimento de trapos que contienen una mezcla de polvo de carbón de tronco de Kapok y ceniza de palmera.

Ingeniería para la Juventud



Las estructuras más maravillosas de la ingeniería del mundo no guardan secretos para el Meccaninfo. Se entera de su construcción y de su funcionamiento, porque los modelos cuyo montaje es permitido por su equipo Meccano, son verdaderas representaciones de ellas. Meccano es la verdadera mecánica en miniatura. Todas las piezas se combinan entre sí de la misma manera que las piezas correspondientes, empleadas en la práctica. Todas las piezas son de norma e intercambiables y por lo tanto, se prestan a ser utilizadas para la construcción de centenares de diferentes modelos, funcionando todo. En el año actual los Equipos Meccano superan a los anteriores.

EQUIPOS desde $ 2.75 a $ 272.50



Representante en la República Argentina:
J. F. MACADAM y Cía.-Cochabamba, 167 (Rep. 5)-Bs. Aires
Fabricado por MECCANO Ltd., Liverpool, Inglaterra.

Gratis nuevo librito MECCANO

Este es el librito más encantador que nunca has visto. Pide hoy mismo un ejemplar del nuevo librito Meccano. Nuestro Agente tendrá sumo gusto en enviártelo gratuitamente, con tal que le envíes las señas de tres de tus camaradas. Indica el número 5 a continuación de tu nombre, como referencia.



— ¡Embarrado!... ¡No tan embarrado como vos!... ¡Me lavo los pies yo... y también los dientes con DENTOL!

EL DENTOL

(agua, pasta y polvo) es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL

se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

OBSEQUIO

a los lectores de "CARAS Y CARETAS", basta escribir muy legiblemente su nombre y dirección al pie del presente BONO y mandarlo franqueado, con una estampilla de doce centavos, a la casa L. FRERE, 19 Rue Jacob - París-Francia, para recibir una muestra de PASTA DENTOL suficiente para seis días de uso.

Nombre. . . . .

Dirección. . . . .

PRIMER PREMIO, Diploma de MEDALLA DE ORO, Exposición Universal de Odontología, Buenos Aires, 1925.

Un estudio radioeléctrico modelo

Las relaciones mutuas entre la telegrafía sin hilos y la música, son múltiples. Por una parte, la radiodifusión contribuye de una manera insospechable ya a popularizar la música. Por otra parte, los ingenieros especialistas de la inalámbrica tienen frecuentemente necesidad de un conocimiento profundo de los efectos musicales. En fin, el aprendizaje de la música podrá, a su vez poner a contribución los recursos de la radiotécnica.

Es en ese orden de ideas que el laboratorio central de telegrafía inalámbrica, adjunto a la Academia de Música de Berlín, es digno de fijar la atención. Es, en efecto, un lugar donde músicos e ingenieros, la colaboración estrecha, estudian a fondo esas relaciones recíprocas y donde tienen ocasión de cambiar sus ideas y efectuar sus ensayos personales, trabajando de consuno en la revolución de ciertos problemas.

Se han dedicado aquellos trabajadores a sacar partido de la telegrafía inalámbrica para facilitar y generalizar la enseñanza de la música. Todas las salas han sido equipadas con micrófonos particularmente eficaces y excelentes receptores y altoparlantes. La corriente que sirve para alimentar los amplificadores y los altoparlantes se toma sea de baterías, sea de acumuladores, sea de máquinas de alta frecuencia. La sala de amplificadoras comporta grandes tableros de distribución, desde donde la energía eléctrica es convenientemente repartida en salas y gabinetes de estudio. Cada sala, cada gabinete, están comunicados a un pequeño tablero, al que los diversos micrófonos y altoparlantes se conectan.

En fin, cada pieza se comunica, por una línea telefónica directa, con la sala de amplificadores, de manera que el mecánico encargado de su servicio puede en cualquier momento recibir las instrucciones necesarias.

El estudio comporta no solamente los cortinajes usuales para atenuar y evitar los ecos, sino que en las paredes usa revestimientos movibles, de madera, a fin de poder estudiar a fondo todos los efectos acústicos.



El vendedor, que ha sido empleado de comercio. — ¿Desea el señor que se lo envuelva?

(De *Gutiérrez*, Madrid).



Un científico producto de Laboratorio eliminará las causas de la

Caída del cabello y Calvicie

Con su uso, la caspa que usted padece desaparecerá. Cesará la seborrea y caída del cabello. Las canas recobrarán el color original de la cabellera y nuevo cabello crecerá,

— o le devolvemos el dinero

Líbrese de la preocupación por las afecciones del cabello y cuero cabelludo, caspa caída del cabello, seborrea, calvicie. La científica Solución Vindobona detiene la caída del cabello, elimina la caspa, sana la seborrea y ha obligado el crecimiento de cabello nuevo en miles de casos de calvicie. Este producto en mérito a cuya bondad los Laboratorios Vindobona fueron nombrados miembros del Jurado de Honor en la Exposición Internacional de París en 1927, se basa en principios nuevos. Si Vd. ha probado un sinnúmero de tratamientos sin resultados, no importa. Sostenemos nuestra garantía de devolverle a Vd. el dinero gastado si la Solución Vindobona fallara.

LAS PAPILAS PRODUCTORAS DEL CABELLO NO CAEN NUNCA

Cada cabello es producido por una papila que descansa al fondo del folículo piloso. Esa papila no cae y sólo puede tornarse inactiva. La Solución Vindobona, al ser aplicada sobre el cuero cabelludo, penetra hasta las papilas y las despierta a nueva actividad. Cada papila produce un nuevo bulbo del que crecerá un nuevo cabello.

EL VELLO DE LAS CALVAS ENGRUESA

La Solución Vindobona tonifica el cuero cabelludo y el cabello. Este, como el vello finito, común en las calvas, engruesa y se desarrolla largo y firme, llenando el canal a través del que crece, y es retenido firme por el cuero cabelludo tonificado.

LA SEBORREA CESA; LA CASPA ES DESTRUIDA

La Solución Vindobona es antiséptica. Destruye por eso los gérmenes de la caspa (pityriasis-simplex capitis) y, a pesar de la tendencia a reaparecer, que es característica de esa afección, la destruye por completo. El cabello tratado con Solucion Vindobona es siempre limpio, brillante y suave. Además las canas son restauradas al color primitivo de la cabellera sin ser teñidas, porque la Solución Vindobona obliga la pigmentación normal del cabello. Por consiguiente:

CABELLO NUEVO O NADA DE GASTOS

Millares de personas dicen que la Solución Vindobona es milagrosa. Nosotros no lo diremos. Admitimos que algunos casos de calvicie son incurables. Pero recuerde: esos casos son sumamente raros. Miles de otros han recuperado cabello nuevo por lujo con el uso de la Solución Vindobona, tanto que estamos dispuestos a dejársela usar bajo nuestra garantía.
Inicie su tratamiento y en un lapso de tiempo sorprendentemente corto, más pronto de lo que Vd. puede imaginar, su caspa y seborrea habrán desaparecido, la caída del cabello habrá cesado y Vd. verá el crecimiento saludable de nuevo cabello, o le devolvemos el dinero.

Solución Vindobona fué premiada en la Exposición Internacional de París, 1927, con MEDALLA DE ORO y GRAN DIPLOMA DE HONOR, y París 1928 con GRAN PALMA DE HONOR.

Médicos la recetan, miles de cartas que están a disposición de Vd. atestiguan el buen resultado obtenido con ella por quienes la usaron.

Empiece ahora a usarla. Se vende en la Sucursal en Buenos Aires de los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA Nº 8 - (Piso 1º) — Buenos Aires.

Folletos gratis. Remita el cupón.

Pedidos al Interior se atienden en el día.

En Montevideo:
ANDES, 1338 - (2º Piso).

LABORATORIOS VINDOBONA C. C. S. 35
Florida Nº 8 - Piso 1º - Buenos Aires.
Sírvase enviarme gratis el librito "Las afecciones del cabello y su curación" e informes detallados sobre la Solución Vindobona.

NOMBRE. . . . .

CALLE. . . . .

CIUDAD. . . . .



0.20 DE OPTIMISMO

Por MARTIN MARTIRENA

—¡Pero esta chica cómo tarda!... ¿No le habrá ocurrido algo?

—*Salida ofecinas la centro, simbre tranvías completos, sañura. No la va'basar nada a sañurita Bascuala* — hilvanó el turco Naput, viajante de comercio "de baisano Muisés".

—¡Esos ómnibus! No pasa día sin que se dé vuelta uno de los catafalcos, y atropellen a media docena. Yo vivo con el Jesús en la boca.

—*No la va'basar nada, sañura. Cuarto de hora más, y su hija Bascuala llegará su casa de ella. ¡Balabra, sañura!*

Un inquilinato sin clasificación edilicia de tal. Ocho habitaciones ocupadas por otras tantas familias. La sala, alquilada a la viuda de Sangrador y su hija Pascuala, dactilógrafa de una casa importadora de artículos enlozados; el comedor que cuadra al patio, recibo a cargo del turco Naput, casado y sin "burretes"; entre la sala y el comedor, tres habitaciones en las que se estiban las familias de Cagnoni, Froissard y Pérez Fijo; dos rusos y un yugoeslavo en las piezas del segundo patio, sombreados por venerable parral. En suma: una "petite" Babel.

LA VIUDA. — ¿Qué te pasó, hija?

PASCUALA. — Nada de importancia, mamá. Lo de siempre en materia de tráfico tan intenso, ¿no?, en las calles centrales. Se rompió la rueda de una chata y tuvimos para rato. ¡Qué calor!, ¿eh?

NAPUT. — ¿No la dice, sañura?

FROISSARD. — Me está ridicul que uste se pongo an tren de lloga, lloga, ugutaú, cuando su charmante hija de uste es venida media hoga aprés.

CAGNONI. — ¡Eh!... También l'infilador hacen perder del tiempo a la chica, propio a la salida del trabaco.

LA VIUDA *(cabritilla charolada)*. — ¡Mi hija no es una desorejada!, ¿sabe?

CAGNONI. — Mí hablo en queneral, no in particolar, siñora.

LA VIUDA. — Haberlo dicho antes.

PÉREZ FIJO. — Vamos, que, a las veces, por un mal entendido, arde Troya y los tíos más pacíficos se van a las narices, con mengua de sus protuberancias.

FROISSARD. — ¿Se es mucho trabajado usté, señoguita, an la oficina?

PASCUALA. — Estoy molida de tanto teclear. Hemos tenido un día tremendo, y de yapa, correo para Europa.

LA VIUDA. — ¿Continúa siendo pesimista tu gerente, che?

PASCUALA. — Míster Black cerró hoy menos alarmado que ayer. Por lo pronto, ya no habla de cesantías ni de podas en los sueldos.

LA VIUDA *(con cara de Magdalena arrepentida)*. — ¡Qué suerte!, ¿no?

PÉREZ FIJO. — Este es un país insumergible, un país que podrá pasar por un mal momento, pero que nunca se irá a pique en el océano de la insolvencia.

FROISSARD. — ¡Me sí, caballego!

CAGNONI. — Ni la tierra ni lo ladrillo poesto incima de la tierra, se lo llevan la crisis, y en cuanto a ella, a la crisis, está pasaquera, propio come la tormenta del verano, propio.

NAPUT. — *Misma obinión que usté baisano mío Kairuz, gran mircería calle Reconquista. ¡Balabra!*

PÉREZ FIJO. — Pues mi principal, Curro Palomero, tiene tanta fe en el porvenir de este país prodigioso, que ayer invirtió en títulos nacionales de renta buena parte de su bonificación de fin de año. ¿Tiene usted cédulas, mesié?

FROISSARD. — Una solamente.

PÉREZ FIJO. — ¿Cómo una?

FROISSARD. — La cédula de identidad, expedida pog la police de M. Granegos.

NAPUT. — *Buena bersona la coronel.*

PÉREZ FIJO. — ¿Y quién dice lo contrario?

LA VIUDA. — Y tan buen mozo, ¿no?...

PASCUALA. — ¿Te sientes, mamá, candidata a jefa?...

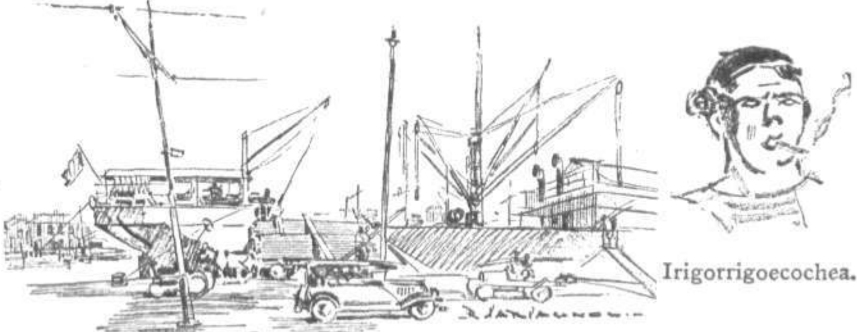
Martín Martirena

Notas callejeras

Apuntes del dibujante Parpagnoli



El "gabucho".



Cargando tablones.

Irigorrigoecochea.



En cada rincón se levanta uno de estos establecimientos portátiles que cuentan con el excelente apetito de los obreros para comentar la reputación de sus achuras.

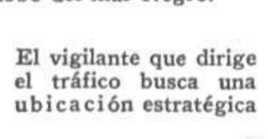


El imponente puente a Avellaneda que une la capital con la isla Maciel.



Un lobo del mar Negro.

"Baisano".



El vigilante que dirige el tráfico busca una ubicación estratégica



para no perder ni un poquito del exquisito aroma del churrasco.



A las 11, cuando los frigoríficos y astilleros suspenden su trabajo, el gigantesco puente movible resulta chico para transportar la enorme cantidad de obreros que cruzan el Riachuelo para almorzar en la Capital.



LAS LOMBRICES EN LOS CERDOS

Por Guillermo St. J. Peters

Muchos criadores de cerdos en el país han tenido oportunidad de lamentarse de pérdidas considerables en sus lechonadas, producidas por los parásitos intestinales de los porcinos. El mal es agravado, en la mayoría de los casos, por la ignorancia del criador, que casi siempre lo es un chacarero o un pequeño estanciero, y que no da nunca a sus animales toda la atención y el cuidado que merecen, en proporción a los beneficios que éstos le rinden. Solamente en los establecimientos bien dirigidos, que hacen de la cría del cerdo una especialidad, y en los cuales todo está organizado para tal fin, se toman las medidas necesarias para combatir las lombrices y evitar la infestación de los campos con los huevos de las mismas, que constituyen su principal forma de propagación.

Como se ha dicho ya, el éxito en la cría de cerdos depende en gran parte del control eficaz de dichos parásitos. Hubo un tiempo, aun no distante, en que la peste porcina—"hog cholera"—constituía la principal amenaza de esta industria, pero desde el advenimiento del suero y virus contra la peste, y el perfeccionamiento de los métodos utilizados en su aplicación, ya no tiene disculpa el criador que sufre pérdidas apreciables por esta causa.

Los parásitos intestinales también representan un peligro apreciable, pues el campo se infesta con los susodichos huevos, y la reinfestación de los animales o de las generaciones sucesivas viene a constituir el verdadero problema. Si fuera posible evitar la infestación de los lechones con estos huevos, entonces la cuestión sería mucho más sencilla. Debe recordarse que en lo que a las lombrices se refiere, todos los cerdos son susceptibles al contagio. La única forma de impedir que los lechones se enfermaran sería aislarlos en lotes no infestados. Esta medida no siempre es fácil de poner en práctica, pues significa la rotación de los cultivos, la labranza del suelo durante largos periodos, y la necesidad de llevar los cerdos a otros lotes distantes.

Para poder controlar eficaz e inteligentemente cualquier parásito, es preciso tener algún conocimiento de su historia o ciclo evolutivo.

Según las declaraciones del señor Egas G. Menzies, uno de nuestros criadores de cerdos, la hembra de la lombriz "Ascaria", que es la que principalmente ataca a los porcinos, pone sus huevos en el intestino delgado del cerdo, desde donde son expulsados al exterior con los excrementos. Cuando los huevos caen por primera vez sobre la tierra mezclados con dicha materia fecal, se encuentran en la primera fase de su desarrollo, y no resultan nocivos a los lechones cuando llegan a penetrar en su sistema digestivo. Después de algunas semanas, empero, y bajo condiciones favorables de temperatura y humedad, se forma una diminuta lombriz dentro de cada cáscara, y entonces sí se tornan peligrosos los huevos. Al ser ingeridos por el lechón con el agua o el alimento, las pequeñas lombrices salen de sus cáscaras y comienzan un viaje de diez días, aproximadamente, desde el intestino delgado al torrente circulatorio, al hígado, y luego a los bofes o pulmones, pasando a través del co-

(Continúa en la página siguiente)

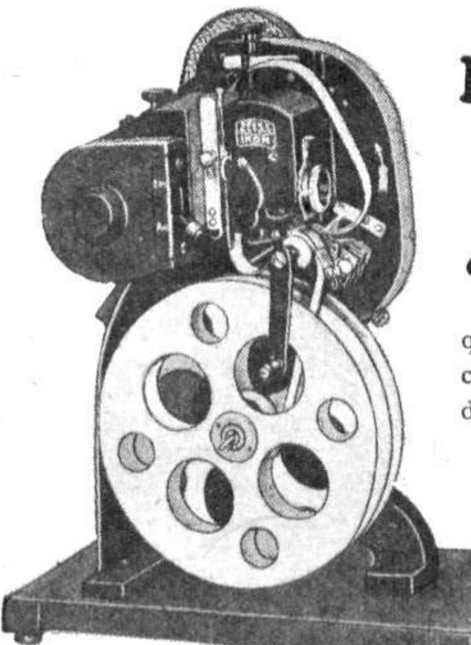
Un paso gigantesco en el campo de la cinematografía para el aficionado!



"KINAMO S. 10"

nueva cámara filmadora **ZeissIkon** para película angosta de 16 milímetros. Lo más perfecto, moderno y de más fácil manejo que se conoce hasta el presente. Va equipada con el afamado ultraluminoso objetivo TESSAR-ZEISS 1 : 2.7 con foco fijo para cualquier distancia y propulsor automático.

PRECIO DEL APARATO COMPLETO, SOLAMENTE **$ 250.–**



PROYECTOR

CINEMATOGRAFICO

ZeissIkon

que, a igual que el "KINAMO S. 10", constituye la última palabra en aparatos de su clase, para proyectar cualquier cinta de paso 16 m/m.

Insuperable en claridad y nitidez de las imágenes, por su lámpara de gran potencia y objetivo extraluminoso 1 : 2.

PRECIO DEL PROYECTOR COMPLETO SOLAMENTE, m$n. **270.–**

DE VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO.

Solicite los folletos descriptivos "KINAMO 350" y "KINO 18" a

CARL ZEISS

Bdo. DE IRIGOYEN, 330 BUENOS AIRES

ZEISS IKON

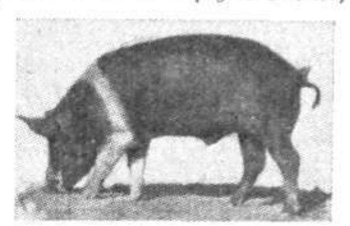
(Continuación de la página anterior)

razón. Las lombrices permanecen algunos días en los pulmones, para ascender después por la tráquea hasta la garganta, donde son tragadas, volviendo a los intestinos delgados por vía del estómago.

Las lombrices aumentan considerablemente de tamaño en este viaje, pero, aun así, todavía son muy pequeñas. Ahora comienzan a crecer rápidamente, y alcanzan el máximo de su desarrollo a los dos meses y medio, contando el tiempo pasado en los pulmones. Se ha descubierto que una sola lombriz "ascaris" puede poner alrededor de 80 millones de huevos.

La rotación de los lotes puede no ser suficiente o satisfactoria para lograr el control de las lombrices de esta clase. De contaminarse la tierra, como casi invariablemente sucede, y a menos de dejarla desocupada o en barbecho durante períodos de tiempo bastante largos, albergará un suficiente número de huevos y lombrices parcialmente incubados como para infestar de nuevo los animales que se larguen a pastorear en ella.

Sin embargo, el control de las lombrices "ascaris" es posible. Este control consiste en la administración a los lechones de un medicamento comúnmente denominado "ascarífugo", cuya composición varía, pero cuyos ingredientes están destinados a producir los mismos principios generales, es decir, matar a las lombrices y producir su expulsión al exterior. Los "ascarífugos" vienen a ser, pues, una sencilla combinación de una substancia vermicida con un purgante adecuado, siendo el más empleado para este efecto el aceite de castor.



Un ejemplar de la raza Hampshire o "Saddleback", de gran promesa en la Argentina como tipo de exportación y también por su pronta madurez.

Algunos criadores emplean para igual fin un remedio de preparación casera, consistente en 30 gotas de aceite de quenopodio mezcladas con 14 ó 15 gramos de aceite de castor (media onza), por cada lechón de 25 kilos. Se recomienda hacer ayunar los animales 24 horas antes de darles el purgante, y repetirlo a las dos semanas, más o menos.

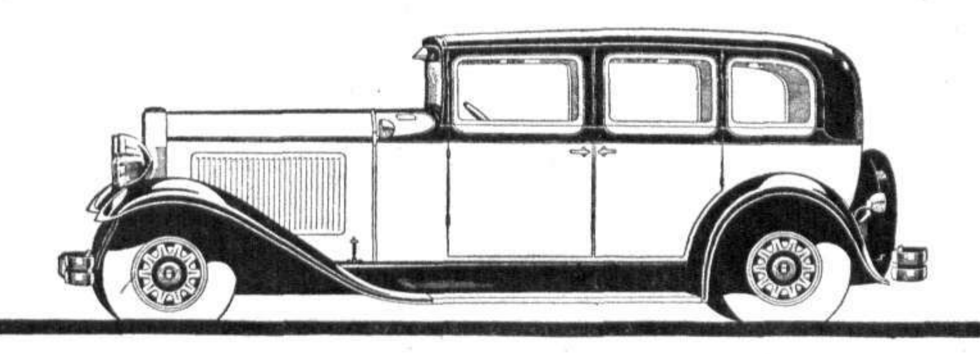
Téngase presente que para obtener buenos resultados en el control de los parásitos intestinales de los cerdos, es preciso combatirlos, no sólo en una parición aislada, sino en todas las pariciones. Hay que hacerles una guerra continua e inflexible por todos los medios posibles, valga decir, administrando vermífugos y purgantes a los lechones si se muestran atrasados después del destete, practicando en el criadero la explotación mixta, o sea la cría de cerdos combinada con la agricultura — pues los arados, al dar vuelta la tierra, limpian considerablemente los campos infestados, — apartándolos de los demás para someterlos a un tratamiento ascarífugo individual a todos los animales que se sospecha puedan estar atacados de lombrices, y destruyendo todos los ascaris que quedan diseminados por el corral después de la purga de los animales.



UN DIGNO SUCESOR DE UN GRAN TRIUNFADOR...



NASH "400"-1930



Con Nuevas Características Notabilísimas que harán que la Atención del Mundo Entero se Concentre sobre Nash

NUEVOS diseños de carrocerías. Mayores distancias entre ejes. Nuevos radiadores de marcos angostos, con persianas integrales automáticas. Motores más potentes. Cigüeñales de muñones huecos con 7 cojinetes. Frenos a las 4 ruedas, autodinámicos, accionados por cable. Bomba de alimentación del combustible. Lubricación automática del chassis. Nuevos amortiguadores hidráulicos Lovejoy de doble acción. Asiento del conductor ajustable. Cubiertas de acero en los elásticos con lubricación para toda su vida.

Estas y otras múltiples ventajas le brinda a Vd. ahora el nuevo NASH "400", del año 1930.

No decida su compra sin antes ver y examinar esta nueva maravilla de la industria automotriz.

AGENTES EXCLUSIVOS:

EHLERT-NASH MOTORS

Sociedad Anónima de Automóviles

Casa Central:
Diagonal Roque Sáenz Peña 559
U. T. 33 Avenida 3252-1502-1503
Talleres:
1346 - Coronel Salvadores - 1348
U. T. 21 Barracas 2817
Buenos Aires,

Sucursales: en Rosario (Santa Fe)
San Lorenzo esq. Mitre
En Córdoba.
Avenida General Paz 410
En Mendoza
Espejo 29

Agencias en Buenos Aires: Pueyrredón 1262 — Lima 1347 / M. d Oca 1745 — Independencia 3165

Estación de Servicio: Avenida Alvear 3250

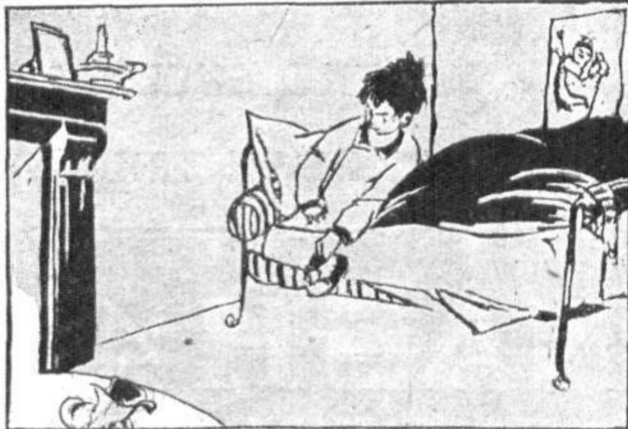
EL HUMORISMO



NIÑOS PACIFISTAS

—Papá, ¿tú crees que el tanque sea de utilidad en la próxima guerra?

(De *Le Rire*, París).



—Como no me hayan traído un equipo de fútbol, el año que viene nos declaramos todos los muchachos del barrio en huelga.

(De *Le Rire*, París).



El hijo del pacifista. — ¡Ojalá me traigan los Reyes una ametralladora!

(De *Le Rire*, París).



Ella. — Me parece que todo lo que querían los chicos está, ¿verdad?
El. — Yo creo que también querían un changador...

(De *Punch*, Londres).



El niño. — ¡Con tantos animales como hay en casa, me traen otro más!

(De *Le Rire*, París).



—¿Por qué no le lleva este auto a su nene?
—Con mucho gusto, pero me parece que no entrará en él...

(De *The Humorist*, Londres).

Y EL DIA DE REYES



— No hay nada que hacer. Les mandaré ahora mismo los padrinos a esos Reyes que traen cualquier cosa, menos lo que se les pide.

(De *Le Rire*, París).



— Mamá, ¿qué son los hombres que se llaman republicanos?

— Los que pertenecen a un partido político enemigo de los reyes.

— ¡Eso mismo soy yo, en vista de lo que me han traído!

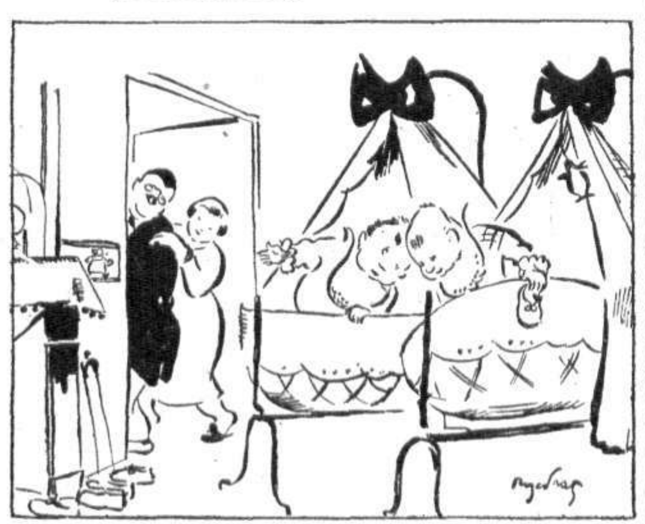
(De *The Humorist*, Londres).



— ¿Te gusta el regalo?

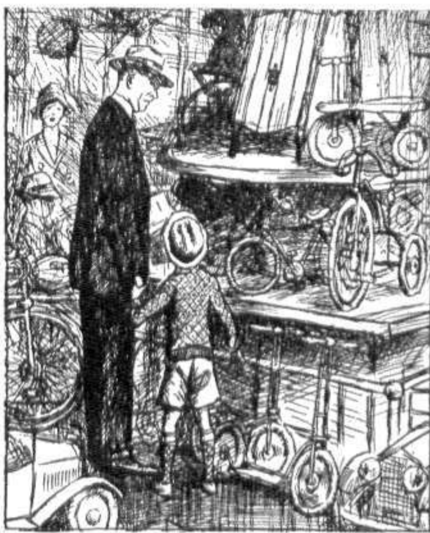
— Sí... pero más me hubiese agradado un collar de perlas legítimas.

(De *The Humorist*, Londres).



Un chico al otro. — ¡Déjalos que vivan en esa inocente creencia!

(De *Le Rire*, París).



El chico. — ¡Papito, de tu regalo dependen mis ilusiones futuras!

(De *Life*, Nueva York).

Breve actualidad de Andorra

Existen aún en Francia dos sobrevivencias curiosas de los tiempos feudales cuando el territorio estaba subdividido en una infinidad de soberanías distintas e independientes, tiempos en que un estado soberano podía sólo tener algunas decenas de kilómetros cuadrados, y que no era en suma sino el dominio de un señor propietario de pequeña comuna. Nos referimos al principado de Mónaco y a la República de Andorra.

Este último país ha hecho hablar recientemente. Acaba de protestar, en efecto, ante la Sociedad de las Naciones contra España, que con Francia, es protectora del país. Pero no es de la protesta de lo que vale la pena ocuparse.

Los andorreanos están exceptos de servicio militar. Pero recientemente el gobierno español ordenó a todos los andorreanos de veinte años presentarse al consejo de revisión militar de Barcelona. Ahí está el origen de la cuestión.

¿Qué es Andorra?

Casi en la parte central de los Pirineos, más cerca del Mediterráneo que del océano Atlántico, se elevan las altas cumbres de los Pirineos del Ariege, entre otras las de Carlitte, Montcalm y el Pico de los Estados, de más de 3000 metros. Todos esos macizos forman un enorme lugar montañoso que separan apenas cuellos de 2000 metros de altura.

Es en el corazón de aquel lugar montañoso donde se encuentra la república andorrana. Es una región de valles suspendidos.

"Andorra, según un geógrafo, es un país catalán, cuyas relaciones del lado francés se acuerdan con los de Troix. Se llega por un camino que pasa por rudos y austeros paisajes".

La planicie de Andorra, donde convergían en otra época los dos nevados principales de Claro y Perafita, es triste, con sus abruptos amurallados.

En un espacio tan angosto como el de la República de Andorra, cuya superficie es de 540 kilómetros cuadrados, se comprende de que el paisaje no sea muy variado.

Es, por otra parte, una región donde los turistas se aventuran rara vez.

La carta fundamental de Andorra se debe a Carlomagno, con fecha del año 805...



Ella. — Fíjate!... Prohibido nadar. ¿Nos detendrán?
El. — No; porque podemos decir que estamos lavando el auto.
(De *Life*, New York).

GUARDARROPAS

ampliamente cómodos, elegantes y de mucha solidez. Como reclame a precios bajísimos.

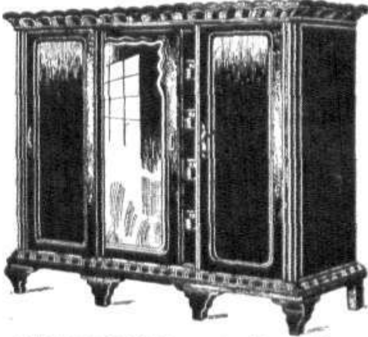
SOLICITE CATALOGO GENERAL, EDICION Nº 11. LO REMITIMOS GRATIS AL INTERIOR.



GUARDARROPA construído en roble, interiores en Raulí, lustrado color oscuro, puertas talladas, luna biselada en el centro, amplio formato de metros 1.70 de frente, desarmable, interiores cajones y estantes, a. . . . . $ **240.-**

GUARDARROPA de roble macizo, estilo "Reina Ana", puertas molduradas y decoradas con talla aplicada, lustrado en color claro u oscuro, interiores cajones y estantes. En medida de metros 1.10 de frente, herrajes de bronce, a $ **100.-**





GUARDARROPA de roble norteamericano macizo, 3 cuerpos, desarmable. Medidas: 1.87 frente × 2 mts. alto y 0.55 fondo, interiores partes laterales estantes de un lado y cajones del otro, frentes luna biselada y cajones puertas, tableros replanados, lustre a muñeca color brillante, a . . . . $ **250**

GUARDARROPA construído en Raulí, lustrado nogal oscuro, cornisón y base tallados, amplio formato, desarmable, frente metros 2.15, puertas corredizas, interiores cajones estantes, luna biselada al frente, a. . . . . . $ **325.-**



PARA EL INTERIOR, EMBALAJE GRATIS.



GUARDARROPA modelo ideal, puertas decoradas con moldura, construído en Petiribí, nogal oscuro. En medidas: metros 1.20 de frente; alto 1.83, y fondo 0.55, a

$ 145.-

Grandes Almacenes de Muebles



CORRIENTES 1170

BUENOS AIRES

GUARDARROPA de roble macizo modelo ideal, estilo "Reina Ana", puertas replanadas. En medidas: frente metros 1.30, fondo 0.50; alto 1.70, lustrado oscuro patinado. Gran reclame, a pesos **120.-**

Acerca de los libros griegos

La confección de libros parece que era idéntica en Grecia y Roma. Las tiras de papiros eran mojadas y prensadas juntas, de manera que formasen las hojas de calidad y tamaño distintos.

Por lo general se escribía sobre líneas trazadas con una regla, en el interior de un rectángulo trazado de la misma manera y solamente por un lado de la hoja, que después de escrita era enrollada.

No es probable que obras tan extensas como las de Tucídides o las de Homero fueran escritas en un solo rollo, cuyo largo hubiera alcanzado 80 metros; aunque poseemos papiros egipcios que tienen más de 45 metros de largo.

Rollos tan considerables eran de un manejo incómodo, lo que hizo que Calimaco, poeta y bibliotecario alejandrino, mandase escribir en varias hojas, las cuales eran encoladas unas a otras por la parte superior, y se fijaba una varilla en la última hoja, y así, el volumen entero era enrollado junto.

El rollo presentaba el aspecto de un cilindro, cuyos dos extremos eran pintados, muy a menudo, de negro. Un pedazo de pergamino atado al rollo, llevaba el título de la obra. Se encerraba en una vaina de pergamino el rollo, quedando únicamente fuera el pedazo que llevaba el título.

Un gran número de papiros encontrados en ciudades egipcias y en Herculano, nos han hecho conocer obras enteras, o parte de ellas, de Aristóteles, Escilax, Eurípides, Menandro, Safo y otros varios. Sobre otros papiros se han descifrado textos ya conocidos, pero por manuscritos de fecha posterior, de Demóstenes, Hesiodo, Eurípides, Homero, Isócrates, Platón y Sófocles.

Los papiros de Herculano son menos interesantes que los de Egipto; son fragmentos filosóficos de Epicuro y de poemas latinos.



—¡Mal hombre, vas a ser nuestra ruina! Todo el dinero te lo gastas en vino.
—¡Que todo el dinero me lo gasto en vino! ¿Pero tú te has creído que la grapa me la regalan?

El uso del pergamino para escribir, fabricado con la piel de cordero, debe su nombre a la ciudad de Pérgamo. Plinio relata que los reyes de la dinastía de los Ptolomeos, envidiosos de la importancia de la naciente biblioteca de Pérgamo, que amenazaba rivalizar con la de Alejandría, prohibieron la exportación de papiros, lo que obligó a los escritores de Pérgamo a adoptar una materia nueva para sus escritos. El pergamino era muy empleado para los libros de cuentas y para los escritos corrientes; pero hasta la época de Marcial no se comenzó a usar de una manera general para la transcripción de obras literarias. El papiros, demasiado propenso a la destrucción, fué progresivamente abandonado por el pergamino. Este, además, tenía la ventaja, por su espesor, de soportar la escritura por ambos lados y poder reunir las hojas por medio de una costura en el margen. Un libro formado así se llamaba "codex", nombre que se dió antes a un libro de forma análoga, compuesto de tablillas de madera. Las tablillas de madera sirvieron tanto en Grecia como en Roma para las necesidades de la vida corriente; estaban cubiertas de una capa de cera, sobre la cual se trazaban las letras con ayuda de un instrumento puntiagudo, llamado "tylus".

Guatemala organiza su higiene

De acuerdo con una resolución gubernativa el país hermano ha fundado los siguientes organismos:

1º — Un departamento que se ocupa en las enfermedades infecciosas y de la desinfección.

2º — Un departamento de laboratorios de investigación médica y de química biológica; un centro vaccinógeno y el Instituto Antirrábico.

3º — Un Instituto Malariológico que se ocupa de la lucha antipalúdica.

4º — Un departamento que se ocupa de la lucha contra la anquilostomiasis y la oncocercosis.

5º — Un Departamento de Estadística.

6º — Un departamento de higiene escolar.

7º — Un departamento de Ingeniería Sanitaria, que estudiará lo referente a saneamientos urbanos y rurales, y emprenderá, sobre todo, grandes trabajos antilarvarios.

Para dirigir algunos de estos servicios, el gobierno de Guatemala ha tenido que recurrir a especialistas con larga práctica: así, por ejemplo, el jefe del servicio antimalárico y del Instituto de Malariología, es el doctor Giaquinto Mira, del Instituto Malariológico de Roma; el ingeniero Barbieri, de aquel mismo centro científico, es quien regenta el servicio de Higiene Sanitaria; el doctor J. Raynal, profesor de la Escuela de Aplicación de Marsella, se encuentra al frente del departamento de laboratorios, enviado para realizar dicha labor, por el gobierno francés.

Al lado de la Dirección de Higiene Pública, se reúne en fechas fijas, el consejo Superior de Salubridad de Guatemala.



— ¿Pero es tan rabioso el perro, agente?
— Tanto, que ¡ay de ti, si te agarra!
(De *Life*, Nueva York).


ARÍSTIDES RECHAIN
CUADER-
NILLO
DE
MONTE-
VIDEO
Impresión
Muchas calles en cuesta,
árboles, sombras, luces...
Montevideo ondula
cosido de autobuses.
Pocitos
Arriba chispea el sol,
abajo chispea el agua.
Pocitos es una ajorca
con dos broches de esmeralda.
Carrasco
Las arenas de Carrasco
¡qué lindamente rizadas!
¿Para qué vendrán los hombres
a pisarlas?
Las arenas de Carrasco
son para el aire y el agua,
para los pies de una niña,
para la sombra de un ala.
Mendez Moreno
DIBUJO DE ARÍSTIDES RECHAIN

El tesoro del "Príncipe negro" y una firma japonesa

Los tesoros acumulados en el fondo del mar por los naufragios o los combates, siempre apasionaron la imaginación popular. Y siempre hubo audaces que trataron de recuperar las riquezas robadas por el mar, y cuyas historias — o leyendas — han dejado un recuerdo. Muchos buscadores se han arruinado en esas actividades, queriendo recobrar el cargamento de oro de las galeras de Vigo, hundidas con barcos de guerra españoles hace dos centurias; y actualmente una agrupación de industriales italianos prosigue a grandes costos el desagüe del lago Nemi, donde se hundieron las galeras de Calígula, con el solo objeto de donarlas al gobierno de su país como tesoros históricos.

Los medios de investigación de que actualmente se dispone, así como los aparatos de leva y la utilería de trabajo submarino mejorado recientemente, permiten afrontar operaciones de salvamento que hubieran sido quiméricas no hace muchos años. Los escafandros se han perfeccionado, y por su medio se puede hoy descender bajo el agua a profundidades de 80 y 100 metros, inaccesibles hasta hace poco. Los numerosos navíos hundidos durante la Gran Guerra ofrecen un vasto campo de acción a los trabajadores del mar, y la reposición a flote de muchos navíos ha sido ya efectuada.

Mas señalaremos una operación relativa a un naufragio mucho más antiguo.



Los japoneses en plena labor.

El gobierno de los Soviéts ha decidido tentar, por todos los medios posibles, la repuesta a flote de un barco hundido durante la guerra de Crimea, cerca de Sebastopol, en 1856. Ese navío, el "Black Prince" (o "Príncipe Negro"), llevaba el pago de los ejércitos aliados, o sea varios millones en oro; y los Soviéts juzgan deplorable dejar dormir ese tesoro. Así, pues, han decidido recobrarlo.

AVTO - MOTO - CICLISMO

Por PEDRO FIORE

SON BUENOS LOS INGLESES

Cuando los ingleses debutaron en la pista de Huracán y nos ofrecieron un espectáculo extraordinario con sus carreras "spedway", hubo en seguida quien dijo que aquellos eran acróbatas y que en pista hacían lo que se les antojaba... pero que en nuestras carreteras las cosas cambiarían, y que convenía esperar para emitir un juicio sereno. Decíamos nosotros, a pesar de todas las opiniones en contra, que los motociclistas ingleses debían ser mucho mejor de lo que creíamos, ya que su audacia y su acrobática practicidad en el manejo de una motocicleta debían darles resultados satisfactorios en cualquier camino.

Los pesimistas no aflojaron. ¡Los ingleses no servían para las rutas argentinas! Vino la primera carrera en circuito. Fué en Roldán, cerca de Rosario, y el inglés Langton se fué en punta hasta casi la meta, que no alcanzó por habérsele roto la cadena a su máquina. Vino el trofeo Branca, en el circuito de Almirante Brown, y el mismo Langton — en sidecar esta vez — se fué también, y estuvo sobre los tacos de Taddia durante toda la carrera, para perderla por un minuto y pocos segundos. Esta vez el puntero corría con una máquina de 1200 cc. de cilindrada, y Langton lo hacía con una de 500 cc.

¡Ah, los veremos en Morón! Allí, dijeron los más pesimistas, se ven los motociclistas; allí donde hemos forjado nuestra fama, veremos si los ingleses saben andar en la huella, en los pozos, en la tierra.

Y los ingleses anduvieron tan bien en la tierra, en los pozos, en las huellas, que ganaron también en Morón, estableciendo bellos records, y más, ¡ganándole a las mismas máquinas de mayor cilindrada!

Seamos ecuánimes: fuimos injustos cuando creíamos que solamente los nuestros podían andar en Morón.

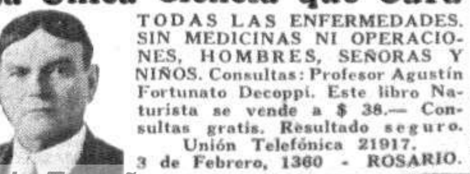
Hay un repunte en motociclismo. Se debe sin duda en parte a estos corredores que saben correr con el alma, demostrándonos que si los tiempos de oro de Riganti, Gaudino y Blanco están lejos ya, ellos pueden, con pasión, entusiasmo y destreza, hacernos revivir en parte aquellas memorables jornadas.

FALLAS DE SIEMPRE

Durante un mes no hubo un solo día de descanso. Carreras en todas partes, en automóvil, motocicleta y bicicleta, Salón del Automóvil, concurso y fiestas para el motor, que parece estar siempre en auge, y correr tan rápido como todas las cosas del siglo de la velocidad... o del apuro.

Claro está que en todo este andar rápido se registran muchas fallas. Las de las organizaciones son las más molestas. Decimos siempre que somos perfectos, y no nos damos cuenta que cada tanto llega la hora de

(Continúa en la página siguiente)



hacer un examen de conciencia y reconocer algunos errores. Por ejemplo, el otro domingo algunos corredores han hecho en Morón y en Pergamino una vuelta más del circuito de lo que les correspondía.

¿Por qué?

Sencillo: falla de organización, ya que podrán decirnos que tal o cual no viola la bandera, pero nosotros sostendremos que una mejor organización hubiera evitado en cualquier forma que aquello acaeciera. El caso de Corney, que puede decirse que perdió la carrera debido a esta falla, y el de Negri en Pergamino, son casos patentes.

Parece casi imposible que diez personas en un palco no sepan *llevar la cuenta de las vueltas* perdidas y que al observársele el error, no puedan contestar otra cosa que ésta:

—¡Aquí sabemos lo que se hace; por eso tenemos la planilla de números!

Está bien, pero todos los números estaban equivocados, y Negri dió una vuelta más, Corney iba a dar una menos... y allí están los resultados del optimismo de siempre.

AHORA EL GRAN PREMIO

Cerradas las puertas dél duodécimo Salón del Automóvil, la mirada de los aficionados va hacia el Gran Premio Nacional, una carrera que saca de sus cuevas hasta a los más reacios.

El Gran Premio es sin duda la gran atracción del año. Parece que todos lo vivimos antes de que sus organizadores nos comuniquen que lo van a preparar.

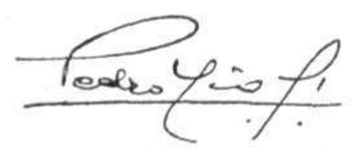
Se trata, indudablemente, de una carrera clásica extraordinaria, más aún este año que se efectuará en dos etapas, una a Córdoba, y la otra del regreso a Buenos Aires. Cien deportistas *piensan correrla, cien están dis*puestos a ganarla, cien cabezas piensan planos distintos.

Y uno solamente ganará el Gran Premio Nacional.

Todos los ases consagrados o por consagrar preparan sus máquinas. Riganti, que juró el año pasado sobre la raya misma de llagada que no volvería a correr esta carrera, no piensa en otra cosa. Bucci, que desde tres años nos dice melancólicamente que el Gran Premio no es para él, está metido todo el día de cabeza en el motor de su máquina. Gaudino, que parece no ocuparse de otra carrera en toda la temporada, piensa en ganar también, y el brasileño Correa da Silva, que suele ser nuestro huésped para el Gran Premio, tiene lista una nueva máquina de otra marca que corre a muchos miles de kilómetros.

Los más modestos suelen decir: "Yo no digo nada, pero puedo pegarla, como cualquier otro".

Los últimos de siempre, los que verdaderamente corren por el placer de verse inscriptos en esta prueba, no hacen comentarios... pero tres semanas antes de la partida se pasean por la ciudad con el coche, el número bien pintado, la gorra blanca, el mameluco tipo "Indianápolis" y las antiparras... Les falta tan sólo la tierra y el barro.



Principio para medir la temperatura de los astros

Puede parecer sorprendente que el hombre pretenda medir la temperatura — al menos la superficial — de los astros. Pero ¡es un hecho!

Lo que representa el grabado, son dos astrofísicos ocupados, en el observatorio de Monte Wilson, en estudiar y enreglar el instrumento que ha de servirles para medir la temperatura de la superficie de la luna, por medio de un termopareja, o termopar.

¿Qué es un termopar? Una experiencia hecha en el año de 1821, por Sedack, lo va a hacer comprender. Es una barra de bismuto soldada en sus extremos a una barra de cobre encorvado, el todo formando un rectángulo. Al interior de éste se coloca una aguja imantada montada en un eje. Así toma su dirección. Cuando se calienta una de las dos soldaduras, una sola, la aguja se desvía inmediatamente por una corriente termoeléctrica. Lo esencial es que sólo varía la temperatura de una de las soldaduras, conservando la otra su temperatura normal anterior. El sentido de la corriente depende de la naturaleza de los metales y de la temperatura diferente de las soldaduras.

He aquí el principio del termopar en el que los calores que actúen en una de las soldaduras constituye una fuente de energía. El partermoeléctrico, o la pila termoeléctrica puede establecerse de maneras diferentes: pila de Clarmond, pila de Melloni, o una aguja termoeléctrica de Le Chatelier. Es bueno agregar que para obtener las medidas conviene substituir un galvanómetro a la aguja imantada, galvanómetro o espejo, que permita ampliar enormemente la desviación. De aquí el nombre de termomúltiplicador, dado al aparato Melloni.

Tal es el principio del método empleado. Pero se necesitan instrumentos muy delicados para medir la temperatura de una estrella y de la luna.

El ingenioso aparato.

CHARLAS

(Diario de un bombero)



Miércoles, de servicio en el Sarmiento. — He asistido al debut en este teatro de una compañía de revistas que encabeza Azucena Maizani.

— Este elenco no tiene más que cabeza — he dicho al oficial.

— Mucha desproporción, en efecto — me contestó el superior — existe entre la Maizani y el resto del conjunto. En él actúan figuras — llamémosles solistas — que se sabe que cantan porque abren desmesuradamente la boca, y hay que creer que no lo hacen para bostezar.

— Es que son unas muchachas muy reservadas y discretas, y cantan confidencialmente.

— Pero es que esa prudencia exagerada debe ser en esta compañía una cualidad endémica, porque también varias actrices y actores dijeron su parte en forma que no se les entendía apenas.

— No creo que se haya perdido mucho con ello...

— A juzgar por lo que llegó a oírse, desde luego. Recuerde usted el cuadro "Se acabaron los guapos", donde se sostienen las teorías más peregrinas sobre lo que debiera ser la hombría de los criollos. Después de escuchar aquellas desatinadas conclusiones, remachadas por un "¡cascame!" gemido, más que pronunciado, por la Maizani, y después de que al Compadre, no sé si 1º o 2º, ante su actitud traumática se le grita "¡al fin, un hombre!", yo, la verdad, me he sentido desairado como varón y como criollo. Y es que soy tan infeliz, que el pegar a una mujer me pareció siempre un delito particularmente feo, por lo que no me explico cómo se le puede llamar "guapos" a quienes lo perpetran.

— Pues tal cuadro, que debiera titularse "Apología de la hemorragia", es el que da el tono de las revistas, cuyo título, naturalmente, no hace al caso, ni a la cosa. El ingenio, por tanto, nada tenía que hacer allí, y contagiado, sin duda, del prurito de discreción evidenciado por muchos de los artistas, no se ha creído en el deber de hacer acto de presencia en el escenario.

— Poseen, sin embargo, las piezas, cierta alegría y animación. En fin, teniendo en cuenta la temperatura, propicia al optimismo y la indulgencia, las revistas resultan atractivas.

— Así es, pero, sobre todo, por la presencia, o, mejor, la participación de Azucena Maizani. El tango sigue teniendo en su garganta y su temperamento una de sus expresiones máximas. Y aunque los tangos que cantó eran, casi todos, muy conocidos, los entonó con tan gallarda justeza y tal entusiasmo sobre todo...

— Es que la Maizani sabía que de su actuación dependerá el éxito de la temporada.

— Se comprende, entonces, su simpático entusiasmo...

Jueves, en el Smart. — En cuanto el calor es en Buenos Aires una sudorosa realidad, invade buena parte de sus salas teatrales un "realismo" igualmente traspirante.

Es curioso el efecto escénico del calor en Buenos Aires. Apenas el termómetro sobrepasa los 30 grados a la sombra, se puebla la ciudad de espectáculos "no aptos para menores", y donde a los mayores no se exige tampoco mayor aptitud mental.

Si en las obras o films no se fustiga — comercialmente — alguna lacra social, es decir, haciéndosele, de paso, el artículo, entonces se trata de producciones que debían ser juzgadas por los cronistas de policía, debido a la índole recalcitrantemente carcelaria de los personajes, y a las incidencias, clasificadas todas en el Código Penal, en que aquéllos intervienen.

A esta última especie pertenecen la "S. A. L. U. B. A." (Sociedad Anónima Ladrones Unidos Buenos Aires) y "La posada de la muerte", las dos obras que esta noche he visto en el Smart. El pardo Venturi, con quien me correspondió prestar servicio, se ha mostrado encantado, especialmente de la segunda de las piezas.

— He pasado una hora deliciosa — me ha di-



TEATRALES

Por AGUSTIN REMON

cho. — ¡Qué interesante es "La posada de la muerte"! ¿No te gustan a vos esta clase de obritas, donde los tipos no son lo que parecen, y uno va de sorpresa en sorpresa?

—Las sorpresas — le he respondido, — si no son agradables, no me atraen por ser sólo sorpresas. ¿Qué me importa a mí que el dueño del bodegón, con su apariencia de buena persona, sea un delincuente, y que la fantasmal muchacha por él recogida se fugue con el Finolis, y que Alberto, el cliente misterioso, resulte un empleado policial, y que la florista, amante de Mano Brava, para vengar su muerte, se baile un epiléptico garrotín sobre la entrada del sótano letal en que se ha encerrado el pesquisa?

—A vos no te importa nada de nada, ya está visto.

—Cuando son cosas a espaldas del arte, no me seducen, te lo confieso.

—Pues bien te reías con la interpretación de Arias. Yo te he visto.

—Es que ese muchacho es uno de los actores cómicos verdaderamente graciosos del teatro nacional. La revista ha desorbitado bastante sus facultades, ya de por sí clownescas, pero hay en él un artista regocijante y comprensivo. A poco que se contenga, puede llegar a ser un actor bufo extraordinario. Tiene verba y figura para ello.

—¡Menos mal que te siento hablar bien de alguien! Sos tan amarrete para los elogios...

—Pues, mirá. Por si acaso me he excedido, no hablemos más de las obras, ni de los artistas.

—Será lo mejor. Concluirías por aguarme mi buena impresión...

—¡Ah, eso desde luego!

Viernes, en el Buenos Aires. — La compañía de Enrique Muiño ha dado a conocer "Cuando yo era estudiante", que firma José Eneas Riú, y que constituye el último estreno de la actual temporada en este escenario.





Se trata de una pieza simpática, que acusa serias deficiencias de enfocamiento y desarrollo. Además, para abordar el tema de una estudiantina, es indispensable que quien acometa la empresa revista su trabajo de atractivos que compensen su inevitable ausencia de originalidad. Surgen, de lo contrario, las comparaciones, que si siempre son odiosas, en esta ocasión resultan, además, funestas para el autor de "Cuando yo era estudiante".

El tipo, bien personificado por Muiño, del estudiante bohemio y disoluto, está certeramente visto, lo mismo que el de un viejo porteño de la Facultad, que, ya jubilado, no pudiendo separarse de los muchachos, acude a terminar sus días entre la juvenil caravana. Los demás personajes, muy borrosos, y la acción de la obra, desmayada y elemental.

La despedida, en recitado seudopoético, del estudiante a su sobretodo, resulta pobre e inoportuna. Fué realizada ya en "Boheme", en mejores versos, y con música.

MOT DE LA FIN

El avezado autor es padre novel. Su esposa acaba de tener el primer hijo — un varón, — y el escritor teatral refiere a un amigo las primeras gracias de la criatura.

—El pibe está la mar de entretenido. Ha descubierto que tiene manos, y se las mira, y se las remira, sin saber qué hacer con ellas.

—Tu hijo será cómico — comenta el amigo. — Tampoco los cómicos saben qué hacer con las manos...

Remón

DIBUJOS DE VALDIVIA

Turquía aprende de América

Antes de la *administración* kemalista, Constantinopla era una ciudad con dos caras: una que miraba al oriente con todas sus tradiciones de religión y de cultura y otra que miraba hacia Europa y tenía su espejo en la Rue de la Paix. Mientras el pueblo turco permanecía aferrado al Korán, practicando todas las costumbres y ritos de su raza, una élite educada para el refinamiento de los occidentales leía los autores franceses en boga y hacía del estrepitoso barrio de Pera una sucursal de las grandes cosmópolis del oeste. Loti quedó maravillado de encontrar en la mujer turca una de las criaturas más intelectualizadas y curiosas del mundo viejo.

El advenimiento de Kemal Pasha y del gobierno de Angora trajo una reforma sustancial en los usos y modales de la nación turca. Primeramente esa reacción parecía buscar *la influencia europea*. Fué implantado el sistema *métrico decimal, abolido* el fez y perseguido el harén. Los observadores *superficiales* de la Turquía nueva aseguraban su europeización ineludible. Ahora, según informaciones que trae la prensa de Nueva York, el gobierno kemalista quiere norteamericanizar a Turquía. Ante todo, se ha hecho obligatorio el aprendizaje del inglés *en* sus escuelas *oficiales* y explicando el alcance y objetivo de esa campaña, el diputado Falih Rifki Bey, uno de los más autorizados voceros y amigos de Kemal, ha hecho las siguientes declaraciones: "En un país donde la naturaleza, las ciudades, la ciencia, los conocimientos y los hombres necesitan todos ser hechos de nuevo — y este es el caso de Turquía — el americanismo y no el europeísmo debe ser el modelo de la reforma. Su primer paso es la difusión del inglés, porque al adoptar el espíritu norteamericano, cambiamos no solamente nuestros métodos de producción sino también nuestros sistemas educativos.



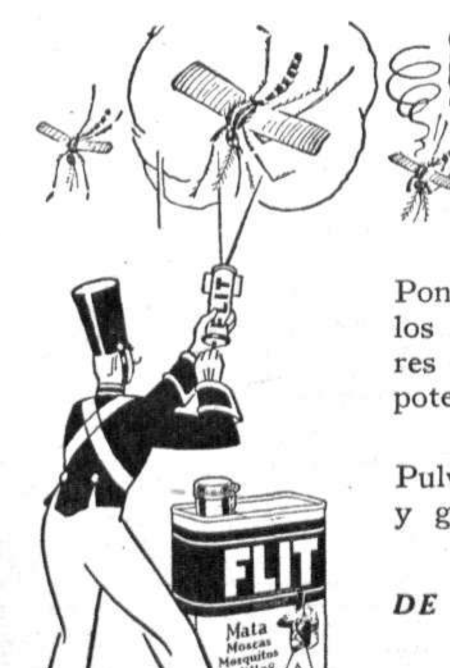
— ¿Qué le parece la nena?
— ¡Agradable para los padres! Pero ¿qué será del marido cuando ella se case?

(De *The Humorist*, Londres).



¿Desfiguran? ¡Sí! ¡Y cómo desfiguran las pecas, los eczemas, forúnculos, sarpullidos, manchas, barros y otras enfermedades de la piel de hombres, mujeres y niños, que desaparecen con pocas aplicaciones del afamado Lavol!

Pídalo en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay



Combata y venza a estos intrusos aéreos

Ponga fin a los ataques nocturnos de los mosquitos torturantes y transmisores de fiebres. ¡Pulverice Flit! El rocío potente y penetrante del Flit mata todos los insectos caseros.

Pulverice Flit dentro y fuera de la casa y gozará de comodidad absoluta. No mancha.

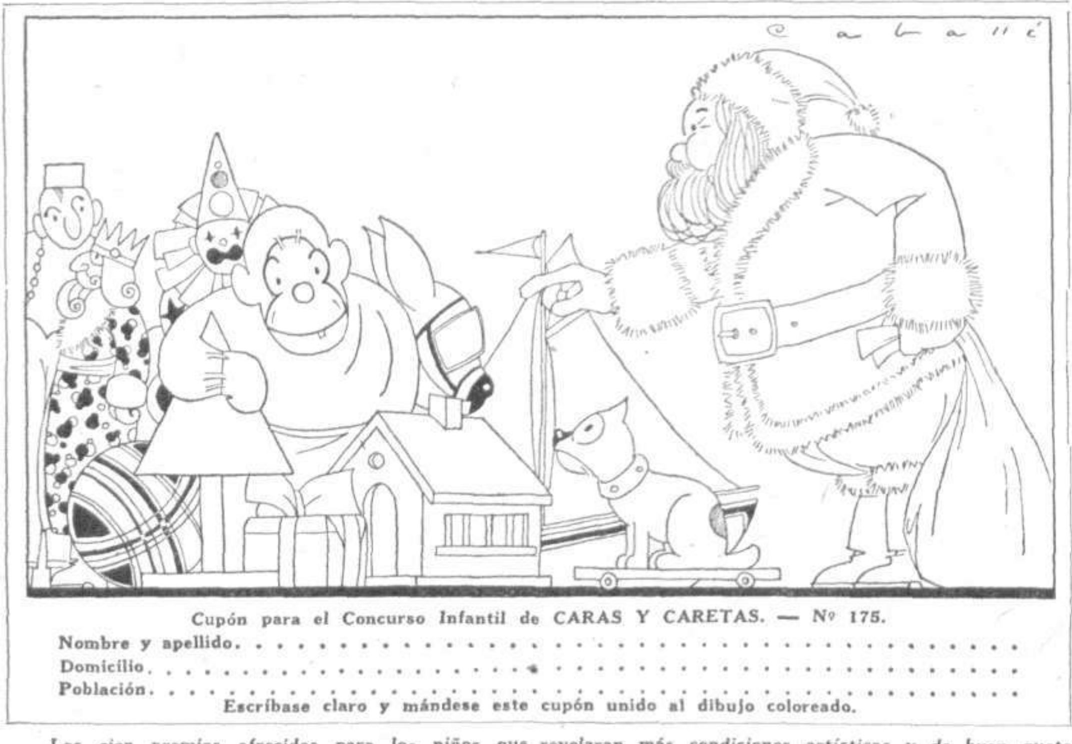
DE VENTA POR TODAS PARTES

FLIT

MARCA REGISTRADA

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 175.

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso Nº 173, correspondiente al mes de noviembre, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Aimar, Martín.
Angelinetta, Pura A.
Addesso, Osvaldo G.
Astarboa, Dulce María.
Abello, Vito R. C.
Bantagata, Nélida P.
Bisso, Salvador.
Burgos, Luis.
Berónica Bidart, Rosario.
Bosnich, Juan.
Bellorini, Cachito.
Bracco, Federico.
Bellomo, José.
Baldessari, Dominga.
Bengochea, José.
Barnada Zubieta, B.
Bressano, Enzito.
Barroso, Miguel.
Crispín, Clara.
Colombo Berra, Hugo.
Carvajal, María Esther.
Coffone, Luis J.
Doval, Jorge.
Della Cella, Mary.
Doubal, Walter Rodolfo.
D'Agnillo, Aída.
Del Prado, Oscar O.
Dufranc, Renée.
Escudé, Juan Carlos.
Esquível, Adolfo E.
Estanguet, Tota.
Francia, Amado.
Ferrari, Rosa.
Farini, Rómulo.
Fazio, Adrián.
Forestello, Domingo.
Galli, Liria A.
Giménez, José Roberto.
George, Elsa M.
Girardi, Roberto.
Grasso, Delia.
Griffa, Luis.
Gianovi, Armando.
Ghidini, Guido.
González, Dolores.
Hevia, Pilar.
Hernando, Pastora.
Horrac, Juan Carlos M.
Irigoyen Ercazti, Nelly.
Johnson, Alberto Augusto.
Labourt, Axel E.
Lemir, Aída.
Labriola, Dorita.
Loustau, Beatriz.
Lobos Fuchettal, R. E.
Marti, Elvira.
Montero, Adolfo.
Marcó, Esperanza.
Morin Berraz, Laura.
Miranda, María J.
Manresa, Celso.
Mayor, E.
Maglia, Plinio A.
Matteoda, María.
Marques, Celia E.
Macedo, Luisa C.
Navarro, Miguel.
Nollmann, Marcelina E.
Negro, Juan.
Nosenzo, Osvaldo Raúl.
Orduna, H. D.
Osés, María M.
Priori, Primo U.
Prieto, Roberto.
Paolietto, Waldo.
Pizzi, Elba.
Real, María A.
Raiden, Elías.
Rinaldi, Juan.
Ruiz, Teresa.
Suárez, Haydee.
Smain, Nilda Inés.
Semelson, Aída.
Santos, Herminio.
Segura, Benjamín.
Sangronis, Sarita.
Taverno, Delia.
Tejo, Rosa.
Tántera, Florentina.
Torti, Julito A.
Tejero, Emilio.
Urrúnaga, Tota.
Ventura, Genaro.
Vega, Sofía D.
Vadaine, Enrique.
Vicum, Enrique.
Zennelli, Rosa.
Zacchino, Elena.
Zúñiga, Celia.
Zelasco, Guillermo C.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 7 y 8 de enero, de 9 a 12 y de 15 a 18. — Los que residen fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.



Así
COMO UNA BALA

arrasa con todo, así nosotros arrasamos con todas las competencias.



Imponente dormitorio CHIPPENDALE o REINA ANA, todo decorado en nogal terciado, lunas biseladas, artísticas aplicaciones de bronce, compuesto de: Ropero amplio formato de 2 mts. por 1.60, con divisiones, gavetas y estantes toilette-peinador, 2 mesas de luz, cama de 2 plazas con elástico IMPERIAL, percha-toallero y perchas inferiores. AL PRECIO EXCEPCIONAL de . . . . m$n. **280**



Soberbio comedor REINA ANA o CHIPPENDALE, decorado en nogal terciado, lunas biseladas y herrajes finos de bronce, compuesto de: Aparador amplio formato, trinchante, mesa ovalada con tabla de repuesto, 6 sillas tapizadas en cuero búfalo y 2 columnas, al precio reclame de . . . . m$n. **360**

Tenemos zonas disponibles para agentes activos.

FABRICA DE MUEBLES
"LA IMPERIAL"

Corrientes, 1341 - U. T. 38 Mayo 1528 - Bs. As.

SOLICITE CATALOGO





Cura qualquier peste de las aves en 24 horas

Un frasco vale $ 2,50

y sirve para curar hasta 200 Gallinas

pídalo a

LIZASO & VELAZ
TUCUMÁN 1787 BS. AIRES

PIDA CATALOGO!



Piernas Artificiales Modernas

¡Como Hecha Por La Naturaleza!

Una pierna artificial fabricada en los modernos talleres ortopédicos de la Casa MARVEL tiene la exacta forma exterior y el movimiento mecánico interior tan perfectos que solamente quien la usa sabe que no es natural.

Camina con naturalidad, maneja fácilmente los pedales de un automóvil, efectúa la mayoría de los sports y las relaciones comerciales y sociales están facilitadas por una apariencia personal correcta. Esto ha sido comprobado por los encargos recibidos, confirmado por quienes las usan, y reconocido por todos los que recomiendan la Casa MARVEL.

Se envían catálogos a los interesados que los soliciten.



PIEDRAS esq. VICTORIA

Buenos Aires

Se acuerdan Créditos

Nuevas unidades de la marina de guerra norteamericana

El jefe de estado mayor de la marina norteamericana, almirante Hughes, ha anunciado en abril pasado, que ha sido autorizada la construcción de dos acorazados para sustituir al "Utah" y al "Florida" que en el año 1934 cumplen la edad fijada en los tratados. Estos dos buques serán comenzados en 1931 y serán los primeros construídos con posterioridad al tratado de Wáshington, de 1921. El tratado preconiza la sustitución de 15 acorazados, antes del año 1942.

Esta calma de la construcción de acorazados, a partir del citado convenio internacional, hace sospechar que los nuevos buques han de ser la última palabra en la industria y en el proyecto; ya el ministro de Marina norteamericano ha hecho consideraciones respecto a lo que serán estos barcos y, en general, los buques de combate del porvenir. Y, naturalmente, ha comenzado por hablar del "Admiral von Spee", diciendo que "constituye una desviación completamente nueva en los criterios actuales de construcción".

Las nuevas tendencias de la construcción naval pueden verse en el trabajo de G. K. Spencer, publicado en "Marine Engineering and Shipping Age" de abril pasado, en el que dice que los nuevos buques son objeto de un minucioso estudio y dice que la velocidad es argumento de máxima importancia: teoría contra la cual se dan sólidos argumentos en el artículo "Speed of battleship" publicado en el "U. S. Naval Institute Proceedings", defendiendo el acorazado *puro*, según la clásica tradición de los Estados Unidos de Norteamérica, cuyos acorazados han sido siempre los menos veloces y más protegidos, en comparación con los de las demás potencias: lo que se puede llamar un acorazado, en realidad, sin torcer el vocablo. La protección en los futuros acorazados norteamericanos se hará por medio de aleaciones perfeccionadas, en cuanto a su peso, sin disminuir su resistencia a la penetración, mejorándose a su vez la velocidad por el progreso de los métodos de propulsión: es decir, que el tanto por ciento de peso concedido a cada una de las cualidades ha de ser aproximadamente el mismo que en los acorazados anteriores, sin hacer concesiones a modas, más o menos bonitas, que siempre van en detrimento de la eficiencia guerrera del buque.

Es evidente que, sin desnaturalizar el tipo de buque, se impone un aumento de velocidad, cualidad la más eficaz contra los ataques aéreos en unión de una facilidad de gobierno relativamente grande, dada la masa que forzosamente ha de tener un acorazado, si se quiere que responda satisfactoriamente a todas las exigencias de la guerra moderna; se propugna para los nuevos acorazados de la Marina de los Estados Unidos de Norteamérica un máximo andar de 25 millas.



— ¿Y te has peleado con él?
— Figúrate. El miserable me dijo que era editor, y luego me he enterado que no es más que autor.
(De *Buen Humor*, Madrid).

Caminar "sobre un resorte"

Pida un hermoso folleto con fotografías a Publicidad VACCARO, Casilla de Correo 1403, Buenos Aires.

Esta es la sensación que se experimenta al caminar sobre el duro pavimento con calzado que tenga la liviana y elástica Suela de Goma CREPE. Cuando la use notará sus grandes ventajas: "amortigua" los golpes bruscos, y es más barata y durable que la suela común.

Indicada para niños, uso general y deportistas.

PIDA A SU ZAPATERO CALZADO CON LA LEGITIMA

Suela de goma

Crepe

Terminada en la misma plantación.
The Rubber Growers' Association.

LA ULTIMA MARAVILLA

recibida de PARIS, la célebre pasta dentífrica

PARA EMBELLECER LAS ENCIAS.
PARA BLANQUEAR LOS DIENTES.



Si en el lugar de su residencia no halla EMAIL - DIAMANT, podemos remitírselo previo envío por giro postal de $ 2.50, importe de un pomo tamaño grande.

Representante: ENRIQUE CALZADA
Sarmiento, 643 - Bs. Aires

EMAIL - DIAMANT

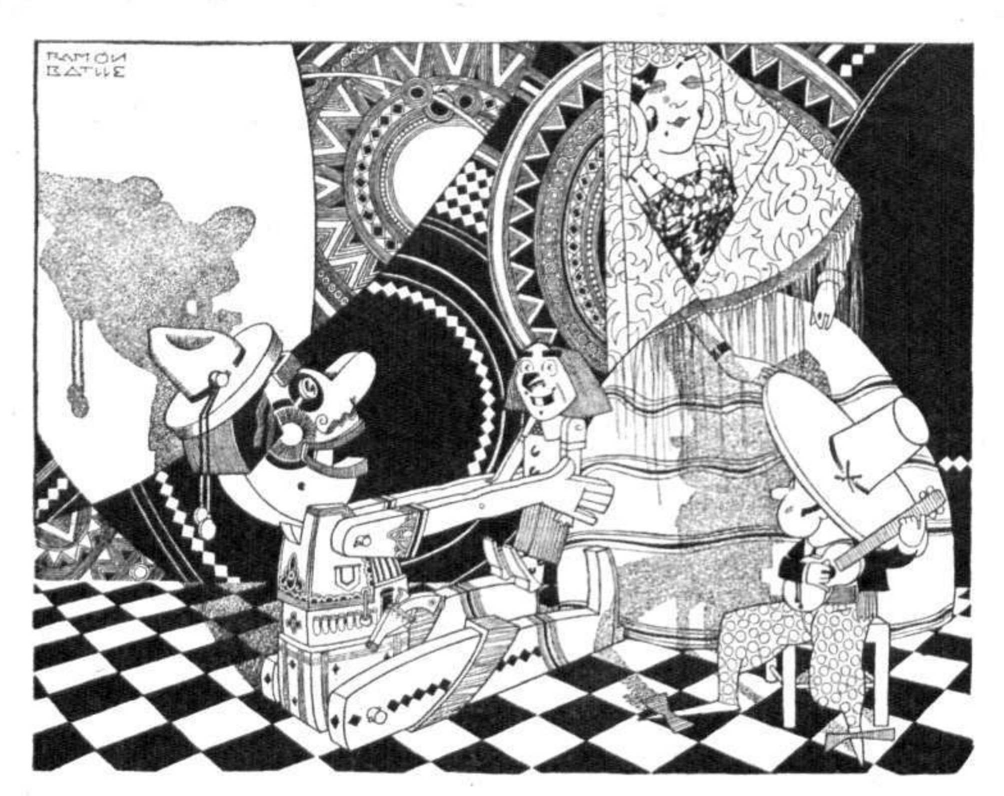
da a los dientes una blancura y brillo deslumbrador.

EMAIL - DIAMANT

conserva el esmalte.

EMAIL - DIAMANT

Por su colorante natural, da a las encías un espléndido color rosa vivo.



Más versos para el muñeco de un pobre

Por ROBERTO LASCANO

Muñeco de mendigo,
del chico enfermo del conventillo;
muñeco sucio y deshilachado
que has nacido para pobre, como otros nacen para ricos.

Tu cenagosa vida se desborda
de saltos y de peripecias,
desde que la pobreza te improvisó, un buen día,
sobre el tablado de la feria.

Bailaste al son del organillo
¡tan de lata y tan sonoro!...
valiente y fanfarrón, como la hoja de un cuchillo,
sentimental y sin decoro.

Rodaste por las calles largas;
mudaste de traje cien veces;
como el amante de Margot "La Sucia",
fuiste amado y odiado de la gente.

¿Podrías responder si yo te preguntase
sobre qué lecho dejarás tu cuerpo
a la polilla de los años
o al sepulturero del tiempo?

Bien sé que nada se te importa,
que eres un malandrín como no hay dos;
que sabes a conciencia el arte de vagar
y para cada senda tienes una canción.

Tu familia es ¡tan conocida!...
Son todos revolucionarios:
el organillo, el oso y tu pariente,
el docto bachiller en saltos.

El de la escudilla vacía,
hombre corneta inofensivo,
que sacó carta de ciudadanía
en el escaparate de un judío.

Y el otro, estudiante eterno,
siempre aplazado en acrobacia
(regalo obligado de día de Reyes
al chico pobre de la casa).

Viniste al mundo de una mano
temblorosa de viejo tallista,
con la miseria por manta
y con la muerte por nodriza.

Pero cuando el invierno silba
y la noche huérfana, desnuda solloza,
espías las ventanas prendidas, que prometen
el fuego acariciante, la perfumada sopa.

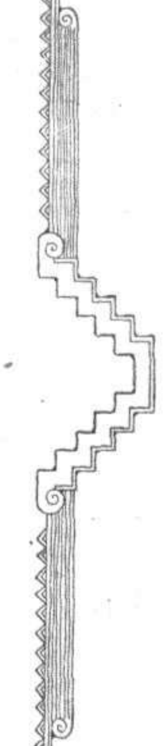
¡Ah! con cuánto placer dejarías el tablado,
el traje y el humor. ¡Ah! con cuánto desprecio,
para pasar, de un salto, de pícaro a señor,
¡Un salto!... ese que nunca visitó tu trapecio.

Y al diablo con el organillo
¡tan de lata y tan sonoro!
valiente y fanfarrón, como la hoja de un cuchillo,
sentimental y sin decoro...

Roberto Lascano

DIBUJO DE BATLLE





LAS CARTAS DICEN ANSINA...

(DIALOGOS CAMPEROS)

Al hacer la publicación de este trabajo póstumo de Facio Hébequer, sirva de homenaje al que fuera viejo colaborador de "Caras y Caretas".

Por E. FACIO HEBEQUER

LAS cartas dicen clarito que la Ciriaca no cabrestea pal lao de tu querencia, Pantaleón...

—Mire, misia Clodolinda, pa mí esa moza pueblera está amasando pasteles de engaño...

—Y vos les hacés el relleno de ilusiones...

—Yo no domo pa que monten otros, ¿sabe?, y cuando amanso es pa mi tropilla...

—¿Y no te salen algunos resabiaos?...

—Ni mesmo mañeros, misia. Yo tengo método. Los amanso de abajo primero y dispués, cuando del bozal paso al freno, saben tener la boca como seda...

—Vos ves que yo tengo canas, ¿verdá?

—Pa eso me alcanzan los ojos...

—Güeno. He visto domar mucho. Mi pobre finao, que en paz descanse, jué cuando mozo, domador de los güenos.

—Tengo oido mentas...

—Y sin embargo, mi hijito, más de una vez dejó yeguas redomonas, que dispués de mucho galopiarlas sabian bellaquiar como el primer día, y endurecer la boca hasta chorriar sangre a los tirones...

—No me extraña; yegua que se resabea no se amansa ni con consejos... Pero yo no subo bagua... las... Prefiero potros, por más mal pelo que tengan...

—Vos tas muy engreido, porque hasta aura la suerte siempre te ha mostrao la cara, pero desconfiá, porque sabe ser traicionera, y suele boliarse sin pedir permiso, ni andar haciendo advertencias...

—No sé por qué es la indireta...

—Lo que vos no sabés es pa qué lao va arder el campo si llega a arder...

—Calculo que será pa el pajonal...

—Y a lo mejor empieza a quemarse en las parvas...

—No me lechucee el pasto e la reserva, misia Clodolinda...

—¿Ves como te espantás solo? La Ciriaca es moza diabla y la pueblera aparta al corte si a más no viene, segura de dejar los terneros guachos en el refugo, si ha de pagar lo que pisa...

—¿Y a mí pa qué lao calcula que quede si aparta ansina?

—Entre el terneraje... Vos no podés ser valorao como valedero...

—Pa usté... no hay rispuesta difícil...

—Ni pa vos cañadón hondo... Y cuando querás acordar, lo vas a tener que vandear a nado o quedarte en la otra orilla...

—¿Entonces, pa usté?...

—Pa mí y pa todos los que tienen ojos pa ver... vos tas más prendao de la Ciriaca que si te hubiera dao gualicho...

—¿Pa qué vi'a negar?... La moza me gusta de alma, pero no me lleva ni esto de l'uña, ¿sabe?

—Sé. Sé que se hace la ñanga y que en vez de cabrestiarte a vos, parece azonzada por el medíquito ese de las antiparras con yanta e goma... Parece avestruza perseguida, y se bolea sola en cuanto lo ve venir empujando la tranquera...

—¿De modo que, pa usté, yo no echaré güena ni mesmo por equivocación?

—¿Pa qué te vi'a engañar? Yo te digo lo que te sale en las cartas. Aquí tenés clarito lo que dicen: Esta sota, que es como raina, es Ciriaca la pueblera; ese ray es el dotor, y este mozo de a caballo sos vos. ¿Ta claro?

—¡Como agua e vertiente!

—¿Ves aura esta fila e puros bastos y bastos?

—¡Como no la vi'a ver!

—Son *pitas espinadas que te forman cerco* y no podés vandearlas sin que te achuren a pinchazos...

—¿Y d'ay?

—Tres cartas de oro, ¿no?

—¡Flor al truco!

—¡Claro! ¡Flor y plata! Y eso pa una pueblera no es pa dispreciar, che.

—Pero... ¿Sabe, misia Clodolinda, que la Ciriaca ha galopiado mucho aparejada a mi zaino este verano y que algunas veces me ha facilitao hasta engreírme?

—Fiate de esas aflojadas. A veces son pa pegar mejor el tirón... y darte más fácilmente contra el suelo... Por otra parte, yo me atengo a lo que dicen las cartas: Ciriaca va pal lao de las casas con el mozo dotor y a vos, en todo caso, puede que te lleve e tiro, pa llevar reserva no más, por si te necesita pa que cuartiés en algún pantano.

—¿Y entonces, cuál es su consejo?

—Yo no aconsejo, che, yo adivino... Ansina que, si querés consejo... ¡ahí lo tenés al viejo Vizcacha!

—¿Pero qué hago?

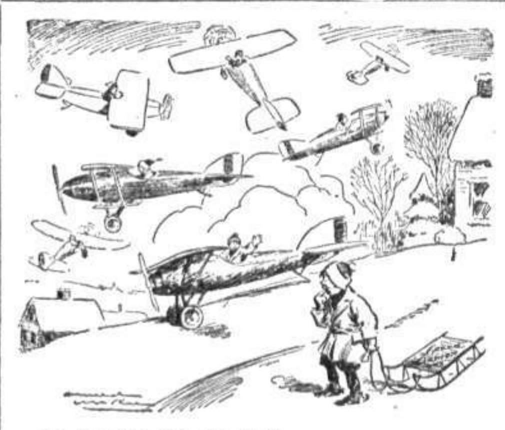
—Lo mesmo que cuando erras un pial... Echar otro... Se jué la barrosa... esperá que pase una rosilla y probá que tenés baquía y no sos zonzo... a sogazos se apriende... Y aura pasame los dos pesos.

—¿Dos pesos?

—¿Y acaso crees vos que *yo adivino de ojito*, che?



DIBUJO DE BATLLE



Los juguetes del año 1945.
(De *Judge*, Nueva York).

Mesa italiana de Navidad

En pocos países se celebra la fecha del nacimiento del Niño Jesús con más unción y fe que en Italia. País cristiano por excelencia, esta festividad se recuerda con todos los rituales tradicionales, constituyendo una verdadera falta pasar inadvertido tan magno acontecimiento.

En cuanto a comidas de Navidad, Italia tampoco conserva una tradición en lo que se refiere a platos obligados para esa época.

Cada uno celebra el día con las comidas que más son de su agrado.

En una sola cosa están de acuerdo los italianos, en lo que se refiere a comidas, pero ello no tiene que ver con el día de Navidad propiamente dicho, sino con la víspera de la fiesta: nadie deja de presentar en su mesa, el día 24, una serie de pescados aderezados de acuerdo con las costumbres de la familia.

La venta y la compra de pescados, el 23 por la noche, en todas las ciudades y pueblos de Italia, es un verdadero espectáculo que se desarrolla en las plazas públicas y que da lugar a escenas muy pintorescas.



El doctor. — Se lo digo muy en serio, Pablo: deje el vino. Si no lo hace, dentro de diez años lo pagará usted.
Pablo (muy contento). — Hombre, dígame, ¿dónde se lo fían a usted tanto tiempo?
(De *Buen Humor*, Madrid).

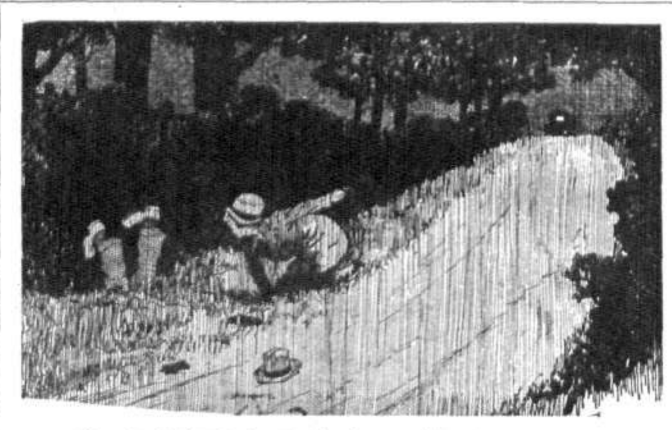
Una buena obra internacional

En virtud de que en la actualidad se están construyendo 160 kilómetros de carretera de hormigón entre Montevideo y Colonia, dentro de poco tiempo se convertirá en realidad en Sud América el tráfico internacional de automóviles en gran escala, según opina la delegación enviada por los Estados Unidos de Norteamérica al Segundo Congreso Panamericano de Carreteras.

Esta carretera, que se está construyendo de conformidad con las especificaciones que se emplean en el estado de Illinois, Norteamérica, y mediante los métodos aprobados por las autoridades más sobresalientes en materia de carreteras, pondrá a Montevideo en comunicación directa con el Río de la Plata en Colonia. Entre esta última ciudad y Buenos Aires se dispondrá de un moderno servicio de barcas de río. En total se rebajarán siete horas del tiempo que ahora se necesita para hacer el recorrido entre las capitales argentina y uruguaya, y de esta suerte podrán hacer uso fácilmente de los balnearios y otros lugares de recreo uruguayos un gran número de personas que viven en Buenos Aires y en Colonia, así como en las cercanías de ambas ciudades.

Tomando esto en combinación con el camino que ya se encuentra en servicio entre Río de Janeiro y San Pablo, y las secciones de camino que se están mejorando entre San Pablo y Uruguay, puede uno darse cuenta de una larga carretera que, extendiéndose sobre la costa oriental, dentro de unos cuantos años habrá de unir entre sí a Río de Janeiro y Buenos Aires. La carretera de Colonia se terminará dentro de treinta meses, y sacará un costo de 4.500.000 pesos. Unos ingenieros brasileños están haciendo planes para una carretera desde Río de Janeiro hasta Bolivia, que servirá como el segundo paso del programa que se tiene de establecer el tráfico internacional entre los diversos países de Sud América.

La delegación estadounidense quedó muy bien impresionada con las obras camineras del Uruguay. Este país tiene ahora más de 2500 kilómetros de caminos y está llevando a cabo rápidamente la construcción de caminos y cunetas.



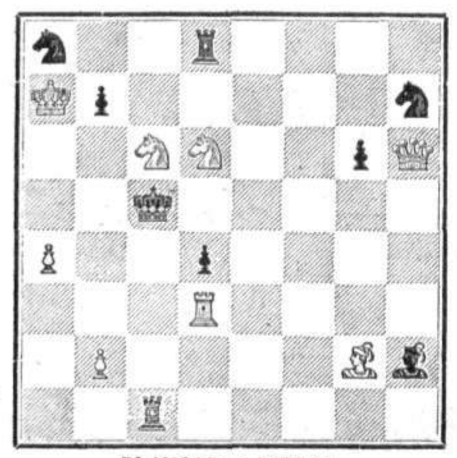
—¡Pronto, Eulogio, toma el número del auto, antes que sea tarde!... (De *Judge*, Nueva York).

INSTRUCTIVAS · Por · E · Tinmar

PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 30

Por J. A. MILES

NEGRAS: 9 PIEZAS



BLANCAS: 8 PIEZAS

(TOTAL: 17 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS.

SOLUCION AL PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 29

(J. KHOTZ y C. KOCKELKORN)

D 7 R

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

(SOLUCION AL Nº 1628)

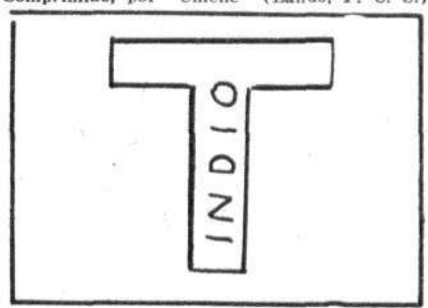



Los tres gansos que se han escapado están marcados con líneas ...

PASATIEMPOS

Nº 1

Comprimido, por "Chiche" (Lanús, F. C. S.)



Nº 2

Dicho vulgar comprimido, por "Cafi" (Ciudad)

EL QUE DES	} ES FRUTA

Nº 3

Intercalación, por "Dreamy" (Mar del Plata)

HORTA JEN LIZA

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Concurso de diciembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de enero de 1930 inclusive.

Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero inclusive.

Véase en el primer número de cada mes las bases (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1930
CUPON Nº 1631



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil". CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151.



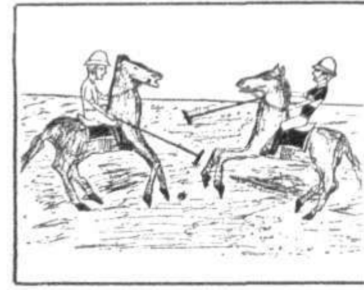
4167 — Mi muñeca.
Lucía Andrea Tognolo.



4168 — El rancho de mi tío.
Américo L. Quel.



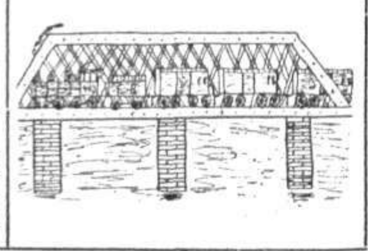
4169 — Mi pingo.
Angel Merino.



4170 — Match de polo.
José Lerner.



4171 — El cartero.
Edmundo F. Catalano.



4172 — "Ferocarril Entre Ríos".
Roberto R. Jonault.

De los dibujos publicados durante el mes de noviembre, han sido premiados los que corresponden a los números siguientes: **4119, 4121, 4123, 4125, 4127, 4129, 4130, 4131, 4133, 4135, 4137, 4138, 4143 y 4145.**

Franklin en Londres

En 1757 marchó Benjamín Franklin a la capital inglesa para dirimir los problemas referentes a la situación de los terratenientes británicos en Pensilvania.

Franklin permaneció en Inglaterra por espacio de cinco años, que supo aprovechar a maravilla.

Entró en Londres en un círculo de gente intelectual y científica, entre la cual pudo satisfacer su interés por la ciencia, que era lo que más quería.

Dos años hacía tan sólo que estaba de vuelta, cuando tuvo que ponerse nuevamente en camino.

Permaneció en Londres por espacio de diez años, los más notables y fructíferos de su vida, durante los cuales se produjeron los acontecimientos que separaron a Inglaterra de sus colonias americanas.

La guerra colonial había dado a Inglaterra el dominio del Canadá francés, asegurando al mismo tiempo a las colonias de todo ataque por parte de Francia.

Casualmente, cuando Pensilvania envió a su agente a Londres para que la colonia fuera convertida en provincia gobernada por el rey, se publicó la primera noticia acerca del impuesto con que la metrópoli gravaba a sus colonias norteamericanas.

Franklin no pudo impedir que se impusiera la contribución. Pero sus compatriotas de ninguna manera quisieron aceptar la nueva ley.

El Gobierno inglés se resignó a levantar el impuesto. Mas esto no fué más que una tregua, no una paz. Se impusieron derechos de aduanas sobre una larga serie de artículos de primera necesidad. La población contestó con la decisión unánime de no comprar más géneros ingleses. El Gobierno envió buques de guerra y tropas a Boston. El 5 de septiembre de 1774 se reunió el primer Congreso norteamericano de Filadelfia, y en abril de 1775 ocurrió el primer encuentro sangriento entre los colonizadores y las tropas del Gobierno.

Mientras se desarrollaban todos estos acontecimientos, Franklin trabajaba en Londres por la causa de las colonias. Sus numerosas relaciones con personalidades de relieve le dieron motivo a realizar una agitación enérgica, muy personal, e influyó en la opinión con artículos que publicaba en los periódicos.

Después que sus esfuerzos para lograr una reconciliación hubieron fracasado totalmente, se decidió Franklin a regresar a su país natal en abril de 1775.



Señora Enriqueta Roy de Gandulfo, cuyo fallecimiento ha sido sinceramente llorado en el vasto círculo de sus relaciones, por tratarse de una dama cuyo espíritu siempre se inclinó al bien.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Dirección: 8081 (Rivadavia). Administración: 8080 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	oro $ 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.		
Atrasado, del año	40 „	Atrasado, del año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

SUMARIO DE ESTE NUMERO

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

NOTAS DE FIN DE CURSO ESCOLAR



LABARDEN. — Alumnos de la escuela 5 que festejaron dignamente la terminación de las clases.



MEDANOS. — Personal de la escuela Nº 1 que festejó la terminación de los cursos.



BAHIA BLANCA. — Las nuevas maestras rodeadas del personal docente y compañeros, durante la fiesta celebrada en su obsequio.



BERNAL. — Familias presenciando la fiesta de los alumnos del Colegio Nº 23.



CIUDADELA. — Alumnas de costura, cuyos directores obsequiaron con un lunch.



AVELLANEDA. — Señora Camila C. de Blanco, directora de la Escuela Popular Nocturna y Profesional Sarmiento, con los maestros, al inaugurar la exposición de labores de fin de curso.



JUNIN. — Los nuevos bachilleres egresados del Colegio Normal, rodeando al rector doctor J. Alvarez Rodríguez.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

NOTAS DE FIN DE CURSO ESCOLAR

CHAÑAR LADEADO



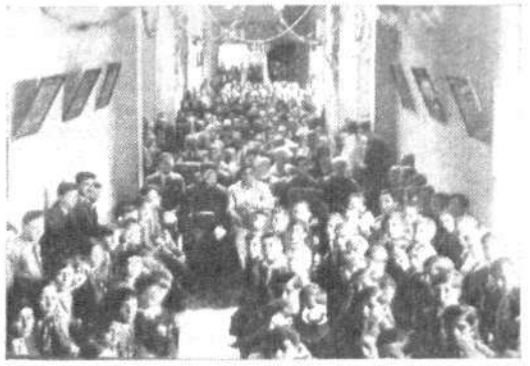
Fiesta final en la escuela Nº 266, dirigida por la profesora Elena Brizuela Genti. La concurrencia.

RUFINO



Alumnos que han egresado del último curso elemental, dirigido por la señora Manuela F. de Golmes.

AARON CASTELLANOS



Acto literario-musical con que los padres franciscanos cerraron las clases.

TUCUMAN



Las nuevas maestras con notas sobresalientes en la Escuela Normal, y la directora, señorita Burgos.

TUCUMAN



Señoritas recientemente graduadas de maestras normales.

TUCUMAN



Nuevas maestras diplomadas en el colegio de Nuestra Señora del Huerto.

TUCUMAN

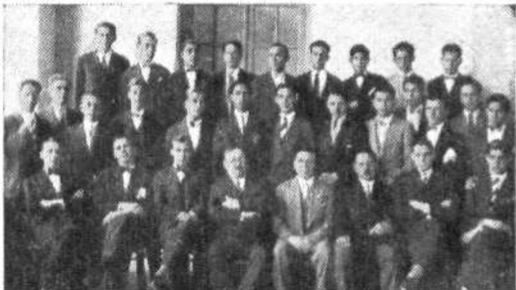


Conjunto de las alumnas egresadas de la Escuela Fábrica de la Provincia, correspondientes a los cursos de corte,

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORRIENTES


Nuevos profesores normales nacionales de enseñanza secundaria con sus maestros.


Maestros normales nacionales. División A del 4º año de la Normal Regional.


Bachilleres egresados. División 2º del 5º año.


Bachilleres egresados. División 1º del mismo.


Nuevas maestras normales nacionales, división B.


División C de las maestras egresadas recientemente.


Maestras normales nacionales egresadas, división A.


Maestros normales nacionales egresados, división B.

TUCUMAN


El obispo Piedrabuena, con la comisión de damas benefactoras y los niños que hicieron su primera comunión en la capilla de Villa Luján.

Segundo Concurso de Belleza



783 EVA NYDIA GODOY. — 784 LIDIA COSINERO. — 785 JUAN COSINERO. — 786 ANTONIO BARROS. — 787 MARIA SUSANA TITOY.

788 CORA COSTA BENITES. — 789 CARLOS OSCAR SANCHEZ. — 790 LUCIA AMELIA MAGGI. — 791 LIDIA LUCIANA LANDUCCI. — 792 GASTON LANDUCCI.

793 MARIA OLGUITA GONZALEZ. — 794 CARMENCITA COLICINO. — 795 BLANCA NIEVE LAMOT. — 796 ATILIO B. SIDERAC ALTHABE. — 797 LUIS ERNAN BARBIERI.

798 ANA ISABEL VERNHET. — 799 ANDRES OSCAR ALLEGRONI. — 800 RAFAEL RUBEN SOTELO. — 801 CELIA JURADO JARRO. — 802 GELY GARCIA QUIROGA.

803 ANTONIO ULLMANN. — 804 EMILIA CASTELLO. — 805 JUAN C. HOULIN BOYLE. — 806 DELIA RAFAELA GRONDONA. — 807 CARLITOS LEONI PINTO.

Debido a la gran can[illegible] precisados a proseguir la

Infantil de Caras y Caretas



808 HEBE NOEMI ROSSI.
809 RAMON C. MORENO.
810 JUAN BARBIERI.
811 MARIA BONIFACIA BUDROVICH.
812 ZULEMA A. PERALTA BON.

813 ELENA M. CHOTRO ERRAMOUSPE.
814 EDITH BEATRIZ HAMILTON.
815 SARITA J. ALTHABE USARRALDE.
816 BLANCA ANGELICA MORENO.
817 ALBERTO BLAS MANGO.

818 ORIENTE A. SOSA SICCA.
819 ANDRES P. ALBA.
820 DELIA BEATRIZ MELE.
821 VALENTIN E. VERGARA.
822 OTTO GILO STADIUS.

823 HECTOR MARIO APPHATIE.
824 SALVADOR FITZ-HARRIZ.
825 HERMENEGILDO V. HERRERA.
826 NELIDA F. MARINARO.
827 LIDA LIA BIANCHI MORASUTTI.

828 ANTONIA DOMINGA BOSSIO.
829 FELIX CARLOS BLANCO.
830 NORMANDO RONCAROLO.
831 ROCCA A. PISTO.
832 CESAR PEREZ.

publicación de las mismas, así como también el cupón-voto hasta el 28 de febrero de 1930.

Segundo Concurso de Belleza



833 JULIO CESAR SCARSELLA.
834 M. DEL C. GARCIA BOSCO.
835 MARINA MARIA CAPPELLUZZO.
836 FANFAN GENOLET.
837 RODOLFO ELADIO PEREZ.
838 RICARDO C. GALDERISI.
839 IRENE TITA TOCCI.
840 HUMBERTO ANTONIO DE VITA.
841 ELIDE MARY LONGO PANEBIANCO.
842 MARY DOLINDA CACCIA.
843 ALBERTO SIMIATZKIN.
844 LUCIA SCIACCA.
845 ADANIS LIZIA SALTO.
846 OLGA NUÑEZ GAJA.
847 CESAR P. NOBILI.
848 JORGE GARCIA CHIESA.
849 DAFNE ADOLFO TIERI.
850 CARLOS ALBERTO CASAS.
851 ADELFINA RAPIZARDA.
852 PASCUAL ORLANDO QUIROGA.
853 AURELIO J. M. CORTI CHAMANS.
854 EDMUNDO CORTI CHAMANS.
855 FANNY DORA SCHUST.
856 JUAN JOSE LONGUEIRA.
857 BEATRIZ CLEOPATRA MACRAKIS.

Infantil de Caras y Caretas



858 CARLOS A. LUSARRETA.
859 RODOLFITO OTONDO SOUBELET.
860 GELSUMINO LUIS CHESSINI.
861 ELVIO VICTORIANO DEFORTUNA.
862 OSVALDO MEDINA.

863 ISAIAS E. WILENSKY.
864 RAUL AKERMAN.
865 ELINA ESTHER INCHAUSPE.
866 MANUELA CEFERINA INCHAUSPE.
867 SUSANA BASCARY BARREYRO.

868 CECILIA GRAMEGNA.
869 JUAN MORENO.
870 RAUL CESAR GONZALEZ.
871 RUBEN R. FERNANDEZ PIERI.
872 ANTONIO CERSOSIMO.

873 DORA ISOLINA DORIOZZI.
874 ALICIA BEATRIZ TRIGO.
875 OSVALDO GUILLERMO GARRIDO.
876 MAFALDA ITALIA GARRIDO.
877 ROSARITO FERNANDEZ.

878 NELLY INES CARUGHI.
879 ADA MARIA CARUGHI.
880 ALCIDES GARDINI.
881 HECTOR GARDINI.
882 AIDA PASDAVILA.

"Caras y Caretas" en diversas parroquias del municipio

FIESTA SOCIAL EN EL CLUB LA FLORESTA



Una parte de la selecta concurrencia que asistió a la fiesta con que la institución precitada finalizó la primera categoría del gran partido de pelota en su cancha social.



Los caballeros que participaron en el concurso primaveral de pelota del club La Floresta, resultando premiados durante la amena reunión social a que se refiere la foto anterior.

HOMENAJE A DON BOSCO



Familias y autoridades en la velada del colegio Santa *Catalina en honor del beato fundador.*

VILLA MODELO



Parejas concurrentes al baile celebrado en el salón *25 de Mayo pro boy-scouts.*

GENERAL URQUIZA

Demostración en honor de la señora María Luisa Irigoyen, directora de la Escuela 1 del Consejo Escolar XVI, que se jubiló.



Distinguidas señoritas, cuya presencia dió realce al gran baile dado con todo éxito por el Sport Club con fines altruístas.



Concurrentes al almuerzo con que el subcomité Capitán Laurent celebró el aniversario del gobierno actual.



Comida entre amigos del señor Florencio Chiarello, al cual aquéllos demostraron su especial simpatía.

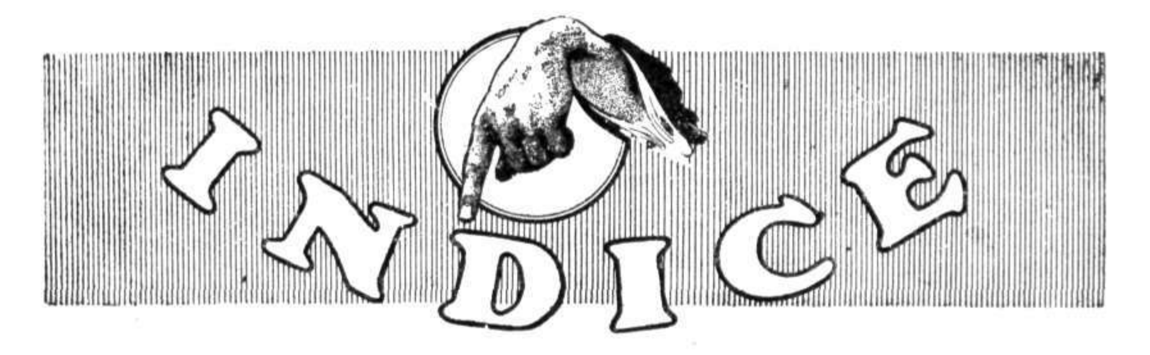
VILLA PUEYRREDON



Parejas concurrentes al baile celebrado por el club La Colonial a beneficio de su caja.



Baile del círculo social deportivo Sin Rumbo. Una parte de la concurrencia y la comisión.



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACIÓN

PROSA

POZZO ARDIZZI, LUIS. — El "gobernador" de los Quirquinchos. 1632.

PITA MARTINEZ, LOLA. — Cartas de viaje. 1632, 1636.

REMON, AGUSTIN. — Charlas teatrales. 1631, 32, 33, 34. — Discreteos. 1635, 36, 37, 38.

ROBERT, LUIS DE. — Demasiado tarde. 1636.

ROSALES, FACUNDO. — La muerte de Camila O'Gorman. 1632.

RIMAC, TELMO. — Un ruso instaló el muestrario de su zapatería, en la reja de una ventana callejera. 1632. — ¡Frená, che, contrabandista! 1635. — Sarita, la vendedora de fruta, etc. 1638.

SOIZA REILLY, J. J. DE — Una visita a los muertos que viven en Sierra Chica. 1631 y 1633. — El alma del general Urquiza en el Museo de Martiniano Leguizamón. 1632. — La nieta de Garibaldi anda en busca del alma gloriosa de su abuelo. 1634. — Hombres, mujeres, cosas y paisajes vistos desde la Rambla. 1635. — Los sueldos regalados por el presidente de la nación, Hipólito Yrigoyen. 1636. — La mujer argentina a la orilla del mar. 1637. — En el pueblo de los pescadores. 1638.

SOLA, MARIA C. N. DE. — La venganza de Eva. 1633. — Eterno femenino. 1638.

SINGERMAN, PAULINA. — Inconveniencias. 1636.

THOMPSON, ALAN J. — El filo del puñal. 1633.

TESTENA FOLCO. — Mediterráneo. 1636.

VEDIA, MARIANO DE. — Conversando. 1636, 37, 38.

VEGA, CARLOS. — El árbol maldito. 1637.

VERSO

ALONSO, LISARDO. — Unos cuantos versos a Lázaro de Tormes. 1632.

BLOMBERG, HECTOR P. — Versos en un muro de San Juan. 1635.

CANABAL, DANIEL. — Egloga. 1637.

FERNANDEZ MORENO. — Cuadernillo de Montevideo. 1631, 34, 35. — Cuadernillo de Mar del Plata. 1637.

GARCIA, LUIS. — Ya no fuma. 1632. — Van cayendo. 1633. — En Marzo. 1635. — Baño con quemaduras. 1636. — El fracaso de los intelectuales. 1637. — Desconforme perpetuo. 1638.

GONZALEZ TUÑON, R. — La serenata. 1633.

GARAY, MARIA C. — El ensueño ido. 1637.

GUEZURAGA, MARGOT. — Cantares del llano. 1634.

GALINDEZ, BARTOLOME. — Miraje de amor. 1636.

INZAURRAGA, ALEJANDRO. — A Elvira. 1631.

LASCANO, ROBERTO. — Más versos para el muñeco de un pobre. 1631.

LAVIE, ENRIQUE. — Cuadros del Tigre: Noche. Relieve. Ocaso. 1633.

LEONHARDT, ANTONIO. *El diamante.* 1636.

MIGNONE, SYLVIO. — Paráfrasis de Oscar Wilde. 1638.

OYUELA, CALIXTO. — Una vida. 1635.

PEIRE, JOSE E. — La balanza fiel. 1631.

PIDEMUNT, ALBERTO. — Mientras zumba el ventilador. 1634.

RIOS, CONCEPCION. — Momento. 1632.

ROSSI, EDUARDO R. — Visión de gloria. 1638.

SILVA VALDES, F. — A la mancha. 1632. — Milonga para todos. 1636.

SANCHEZ GARDEL, JULIO. — Coplas del valle y la montaña. 1633.

SALCES, ARSENIO V. — Extasis. 1635.

SEQUEIRA PERALTA, B. — Desde mi ventana. 1636.

TIEMPO, CESAR. — Canción, soneto y copla del vano amor. 1637.

URIBE, EDUARDO. — Versos a una mecanógrafa. 1633.

VICTORIA, MARCOS. — Miradas. 1635.

VISILLAC, FELIX B. — Brasa secreta. 1635.

VELASCO, LEOPOLDO. — In médium veritás. 1635.

YUNQUE, ALVARO. — *Hai-kais.* 1638.

REDACCION

Número 1631. — Fiesta infantil en casa del doctor Eduardo Crespo y señora. — Fiesta infantil ofrecida por los esposos Games-González. — Profesores y bachilleres visitan "Caras y Caretas": Escuela Normal Nacional de Avellaneda. — Escuela Comercial Sur de Mujeres. — Escuela Superior de Comercio Sur. — Escuela normal de profesores Nº 2 Mariano Moreno. — Colegio nacional Pueyrredón. — El atentado criminal contra la vida del presidente de la República. — Reconstrucción del atentado. — ¡Los dos millones! — Algunos de los felices agraciados. — La fiesta en "La Lucila", del coronel Alfredo F. de Urquiza. — Encuesta sobre el voto femenino. — Fiesta social en el club La Floresta. — Homenaje a Don Bosco.

Número 1632. — Las fiestas de Navidad y Año Nuevo: En el Golf Club Argentino. — En el club Ferrocarril Oeste. — En el club Colegiales. — En el Retiro. — En el colegio de la Misericordia. — Actualidades: Delegación de autores argentinos. — Banquete en honor de los delegados argentinos de la Sociedad de Autores de Chile. — Comida de fin de curso del personal docente de la cátedra de dentistería operatoria. — Fiesta en casa de los esposos Santamarina-Terrero. — Entrega de premios a subtenientes egresados del Colegio Militar. — Inauguración de la placa recordatoria del doctor José M. Caballero, en el hospital Rivadavia. — Colocación de la piedra fundamental del futuro edificio de la Academia Nacional de Medicina. — Humberto y María José: Dos familias en dos dinastías. — La escuadra argentina en el puerto de la Capital. — La llegada del general Francisco De Pinedo.

Número 1633. — Bachilleres y profesoras visitan "Caras y Caretas": Escuela Superior de Mujeres. — Colegio nacional Mariano Moreno. — Colegio nacional Avellaneda. — Colegio nacional Manuel Belgrano. — Dos peleas del gigante italiano Carnera. — Recepción a bordo del "Buenos Aires Maru". — Larre Borges y Challe en el Aero Club Argentino.

DIBUJOS EN NEGRO

DIBUJOS EN COLORES

Caricatura poltica, 1632. — El ideal de las cinco potencias, 1633. — Caricatura política, 1634. — Una proposición razonable, 1635. — Palpitando elecciones, 1636. — La temporada de pesca, 1637. — La gran carrera, 1638. — Nuestros próceres: Belgrano, 1632. — Moreno, 1634.—Las grandes instituciones del país: Cámara de Comercio Argentino-Paraguaya, 1632. — Fig. de act.: Carlos J. Botto, Benjamín Zorrilla, Francisco C. Camet, Manuel del Carril, 1634. — Alberto Berisso, Juan Carballido, Federico G. Leloir, Gastón F. Rigolleau, 1636. — W. C. Paterson, E. A. Young, Leopoldo Lewin, Alberto Fricke, 1637. — Horacio Ferrari, Manuel Escasany, Carlos A. Tornquist, José A. Frías, 1638.

VARIEDADES

Número 1631. — Sedimentos metálicos en aguas de mar. — Catapulta para lanzar aviones. — Planta de curtiduría. — Cuatro gotas de humorismo. — Mientras las mujeres maldicen de su propio sexo, los hombres le otorgan todo género de virtudes. — El cinc en los alimentos vegetales. — El teléfono que avisa a las arañas. — Evolución del tapiz arábigo. — El barco más rápido del mundo. — Hombres dinámicos. — Breve reseña sobre la capital de Persia. — La civilización belga en el Congo. — ¿Transformación de la raza? — El necróforo enterrador. — Labor en árboles amazónicos de caucho. — El sisal y el henequén. — Pensamientos. — La sorprendente historia del último corsario. — Predicciones humorísticas para 1954. — Tribus de caníbales. — El veneno en tiempo de los césares. — Grutas trogloditas de Túnez. — Hallazgos de restos de animales fósiles. — Cooperación hispana en la ciencia química. — Amaestramiento de águilas pescadoras. — Lacas cambodianas. — Un estudio radioeléctrico modelo. — Breve actualidad de Andorra. — Acerca de los libros griegos. — Guatemala organiza su higiene. — El tesoro del "Príncipe Negro" y una firma japonesa. — Principio para medir la temperatura de los astros. — Turquía aprende de América. — Nuevas unidades de la marina de guerra norteamericana. — Mesa italiana de Navidad. — Una buena obra internacional. — 1.440.000.000 de bujías iluminando el Niágara. — Franklin en Londres.

Número 1632. — Opiniones sobre el jazz-band. — Del arte de Roma al del templo cristiano. — La cartuja de amorosas leyendas. — Secretos de la decoración estelar. — Hispanófilos italianos. — Ladrón de zapatos de mujeres. — Nueva forma de la leche. — Del reino animal. — La "intelectualidad" de los elefantes. — Algo sobre el premio Nobel. — ¿De qué materia es la Luna? — Apostillas a la vida literaria. — Hombres de prodigiosa memoria. — Algo sobre los vinos de lujo. — Un viaje al país de los lapones. — Un curioso animal de Centro América: la iguana. — Tradiciones religiosas de Oriente. — La pizarra y sus orígenes. — Renovación del "hombre interior". — El petróleo que está a mayor profundidad. — Música de negros congoleños. — Cinco minutos de intervalo. — Los crepúsculos en Fernando Poo y en Guinea. — Salón internacional fotográfico de París. — En las bellezas del Ródano. — Fantástica historia. — El pastor. — Ferrocarril para el servicio de mesa.

Número 1633. — El hombre de la silla. — La mujer que guardaba corazones. — De la historia de la hilandería. — Unas anécdotas de Alfonso XIII. — Interesantes investigaciones arqueológicas. — La última pesadilla de Rubén Darío. — Cacerías de elefantes en la India. — Las enfermedades del lejano Oriente. — Subsuelo de la fortaleza de los zares. — Universalidad del arte. — El misterioso asesino de Dusseldorff. — Ventajas del buen humor. — Gentes del interior africano. — El elogio del silencio. — Origen de la Giralda. — Los hombres no pueden hablar de la belleza sin aludir a la mujer. — Del manual de un diplomático. — Pensamientos. — El cuervo marino y los cormoranes. — Los moluscos. — Las moradas de las serpientes. — Es el corazón quien debe hablar. — Origen del queso. — Rudezas de la tierra africana. — El santo de Praga. — Vehículos del desierto. — La vida no hay que tomarla en serio. — Museos sudamericanos. — Importancia de la ostricultura. — Pequeños conocimientos humanos. — Belleza de una raza salvaje. — La munificencia oficial y los artistas. — Envenenadoras de esposos. — Espectáculo indígena canadiense. — La poesía de los altos hornos. — Mientras en el teatro las grandes figuras envejecen, en el cine se sacrifican a la belleza y la juventud. — La descendencia de una sola polilla devora en un año la lana de doce ovejas. — El hombre resucitado. — Letras rusas actuales. — La sensibilidad de Debussy. — Un vocabulario de monos. — Seis anécdotas en seis minutos. — Artimañas de antropófagos. — Aspectos pintorescos de la vida. — Testamentos extravagantes.

Número 1634. — La isla de las leyendas. — Diversidad de las perlas. — Uno de los más famosos monumentos. — Sugestiones de una maldición. — Breve leyenda de una isla. — Cosas de Nueva York. — Indios antipas. — Consejos de un jefe de policía. — Estrellas excepcionales. — Los dos dominios de los lagos. — Origen de los números. — Teatro indochino. — Curiosa manera de cobrar un seguro. — Vaticinios de madama Fraya. — De la vida de Pío XI. — Pensamientos. — Culto a los animales. — La cuna de la pólvora. — Fanáticos que curan cantando. — La compleja personalidad de Diana de Poitiers. — La humildad de un dramaturgo. — Precioso refugio de arte y quietud. — Cae del tren y sigue durmiendo. — Se suicida con sus aves. — Un amor, sólo un amor. — La bayadera. — La disputa de Jerusalén. — Colas y cabezas de los cometas. — ¿Quién inventó el ajedrez? — Gloria de Mozart. — Vele por su salud.

Número 1635. — San Gimignano de las bellas torres. — Formaciones científicas árabes. — El romance de Matilde Wesendonk. — Eugenio Aram. — Ciudad de las cien torres. — ¿Qué es la muralla de las lágrimas. — La obra medular de Wells. — El perro y el hombre. — El cerebro y la vista. — Hipótesis acerca de los dragones. — Lenguaje monosilábico. — El premio Nobel de física y química. — Pueblos hiperbóreos. — Una mujer atormentada por los celos fué la ruina del más fuerte de los héroes griegos. — ¿La edad del papel? — Del lejano oriente. — Condecoraciones famosas. — Obra de Portugal en Africa y la India. — Una representación promueve ruidoso pleito. — Herencia de Gautier. — Un amanecer. — ¿Cuántos cabemos en el mundo? — Rumania encantada. — De los salones románti-

RETRATOS FOTOGRAFICOS

Castillo, Cátulo. 1637.
Carán, Elisa De la T. de. 1638.
Cich, Mauricio. 1638.
Calabró, Francisco. 1638.
Charadia, Avelino. 1638.
Cámara, Esteban. 1638.
Cumiglio, Luis. 1638.
DAVALOS, MARY S. DE. 1631.
Dávalos Uriburu, Nelly G. de. 1631.
Dursi, A. A. 1631.
Dubin, M. 1631.
D'Ambrosio, Ovidio. 1632.
De Fina, Alberto R. 1632.
Della Role, José D. 1632.
De Elia, Juan E. 1633.
Dreyer, Teodoro. 1635.
De Luca, A. 1636.
Doglio, L. 1636.
Darío, Rubén. 1639.
De la Torre, María Luisa. 1638.
Delgado, María Adelia. 1638.
Di Giovanni, Severino. 1638.
Delacroix, Enrique. 1638.
Duriburu, Horacio. 1638.
ELORDI, ANA U. DE. 1631.
Esteves, Evangelista. 1631.
Etcheverry, Jorge H. 1631.
Etcheverrigaray, L. A. 1631.
Etchart, Adolfo E. 1632.
Ezquiaga, Manuel. 1632.
Esteves, M. 1632.
Errasti, Teófilo. 1633.
Estrin, N. 1636.
Estrada, José. 1637.
Elder, Sprouts. 1637.
FIGUEROA ALCORTA, JOSE. 1631.
Fantini, Domingo F. 1631.
Fulchinetti, Vicente. 1631.
Ferrari, A. P. 1631.
Folia, Atilio. 1631.
Faravelli, Antonio. 1631.
Fontana, Fernando G. 1631.
Fedrano, Saúl. 1631.
Ferraro, V. 1632.
Fraga, F. A. 1632.
Farinelli, Domingo. 1633.
Funes Gnecco, Delia. 1635.
Frigerio, Elena. 1635.
Ferreiro, A. 1636.
Falcinelli, P. 1636.
Franklyn, Arthur. 1637.
GONZALEZ ARRILI, B. 1631.
Giffi, Eudoro. 1631.
Gerde, H. J. 1631.
Gospedini, G. 1631.
Garello, R. P. 1631.
Gatto, S. J. 1631.
Guillot, Alicia B. de. 1631.
Gucousky, Victoria. 1631.
Guazarone, Italiano. 1632.
Gómez, Sebastián. 1632.
Giovanetti, Leticia. 1632.
Giovanetti, Osvaldo. 1632.
Guerri, Alberto. 1632.
Garillo, Fernando. 1633.
Gallo, Juan C. 1633.
García, Donato E. 1633.
Grandi, Dino. 1635.
González, J. A. 1636.
García, R. 1636.
Gilardoni, A. F. 1636.
García, E. 1636.
González, Manuel H. 1636.
González, José. 1638.
Giangreco, Antonio. 1638.
Gómez, Enrique S. 1638.
Grasselli, Aída. 1638.
Gallucci, Florencio. 1638.
George Lloyd. 1634.
HONIG, ALBERTO. 1632.
Hunt Balcarce, Nélida. 1635.
Hinderburg, Mariscal. 1634.
ISIDORE, J. P. 1631.
Iribas, María E. M. de. 1631.
Inda, Roque I. 1632.
Iriarte, Carlos A. 1632.
Ignacio, Alejandro. 1638.
Irusta, Luis. 1638.
JURKSTAS, JUAN. 1632.
Jervis, Arthur. 1637.
LARROQUE, ALBERTO. 1632.
Luzza, Juan. 1632.
López, V. F. 1632.
Lasheras, R. V. 1632.
Larreta, Enrique. 1633.
Loiacomo, Francisco. 1634.
Llano, Angela. 1635.
Lazzatti, Aída. 1635.
Lacú, A. P. 1636.
López, A. 1636.
Langton, Eric. 1637.
Lobo, Raquel A. G. de. 1638.
Lazauro, Felipe. 1638.
López, Ramón A. 1638.
MARINELLI, GUALTERIO. 1631.
Meabe, Osvaldo. 1631.
Marroni, Salvador. 1631.
Manzo, Cayetano del. 1631.
Medri, A. S. 1631.
Mogni, R. L. 1631.
Mezzadri, J. J. 1631.
Miranda, Dora E. 1631.
Morera, María. 1631.
Marini, Pablo C. 1631.
Mage, Alberto H. 1631.
Mendizábal, Andrés J. 1631.
Marchini, Emilio. 1632.
Mussolini, Benito. 1632, 34.
Maffi, Pedro. 1632.
Maizani, Azucena. 1632.
Mac Carthy, Félix C. 1632.
Menechier, Víctor J. 1632.
Martínez Guerrero, Guillermo. 1632.
Macchioni Gaspero. 1632.
Matorazzo, Rosa. 1632.
Martínez, J. 1632.
Maznolo, A. 1632.
Muñoz, F. J. 1632.
Martínez, S. S. 1632.
Martínez, Eduardo M. 1632.
Mansilla, Patricio U. 1633.
Mansilla, Agapito D. 1633.
Martínez, Argentino. 1633.
Magnin, Oscar. 1634.
Mangione, Cayetano. 1634.
Montanari, Oddino. 1634.
Mazzaferro, Dora. 1635.
Mac Donald, Ramsay. 1635.
Minotti, Carlos. 1636.
Moreno, P. F. 1636.
Michelucci, H. 1636.
Milone, C. H. 1636.
Moreti, O. 1636.
Mazzoli, Eulalia. 1636.
Marzo, Enrique. 1637.
Matos, Leopoldo. 1637.
Moreno, Rodolfo. 1638.
Monserrat, M. 1638.
Mundo, L. 1638.
Mazzuchi, Héctor J. 1638.
Montesanos, Juan C. 1638.
Mac Gaw, H. 1638.
Massi, Manuel. 1638.
Montechuorim, H. 1638.
NADEA, ROSARIO. 1631.
Nicolai, Max. 1638.
Noble, C. 1638.
ORTIZ, HECTOR C. 1632.
Obregón, José A. 1653.
Orfila, Bartolomé. 1633.
Otatti, Ernesto. 1635.
Ottolenghi, Olga. 1636.
Oro, Mireya V. de. 1636.
Oliva, Elvira. 1638.
PIZZIA, ALFREDO. 1631.
Plaza, Victorino de la. 1631.
Perriello, N. R. 1631.
Patera, D. 1631.
Poodts, C. 1631.
Pettigiani, M. 1631.
Pierri, M. L. 1631.
Perrone, R. S. 1631.
Pelliza, Oscar L. 1631.
Paz, José M. 1632.
Palacios, Adolfo. 1632.
Petronis, Julio. 1632.
Pereyra M. A. 1632.
Passalaqua, Honorio. 1632.
Prieto, Lino C. 1632.
Pauleti, Carlos M. 1633.
Pattini, Carlos. 1633.
Palavecino, Mario. 1633.
Penna, Giovanni. 1633.
Plastina, Vicente. 1633.
Pomarés, José M. 1633.
Poppolo, Nicolás. 1634.
Pereplop, Sofía P. de. 1634.
Pereplopchicor, Mauricio. 1634.
Pignatti Morano, Conde. 1635.
Pérez, Blanca María. 1635.
Pérez Jáuregui, Juan. 1635.
Pencatet, L. E. 1636.
Perdomi, E. 1636.
Pozo, A. 1636.
Piorano, F. S. 1636.
Pizzi, S. 1636.
Piñero, A. J. 1636.
Perrone, V. 1636.
Pietranera, A. 1636.
Palumbo, Vicente. 1637.
Prieto, Teodoro. 1637.
Prado, Serapio. 1638.
Paternoster, A. 1638.
Prey, Benito. 1638.
Pilsudski, Mariscal. 1634.
QUINTANA, MANUEL. 1631.
Quinteiro, E. 1636.
Quaini, C. 1636.
Quevedo, Sara. 1638.
Quiroga, P. 1638.
ROCA, JULIO A. 1631.
Rouco, Luis. 1631.
Rodríguez, J. M. 1631.
Roisenblit, S. 1631.
Robertazi, Oscar J. 1631.
Rueda, Dámaso A. 1631.
Rosas, Juan Manuel de. 1632.
Rossi, Luis. 1632.
Romano, P. C. 1632.
Rodal, J. A. 1632.
Rodrigo, J. L. 1632.
Rodríguez Irigoyen, Luis. 1633.
Romero Alonso, José. 1633.
Ruiz Planes, Jorge. 1633.
Rossi, Ivo. 1634.

PROVINCIAS Y TERRITORIOS

San Fernando. — Vistas del canal. 1634. — Inauguració de una ambulancia para los bomberos voluntarios. 1636.

Sarah. — Comisión de fomento. 1634.

San Juan. — Nuevos bachilleres. 1635. — Demostración al Sr. Próspero Puchulú. — Jira de propaganda política. 1638.

San Martín. — Baile del club General San Martín. 1636.

San Pedro. — Niños que tomaron parte en el pericón nacional en las fiestas de fin de curso. — Colecta a beneficio del asilo Gonandio. 1637.

San Rafael. — Manifestación radical. 1637.

Tucumán. — Nuevas maestras. — Niños que tomaron la primera comunión. 1631. — Velada en el colegio del Sagrado Corazón. — Concierto. — Alumnas diplomadas en ciencias domésticas. 1632. — Nuevas profesoras de francés. — Nuevas profesoras de música. Alumnas egresadas de la Escuela de Manualidades. Congregación de la Pía Unión de Santa Teresita de Jesús. — Té en honor de las alumnas egresadas de la escuela Sarmiento. — Alumnas que visitaron el diario "La Gaceta". — Comida con que las alumnas de música cerraron el ciclo de sus estudios. — Bachilleres egresados. 1633. — Comida del Aero Club. — Nuevas profesoras de economía doméstica. — Reunión de los ex revolucionarios de 1893. — Almuerzo en obsequio del gobernador Sortheix. 1637. — Agasajos al personal de obras públicas. — Consagración del nuevo sacerdote Pbro. Segundo I. Ferreyra. — Banquete del Centro Alemán. — Comida de los ex alumnos de Don Bosco. —Convención del radicalismo. — Comida en obsequio del señor Ezequiel Díaz. 1638.

Tigre. — Reunión social. 1632. — Fotografía panorámica. 1634. — Picnic organizado por el personal de la C. I. A. E. 1635.

Tapalqué — Fiesta en la escuela N. 158. 1633.

Villa Modelo. — Baile en el salón 25 de Mayo. 1631. — Baile de la Asociación Cultural. 1635.

Villa Pueyrredón. — Baile del club La Colonial. — Baile del círculo social Sin Rumbo. 1631. — Baile del club Audax. — Baile del club Pueyrredón. 1635.

Vicente López. — Vista panorámica del balneario. 1634. Picnic realizado por la colectividad helénica. — Fiesta campestre. 1637.

Versailles. — Baile en el club Versailles. 1635.

Villa Luro. — Lunch ofrecido por la Asociación Vecinal de fomento. 1635.

Villa Allende. — Fiesta social. 1633.

Villa Carlos Paz. — Reunión social. 1637.

Wilde. — Fiesta en casa del Sr. Juan A. Lavista. — Fiesta a beneficio de la sala de primeros auxilios. 1634. — Fiesta realizada en la residencia de los esposos Toñares-Negri. — Baile en el Sporting Club. 1637. 1638.

NOTAS EXTRANJERAS

BOLIVIA. — Maniobras militares. — Alumnas de una escuela para indígenas .1631. — Visita de Waldo Frank. — El primer directorio de la Asociación de Periodistas. — Partido de tenis por la copa Palacios. 1633.

CHILE. — Torneo hípico. — Celebración del día de Don Bosco. — Celebración del día del Carabinero. 1631. — Inhumación de los restos del almirante Luis Gómez Carreño. — Fiesta en honor de la Sta. Rosa Sabercaseaux. — Fiestas sociales en el balneario. 1636.

FRANCIA. — Visita de la reina de España. 1634.

INGLATERRA. — Los reyes en el teatro Príncipe de Gales, durante una representación de la obra "Journey's End". — Inauguración de una nueva sala del hospital militar. — El Príncipe de Gales colocando una corona de flores en el cenotafio de la localidad de Leyton. 1632. — La conferencia pro desarme naval. 1635.

JAPON. — Inauguración de la conferencia mundial del poder naval. 1634.

MONTEVIDEO. — Movimiento feminista. 1631. — El gran premio José P. Ramírez. 1633.

MERCEDES (R. O.) — Banquete en honor del Sr. Eusebio E. Giménez. 1638.

NORTEAMERICA. — Construcción de un nuevo rascacielo con un puerto aéreo para aviones. 1634.

ROMA. — Beatificación de mártires ingleses. 1635.

ENLACES Y COMPROMISOS

Número 1631. — Alvarado-Künz. — Costa Dellepiane-Cook Torres. — Mazzella-Alberte. — Camdame-Lera. — Scotto-Godoy. — Morteo-Valente. — Pareto Jansen-Craviotto. — Manzano Smoll-Rebaudi Durand. — Barreiro-Moreo. — Ponzinibio-Pinelle. — Taquela-Marzoriatti.

Número 1633. — Devoto-Salas Lagos. — Beltrán Núñez-García Orozco. — Rey-Guidobono. — Bettoni-Camilleti.

Número 1634. — Casell-Garate. — Fernández-Torre. — Martínez Toledo-Iribarne. —Sidoti-Costa. — Echenique Deheza-Saravia. — Mésigos-Ibaleta. — Figoli-Blanco. — Princesa María y el príncipe Humberto.

Número 1635. — Scorzafave-Citro.

Número 1636. — Torres Cabrera-Dato Montero. — Pereira-Yofre. — Diosdado-Rodríguez Lubary.

Número. 1637. — Perrotti-Tonsquist. — Rayki-Oliver. — Matoso-Schiavi. — Sesana-Vivoli. — Banarir-Nusimovich.

Número 1638. — Data-Bejega.

NOTAS CURIOSAS Y ORIGINALES

Número 1632. — Avión Junkers "G. 38", uno de los más grandes del mundo, lleva 48 pasajeros, tiene 4 motores y puede volar diez horas seguidas.

Número 1634. — Rasgos de carácter de cuatro grandes hombres de Europa.

Número 1635. — Vista nocturna sobre el Támesis, en

Londres. — Extraña locomotora construída en Inglaterra. — Extraño deporte de invierno muy popular en Estocolmo. — Poderosa caja de hierro construída en un banco de Berlín. — James Tarver, el gigante de Texas. — Espectacular caída de un aeroplano. — Bailarinas a orillas del mar. — Foto del hundimiento del barco inglés "Molesey", tomada con tele-objetivo. — Amontonamiento de huesos humanos en París.

FOTOGRAFIAS EN COLORES

Número 1631. — Moda de Viena.
„ 1632. — Mode de Viena.
„ 1633. — Modelo de Norteamérica.
Número 1634. — Modelo de Norteamérica.
„ 1636. — Modelo de Norteamérica.

NECROLOGIA

Número 1631. — Juan B. Forte. — Eduardo Facio Hébequer. — Ricardo Gramajo. — Sara Bouvier de Samyn. — Ricardo Bilbao La Vieja. — José Aldrighetti. — Juan S. Repetto. — Enriqueta Roy de Gandulfo.

Número 1632. — Dalmira Cantilo de Gallardo. — Leutigarde Oliver de García.

Número 1633. — Julia G. de Mas. — Ana Elia de Ortiz Basualdo. — Aquiles R. Castro. — Pedro P. Goytia. — Antonia Carré de Cañeiras. — Federico Hatou. — Antonio B. Costa. — Vicente S. Peralta.

Número 1634. — Emilia G. Monzón. — Pedro J. Galíndez. — Antonio Fogliatti. — Juan Tedesco.

Número 1635. — Abundio H. Isella. — Adán Traverso. — Quinto Marconi. — Alfredo Calatayud. — Alberto A. Guglielmo. — Horacio H. Maturo.

Número 1636. — Francisco Flotta.

LOS LIBROS

(CRITICA DE RAUL P. OSORIO)

Número 1631. — "El dueño del incendio", por Guillermo Estrella. — "Canciones para los niños olvidados", por Pedro Juan Vignale. — "Versos que van...", por Ricardo Buccicardi.

Número 1633. — "El apocalipsis de San Lenín", por Arturo Capdevila. — "Odas para el hombre y la mujer", por Leopoldo Marechal. — "Miradas", por Marcos Victoria.

Número 1636. — "Sombras y jazmines", por Arturo Vázquez Cey. — "El divorcio", por Carlos Silveyra. —"Frívolas", por Julio A. Quesada.

Número 1638. — "El tronco herido", por Luis Orrego uco. — "La ruta sonora", por Héctor Díaz Leguizamón. — "La otra", por Fernando Jáuregui.

BODAS DE ORO Y DE PLATA

Número 1635. — Cortella-Lafranconi.

PADRINAZGOS PRESIDENCIALES

Número 1634. — Familia Picchio. — Cura. — Alvis. — Cruz. — D'Angelis Romero. — Martínez.

SEGUNDO CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL

Número 1631. — Eva Nydia Godoy — Lidia Cosinero — Juan Cosinero — Antonio Barros — María Susana Titoy — Cora Costa Benítez — Carlos Oscar Sánchez — Lucía Amelia Maggi — Lidia Luciana Landucci — Gastón Landucci — María Olguita González — Carmencita Colicino — Blanca Nieve La-

mot — Atilio B. Siderac Althabe — Luis Hernán Barbieri — Ana Isabel Vernhet — Andrés Oscar Allegroni — Rafael Rubén Sotelo — Celia Jurado Jarro — Gely García Quiroga — Antonio Ullmann — Emilia Castelló — Juan C. Houlin Boyle — Delia Rafaela Grondona — Carlitos Leoni Pinto — Hebe Noemí Rossi — Ramón C. Moreno — Juan Barbieri — María Bonifacia Budrovich — Zulema A. Peralta Bon — Elena M. Chotro Erraouspe — Edith Beatriz Hamilton — Sarita J. Althabe Usarralde — Blanca Angélica Moreno — Alberto Blas Mango — Oriente A. Sosa Sicca — Andrés P. Alba — Delia Beatriz Mele — Valentín E. Vergara — Otto Gilo Stadius — Héctor Mario Apphatie — Salvador Fitzharriz — Hermenegildo V. Herrera — Nélida F. Marinaro — Lida Lía Bianchi Morasutti — Antonia Dominga Bossio — Félix Carlos Blanco — Normando Roncarolo — Rocca A. Pisto — César Pérez — Julio César Scarcella — M. del C. García Bosco — Marina María Cappeluzzo — Fanfán Genolet — Rodolfo Eladio Pérez — Ricardo C. Galderisi — Irene Tita Tocci — Humberto Antonio de Vita — Elide Mary Longo Panebianco — Mary Dolinda Caccia — Alberta Simiatzkin — Lucía Sciacca — Adanis Lizia Salto. — Olga Núñez Gaja — César P. Nóbili — Jorge García Chiesa — Dafne Adolfo Tiveri — Carlos Alberto Casas — Adelfina Rapizarda — Pascual Orlando Quiroga — Aurelio J. M. Corti Chamans — Edmundo Corti Chamans— — Fanny Dora Schust — Juan José Longueira — Beatriz Cleopatra Macrakis — Carlos A. Luzarreta — Rodolfito Otondo Soubelet — Gelsumino Luis Chesini — Elvio Victoriano Defortuna — Osvaldo Medina — Isaías E. Wilensky — Raúl Akerman — Elina Esther Inchauspe — Manuela Ceferina Inchauspe — Susana Bascary Barreyro — Cecilia Gramegna — Juan Moreno — Raúl César González — Rubén R. Fernández Pieri — Antonio Cersósimo — Dora Isolina Doriozzi — Alicia Beatriz Trigo — Osvaldo Guillermo Garrido — Mafalda Italia Garrido — Rosarito Fernández — Nelly Inés Carughi — Ada María Carughi — Alcides Gardini — Héctor Gardini — Aída Pasdavila.

Número 1632. — Lía E. Galache — Elsa Galván Raffi — Lita R. D. Perotti — Humberto Pietro Belli — Hugo R. Rossi — María L. Meroi Perazo — Arnoldo E. Giudice Olivo — Martín Languillo — Nelly E. Irigaray — Alberto R. Galmarino — Pedro T. Herbalejo Arrouty — Alicia R. Romero — Nelson L. Tomatis — Nelly J. Constantini — Susana R. Fernández Bianchi — Juan C. Fournier Mantelli — Juan J. Panno — Lucía L. Castelli — Nélida H. Aratti — Ernesto P. Pastore — Alejandro A. Neder Indaver — Osvaldo E. Lescano — Edda B. Di Leo Brites — Gladys L. Stutz Dal Magro — Olga B. Moyano Peralta — Samuel R. León — Enzo Candellero — Sergio Candellero — Rubén Antonio Marangón — Santiago E. Marangón — Eberto A. Repetto — Helen A. Ghio — María Fernández — Susana Walfisch — Juan A. Betencourt — Juan J. Betencourt — Asdrúbal Isso Zurita — Marcelo O. Moline — Irma Rattel — Antonio C. La Bruna — Margarita González Olazar — Emma A. Oltolina — Mario E. Greganti — Blanca E. Sabás — Omar S. Lois — Armando E. Garófalo — Alcides M. Molina Gómez — Lucrecia M. Moressi — Horacio J. Vilaseca — Jorge B. Almaluez — Rubén F. Armagni Ramazzo — Rubén Osmar Gatica — Angel D. Andreoli — Isabel S. García — Julio A. Pisseta — Teresa A. Cinto — Antonio Settis — Miguel Settis — Aníbal R. González — Yolanda C. de Cataldo — Héctor Mercandi — Nelda I. Pavessi Pozzo — Alberto Mariotti — Osvaldo F. Sperperatto. — Berta Ardison — Rosa Federico — Eduardo Abuslaiman — Argelio J. Enrico — Javier Salzman Filer — Rodolfo O. Ferrero Gnavi — Gloria Ladi Zanone — Guillermo S. Vassallo — Angel S. Laezza — Oscar C. Bailo — Julio Rocchietti — Roberto Fernández Onteiro — Elsa Palacios — Rubén M. Loprete Aristia — Emma Balanovski — Luisa H. Goldini — Elena S. Saffares — Rodolfo Fontana Giusti — Césara Márquez Cantallops — Yolanda A. Zanoni — Ada E. Masco Aguirre — Nelly Barrenechea — Osvaldo González — Carlos H. González Boltto — Eulalia Ederra — Gloria A. Ferraris — Bocha Inarte — Alejandro Barrenechea — Dealda E. Gutiérrez — María Cruz García — Nélida R. Luciani — Enrique Francos — Juan C. Taborda — Juancito Tomassetti — Ida E. Baissac — Nélida B. Micucci.

Número 1633. — Raúl C. Latapie. — Néstor Jorge Balan. — Roberto Falero. — María Laura Iozzia. — Nelly Iglesias Alice. — Ronaldo G. Cuello. — Inés E. Orengo. — Blanca M. Selman. — Nélida E. Hautover. — Héctor A. Freggiaro. — Cristián Gerber. — Walter H. Wágner. — Yolanda Trotta. — Zulema Trotta. — José F. García. — Miguel Luchetta. — Antonino Scarpatti. — Alfredo Arespón. — Victoria E. Fratea. — Abraham B. Nieszawski. — Teresa O. Virardi. — Juan C. Mansilla Paz. — Menotito Spinelli. — Libia Bianchi Jofré. — Emilio C. Rapuseiras. — Evangelina Lema. — Francisco Saumell. — Angel V. Rojas. — Hugo M. Quaglino. — María J. Pérez Chiama. — Olga A. Sánchez. — Carmelita N. Apicella. — Horacio N. Gazcón. — Ricardo E. Peressini. — Pío T. Tyrrell. — Hilda E. C. Belleville. — Nélida E. Stabler. — Héctor R. Nieto. — Alicia A. Tramonti. — Esther B. Pernicone. — María E. Bottaro. — Zelinda R. Bottaro. — Hebe Chenel. — Alfredo B. Pereira. — Francisco A. Consiglio. — E. E. Onetto Pardini. — Adolfo Cimini. — Edith R. Cardiello. — Ilda E. Suárez. — Rina A. Pozzi. — Víctor A. Martínez. — Alberto Díaz. — Elicia A. García. —Héctor J. Magallán. — Gloria del H. Iglesias. — Enrique L. F. Daura. — Vilma M. Pairola. — Olga Anauati. — Juan M. C. Grillo. — E. C. Bocca Schiapparelli.

Número 1634. — Osvaldo P. Raviolo. — Aurora Ragazzo. — Eudosia Santamaría. — Enrique Gunther Hernández. — Sara E. Madán. — Milena G. D. Giustozzi. — Ema J. Cuniglio. — Rodolfo O. Chango. — Elba G. Ruarte. — Nora L. Bozano. — María M. Carrizo. — Ana E. Carrizo. — Leopoldo J. R. Ortega. — Juan A. Balbi. — Gloria Elia García. — Delia H. Borbolla. — Carmen A. Di Benedetto. — Dante S. Biasi. — Enny A. S. Biasi. — María A. Cussigh. — Benito A. Gómez. — Eduardo A. Zuain. — José Mozzi Vettere. — Oscar A. M. Olmos. — Rancul A. Costábile. — Jorge Pereira. — Lilia B. Pereira. — Heraldo V. Rosito. — Elsa H. Rosito. — Ramiro González Rossi. — Adolfo González Rossi. — Noemí B. Oglietti Frugoni. — Héctor O. Oglietti Frugoni. — Rosa B. Ruiz. — Audelina E. López. — Carmen A. Maneiro. — Martín Santos. — Carmen Santos. — Roberto Del Villano. — María L. Germano. — Jesús L. Cavalieri. — Juvenal E. Rohrer. — Catalina O. Castaño Gigena. — Enrique V. Conlembier Rogge. — Beatriz F. Vitali. — Amanda H. Deagustini. — Fénix R. Zuliani. — Dora H. Sachs. — Osvaldo J. Capasso. — Delia Bukhardt. — Mercedes R. Tagle. — Irma B. Debaux. — Delfina E. Grañas. — Yolanda O. Yfran. — Nélida Corsino. — Delia Di Santo Marcovecchio. — Tito Di Santo Marcovecchio. — Cora M. Artarcoz. — Justo José Gómez.

Número 1635. — Irma Bella. — Ives Raúl Dodero. — Angel Fischer. — Araceli Nora Ramón. — Dolores López Mazom. — Emilio Segundo Turqui. — Nelly Noemí Mircader. — Alberto Bella. — Elba Hoff-

mann. — Carlos Enrique Hoffmann. — Juan Herrero. — José Albillos. — Herminia D. Solaberrieta. — Clara I. Sosa Luengo. — Julio C. Sosa Luengo. — Julio C. Sosa Luengo. — María Isabel Guastavino. — Pocholo Duhalde Cáceres. — Bebita E. Elisa Carneglia. — Luis Moncunill. — Lucrecia Fanny Turnbull. — Gladys M. Sajoux Frascino. — Arturito Aquilano Arce. — Laura B. Aquilano Arce. — Rodolfo Santiago. — Julio M. Peralta. — Alicia María Carracedo. — Orfilio E. Méndez. — Marta Lía Roque. — Juan Barbará. — Adalberto Prenna. — Angel Oscar Pratolongo. — Yolanda Ingracia. — Chelita Ivonne B. Medina. — Mario Antonio Cortez. — José H. Rovira Hunbiler. — Nidya Norma Monti. — Ernesto José Ramírez. — Arnaldo Antonio Boggio. — Elba Esther Salinas. — Pita Tornero. — Olguita María Gómez. — Víctor Romero. — Adela Adami. — Luisito V. Gutiérrez. — Belma Nelly Gutiérrez. — Hilda Teijeiro. — Dora Martínez. — Eva Ruth Brasesco. — Oscar Rispoli Román. — Lolita Cocagne. — Carolina A. Tabaccogamboso. — Estela M. Villalba Palacios. — Orestes Alberto Amodeo. — Rolando Marcuzzi. — Adolfito Antonio Ruiz. — Oscar Felipe Valderrey. — Carlitos Francisco Ruiz. — Ismenia Adela Gómez. — Antonio Saumell. — Omar T. González Arenes.

Número 1636. — Luis Carlos Dottori. — Héctor Ricardo Vandanme. — Nelly Elsa Sokolick. — Elvira Longueira. — Francisco F. René Socolick. — Nélly Diéguez Arias. — Nelly H. M. Scarella. — Norma Olga Bensusan. — Ana Nelly Guastavino. — Dora M. Romero. — Teresita Lacueva. — Francisco A. Guastavino. — Aurorita Bariatti. — María Teresa Lema. — Dorarita Lema. — Oscar Fernández. — Edith Biagini. — José Alberto Lavia. — Eugenio E. Carboni. — Trudely Stanffacher. — Manuela Manterola Beorlegui. — Leonardo A. Bootello. — María A. Alarcón. — Hilda M. T. Magnin Romanello. — Alberto Cora. — Mario H. Midi. — Elsa Inés Medrano. — Gastón F. Gutiérrez. — Lorenza Ochoa. — Brígida M. Fanell. — Juan Carlos Torchio. — Jorge L. Letchaureguy. — Rodolfo L. Conti. — Dolores Delia Blanch. — Mario Cohen. — Alcides Miguel Seminara. — Edith Dunand. — Agustín Dunand. — MarioR. Juárez. — Nivea Hazel Jourdán. — Carlos E. Juárez. — Hilda B. Dell'Orto. — Isolina L. Rossaroli. — Luisa del Carmen Castille. — Nélida H. Duchaud. — Dora Beatriz Pereira. — Delio G. Lancioni. — Alfonso J. P. Lancioni. — Francisco E. Pellegrini. — Liberata C. Amoroso. — Tosca M. Amoroso. — Leonardo A. Cozza. — Pina Sonatore. — Coquita Rigoni. — Lucía Docampo. — María E. A. Gamba. — Julio A. Rottgardt. — Leonilda A. Mari. — Ernesto Navarro. — Esteban O. Dure.

Número 1637. — Celmira N. Opoea Priano. — María G. Anella. — Vicente Bernini. — Luis Therisod. — Dora Feller. — Eduardo U. Crudele. — Susana Lux. — Cayetano Giacone. — Roberto Giacone. — Vicente Albiñana. — Luis A. Villagrasa. — Haydee Vidal. — Velia E. Molinari de Rosa. — Juan M. Rodríguez. — Osvaldo Pérez. — Lilia Schamesohn Lew. — Andrés S. Bonaghi. — Juan C. Camarero. — Amadeo Giacone. — Euclide Forno. — José L. de Rosa. — Elsa E. Molinero. — Rodolfo V. Costa. — Héctor A. Buzzini. — Marcelo A. Magagnini. — Aníbal B. Costales Bertoli. — Alicia N. Amann. — Cándido A. Bellone. — Ofelia A. Guerrero. — Angel E. Román. — Miguel A. Beneventano. — Nilda A. Arcari. — Julio González. — Dionisio S. Torres. — Lucy Antuori. — Atilio J. Supital. — Abel R. Piñón. — Rosario F. González. — Esther I. Gauchat Dutruel. — Irma R. Gauchat Dutruel. — Héctor L. Molina. — Rosendo E. Botta. — Edelmi Ochoa. — Eduardo A. Ruspini. — Américo Del Bianco. — Pedro Alcalde. — Carlos A. Vargas R. — Elsa E. Fuentes. — Antonio Citara Pugliese. — María del Carmen Charriere. — Emilio I. Bustos. — Félix B. Mancuso. — Arnaldo D. Etchart. — Stella Ciaburri. — Juan C. E. Cellai. — Cayetana Di Leo. — Amina B. Civano. — Néstor A. Tossi. — René A. Zerrizuela. — María D. Brassesco.

Número 1638. — Elena M. Bernabeu. — Rubén C. Illarramendi. — Ilda E. Cobas Etchart. — Blanca Falero de Miguel. — Delia M. Cilleruelo Garay. — Juan C. Blanco. — Norma A. Botticini. — Hilda E. Pardín. — Héctor J. Carthy. — Ricardo Saidman. — Olga M. Politano. — Catalina A. Alvarez. — Alberto N. Mochi. — Juan C. Alvarado. — Elmo A. Tizón. — Hugo H. Colombo. — Aurora García. — Tita D. Franco. — Margarita I. Gall. — Carlos D. Casternobo. — Erika Abry. — Pedro A. Caquias. — Elba E. Casco. — María F. Casco. — Amílcar L. Caquias. — Marco A. Caquias. — Margarita Bekerman. — Celia Tiberti. — Elsa I. Noseda. — Benita R. Frutos. — Tomás Bekerman. — Eduardo Martino. — María J. Romanosky. — Haydee N. Accetta Couselo. — Juan C. Introzzi. — Irma Y. Suárez. — María Y. Dilcardo. — Lázaro H. Inchauspe. — Gladys Leconte. — Alba E. León. — Nora H. García. — Perla Martínez Fernández. — Haydee Martínez Dubles. — Marcelo Roberts. — Rodolfo Guccerelli. — Jenaro Celestino. — Tomás Celestino. — Elvira Logullo. — Elida J. Demaria. — Yolanda J. Spalletta. — Hilda A. Spalletta. — Catalina E. Fenoglio. — Andrónico A. Terre. — Reynaldo J. Dagnino. — Gilda N. Robledo. — Aída M. Robledo. — Anaximandro L. Terre. — Alfredo C. Ziagraf. — Raúl Altamirano. — Héctor Altamirano.

DEPORTES

Número 1632. — Lamentable accidente de aviación. — Partido de cricket disputado en el field del Belgrano Atletic Club. — Carrera de yachts, organizada por el Yacht Club Argentino. — Match de box entre Justo Suárez e Hilario Martínez. — Partido de fútbol entre Rácing y Gimnasia y Esgrima de La Plata. — Llegada del clásico Augusto Tiscornia.

Número 1633. — Match de cricket entre Rosario A. Club y Lomas. — Carrera de yachts organizada por el Club Náutico de San Isidro. — Match de fútbol entre Lomas Juniors y Boulogne. — Carrera de automóviles. — Carrera standard del Chivilcoy Automóvil Club.

Número 1635. — Gaudino, con Chrysler Imperial, gana el Gran Premio Nacional de Automovilismo 1930.

— Partido de fútbol entre Boca Juniors y San Lorenzo de Almagro. — Asalto de box entre Babe Herman y Luis Rayo.

Número 1637. — Team del club Gimnasia y Esgrima de La Plata, que venció al de Boca Juniors. — Speedway. — Yachting. — Ciclismo.

Número 1638. — 5º Campeonato argentino de natación.

NOTAS VARIAS

Número 1632. — Hundimiento de una lancha en el Riachuelo. — Choque de automóviles en el Puerto Nuevo. — Omnibus incendiado.

Número 1633. — Partido de cricket entre tripulantes de un barco, en Puerto Nuevo. — Violento choque de autos. — Choque entre un ómnibus y un camión. — Lamentable accidente a dos obreros.

Número 1634. — Tiroteo entre obreros portuarios. — Atentado contra la embajada de Méjico. — Detención de maffiosos. — Drama conyugal.

Número 1635. — El vapor "Centenario", que hará la travesía entre Buenos Aires y Montevideo. — La araña del teatro Colón. — Contrabando de sedas. — Instalación de una peluquería en el Correo Central. — Choque de autos. — Formidable choque entre un auto y un ómnibus. — Bote sumergible. — Derrumbamiento de un techo. — Un hombre que se disfrazó de mujer. — Incendio de los talleres de Nordiska Kompaniet. — Mujer ladrona. — Accidentada captura de un heridor.

Número 1636. — Descarrilamiento de una locomotora. — Ensayo de la locomoción eléctrica en el F. C. del S. — Incendio en una mueblería. — Carro que fué embestido por un tren. — Importante transformación de las plazas Libertad y Lavalle.

Número 1637. — Importante carrera de galgos en River Plate. — Desprendimientos de techos en una fábrica de muebles. — Camión que para evitar un choque, tuvo que introducirse en un negocio. — Un potrillo de tres patas. — Incendio en una fábrica de medias.

Número 1638. — Carnero con seis patas. — La estatua de Castelli, que aún está sin ubicación. — Choque de autos. — Choque entre dos locomotoras del F. C. S. — Contingente de niños débiles reunidos en la plaza Constitución, poco antes de partir el tren para Mar del Plata.

"CARAS Y CARETAS" EN JIRA POR LAS COMISARIAS

Número 1631 — Sección 30ª   Número 1635 — Sección 31ª

TEATRO DEL SILENCIO

Número 1635. — Corina Griffith.

PAGINA TEATRAL

Número 1632. — Horam y Myrtill, del teatro Maipo. — Estela Vidal y Luis Vigueri, en "Melodía de Arrabal". — Azucena Maizani, la eximia cancionista criolla. — Una curiosa e interesante escena de la obra "Día y Noche".

RECORDANDO EL PASADO

Número 1631. — Interesantísima fotografía del doctor Juárez Celman. — Don Pastor Obligado y otros después de haber inaugurado el ferrocarril Oeste.

Número 1633. — Figuras salientes de la metrópoli: Doctor Alfredo L. Palacios. — Jorge Newbery. — Faustino Lezica. — Señora de Figueroa Alcorta y Benito Villanueva. — Señora de Basavilbaso de Catelin y Pedro Luro. — General Victorica. — Doctor Uriburu. — Mr. Stimson. — Doctor Tristán Almada. — Barón de Marchi. — Lola Mora. — Doctor Naón.

Número 1634. — Interesante foto tomada a bordo de

un barco en la que aparecen, entre otras personas, el entonces presidente de la Nación, doctor Roque Sáenz Peña y su hija. — "Barra brava" de periodistas.

Número 1635. — Hermosa fotografía de una de nuestras más antiguas familias tomada en la mansión hogareña, y donde aparecen varias generaciones: Familias de Santamarina, Avellaneda, Lezica Alvear, Pacheco, etc.

Número 1636. — Hace 25 años pisaba por primera vez tierra argentina el duque de los Abruzos.

Número 1638. — Veraneantes en la playa de Quequén el año 1898. — Don Osvaldo Magnasco y familia.

NUESTROS PROCERES

Número 1631. — San Martín.
„ 1632. — Belgrano.
„ 1633. — Rivadavia.
„ 1634. — Moreno.
Número 1635. — Saavedra.
„ 1636. — Pueyrredón.
„ 1637. — Balcarce.
„ 1638. — Rodríguez Peña.

LA ESCUADRA ARGENTINA

Número 1637. — Acorazado "Rivadavia". Número 1638. — Acorazado "Moreno".

SECCIONES FIJAS Y ALTERNADAS

Agricultura: (H. Miatello).
Número 1631. — Las tres royas.
„ **1632.** — Los frutos de la genética.
„ **1633.** — La ecología agrícola.
„ **1634.** — Los campos salitrosos, su mejora y utilización.
„ **1635.** — El árbol del aceite Tung.
„ **1636.** — Plantas de adorno: El ciclámino.
„ **1638.** — El congreso triguero de Coronel Vidal.

Ganadería: (Gmo. St. Peters).
Número 1631. — Las lombrices en los cerdos.
„ **1632.** — Las lombrices en las majadas.
„ **1633.** — Para criadores del ganado porcino.
„ **1634.** — Razones por las cuales progresarán los criadores de Shorthorn.
„ **1635.** — Notas útiles para criadores de aves.
„ **1636.** — Detalles importantes para los hacendados sobre el uso de la jeringa.
„ **1637.** — Exposición nacional de reproductores ovinos, en Ayacucho, F. C. S.
„ **1638.** — Los cerdos como cosechadores de maíz.

Radiotelefonía: (R. Bordenave).
Número 1632. — Fácil construcción de un miliamperímetro.
„ **1634.** — Dos procedimientos de simple y útil *aplicación.*
„ **1637.** — Convertidor para la recepción de ondas cortas con receptores para ondas de broadcásting.

Consultorio Médico. — En todos los números de enero y febrero.

Bibliografía. — **Número 1638.** — Prosa. — Verso.

Auto - Moto - Ciclismo. — Números 1631, 1633, 1635, 1636, 1637 y 1638.

Concursos infantiles. — En todos los números de enero y febrero.